

DAD AUTÓNOMA DE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

E#10#13



Industria Academia
García
Barcelona

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.
III.



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

mucho

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



9(00)

COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

por

Ambrosio Rendu.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por

D. J. M. M. y D. J. A. de F.

TOMO TERCERO.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA
 BARCELONA

IMPRENTA DE D. RAMON MARTIN INDAR
 calle de la Plateria, n.º 53.

1847

54208
 FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON
 5502

Historical
Lithographs

D21
R4
V.3
C.1

9(00)



1080044736

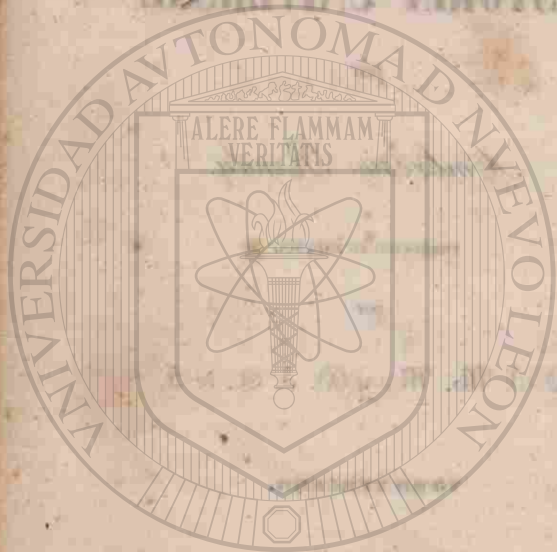


021

COMPRADO

R4

HISTORIA UNIVERSAL



ALERE FLAMMAM VERITATIS



FOCO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

CAPITULO PRELIMINAR.

ESTENSION DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.-SUS GRANDES DIVISIONES.-EXUMERACION POR ORDEN GEOGRAFICO-CRONOLOGICO DE LOS PRINCIPALES ESTADOS FUNDADOS EN ESTE PERIODO HISTORICO.-SU IMPORTANCIA RESPECTIVA EN LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

1.

La edad media fué considerada por mucho tiempo como una época oscura y desnuda de interes: su historia yacia olvidada allá entre los objetos secundarios de los estudios clásicos. De algunos años a esta parte los trabajos de los Thierry, Guizot, Michelet, Lingard, Hallam, Hurter y Voigt, han arrojado una brillante luz sobre esos tiempos desconocidos, y revelando su verdadero carácter, han hecho conocer cuan importante lugar ocupan en la historia. Desde entonces han aparecido las fases muchas veces magnificas de los progresos de la civilización europea bajo la influencia de las ideas cristianas; entonces ha quedado descubierto el verdadero origen de nuestra sociedad moderna, cuyo estado actual no se conoce sino insiguiendo al traves de la edad media su origen y sus progresos.

Dos grandes acontecimientos prestan a la edad media una fisonomía enteramente especial; esto es, la introducción en el mundo europeo de un nuevo elemento, esa raza bárbara que en varias irrupciones viene a modificar sin destruirla la raza antigua marcada con el sello de la dominación romana, y la acción suprema y reguladora de la Iglesia que opera la fusión lenta y sucesiva de esos dos elementos, que los reúne en una grandiosa unidad, pre-

CAPITULO I.

INVASION DE LOS BARBAROS.

SUMARIO.

- § I.—Estado del imperio romano al final del siglo cuarto.—Estenuacion general en las provincias.—Decadencia del sistema municipal.—Introduccion de las poblaciones bárbaras en el imperio.—Division y rivalidad de los imperios de Oriente y Occidente.
- § II.—Carácter general de los bárbaros en esta época. Tres grandes familias de naciones bárbaras. Razas escíticas y tártaras.—Los Mogoles, los Manchues, los Turcos, los Avaros y los Hunos. Costumbres de las naciones hunas.—Costumbres de los Eslavos más suaves que las de los Escitas. Papel secundario de los Eslavos en la grande invasion. Tres grandes tribus en la familia de los Eslavos.—De los Búlgaros y de los Alanos.—Familia germánica.—Alemanes. Francos.—Suavos, Borgoñones, Anglos, Sajones, Lombardos, Vándalos, y Hérulos.—Naciones godas.—Costumbres de los pueblos germanos.—Usos, gobierno y religion.
- § III.—Doble aspecto de la invasion bárbara. Sus dos fases distintas.—Estado del imperio despues de Teodosio.—Arcadio y Honorio.—Poder de Estilicon.—Invasion de Alarico, rey de los Visogodos, en Grecia y en Italia.—Invasion de Radageso.—Grande invasion: Suevos, Vándalos, Alanos y Borgoñones; Francos.—Constancio emperador de las Galias.—Asesinato de Estilicon.—Presa de Roma por Alarico.—Los Visogodos en el mediodia de la Galia, mandados por Ataulfo, sucesor de Alarico.—Valia en España.
- § IV.—Sucesores de Honorio.—Altercados de Bonifacio y de Aecio. Los Vandalos en Africa.—Genserico.—Atila.—Batalla de Chalons.—Conquista de Roma por Genserico.—Influencia del suevo Recimero.—Mayoriano.—Últimos emperadores.—Orestes y Augústulo arrojados por Odoacro.—Caída del imperio de Occidente.

§ I.—IDEA GENERAL DE LA DECADENCIA DEL IMPERIO ROMANO.

Al final del cuarto siglo, el mundo ofrecia un estraño espectáculo. Subsistia todavía el vasto imperio de Augusto, de Constantino y de Teodosio, abrazando las ricas

y bellas comarcas que circuyen el Mediterráneo. El Rin, el Danubio, el Ponto Euxino y el Eufrates, separaban todavía, á lo menos en apariencia, el mundo romano del mundo bárbaro; á un lado estaban la civilizacion antigua, y todas las tradiciones de la primitiva dominacion del universo; á otro las costumbres salvages de los pueblos nómadas, y los elementos desconocidos de una nueva sociedad. Pero todo anunciaba que una obra empezada desde mucho tiempo atrás iba á consumarse por medio de una crisis terrible, que un trastorno universal iba á confundir totalmente las poblaciones, amalgamadas solo en algunos puntos por invasiones locales; y que despues de haber pasado por las diversas fases de una larga revolucion, dejaria de haber Romanos. ó Bárbaros y surgirian por primera vez los estados europeos.

Desde Constantino, el imperio ya no tenia mas que una vida prestada y una energía enteramente ficticia. Las reformas intentadas por genios fuertes, solo habian obrado sobre él como los remedios violentos que si vuelven á un cuerpo enfermo un vigor efímero, es á espensas de los principios de su existencia. Un siglo habia sido suficiente para producir este fatal resultado, y á pesar del brillante reinado de Teodosio, el imperio toca ya á su ruina. La aparente regularidad de la administracion, y la organizacion sabia y complicada de los cargos públicos, ya no ocultaba su positiva decadencia. El sistema municipal destinado á regenerar las provincias, luchaba contra su propia impotencia (V. historia romana, cap. XXIV, § VI), aniquilaba las poblaciones y absorbía las fortunas particulares, sin sostener el poder ni realzar el tesoro público. Los *defensores* de las ciudades elevaban á los gobernadores estériles quejas, ó se servian de su influencia para oprimir á sus conciudadanos. Un desaliento universal se habia apoderado de los espíritus al aspecto de unos males incurables que el mismo descaecimiento agravaba. Los colonos abandonaban las tierras por no pagar los pechos, y las tierras que ellos dejaban sin cultivo se convistian en desiertos eriales; los empleados de las ciudades se retiraban de sus cargos para librarse de toda responsabilidad; los condes y duques franqueaban las fronteras á los estrangeros por no empeñar una lucha sin esperanza, y los mismos Romanos daban en tierra con las barreras que

por tanto tiempo habían contenido á los bárbaros. Si alguna población errante se arrojaba á mano contra una provincia, los campesinos ya no se levantaban para defenderse de la invasión que les amenazaba. La Italia que había vencido el mundo, la Galia, donde en otro tiempo se reclutaban las legiones de César, no podían aprontar ya ni un soldado; y la tribu avanzaba al través de las provincias, hasta que otra tribu á sueldo del emperador, la rechazaba interinamente al otro lado de las fronteras, ó que se fijaba definitivamente en el imperio. Pero de este modo la población perdía su índole natural, y los extranjeros aceptando muchas veces las formas del gobierno imperial, acechaban la ocasión de desprenderse del centro y de recobrar su nacionalidad. Las continuadas invasiones precipitaban la disolución que se preparaba en el interior. En semejante situación, la política seguida por los príncipes desde la muerte de Constantino, consistía únicamente en salvar con mas ó menos destreza el peligro del momento, sin poder siquiera pensar en el porvenir. La división del imperio había parecido á Teodosio como á Constantino y á Diocleciano, el único remedio aplicable á los males interiores, y que facilitase rechazar los males exteriores por medio de una vigilancia mas fácil y una acción mas directa del poder en las provincias mas distantes. Pero para haber logrado este objeto, hubiera sido necesario que animados de un mismo espíritu los emperadores, concertasen sus medidas á fin de rechazar al enemigo común, y mantener en sus estados la subordinación y la paz. Mas, avino todo lo contrario: los dos emperadores fueron rivales en vez de aliados; lejos de sostenerse, intentaron dominarse mutuamente; solo trabajaron en debilitarse reciprocamente y en suscitarse enemigos el uno al otro. En esta deplorable tarea ambos lograron igualmente su objeto, y el resultado de sus divisiones fué la invasión general apresurada por la política de los orientales, y luego después el desmembramiento y rápida caída del imperio de Occidente.

§ II.—ETNOGRAFIA DE LOS BÁRBAROS ANTES DE LA INVASION.
—ESCITAS Y TÁRTAROS, ESLAVOS, GERMANOS.—COSTUMBRES DE LOS BÁRBAROS.

Al lado de esas provincias hoy dia despobladas, en esas vastas comarcas en otro tiempo casi desiertas, se rebullen actualmente poblaciones juveniles, ardorosas é impacientes por arrojarse sobre una presa que parece se entrega por su propio impulso. Todo es allí vida, energía y movimiento, tanto en las costumbres particulares como en el espíritu público. Al contemplar á esas naciones errantes que se apremian unas á otras y combaten por la posesión de un suelo, del cual les aleja luego su inquieta actividad, al ver á esas fuerzas ocupadas en luchar sin descanso, á esas ambiciones irritadas por sucesos parciales; colúmbrense los maravillosos indicios de una espantosa destrucción.

Tres poderosas familias de naciones separadas todavía iban á amalgamarse mas allá de las fronteras romanas: los Escitas, los Germanos y los Eslavos. Al norte de la Persia y de la Arabia, las razas llamadas *escíticas* por los antiguos, entre las cuales vienen comprendidas las tribus *tártaras*, se reparten las inmensas llanadas del Asia superior y de la Europa oriental. Allí vivian numerosos pueblos nómadas, los Calmucos ó Mogoles, los Manchues, los Turcos, los Avaros y los mas temibles de todos los Hunos ó Hiongnufes. Los Mogoles debían apoderarse de la India, los Manchues de la China, los Turcos del Asia occidental y de una parte de la Europa; los Hunos, señores por un instante de todos esos pueblos (V. historia romana, cap. XXIII, § VI), rechazados luego por los vencidos, debían recorrer toda la Europa como un torrente devastador, y desaparecer despues sin dejar apenas rastro alguno de su existencia en el mundo que habían asolado.

Los Hunos sólo repujaban en selvaticuez á todos los pueblos bárbaros, y los historiadores no aciertan á hablar de ellos sin terror. Eran bajos de estatura, pero rehechos de cuerpo y se desfiguraban el rostro con profundas cicatrices; iban cubiertos de pieles groseramente cosidas, y se alimentaban de raíces y carnes reblandecidas debajo de la silla de sus corceles ó bien de cuajada hecha de leche de

veguas. Pasaban la vida á caballo, á caballo comian, de-
 liberaban y hacian la guerra: «y recostados sobre el cue-
 llo de sus caballos, se entregaban al descanso soñando en
 los combates del dia siguiente.» Acometian al enemigo
 dando espantosos aullidos, corrian ligeros como el rayo,
 se dispersaban en un momento, volvian á embestir, ar-
 rojaban con destreza las javelinas, y echaban lazos á los
 fugitivos para arrastrarlos consigo.

Los Hunos adoraban al sol y á un sable consagrado.
 Sus hijos, nacidos en los carromatos en donde sus muge-
 res pasaban la vida, se ejercitaban en la caza desde su
 tierna edad; no eran declarados mayores hasta que por
 su propia mano hubiesen muerto un enemigo. Inmolaban
 los prisioneros á los manes de los antepasados; los guer-
 reros recogian los cráneos de los enemigos que habian su-
 cumbido, y los sugetaban en los combates á los flancos de
 sus caballos.

Los Eslavos, que habitaban toda la parte septentrional
 de Europa, desde las regiones de la Germania hasta el
 Volga, tenían por el contrario costumbres bastante sua-
 ves. Cultivaban la tierra, criaban numerosos ganados y
 perseguian la abundante caza que poblaba sus bosques.
 Reinaba una grande union entre las familias, el robo era
 desconocido en esos pueblos. Cuando un eslavo salia de
 su habitacion dejaba la puerta abierta y preparada la co-
 mida para el viagero: el extranjero era honrosamente re-
 cibido, y el pobre podia tomar del rico lo que necesitaba
 para obsequiar á su huésped; los prisioneros eran trata-
 dos generalmente con humanidad y podian rescatar su li-
 bertad.

Los Eslavos adoraban un crecido número de divinidades,
 cuyas fiestas celebraban con baile, juegos públicos y
 cantos patrióticos; la leche y el aguamiel corrian á tor-
 rentes en sus festividades. Sólo la supersticion les volvia
 crueles. Derramaban sangre humana junto con la de los
 animales sobre los altares de los dioses, y las mugeres
 eran inmoladas á los manes de sus esposos; muy pronto
 el odio de los sacerdotes idolatras iba á preparar á los mi-
 sioneros cristianos los suplicios mas horribles. Afectos á
 su suelo nativo por sus hábitos sedentarios, la mayor par-
 te de los Eslavos no habian de figurar en el gran movi-
 miento de los pueblos que terminó en el quinto siglo. Has-

ta despues de la invasion no se les vió aparecer á su vez
 en las provincias abandonadas.

Los Eslavos estaban divididos en tres grandes nacio-
 nes: de Venedos, junto al mar Báltico; de Antos, en las
 márgenes del Don, y de Eslavos propios, cerca del Danu-
 bio, posteriormente se subdividieron en una multitud de
 tribus.

Los Bulgaros y los Alanos, Eslavos de origen, se ase-
 mejaban mucho á los Escitas por sus costumbres vaga-
 bundas y su carácter selvático.

Al Occidente de la Eslavonia, entre el Océano, el Vis-
 tula, el Teis y el Rin, moraban aquellas poblaciones ger-
 manas largo tiempo antes conocidas por los Romanos. Los
Alemanes ó Alemans y los *Franco*s, compuestos unos y
 otros de la reunion de muchas tribus, se hallaban espar-
 cidos cerca de las riberas del Rin, en la margen izquier-
 da cuando vencedores, y cuando vencidos en la derecha,
 pero siempre con las armas en la mano, y dispuestos á
 aprovechar la ocasion de volver á entrar en la Galia. En
 el centro habia dos pueblos poderosos, los *Suevos* y los
Borgoñones; al noroeste, los *Sajones* y los *Anglos* en las
 márgenes del Báltico, frente á las costas de la Gran Bre-
 taña; al norte y al este, los *Lombardos* y los *Gepidos*, los
Vándalos y los *Hérulos*, estrechados ya por los *Godos*, que
 ocupaban toda la parte oriental de la Germania y muchas
 provincias eslavonas, donde los *Ostrogodos* se habian so-
 metido á la dominacion efimera de los Hunos, mientras
 que los *Visogodos* buscaban un asilo en el imperio.

Las costumbres de los Germanos fueron admirablemen-
 te descritas por Tácito, quien indignado de la corrupcion
 de sus conciudadanos, rinde homenaje, tal vez esage-
 rado, á la pureza de costumbres y á la sencillez y ener-
 gia de las instituciones bárbaras. Apasionada por la in-
 dependencia la tribu germánica no se encierra en los lí-
 mites de una provincia; la hermosura del suelo, lo pingüe
 de los pastos fijan momentáneamente su permanencia en
 ciertos lugares. El palacio del jefe es una simple choza;
 un foso sirve de parapeto contra el enemigo. Los Ger-
 manos ocupan su tiempo entre la caza y la guerra; dejan
 el cuidado de la agricultura y del ganado á las mugeres
 y á los esclavos, mientras que ellos van en persona á pro-

vocar al enemigo; «reputan pereza y cobardía adquirir con el sudor lo que pueden proporcionarse con la sangre.» La severidad de las costumbres circundaba el matrimonio de un inalterable respeto. La muger no llevaba dote alguno; pero el día de su matrimonio recibía por presente un par de bueyes, símbolo del trabajo al cual estaba destinada, un caballo y ciertas armas para enseñarle que debía inculcar á sus hijos el valor y patriotismo. El alimento de los Germanos era generalmente sencillo y frugal; en sus comidas discutian los asuntos, mientras que los jóvenes ejecutaban allí cerca un arriesgado baile entre espadas y lanzas. Ningun pueblo observaba mas religiosamente que el Germano los deberes de la hospitalidad; el viajero era recibido jovialmente, alimentado y guiado por su huésped; quien jamás le dejaba marchar sin hacerle algun presente.

A estas virtudes propias de una nación primitiva juntaban los Germanos los vicios de una naturaleza todavía salvaje y grosera. Odios muy atroces dividian las familias, cuando despues de una injuria el ofendido no había querido aceptar la satisfaccion pecuniaria que se le ofrecia al uso del país. Las fiestas solemnes en las cuales los gefes reunian á sus guerreros en derredor suyo eran orgias que casi siempre terminaban en riñas sangrientas. En sus ócios los Germanos se entregaban con empeño á los juegos de azar. Sobre la jugada de un dado empeñaban muchas veces su fortuna entera; y cuando lo habían perdido todo, ganados, caballo y armas, ponian en apuesta á su propia muger, á sus hijos, y hasta su misma persona; un guerrero joven y vigoroso se dejaba maniatar y vender como un esclavo, para pagar una obligacion de honor.

En realidad la nación solo comprendia dos clases: los hombres libres y los esclavos; la suerte de estos era todavía mucho menos rigurosa que la de los esclavos entre los Romanos. No había aristocracia propiamente dicha, ni nobleza hereditaria; solo los guerreros que se habían ennoblecido en los combates, y enriquecido con los despojos del enemigo, estaban rodeados de distinciones y honores. Los hombres libres se agrupaban en torno suyo y les elegian por gefes en la guerra, algunas veces la tribu

entera les confiaba el mando supremo. Pero la forma monárquica rara vez quedaba establecida de un modo permanente. Estos privilegios enteramente personales jamás se convertian en prerrogativa legal de una familia. Se consultaba á los gefes sobre los asuntos ordinarios; pero las grandes cuestiones se proponian siempre en la asamblea general de la nación. A ella concurrían los hombres libres á caballo revestidos con sus armas, iguales en derecho en las deliberaciones, y sin mas influencia que la de la elocuencia ó de la gloria.

Un sacerdote presidia la asamblea, los orgullosos Germanos no se doblegaban mas que al ascendiente de la religion. Un anciano del pueblo proponia un parecer y quedaba ó desechado por los murmullos de la muchedumbre ó aceptado por el choque tumultuoso de las armas.

En estas grandes asambleas era en donde se decidia de la paz y de la guerra. Resuelta una expedicion convocábase todos los hombres libres y marchaban acudillados por el mas valiente. Compartian las fatigas, los peligros, la suerte feliz ó desgraciada de su gefe y el gozo de los festines y despues de la victoria los despojos del enemigo; pero tambien si perecia el gefe en el combate, sus compañeros no podian sobrevivirle sin deshonor. Las armas de los Germanos eran el escudo y la *framea*, lanza corta y aguda, para pelear de cerca como tambien de lejos, algunas veces el hacha de armas y la clava. Toda la fuerza del ejército consistia en la caballería; no obstante algunos peones mezclados entre los ginetes, sabian agarrarse á las crines del caballo, seguir la tropa al galope y pelear en sus filas. Las mugeres acompañaban al ejército en las guerras generales, curaban á los heridos, hacían volver á los fugitivos; vióselas mas de una vez herir con el puñal á los cobardes, y en las derrotas arrojar se debajo de las ruedas de los carros para no sobrevivir al deshonor de sus maridos.

La religion de los Germanos era oscura y misteriosa. Adoraban á la divinidad en lo intrincado de los bosques. El sol y el fuego eran los símbolos mas venerados de su religion; acataban á la tierra como á su madre y le ofrecían tremendos sacrificios; cada año algunas hermosas jóvenes eran conducidas á la orilla de un lago sagrado y

no volvian á parecer. Creian en la inmortalidad del alma; á los valientes que morian en los combates les estaban prometidos los gozos del Walhalla, en cuya mansion los guerreros luchaban todo el dia, y cada noche jóvenes y robustos se sentaban en el banquete eterno.

§ III.—INVASION DE LOS BARBAROS EN LOS DOS IMPERIOS.

La invasion de todos esos pueblos bárbaros en el imperio, presenta dos fases muy distintas: la una lenta y sucesiva, la otra brusca y rápida; la primera destinada á desorganizar insensiblemente, la segunda á destruir de golpe. Mas de un siglo antes las poblaciones próximas al imperio, se introdujeron en él una por una; pero dominadas ellas mismas por la civilizacion del pais, se agregaron hasta cierto punto á la sociedad romana, sufrieron su influencia, alterando al mismo tiempo sus elementos, y acabaron por substituirse al régimen imperial, sin modificar muy profundamente un sistema de gobierno al cual se doblegaron poco á poco. De este modo bajo la dominacion de los Godos, en contacto desde tiempos anteriores con el imperio, se conservan las tradiciones romanas en la Italia y en la Galia meridional. Pero otros pueblos, fuera de todo contacto con la civilizacion romana, dan súbitamente contra las fronteras del imperio, llevados por sus vagas correrias o por la reaccion de lejanos trastornos, y codiciosos tan solo de destruccion y pillage producen un sacudimiento espantoso, y amenazan aniquilar hasta los vestigios de la sociedad antigua.

Contra tales enemigos, que inundan á un tiempo todas las provincias, el imperio romano, debilitado y dividido, no podia sostener por mucho tiempo una lucha desigual.

La herencia de Teodosio, último emperador romano, se dividió entre sus dos hijos (395). Arcadio obtuvo el imperio de Oriente, que comprendia las dos prefecturas de Oriente y de Iliria, esto es el Egipto, toda el Asia, la Tracia, la Mesia, la Dacia y toda la Grecia. Honorio, en el Occidente, reinó en las prefecturas de Italia y de las Galias, compuestas de la Iliria propia, de la Panonia, de la Nórica, de la Retia, de la Italia, del Africa, de la España, de las Galias y de la Gran Bretaña. Arcadio residió en

Constantinopla, Honorio en Milán, aunque Roma conservase el título de metrópoli. El Occidente fué administrado por el vándalo *Estilicon*, á quien Teodosio habia nombrado tutor de los dos hermanos. El galo *Rufino*, despues de él el eunuco *Eutropo* y despues el godo *Gainas*, asesino de Rufino, gobernaron por Arcadio el Oriente.

El talento militar y las hazañas de Estilicon, aguzaron la baja envidia de Rufino; quien para suscitar enemigos á su rival, llamó á los bárbaros para devastar las provincias. *Alarico*, jefe de los Visogodos (Godos occidentales) establecidos en la Dacia, no se hizo de rogar. Invadió y asoló la Grecia, pero escapó dificilmente de la persecucion de Estilicon que habia acudido á defender el Peloponeso. Arcadio, despues de haber declarado á Estilicon enemigo del imperio de Oriente, sentó paces con el godo, y le estableció en la Iliria con el título de jefe de la milicia (400). Alarico se hizo proclamar rey de los Visogodos, aumentó sus fuerzas á espensas de los recursos del imperio, que el ciego Arcadio entregaba á su discrecion, equipó á sus soldados con las armas que habia en los arsenales de Oriente, y traspuso los Alpes para invadir la Italia. Espantosas devastaciones señalaron el paso de los Godos, hasta que apareció Estilicon para salvar al emperador sitiado en Asti y libertar la Italia. Alarico vencido tres veces, volvió á la Iliria despues de haber perdido todo su ejército. Honorio se apresuró á dejar su residencia de Milán para ir á establecerse en Ravena en medio de las lagunas, donde por lo menos se hallaba á cubierto de ataques repentinos (403).

Alarico habia dado la señal á los bárbaros. Apenas abandonara la Italia, cuando los Suevos emprendieron su marcha y descendieron hácia los Alpes. Por segunda vez la península fué victima del azote devastador, pero Estilicon velaba por su defensa. El caudillo de los Bárbaros, *Radageso*, fué rechazado de los muros de Florencia, á la cual sitiaba, acorralado y muerto entre los peñascos de Fesulos: su horda fué vendida en los mercados de esclavos.

Hasta entonces solo la Italia habia sido objeto del ataque; todo el Occidente iba á ser invadido á la vez, en el momento en que la muerte de Estilicon, asesinado por orden del cobarde Honorio, le privaba de su único pro-

lector, Los Suevos exterminados con Radageso, no eran mas que la vanguardia de un innumerable ejército compuesto del resto de la nacion de los Suevos, de los Vándalos, de los Alanos y de los Borgoñones. A la noticia del desastre sufrido por Radageso, todos se dirigieron hacia la Galia, destruyeron á su paso á los Francos Ripuarios, que habian osado sostener el primer choque (407), y se derramaron como un torrente salido de cauce por toda la Galia, en donde no dejaron tras si mas que ruinas y devastacion. Las tribus de los Borgoñones se establecieron entre el Rin y el Saona; los demas pueblos pasaron á España, que fué mas átzozmente devastada que la Galia.

Poco despues los Francos, cuya invasion habia intentado en vano detener una poblacion estacionada en las márgenes del Rin, iban á tomar igualmente parte en la conquista de la Galia (V. cap. IV. §. I).

El centro de este pays que se mantuvo adherido á Roma en medio de tales trastornos, no regresó al poder de Honorio.

Constantino, gefe de las legiones de Bretaña, que habia contribuido á dar salida al torrente de la invasion, fue proclamado emperador en la Galia y en España. Honorio se vio obligado á reconocerle por tal; mientras tanto Alarico invadió otra vez la Italia (409).

Habian prometido á los enemigos de Estilicon asesinar á los Godos auxiliares. Treinta mil hombres escapados de esta sangrienta ejecucion, se refugiaron cerca de Alarico que corrió á Italia para vengarles. Roma sitiada por primera vez rescató su libertad á precio de oro: al segundo sitio, el prefecto Atalo fué revestido de la púrpura por los Visogodos; en fin, rehusando siempre Honorio cumplir las condiciones juradas, Roma fué sitiada por tercera vez, tomada por asalto y entregada al saqueo (410). Solo las iglesias se libraron. Hacia se sentir ya la influencia del cristianismo que habia penetrado entre los Godos á su entrada en el imperio: la fé llevada á la mayor parte de los pueblos bárbaros antes de la grande invasion, debia suavizar muchas veces los horrores de esos desastrosos tiempos.

De todo el imperio de Occidente apenas quedaban á Honorio mas que las lagunas de Ravena. La muerte de

Alarico (411) dióle por fin un respiro, y abandonando enteramente muchas provincias cúpole al menos la esperanza de salvar las restantes. El romano Constancio, que habia reemplazado á Estilicon, obligó al usurpador Geroncio á darse la muerte en la Galia; hizo prisionero á Constantino, y le envió á Honorio, quien le condenó al último suplicio. Los Visogodos cesaron de ser enemigos del imperio: *Ataulfo*, sucesor de Alarico, casó con Placidia, hermana de Honorio y convertido en aliado y defensor de su cuñado, destruyó dos pretendientes al imperio, Jovino y Sebastiano que apovados por los Borgoñones acababan de levantarse en la Galia.

Encuanto á los Bárbaros establecidos en el imperio, no pudiendo pensar Honorio en librarse de ellos, vióse obligado á reconocerles. Confirmó en la posesion de la Helvecia y de los países inmediatos á los Borgoñones, los mas suaves y pacíficos de los pueblos del norte. Para oponer los Visogodos á los Bárbaros de España y alejarles de la Galia, propúsoles fuesen á establecerse mas allá de los Pirineos. *Ataulfo* avanzó hasta el Ebro; su sucesor *Valia* sometió los Alanos, arrojó á los Vándalos hacia el mediodia, y rechazó los Suevos á la Galicia, en donde no habian de conservar mucho tiempo su independencia. Por precio de estos servicios obtuvo *Valia* de Honorio toda la parte meridional de la Galia hasta el Garona, y fundó allí el reyno de los Visogodos, que tuvo por capital á Tolosa.

Las provincias que no estaban comprendidas en los tres reinos bárbaros quedaron por Honorio. Recompensó á Constancio dándole el título de Augusto y la mano de su hermana, viuda de *Ataulfo*. Pero el desmembramiento no podia ya contenerse y los vacilantes restos á los cuales se daba todavia el nombre de imperio de Occidente iban á desplomarse uno tras otro.

§ IV. DESTRUCCION DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.

Honorio murió en 424; sucedióle *Valentiniano III* despues de la efimera usurpacion del secretario Juan. *Placidia*, su madre, révnó en su nombre: otra muger, *Pulqueria*, gobernaba el Oriente durante la minoria de su hermano *Teodosio II*. Los dos imperios tuvieron un instante

de reposo; pero la mútua enemistad de los generales de Placidia, *Aecio y Bonifacio*, iba aun á arrebatar una provincia al Occidente. *Aecio*, vencedor del Franco *Clodion* (428), de los Borgoñones y de los Visogodos, no podia sufrir el accidente que *Bonifacio* habia tomado sobre la regente. Hizo destituir á su rival, quien se sublevó en su provincia de Africa llamando en su auxilio á los Vándalos y á su rey *Genserico*. El tardío arrepentimiento de *Bonifacio*, vuelto á su deber por San Agustin, no pudo reparar su falta. *Hipona* defendida en vano contra los ataques de los Vándalos, abrió sus puertas en el momento mismo en que su ilustre obispo acababa de morir. *Bonifacio* pasó el mar y *Valentiniano* tuvo que ceder á *Genserico*, por un tratado, una parte del Africa (435). Cuatro años despues, el Vándalo habia sorprendido á Cartago; los Romanos habian perdido toda el Africa, y la ciudad de Dido habia vuelto á ser la capital de un reino, que no tardó en ver otra vez á Roma humillada á sus piés y en enriquecerse con sus despojos. *Genserico* acrecentó su pujanza como allá en otro tiempo por medio de la marina; construyó un gran número de naves con las cuales recorrió los mares, devastando todas las costas, *impelido*, decia él, *contra aquellos que Dios queria castigar*.

Otro Bárbaro tan temible como *Genserico* amedrentaba á la sazón las provincias septentrionales de los dos imperios. *Atila*, el azote de Dios, habia sometido á todas las naciones eslavas bajo el imperio de los Hunos, y entre los pueblos germanos á los Hérulos, los Marcomanos, los Gépidos, los Ostrogodos y los Suevos. Un mensaje de *Genserico* determinole á atacar el imperio de Oriente. Todas las comarcas inmediatas al Danubio fueron llevadas á sangre y fuego; *Teodosio II* solo pudo obtener la paz pagando un enorme tributo de dos mil libras de oro; y sus embajadores, admitidos á la mesa de *Atila*, pero colocados en el último puesto, vieron al orgulloso vencedor servirse de vagilla de madera mientras que las personas de su séquito comian con los platos de oro y plata arrebatados á los vencidos. *Atila* halló un adversario todavia mas digno en *Marciano*, sucesor de *Teodosio*: *Tengo oro para mis amigos y hierro para mis enemigos*, hizo contestar al Bárbaro que reclamaba el tributo. El rey de los Hunos temió empeñar la lucha y se dirigió hacia el Occidente. La

Galia invadida la primera fué otra vez devastada á hierro y fuego. No obstante *Santa Genoveva* salvó á Paris con sus oraciones; el obispo de Orleans contuvo á *Atila* con su valentia. *Aecio* acudió á su auxilio en el momento en que los bárbaros iban á penetrar en la ciudad; su ejército, unido al de los Visogodos, Francos y Borgoñones, alcanzó á las hordas de *Atila* cerca de *Chalons del Marne* (451). El rey de los Visogodos, *Teodorico II*, fué muerto en este horrible choque del que participaron todas las naciones bárbaras; la victoria empero quedó por sus aliados. *Atila* acosado hasta sus atrincheramientos por el hijo de *Teodorico*, encendia ya una hoguera con las sillas de sus caballos amontonadas en la que iba á arrojar para no caer en manos de sus enemigos; pero *Aecio* contuvo á los Visogodos temiendo que un triunfo mas completo aumentase su poder, dejó escapar á *Atila* y alcanzar la frontera sin ser perseguido. La Galia quedaba libertada; pero el azote cayó otra vez sobre la Italia. *Atila* arrazó á *Aquilea* y saqueó todo el norte de la peninsula. Los habitantes de la Veneta se refugiaron en las lagunas del Adriático en donde fundaron á Venecia. *Atila* marchaba contra Roma cuando le salió al encuentro el papa San Leon el Grande revestido con las insignias sagradas, que iba á pedir al selvatico vencedor gracia para la Italia. Admirado el bárbaro de la magestad del pontífice, cedió á sus nobles ruegos; dejó la Italia, y murió en el año siguiente (453). El poder de los Hunos no le sobrevivió: la extensa dominacion de los bárbaros fué destrozada por los hijos de su fundador. Pero el émulo de *Atila*, *Genserico*, terminó la obra. La viuda de *Valentiniano III* llamó al Vándalo para castigar á *Petronio Maximo*, asesino y usurpador (454). Roma fue por segunda vez tomada y saqueada por los Bárbaros; y una parte de su poblacion arrastrada como cautiva á los muros de Cartago.

Los Bárbaros continuan dominando en las provincias, mientras que sus hermanos tes estrechan por defuera. El imperio romano en la agonía forceja todavia durante la cuarta parte de un siglo para desprenderse de esta doble atadura. Ocurrido el fallecimiento de *Máximo*, *Avito* recibe la muerte de manos del Suevo *Ricimero*, quien se arroga el derecho de disponer del imperio. *Mayoriano*, á quien da la púrpura (457), llevado del deseo de ejercer el

poder imperial, de realzar el honor del nombre romano y de hacerse temible á los enemigos exteriores, arma una flota y se prepara á llevar la guerra al seno del imperio de los Vándalos. Pero Ricimero teme por su poder; hace dar la muerte á Mayoriano, y valido de la traicion malogra tan generosos proyectos: tres emperadores oscuros, Severo III, Antemio y Olibrio (461-472) se elevan y caen sucesivamente á la voz del Bárbaro. En fin, después de la muerte de Ricimero (472), el patricio Orestes, sucesor de Glicerio y de Julio Nepote reviste con la púrpura á su hijo *Romulo Augústulo*, como para cerrar la lista de los emperadores con un nombre que recuerda á la vez el del fundador de Roma y el del fundador del Imperio. Orestes comete la imprudencia de discontentar á los Bárbaros aliados de los Romanos negándoles las tierras que reclaman; sublévanse con el Hérulo Odoacro, elevado ya á los primeros grados del ejército; Orestes es asesinado, y su hijo desterrado. En adelante ya no tuvo Roma mas emperadores.

La caída del imperio de Occidente, preparada de antemano, se efectuó sin ruido ni sacudimiento. La Italia tuvo un rey en lugar de tener un emperador. Los Bárbaros se revistieron con las insignias de un poder que desde mucho tiempo poseían de hecho. Odoacro fue el primero que reynó en Italia, y el emperador de Oriente, para conservar por lo menos una supremacia nominal, le dió el título de patricio (476.)

CAPITULO II.

GODOS Y LOMBARDOS.

SUMARIO.

- § I. Teodorico derriba á Odoacro. Sus conquistas y triunfos militares.—Gobierna á los Visogodos. Su habil administracion. Tolerancia religiosa y política. Favores concedidos á los vencidos. Respeto á las costumbres romanas. Sus esfuerzos para reunir entrambos pueblos.—Diferencias que estableció entre ellos.—Proteccion concedida á las letras, á las artes y á la agricultura.—Casiodoro, digno ministro de Teodorico.—Fin del reinado de este príncipe.—Sus crueldades, su muerte.—Amalasueta y Atalarico. Teodato asesina a Amalasueta.—Belisario en Italia.—Teodato reemplazado por Vitiges.—Victorias de Belisario.—Totila.—Impotentes esfuerzos de Belisario privado de auxilios. Narses en Italia. Destruccion del imperio de los Ostrogodos.
- § II. Progresos de los Visogodos en el mediodia de la Galia y en España. Valia, Teodorico II, Eurico.—Alarico II muerto por Clodoveo. Los Visogodos confinados á España. Lucha de los Francos contra los Visogodos. Justiniano recobra una parte de la España.—Victorias de los Visogodos contra los Suevos bajo el reinado de Leovigildo. Su conversion al catolicismo. Los Griegos arrojados de la Peninsula. Suintila rey de toda la España. Decadencia del reino de los Visogodos. Escetivo poder del clero. Discordias intestinas. Ataques de los Sarracenos.—Batalla de Jerez.—Caída de la monarquía goda.
- § III. Causas de la rápida decadencia de los monarquias fundadas por los Godos; obstáculos religiosos y políticos para la fusion de vencedores y vencidos en una sola nacion; causas de inestabilidad en el gobierno.
- § IV. Los Lombardos llamados á Italia por Narses.—Alboin. Desórdenes ocurridos en tiempo de su muerte. Reynados de Autaris, de Agidulfo y Teodelino, y de Rotaris. Nuevas discensionnes intestinas. Luitprando. Ultimos progresos del poder lombardo. Lucha contra los Francos. Caída del reino de los Lombardos.

§ I HISTORIA DE LOS OSTROGODOS EN ITALIA.—TEODORICO. CASIODORO.

Era mas facil conquistar la Italia que conservarla. Apenas empezaba el Hérulo á afirmar su naciente domina-

poder imperial, de realzar el honor del nombre romano y de hacerse temible á los enemigos exteriores, arma una flota y se prepara á llevar la guerra al seno del imperio de los Vándalos. Pero Ricimero teme por su poder; hace dar la muerte á Mayoriano, y valido de la traicion malogra tan generosos proyectos: tres emperadores oscuros, Severo III, Antemio y Olibrio (461-472) se elevan y caen sucesivamente á la voz del Bárbaro. En fin, después de la muerte de Ricimero (472), el patricio Orestes, sucesor de Glicerio y de Julio Nepote reviste con la púrpura á su hijo *Romulo Augústulo*, como para cerrar la lista de los emperadores con un nombre que recuerda á la vez el del fundador de Roma y el del fundador del Imperio. Orestes comete la imprudencia de descontentar á los Bárbaros aliados de los Romanos negándoles las tierras que reclaman; sublévanse con el Hérulo Odoacro, elevado ya á los primeros grados del ejército; Orestes es asesinado, y su hijo desterrado. En adelante ya no tuvo Roma mas emperadores.

La caída del imperio de Occidente, preparada de antemano, se efectuó sin ruido ni sacudimiento. La Italia tuvo un rey en lugar de tener un emperador. Los Bárbaros se revistieron con las insignias de un poder que desde mucho tiempo poseían de hecho. Odoacro fue el primero que reynó en Italia, y el emperador de Oriente, para conservar por lo menos una supremacia nominal, le dió el título de patricio (476.)

CAPITULO II.

GODOS Y LOMBARDOS.

SUMARIO.

- § I. Teodorico derriba á Odoacro. Sus conquistas y triunfos militares.—Gobierna á los Visogodos. Su habil administracion. Tolerancia religiosa y política. Favores concedidos á los vencidos. Respeto á las costumbres romanas. Sus esfuerzos para reunir entrambos pueblos.—Diferencias que estableció entre ellos.—Proteccion concedida á las letras, á las artes y á la agricultura.—Casiodoro, digno ministro de Teodorico.—Fin del reinado de este príncipe.—Sus crueldades, su muerte.—Amalasueta y Atalarico. Teodato asesina a Amalasueta.—Belisario en Italia.—Teodato reemplazado por Vitiges.—Victorias de Belisario.—Totila.—Impotentes esfuerzos de Belisario privado de auxilios. Narses en Italia. Destruccion del imperio de los Ostrogodos.
- § II. Progresos de los Visogodos en el mediodia de la Galia y en España. Valia, Teodorico II. Eurico.—Alarico II muerto por Clodoveo. Los Visogodos confinados á España. Lucha de los Francos contra los Visogodos. Justiniano recobra una parte de la España.—Victorias de los Visogodos contra los Suevos bajo el reinado de Leovigildo. Su conversion al catolicismo. Los Griegos arrojados de la Peninsula. Suintila rey de toda la España. Decadencia del reino de los Visogodos. Escetivo poder del clero. Discordias intestinas. Ataques de los Sarracenos.—Batalla de Jerez.—Caída de la monarquía goda.
- § III. Causas de la rápida decadencia de los monarquias fundadas por los Godos; obstáculos religiosos y políticos para la fusion de vencedores y vencidos en una sola nacion; causas de inestabilidad en el gobierno.
- § IV. Los Lombardos llamados á Italia por Narses.—Alboin. Desórdenes ocurridos en tiempo de su muerte. Reynados de Autaris, de Agidulfo y Teodelino, y de Rotaris. Nuevas discensionnes intestinas. Luitprando. Ultimos progresos del poder lombardo. Lucha contra los Francos. Caída del reino de los Lombardos.

§ I HISTORIA DE LOS OSTROGODOS EN ITALIA.—TEODORICO. CASIODORO.

Era mas facil conquistar la Italia que conservarla. Apenas empezaba el Hérulo á afirmar su naciente domina-

ción aliándose con los Visogodos y los Vándalos, cuando vió levantarse contra sí un terrible competidor. Los Ostrogodos encerrados en un rincón de la Iliria y cansados de una insólita ociosidad, se removían al otro lado de los Alpes y no aguardaban más que un jefe para lanzarse á la guerra y al pillage. El emperador Zenon les envió al joven *Teodorico*, descendiente de su propio rey, á quien había educado en Constantinopla, adoptado por hijo de armas y elevado á las primeras dignidades del imperio. Delegó sus derechos imperiales sobre la Italia, y le encargó la arrancase del poder de los Hérulos (488): confiaba que de esta suerte los Bárbaros se destruirían unos á otros, y vencería al enemigo con las armas del joven guerrero.

Teodorico partió revestido de un velo sagrado, signo de su investidura; pero no había de ser por mucho tiempo el dócil instrumento del débil emperador de Oriente. Toda la nación de los Ostrogodos marchaba á sus órdenes; atravesó rápidamente los Alpes Julianos (489), y derrotó cuatro veces á las tropas de Odoacro, quien solo pudo defenderse detrás de los muros de Ravena. Después de dos años de sitio, cansados igualmente Godos y Hérulos de la guerra, firmaron un tratado que dejaba la mitad del mando á Odoacro. Teodorico le dejó atravesado de heridas en un festín y reinó solo (493).

Teodorico que era tan valiente como un jefe de Bárbaros y tan hábil como un discípulo de los Griegos, poseía todas las cualidades que constituyen un gran rey; conocimientos militares para conquistar y estudios políticos para organizar las conquistas. Sometida la Italia, fortificó todas sus avenidas; ocupó la Iliria, la Retia, la Pannonia y la Nòrica, para cerrar todos los pasos á los hijos del norte. Confinó los restos de la nación de los Hérulos al pié de las montañas para servir de parapetos á la Italia, mantúvolos dependientes de muchos jefes godos, acampados en la cordillera de los Alpes; creó una flota de mil naves ligeras que protegió el litoral del adriático molestado continuamente por los piratas griegos. Infunde serios temores al emperador de Oriente al cual todavía contempla por cálculo, á las naciones de Occidente cuya invasión detiene, el Godo se vanagloria de ser el protector de todos los pueblos de su raza, y si no puede salvar á su

verno, Alarico II, rey de los Visogodos, derrota al menos el ejército victorioso de Clodoveo, se establece en el mediodía de la Galia y se declara tutor de su nieto *Amalarico*, sucesor de Alarico (514). Apodérase del gobierno de España como de la Italia, elige los magistrados, dirige la administracion y arregla los negocios del Estado; constituyese soberano de todas las tribus godas, mientras que los jefes de los Vándalos, de los Borgoñones y de los Turingios se enlazan con su familia ó solicitan su amistad.

Manifestábase digno de tan alto poder por la sabiduría de su administracion en Italia. El mundo vió con admiracion á un conquistador bárbaro, solícito en borrar las huellas de las pasadas invasiones y en hacer reinar en sus nuevos estados la concordia, la prosperidad y la civilizacion. Aunque arriano, respeta sin embargo los privilegios del clero, protege la religion católica que profesan los Romanos, y permite la pública celebracion de sus fiestas: «Ningun imperio tenemos sobre la religion, dice, porque no se pueden forzar las creencias.» Tan tolerante en política como en religion, coloca, al menos aparentemente, en el mismo rango los vencidos que los vencedores; parece que solo procura formar de ellos una sola nacion; «quiere que los Godos aprecien á los Romanos como vecinos y hermanos suyos, y que los Romanos estimen á los Godos como sus defensores.» Mientras que en las otras comarcas el pueblo conquistador conserva una legislacion enteramente privilegiada, en Italia una ley rige á los Godos y á los Romanos, y es la misma ley romana apenas modificada. Los impuestos pesan con igualdad sobre unos como sobre otros. El antiguo sistema de administracion queda en pié casi sin variacion. El senado es realzado con honores; la magistratura y las dignidades civiles recobran su esplendor y quedan confiadas en gran parte á los Romanos. El secretario, el ministro de Teodorico, es el italiano Casiodoro cuyos talentos empleara ya Odoacro; Casiodoro que con sus luces, su actividad y discrecion secunda dignamente el genio de su nuevo señor, y debe recojer una parte de la gloria de este ilustre reinado.

La corte de Teodorico se convierte enteramente en corte romana; viste los ornamentos imperiales, y los romanos olvidan su esclavitud cuando ven á Teodorico entrar

en Roma con la pompa de un triunfador romano, y vuelven á hallar las distribuciones del foro y los juegos del circo.

Para recompensar á sus soldados, Teodorico les distribuye tierras, pero son las que de mucho tiempo antes habia quitado Odoacro á sus dueños; y al mismo tiempo impone penas rigorosas contra cualquier godo que usurpare la herencia de su vecino ó le quite sus frutos ó sus ganados. Una severa policia mantiene la buena armonia entre los antiguos habitantes y sus nuevos huéspedes.

Al lado de tantas concesiones para conciliarse el afecto y la obediencia de los vencidos, la política del bárbaro deja subsistir no obstante entre los dos pueblos una diferencia profunda, aunque hábilmente disimulada. El cuidado de la defensa y de la guerra está confiado exclusivamente al pueblo vencedor. Solo el godo puede ceñir espada; ejercitase en los gimnasios al servicio militar; las letras y las artes no son hechas para esa raza belicosa que tal vez ablandarian. El Romano no puede llevar armas; pero tiene abiertas las escuelas, las academias y las bibliotecas, cerradas para los Godos, y Teodorico favorece con todo su poder el desarrollo de las artes pacíficas que dan brillo á su reino asegurando la tranquilidad de su dominacion. Los monumentos antiguos son por todas partes restaurados con celo sino con talento. Casiodoro, nuevo Mecenas, llama á la corte á todos los sabios ilustres, á *Simmaco*, á *Enodio*, al historiador, *Jornandes* y al filósofo *Boecio*.

Despléganse al mismo tiempo la industria y la agricultura, y por primera vez comienza la Italia á alimentarse á sí propia. Solo el comercio se halla desatendido por una nacion habituada demasiado tiempo á no mantener otras relaciones con sus vecinos que las de la rapiña y del pillage.

Por desgracia el final del reinado de Teodorico hizo presagiar el término de este brillante periodo. Fatigado tal vez de los cuidados del gobierno ó inquieto del porvenir de un imperio fundado tan laboriosamente, se volvió suspicaz y cruel. Hizo aherrojar al papa Juan, que no habia querido intervenir á favor de los arrianos perseguidos en Oriente: castigó una supuesta conspiracion haciendo morir entre tormentos á *Boecio* y *Simmaco* su sue-

gro. Mas perseguido el mismo por la imágen sangrienta de sus victimas, murió entregado á horribles remordimientos (526).

Después de Teodorico las dos monarquias godas se separaron segunda vez, y la de los Ostrogodos cayó luego en decadencia. En vano Amalasunta, digna hija de tan ilustre padre, gobernó con firmeza y prudencia durante la minoria de su hijo Atalarico; en vano Casiodoro unió sus esfuerzos á los de la reina para salvar la obra de Teodorico; el carácter independiente de los Godos se irritaba contra la organizacion romana, que solo Teodorico habia tenido suficiente vigor para imponerles: estos reclamaban el cuidado de educar á Atalarico en las costumbres de sus antepasados. Amalasunta creyó hallar un apoyo contra su insubordinacion casándose con su primo *Teodato* (534). Este pérfido asesinó á su esposa luego que la muerte de Atalarico hubo dejado el trono vacante, pero no gozó mucho tiempo del fruto de su crimen. El emperador de Oriente, *Justiniano*, se aprovechó de esta coyuntura para arrebatar la Italia y Roma á los Bárbaros, declaróse vengador de la hija de Teodorico. Su general, el famoso *Belisario*, no hizo mas que presentarse para apoderarse de la Sicilia y de la mayor parte de la Italia. Pero *Vitiges*, elegido en lugar de Teodato (536), cuya cobardia indignaba á sus súbditos, opuso á los Griegos mas seria resistencia. Recobró á Milan (538), en donde fueron muertos trescientos mil hombres, y atacó á Roma, de la cual acababa de apoderarse *Belisario*. La ciudad se salvó á fuerza de prodigios de valor y habilidad después de un sitio de catorce meses. Pero desde entonces *Belisario* recobró la superioridad. Los Francos, que llamados por los dos partidos, habian venido á atacar á un tiempo á los Romanos y á los Godos, fueron arrojados por el hambre; y luego *Vitiges*, hecho prisionero en Ravena, fué conducido á Constantinopla para adornar el triunfo del vencedor.

Apenas se habia alejado *Belisario* se levantaron de nuevo los Godos bajo la direccion de *Totila* (541), quien venció á los Griegos en Faenza, y poco tardó en apoderarse de toda la península. El héroe del imperio fue enviado nuevamente á Italia; pero la envidia de los cortesanos le rehusó los socorros mas indispensables. Vió á

Totila apoderarse de Roma á su presencia, y solo por sorpresa pudo volver á entrar en el desolado recinto de la gran ciudad. Consternado de su impotencia, pidió su retiro, y dieron el mando al eunuco *Narses*, quien desembarcó en Italia conduciendo un ejército compuesto de una multitud de Bárbaros á sueldo del imperio. Totila fué muerto en la batalla de *Lentagio* en la que se decidió del esito de la guerra y de la suerte de la Italia. (552) Por espacio de un año los Ostrogodos bajo las órdenes de *Teyas* y despues de *Aligerno*, intentaron sostener la lucha llamando nuevamente en su auxilio á los Francos. Otra derrota obligó á los restos de la nacion goda á abandonar la Italia, que volvió á contarse en el número de las provincias del imperio.

Los Francos que habian llegado demasiado tarde mandados por *Leutaris* y *Bucelin*, murieron ó tocados de la peste ó al filo de las espadas de *Narses*, despues de haber saqueado la península (554).

§ II.—HISTORIA DE LOS VISOGODOS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA.

En el momento mismo en que se desplomaba en Italia el imperio de los Ostrogodos, el de los Visogodos en España estaba en el apogeo de su grandeza; de la cual, sin embargo habia de decaer rápidamente. Establecidos en el norte de España y en el mediodia de la Galia por *Va- lia* bajo el reinado de *Honorio*, no se contuvieron mucho tiempo en sus primeros límites. Bajo el reinado de *Teodorico II* (453-467), los Visogodos tomaron á *Narbona* y empeñaron la lucha con los *Suevos* á la otra parte de los *Pirineos*. *Eurico* (467-484), que fue el primero que dió leyes escritas á su pueblo, se apoderó de toda la España romana, y no dejó á los *Suevos* mas que un rincón de la *Galicia*. Al mismo tiempo ensanchaba sus fronteras hácia el centro de la *Galia*. Cuando ocurrió la caída del imperio de Occidente, los dominios de *Eurico* alcanzaban las márgenes del *Loira*. Pero la derrota de *Vouillé*, que costó la vida al rey *Alarico II*, quitó toda la *Aquitania* á los *Visogodos*, que únicamente conservaron en la *Galia* la provincia de *Septimania*.

Restablecióse la dominacion de los *Visogodos* en el mediodia de la *Francia* cuando los dos reinos *Godos* queda-

ron reunidos bajo la supremacia del gran *Teodorico*; pero los *Francos* á quienes habia humillado, pasaron á su vez los *Pirineos* en el reinado de *Amalarico*, para castigar á este rey arriano del mal trato que daba á su esposa católica. Despues de *Amalarico* (534) empezó la decadencia; el cetro fue declarado electivo, que fue abrir un manantial de desórdenes y guerras civiles. Tres principes perecieron sucesivamente de muerte violenta. Los *Francos* se aprovecharon de estos desórdenes para saquear las provincias septentrionales de España, y los *Visogodos* se vieron obligados á soportar los auxilios que *Justiniano* ofrecia á uno de los competidores al trono de España para tener ocasion de intervenir en los asuntos de este pais. Toda la parte oriental y meridional cayó en poder de los *Griegos* despues de una sangrienta lucha. Pero estas posesiones lejanas no podian permanecer sometidas mucho tiempo al débil cetro de los emperadores. *Leovigildo* (569-586), vencedor de sus rivales, desposeyó de *Córdoba* á los *Griegos*, y en la reñida batalla de *Braga*, obligó á la nacion de los *Suevos* á reconocer sus leyes (585). La España casi entera fue á reunirse bajo un solo dominio.

Hasta entonces los *Visogodos* habian sido hereges, como la mayor parte de los bárbaros; *Reccaredo* (586-601), hijo de *Leovigildo*, se convirtió á la verdadera fé, hizo condenar el arrianismo en el concilio de *Toledo*, y mereció de este modo el renombre de Católico. Este principe habia emprendido de nuevo las antiguas luchas contra los *Francos*; su sucesor dirigió todos sus esfuerzos contra los *Griegos* y les persiguió con encarnizado furor, estrechando diariamente sus dominios en la costa oriental. En fin, merced á las guerras que ocupaban en *Asia* las armas de *Heraclio*, *Suintila* arrojó definitivamente de la península á los *Griegos* (624); y fue el primer rey que gobernó toda la España.

El reino de los *Visogodos* queda subsistente cerca de un siglo en medio de discordias intestinas. Los grandes se disputan la corona, y en cada eleccion se renuevan los desórdenes. El clero, estable y poderoso de suyo, adquiere un ascendiente inmenso y domina el poder real. Rigores escesivos contra los *judíos* y los hereges manifiestan un celo mas ardiente que ilustrado y aumentan los desórde-

nes del estado (1). Al mismo tiempo amenaza á la España un nuevo peligro. Los Arabes (V. cap. VII), dueños del Africa septentrional, empujan sus temibles batallones contra las comarcas europeas. En vano la flota del rey Egiza (696) dispersa sus naves: muy pronto el conde Julian, defensor del nieto de Egiza contra el usurpador Rodrigo, llamará por sí mismo á los ejércitos musulmanes, y la batalla de Jerez derribará á un tiempo el trono de Rodrigo y la monarquía de los Visogodos (710).

§ III.—CAUSAS DE LA RÁPIDA CAIDA DE LOS REINOS FUNDADOS POR LOS GODOS.

Al lado del reino de los Francos habian surgido dos estados fundados por un pueblo mucho mas pujante y numeroso, el uno con mayor esplendor sin duda, el otro se levanta sobre un territorio mas rico y mas estenso. Sin embargo el reino de Francia subsistió sin interrupcion hasta nuestros dias, y los de los Godos quedaron destruidos á los tres siglos escasos de su nacimiento; los demás estados fundados por los bárbaros en la misma época habian desaparecido ó iban á desaparecer muy pronto. Esto consiste en que el primero habia tenido desde su origen una garantía de duracion y estabilidad de que carecian todos los demás.

Los bárbaros establecidos en la comarca que habian invadido, eran necesariamente en corto número con relacion á los antiguos habitantes del pais. Para consolidar su dominacion, era necesario esclavizar ó incorporarse á los vencidos; y este último partido era el único posible en la mayor parte del tiempo. A esto aspiraron los mas ilustrados de entre los reyes bárbaros, al amalgamar vencedores y vencidos, multiplicando sus mutuas relaciones y haciendo comunes sus intereses. Pero si los hábitos, las costumbres y hasta las leyes pueden aprocesimarse y unirse, hay ciertas diferencias que no borra el tiempo; y consisten en las diferencias de religion. Asi es que los Fran-

(1) Léanse con cierta desconfianza las opiniones que muestra el autor en lo relativo á la historia de España. (Nota del T.)

cos, católicos desde su entrada en la Galia, se unieron con los Galo-Romanos con el lazo mas fuerte de todos: los Godos, hereges á su arribo en el imperio, se hallaron separados de los Italianos y Españoles sometidos, por una barrera insuperable.

De este modo se explica el menguado écsito de los esfuerzos del gran Teodorico.

Este príncipe habia querido, combinando dos sistemas opuestos, confundir dos naciones, conservando á sus Godos una verdadera preponderancia. Pero su excesiva tolerancia no pudo alcanzar lo que alcanzó la conversion de Clodoveo. Al recibir este rey el bautismo de manos de un prelado católico, habia adquirido para su naciente reino el apovo y el concurso del clero, tan poderoso entonces en la Galia. Los obispos fueron los que cansados de la dominacion de los Visogodos arrianos, afirmaron el poder de los Francos en el mediodia del Loira. En Italia pudieron adherirse los obispos pasageramente á la persona de Teodorico, pero jamás se consagraron á los intereses de una dinastia, ni de un imperio heréticos. El romano católico hubiera tenido por profanacion, aliarse con el Godo arriano. La diferencia de religiones imposibilitaba los matrimonios, y solo la mezcla de las familias hubiera podido acarrear la mezcla de los pueblos.

El deseo de mantener la supremacia de la raza goda fue otro de los obstáculos, que contrariaron y anularon todas las medidas que Teodorico puso en planta para establecer la unidad en sus estados. La separacion de los jóvenes, en diferentes gimnasios en donde se educaban para un género de vida totalmente distinto, la humillante distincion que privaba del derecho de llevar armas á un pueblo dueño en otro tiempo del mundo, la abstraccion forzosa á los Godos de toda ocupacion pacífica, única que hubiera podido suavizar sus costumbres, todo esto recordaba sin cesar á los unos que tenian en su mano los derechos de la victoria, á los otros que era necesario sufrir la ley del mas fuerte. Y el pueblo vencido era aquel pueblo romano henchido siempre de los recuerdos de su antigua grandeza, y cuyo orgullo nacional, que habia sobrevivido á su poder, se vengaba de su abatimiento con el menosprecio hacia sus dominadores. El admirable carácter de Teodo-

rico pudo compensar por algun tiempo los defectos de sus instituciones, y su política, pudo calmar al principio las antipatías nacionales; pero á su muerte las dos razas hallaron otra vez como antes de él su mutua antipatía, como extranjeras y enemigas.

La incertidumbre acerca del modo de suceder en el trono; los hábitos independientes de los guerreros bárbaros, y los desórdenes que esas causas acarrearón al estado, aumentaron también la inestabilidad de las monarquías godas. En España, la conversión de los conquistadores á la fe católica llegó demasiado tarde para reparar los males ocasionados por causas remotas. Cuando empezaba la decadencia, no era ya tiempo de plantear una organización general ni de crear una nación nueva.

Por otra parte, no era tampoco en la raza española, tan impaciente siempre al yugo extranjero, en la que el poder de los Godos podía buscar un apoyo. Ni hubieran podido venirle del exterior los auxilios; pues al paso que los Francos, en corto número al principio, pero vecinos á la Germania, reclutaban incesantemente sus tropas en las comarcas que todavía habitaban sus hermanos; los Visogodos y los Ostrogodos, emperó separados por inmensos intervalos de los países que habían sido su cuna, hallábanse aislados para siempre en una tierra en donde no podían arraigarse. Tarde ó temprano debían sucumbir á los esfuerzos de los ataques extraños.

§ IV.—HISTORIA DE LOS LOMBARDOS EN ITALIA, HASTA LA CONQUISTA DEL REINO DE LOS LOMBARDOS POR CARLOMAGNO.

Mucho tiempo habia de transcurrir antes que la dominación del imperio de Oriente reemplázase en Italia á la de los Ostrogodos. Sometido que hubo Narses toda la península, la gobernó por espacio de quince años bajo el título de *exarca*; pero sus exacciones le concitaron el odio de los Romanos. Las quejas de los senadores, lograron que Narses fuese separado del mando por el emperador Justino, y hasta insultado en su desgracia por la emperatriz Sofía. Estos ultrages eran demasiado sensibles: Narses por vengarse de ellos, llamó á los Lombardos á Italia.

Esta nación bárbara era oriunda de las márgenes del

Elba y del Oder. Su jefe el valiente y salvaje *Alboin*, aliado de los Avaros, habia sometido á los Gépidos, á cuyo rey dió la muerte con su propia mano, y se habia apoderado de la comarca ocupada en otro tiempo por los Ostrogodos. Toda la nación lombarda, hombres, mugeres y niños, acompañada de veinte mil Sajones se presentó en las llanuras de la Italia. General espanto causó la presencia de esos guerreros que cubiertos de pieles de animales, combatian sin dar cuartel y hacian servir de copas á los cráneos de sus enemigos. La gente huyó de todas partes: las lagunas de Venecia recibieron nuevos habitantes, y la mayor parte de las ciudades que Narses ya no defendia, se vieron obligadas á franquear sus puertas á los Lombardos, quienes en Milan proclamaron á su jefe por rey de Italia (568). Dueño *Alboin* de Pavia al cabo de tres años de sitio la declaró capital de sus conquistas, y fundó el reino de los Lombardos. Todo el país conquistado quedó dividido en ducados destinados á los principales compañeros de *Alboin*. A los Griegos les tocó *Ravena* con el territorio inmediato, la cual continuó en llevar el nombre de *exarcato* y pudo librarse todavía por espacio de doscientos años del dominio de los Lombardos.

La nueva monarquía recibió alteraciones por la muerte sangrienta de *Alboin*, víctima de la venganza de su propia esposa *Rosamunda*, hija del rey de los Gépidos, á la cual habia obligado á beber en el cráneo de su padre. Los ducados Lombardos se dividieron el poder despues de la muerte de *Clevis* (574-576), asesinado al cabo de diez y ocho meses, y por diez años estuvo agitada la Italia á causa de sus disenciones.

En fin cansados del desorden y de la anarquía, atemorizados por la alianza de *Mauricio*, emperador de Oriente, y *Childerico II*, rey de Austrasia, restituyeron el cetro á *Autaris*, hijo de *Clevis*, cediéndole para subvenir á los gastos del estado, la mitad de sus propios dominios (583). Entonces comenzó el brillante periodo del reino de los Lombardos. *Autaris* conduce su victorioso ejército hasta las estremidades de la Italia y metiendo su caballo en las olas, esclama, «He aqui el límite del imperio de los Lombardos!» Su viuda, la virtuosa *Teodolinda*, da su mano al duque *Agulfso*, á quien los Lombardos se apresuran á colocar en el trono (590-615). La reina uniendo sus esfuer-

zos á los del papa S. Gregorio, suaviza las costumbres de sus súbditos, propagando entre ellos la fé católica, mientras que Agidulfo defiende victoriosamente su trono contra los duques rebeldes y contra los Griegos unidos con los Avaros y con los Francos por devastar la Lombardia. *Rotaris* (636-652) otorga á sus súbditos un código de leyes regulares, solemnemente aprobado por la nacion en la dieta de Pavia, y al mismo tiempo estrecha á los Griegos, los cuales cesan en sus ataques casi por todo un siglo.

Pero las discordias intestinas van preparando la ruina de la monarquía lombarda. El respeto de la nacion hacia la posteridad de la gran reina Teodelinda, no puede triunfar del principio electivo, que mantiene viva la ambicion de los principales duques. El rey *Pertárito*, es arrojado del trono por el duque de Benevento *Grimoaldo* (662-671), mas recobra la corona despues de la muerte de su rival, y luego los descendientes de *Pertárito* se derriban y deguellan unos á otros. La Lombardia recobró por un instante su grandeza y prosperidad, cuando llamó al trono al Bávoro *Luitprando* (744), al reformador de las leyes lombardas, al aliado de Carlos Martel, al vencedor de los Sarracenos establecidos en la Provenza, y al conquistador de la mayor parte del exarcato, quien se hizo temible á toda la Italia, y de cuyos embates el papa Gregorio II pudo salvar difícilmente la independencia de la ciudad de Roma. La Lombardia alcanzó su mayor pujanza territorial bajo el cetro de *Astolfo*, que se apoderó definitivamente de Ravena (752). Pero *Astolfo* iba á encontrar bajo los muros de Roma al rey de los Francos *Pepino el Corto*, protector de la Santa-Sede, y á dejar á su sucesor *Deuderio* un trono que bamboleaba ya é iba á ser bien pronto derribado por las invencibles armas de *Carlomagno* (774).

CAPITULO III.

ANGLO-SAJONES.

SUMARIO.

- § I.—La Bretaña abandonada por Honorio.—Desórdenes interiores.—Invasion de los Caledonios: los Bretones llaman á su socorro á los Sajones. Los Sajones se establecen en Bretaña. Lucha contra los Bretones: fundacion de cuatro reinos Sajones. Invasion de los Anglos que fundan tres reinos en Bretaña.—Heptarquía.—Opresion de los vencidos.—Predicaciones del monge S. Agustin.—Division entre los estados de la Heptarquía: son sometidos por Egberto el grande, rey de Wessex.
- § II.—Invasiones de los Daneses favorecidas por las discordias interiores.—Principios del reinado de Alfredo el Grande. Sus reveses. Su constancia. Sus victorias. Gobierno discreto y hábil de Alfredo. Sus esfuerzos para civilizar la Inglaterra. Instituciones y leyes que se le atribuyen. Sucesores de Alfredo. Lucha contra los Escoceses. Desarrollo del poder inglés. Nuevas invasiones danesas.—Imposicion á los ingleses del Danegeld. El Danés Suenon se apodera de la Inglaterra. Reinado de Canuto el Grande. Division de su herencia. La antigua raza sajona vuelve á ascender al trono.—Influencia de los Normandos en el reinado de Eduardo el Confesor. Preparase la conquista.

§ I.—ESTABLECIMIENTO DE LOS ANGLO-SAJONES EN LA GRAN BRETAÑA.—HEPTARQUÍA.

La Bretaña estaba demasiado distante de Roma para que los emperadores pudiesen lisonjearse de conservarla mucho tiempo. Desde que comenzó la invasion de los bárbaros fue preciso que preponderase á la vigilancia de las fronteras lejanas, la defensa del corazon del imperio. Por esto en tiempo de Honorio fueron retiradas de la Gran Bretaña todas las legiones romanas, á pesar de los ruegos de los Bretones, espuestos incesantemente á los ataques de los Pictos ó Caledonios. Esos pueblos condenados á la dependencia, substituyeron una organizacion imperfecta á la organizacion romana; y levantaron tropas nacionales para reemplazar á las legiones. Pero degenerados los Bretones despues de su larga servidumbre, eran ya in-

capaces de gobernarse y defenderse por si mismos. En vez de reunirse para la comun defensa, los gefes no supieron hacer otra cosa mas que destrozarse unos á otros para arrancarse el poder soberano. En medio de sus discordias, sus infatigables vecinos redoblaban los ataques. Las continuas devastaciones causadas por los Caledonios y los piratas Sajones infundieron el desaliento y la desesperacion en todos los ánimos; abandonados los campos se convirtieron en eriales; el hambre y luego la peste desolaron la isla entera. En tal conflicto hicieron llegar sus gemidos al general Accio que mandaba en la Galia; pero Accio no podia dividir sus fuerzas. Los Bretones tomaron entonces el desastroso partido de interesar á sus mismos enemigos en su defensa, y llamaron á su socorro á los Sajones (448), ofreciéndoles la isilla de Tanet. Apenas desembarcados los piratas, reclamaron dominios mas vastos por precio de su alianza, y los Bretones se arrepintieron de haber introducido entre ellos á esos peligrosos ausiliarios. Se negaron á cumplir sus empeños, y estalló la guerra entre el *dragon blanco* de los piratas y el *dragon rojo* de los Bretones. Pero el valiente *Wortigerno*, *pen-leyrn* ó gefe superior de los Bretones, y su hijo *Wortimer* sostuvieron sin cesito una lucha abierta por la perfidia contra sus feroces y aguerridos enemigos, cuyo número aumentaban sin cesar los compatriotas. El gefe de los Sajones *Hengistó*, vencedor de los Escoceses y de los Bretones, tomó en 455 el título de rey de Kent. La invasion sajona continuó por espacio de setenta años; los Bretones divididos entre si fueron constantemente derrotados, así como los habitantes de Escocia, sus antiguos enemigos, y fueron poco á poco confinados hácia sus montañas de Gales y de Cornualles. Muchos fueron á establecerse en la península occidental de la Galia, la Armórica, á donde llevaron su nombre (Bretaña), sus costumbres é idioma. Durante este tiempo muchos gefes sajones se establecieron en los países abandonados por los vencidos; fundaron sucesivamente los reinos de Sussex (421), de Wessex (516) y de Essex (526). Habia terminado la primera faz de la invasion; pero luego apareció un nuevo pueblo mas salvaje y mas cruel que los mismos Sajones, que fué á ocupar las provincias septentrionales que habian quedado en poder de los Bretones. *Edda* gefe de los Anglos, sa-

hido del Quersoneso cimbrico, desembarcó con todo su pueblo en el norte de la Bretaña. Estableciöse en él despues de haber merecido por sus horrorosas devastaciones, el sobrenombre de *Tea incendiaria*, y fundó el reino de Northumberland en 547. Un destacamento de su tribu erigió algunos años despues, el de Este Anglia (574). En fin, en 584 fundaron los Anglos otro reino bajo el nombre de Mercia.

De este modo llegó á constituirse la Heptarquía (siete gobiernos) anglo-sajona. El interés comun reunió al principio las dos razas; la poblacion victoriosa se puso completamente acorde para sugetar la Bretaña y oprimir á los vencidos. Los indigenas disminuyeron rápidamente bajo el peso de una horrorosa tirania, y la sangrienta religion de Odin, reemplazó á la religion cristiana. Pero el celo de los misioneros enviados por la Santa-Sede y guiados por el monge Agustin, habia de volver á levantar luego en el reinado de Etelberto los altares de Jesucristo y ejercer una influencia de paz y concordia sobre aquellos feroces conquistadores (V. cap. VI).

La Heptarquía tenia un consejo general, *Wittenagemot* (consejo de los sabios), el cual bajo la direccion de un gefe supremo, el *Bretwalda*, entendia de los asuntos de interés comun. Esta institucion parece que no ejerció grande influencia, y á pesar de su accion conciliadora, los diferentes pueblos tardaron poco en dividirse. La guerra destruyó pronto el equilibrio entre los siete reinos, y los de Wessex, de Mercia y de Northumberland dominaban á los estados vecinos convertidos en tributarios, cuando apareció (800) *Egberto el Grande*, rey de Wessex, que reunió todos los reinos bajo su cetro, y fundó en Inglaterra una verdadera monarquía.

§ II.—GUERRAS CIVILES.—INVASIONES DANESAS.—REINO DE INGLATERRA HASTA LA BATALLA DE HASTINGS.

Esta monarquía hija de una invasion, iba á fenecer por otra invasion. De algunos años antes los reyes marinos de la Dania (V. cap. X, § I), desolaban las costas de Inglaterra. Sus incursiones menudearon y fueron mas temibles despues de la muerte de Egberto. Cuando era mas necesaria la union para rechazar á los extranjeros, *Etel-*

wolf repartió el reino entre sus hijos. Las divisiones de los príncipes favorecieron los progresos de los Daneses, ayudados por los Galos y Escoceses, enemigos de la raza Anglo-Sajona. En su primer ataque, el famoso pirata Lodbrock fue hecho prisionero y pereció entre vivoras en un horroroso calabozo; pero su canto de muerte fue repetido en todas las costas de Escandinavia. Sus hijos cayeron contra el norte de Inglaterra, degollaron á los habitantes y se repartieron las tierras. Sin embargo no habia llegado todavía la hora de su triunfo; un héroe les arancó su presa. El mas jóven de los hijos de Etelwolf, *Alfredo*, criado en Roma á la vista del papa Leon IV, regresó para vengar la muerte de su hermano, sacrificado por los Daneses, y para libentar á su país (871).

Adquirió Alfredo sus brillantes disposiciones en la dura escuela de la adversidad. En vano pugnó por siete años consecutivos y con valor infatigable contra la suerte adversa. Las olas del mar conducian sin cesar á las costas de Inglaterra nuevos enemigos. Los Sajones mismos llegaron á fatigarse de una lucha sin esperanzas: «Todos se sometieron, excepto Alfredo.» El rey de Mercia acababa de refugiarse en Roma disfrazado de peregrino; Alfredo no quiso abandonar su reino; anduvo ocultandose entre bosques y pantanos, reducido á servir á un pastor, esperando llegasen mejores tiempos. Algunos amigos reunidos poco á poco á su alrededor formaron una partida á la que aguerrió atacando los destacamentos enemigos. Luego levantó públicamente su estandarte y se le reunieron una multitud de sajones en los confines del bosque de Selwood. Introdujose en guisa de tañedor de arpa en el campo de los Daneses, y testigo del desórden que reinaba entre ellos, les acometió de improviso y les derrotó (878). Su gefe Gothrum, sentó paces con la Mercia y abrazó el cristianismo. Algunos años despues, otro rey de la mar, Hastings, unido con los Daneses del Northumberland, sembró el espanto en los estados de Alfredo. Pero el héroe encerró á los piratas en su propio campo, apresó á la muger é hijos del gefe, y no devolvió los prisioneros sino con la condicion de que los Daneses salieran inmediatamente de Inglaterra. Desde aquel punto ningun incidente turbó la paz del reinado de Alfredo.

Este principe descolló sobre todos los monarcas de la

antigua Inglaterra. Digno émulo de Carlomagno, combatia por la independencia de su país al mismo tiempo que se dedicaba á propagar la civilizaci6n en el seno de un pueblo bárbaro. Desde su niñez habia mostrado propension extraordinaria para el estudio. Un dia la reina, esposa de Etelwolf, ofreció un hermoso volumen de poesias anglo-sajonas, al primero de sus hijos que supiese leerlo: poco tiempo despues Alfredo, aunque el mas jóven de todos, recitó el libro entero. Cuando rey, condoliase al ver «que pocas personas de las que habitaban en las márgenes del Humber, y mucho menos los ribereños del Támesis, acertaban á entender las oraciones en latin.» Llamó á los sabios á su corte, y á los treinta y ocho años de edad se dedicó al estudio de la lengua latina, vertiendo de este idioma á Beda, Orocio y Boecio, abrió escuelas, en que admitió principalmente á los jóvenes destinados al estado eclesiástico, y á él se atribuye la fundacion de la universidad y biblioteca de Oxford. Volvieron á erigirse por do quiera las iglesias y monasterios destruidos por los Daneses, y cuidó de enviar misioneros á las campiñas que propagasen suavemente en toda la Inglaterra la influencia de la religion cristiana.

Llevados los Ingleses de su admiracion por Alfredo el Grande, se han complacido en atribuir á su reinado un gran número de bellas y útiles instituciones, que creadas ya paulatinamente antes de él, recibieron sin duda en su tiempo completa perfeccion. Desde el reinado de Alfredo vemos la Inglaterra dividida en condados y centurias ó cantones, en comunidades y en familias, y todo individuo estuvo obligado á colocarse en una de estas divisiones so pena de ser tratado en caso contrario como vagabundo y proscrito. La promulgacion de leyes comunes y la administracion de justicia por el *jurado*, compuesto de los principales gefes de familia, por el consejo del condado y el tribunal del rey, establecieron tal orden y policia en el reino, que el viajante podia, dicen, dejar colgado un brazalete de oro en los árboles del camino sin temor de que lo hurtaran los pasajeros.

Alfredo acababa de proveer á la defensa de las costas construyendo gran número de buques veleros, cuando le atacó la muerte á la edad de cincuenta y tres años (901). Por desgracia su obra de regeneracion, como la deCarlo-

magno, feneció con él. Pero por lo menos la gloria de su reinado y la energia de sus medidas pusieron por mucho tiempo á la Inglaterra al abrigo de los ataques de los enemigos exteriores.

En el décimo siglo, apenas fue turbado el reino sino por ciertas contiendas intestinas y por algunas guerras contra las poblaciones de Escocia. La mayor parte de los sucesores de Alfredo, á ejemplo de *Eduardo el Anciano*, se esforzaron en resguardar el país de toda invasión, construyendo plazas fuertes, aumentando las flotas y diciplinando el ejército; y bajo el reinado de *Edgar el Pacifico*, el país de Gales, la Escocia y hasta la Irlanda se sometieron á la supremacia de la Inglaterra. En la misma época, el monge san Dunstan, severo censor de la depravacion de las costumbres, habia recorrido la Inglaterra, reformando las órdenes religiosas y restableciendo la doctrina eclesiástica en su pureza.

A los sesenta y ocho años despues de la muerte de Alfredo, y en el reinado de Etelredo II (978-1014) volvieron los Daneses á empezar sus ataques. Suenon y Ola, reyes de Dinamarca y de Noruega, obligaron á los Ingleses á rescatar su libertad aprontando un impuesto llamado del *Danegeld* (dinero de los Daneses); Etelredo intentó eximirse de él mandando asesinar á los Daneses establecidos en sus estados (1003). Una espantosa invasion vengó tan horrible perfidia. Las ciudades fueron incendiadas, las poblaciones degolladas en las iglesias donde buscaban asilo; en fin el mismo Etelredo fué arrojado de Inglaterra, y Suenon se apoderó de su corona (1014). La nueva dinastia dió un principe ilustre á la Inglaterra, *Canuto el Grande*, hijo de Suenon, quien reinó simultáneamente en la Escandinavia y en la Gran Bretaña. Su matrimonio con la viuda de Etelredo, el restablecimiento de las leyes de Alfredo y la suavidad de su gobierno, le atraieron el afecto de los vencidos y de los vencedores; los Ingleses marcharon á sus órdenes para emprender la conquista de la Noruega. Canuto orgulloso de su poder tomó el título de *emperador del norte*, de rey de los reyes. El papa á quien visitó en peregrinacion, y Conrado emperador de Alemania, solicitaron su amistad. Al morir dejó tres coronas á sus hijos, Suenon, Hardi-Canuto y Haroldo. Pero estos principes guerrearon encarnizadamente entre si por espacio de

seis años, y ocurrida la muerte de los dos últimos y la retirada de Suenon á Dinamarca, el cetro salió de las manos de la dinastia Danesa. Volvió á subir al trono la antigua raza sajona en la persona de Eduardo el Confesor. Este principe, educado en Normandía, introdujo en sus estados el idioma, los hábitos y las costumbres de los Normandos franceses: su admision á los cargos civiles y eclesiásticos preparó la conquista que se consumó bajo el reinado de su sucesor. (V. cap. X.)

CAPITULO IV.

HISTORIA DE LOS FRANCOS. ORGANIZACION DE LOS BÁRBAROS
DESPUES DE LA CONQUISTA.

SUMARIO.

PRIMERA PARTE.

- § I. Primeros establecimientos de los Francos á la otra parte del Rin. Conquista de la Galia por Clodoveo. Fundacion de la monarquía Franca. Division del reino de Clodoveo—Rivalidad de los hijos de Clodoveo.—Espediciones de los Francos en Borgoña, Italia, España y Germania.
- § II. Segundo periodo de la historia de los Francos.—Nuevos esfuerzos de la Germania contra la Galia.—Lucha del Austria contra la Neustria.—Decadencia del poder real.—Maires ó corregidores de palacio.—Triunfo de la Austrasia.—Poder supremo de los maires de la familia de Heristal.—Carlos Martel.—Pepino el Corto. Caída de los Merovingios.

SEGUNDA PARTE.

- § I. Estado de la Europa despues de la invasion de los bárbaros.—Estado de las tierras.—Reparticion entre vencedores.—Alodios.—Beneficios.—Tierras tributarias.
- § II. Influencia de la propiedad en el estado de las personas.—Principios de una gerarquía social.—De la nobleza.—De los hombres libres.—De los letos y de los libertos.—De los esclavos.
- § III. Modificaciones de los principios germánicos acerca del gobierno debidas á la influencia de las ideas romanas.—Crecer del poder real.—Decadencia de la soberanía popular.—Formacion de la aristocracia.
- § IV. Variaciones en la legislacion.—Leyes escritas en todos los pueblos bárbaros.—Carácter de esas legislaciones mas ó menos modificadas por los principios del derecho romano. Personalidad de las legislaciones.
- § V. Resultados inmediatos pero secundarios de la invasion.—Resultados principales.—Renovacion de la sociedad. Combinacion de los principios germanos y romanos bajo la influencia del cristianismo.

PRIMERA PARTE.

§ I.—PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS, PRIMERAS TRIBUS Y PRIMEROS GEFES DE LOS FRANCOS.—CLODOVEO.—GUERRAS CIVILES Y ESPEDICIONES DE LOS FRANCOS.

Reunidos los Francos en confederacion junto á las márgenes del Rin desde la mitad del siglo tercero (241), amenazaban de continuo la vasta y hermosa provincia que un dia habia de caer bajo su dominacion. Los emperadores, á fin de desarmar á esos infatigables enemigos, habian otorgado á muchas de las tribus los campos de la Galia septentrional, devastados por sus incesantes correrías. Pero los Francos aspiraban á mas pingüe porcion, y apenas la grande invasion hubo acabado de aniquilar la dominacion romana en la Galia, empezaron de nuevo una lucha que no terminó hasta completar el triunfo. Aparecieron instantáneamente unidos á los Romanos para combatir, acaudillados por Meroveo, contra los Hunos, como allá en otro tiempo se esforzaron en contener la invasion general, sin duda por reservar para ellos solos la herencia que desde tanto tiempo codiciaban. Pero Clodion, gefe de los Francos Salios, se habia presentado ya á las márgenes del Soma; Chulderico, hijo de Meroveo, llevó sus espediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado al hijo de Childerico acabar la conquista.

Clodoveo, rey á los quince años de la reducida tribu de los Francos de Tournai, aniquiló en la batalla de Soissons la dominacion romana en la Galia septentrional (486); se desposó con Sta. Clotilde, hija de uno de los reyes Borgoñones, convirtiéndose á la fé católica en la victoria de Tolbiac, y trocádó en el protector natural de la fé, derrotó á los Godos arrianos en Vouille, conquistó la Aquitania, hizose reconocer en la Armórica, estendió su poder con la muerte violenta de los demás gefes de los Francos, y murió (511), dejando al cuidado de sus hijos la conquista de la Borgoña, que él habia preparado. A su muerte asomaban ya las fatales consecuencias de la incertidumbre en el modo de suceder al trono. El derecho de herencia estaba lejos de hallarse establecido por leyes fijas y regulares; el principio germánico de las reparticiones, tronzó el territorio, y sembró el germen de las disputas que brotaron

Pepino el Corto, hijo de *Cárlas*, dió la corona al débil *Childerico III* con él único objeto de afianzar sin recelo los fundamentos de su poder bajo la proteccion de una apariencia de trono. Despues que á sus hazañas en Aquitania hubo debido patentemente su encumbramiento, creyó poder unir el título á la autoridad de que ya gozaba y fundó (752), con la sancion de la Santa-Sede, una nueva dinastía.

SEGUNDA PARTE.

ORGANIZACION DE LOS BARBAROS DESPUES DE LA CONQUISTA.

Terminada la invasion de los bárbaros con el establecimiento de tantas naciones nuevas en el suelo que habia ocupado el imperio romano, cambió el aspecto de la sociedad. La organizacion imperial, último producto de la civilizacion romana, desaparece ó queda reducida por mucho tiempo á representar un papel secundario. En el primer promedio de la edad media, las costumbres germánicas ordenan casi esclusivamente el estado de personas y bienes, y dominan en el gobierno y en las leyes.

§ I. DE LAS TIERRAS.

Comunmente á la invasion subsiguió la distribucion entre los vencedores de las tierras conquistadas, y la division se practicó insiguiendo los usos de cada pueblo. Los Borgoñones tomaron á los Romanos la mitad de las habitaciones, las dos terceras partes de las tierras labradas y solamente la tercera parte de los esclavos. Como eran pueblos pastores, necesitaban estensos pastos para trahumar sus rebaños, y pocos servidores. El Borgoñon, de costumbres suaves y sociables, fue huesped del Romano en cuya casa estaba establecido; sentóse á su mesa, y cuando queria vender su propiedad, habia de ceder al Romano la preferencia en igualdad de precio. Los Visogodos tomaron la misma parte que los Borgoñones. Los Ostrogodos, diseminados en la Italia entera, se contentaron con el tercio de las tierras invadido ya por los Héru-

los; pero al paso que muchos pueblos bárbaros, en recompensa de sus invasiones, ecsimian del impuesto á los vencidos, los Ostrogodos mantuvieron la contribucion territorial y personal que pagaban los Romanos en tiempo del imperio. Los Lombardos, que al llegar á Italia, conservaban vivos los resabios de sus costumbres nómadas, no atendieron al principio de la propiedad; abandonaronla á los Italianos, ecsigiendo solamente el tercio del producto de todas las tierras, hasta que el hábito de la vida sedentaria les trocó lentamente en un pueblo agrícola. Los Francos al parecer no despojaron de sus tierras á los Galo-Romanos; pero se apropiaron sin duda las extensas posesiones del fisco que quedaban sin dueño por la caída del poder imperial, ó las convertidas en vastos eriales. Las posesiones indivisas quedaron de propiedad pública, comun á todos; cualquiera pudo conducir allí sus rebaños, segun la antigua costumbre germánica que obligaba al cultivador á arrancar la cerca de su campo despues de levantada la cosecha, para permitir el libre uso de él (4). (César, I, II c. 17).

Las tierras distribuidas por suerte entre los gefes de familia de la tribu conquistadora se llamaron *alodios* (de *los*, suerte.) «El guerrero, dice Bouteiller, no debe su alodio sino á Dios, que ha dirigido la suerte, y á su espada, que ha alcanzado la victoria.» Por esto las tierras alodiales eran libres de todo cargo y censo. El alodio primitivo se llamaba todavía *tierra sálica* (de *sala*, manso). Concedida en su origen por recompensa al valor guerrero, quedaba radicada siempre en la alcurnia de un guerrero. Por esto, entre la mayor parte de los Germanos, la tierra sálica no pasaba á las hembras sino á falta de varones. Entre los Francos en ningun caso podian las mugeres adquirir la sucesion de las tierras alodiales.

Al lado de la propiedad alodial, esencialmente independiente y hereditaria, habia el *beneficio* ó *feudo*, domi-

(4) Todavía se encuentra hoy dia un curioso ejemplo de esta costumbre germánica en un canton de la provincia de Ost-Frisia, llamado *Tiel-Land*. La propiedad es comun á todos los habitantes; cada cual recibe una parte (*tiel*) de la cual no obtiene mas que el usufruto, que vuelve á la masa comun en cuanto muere sin hijos.

nio por su naturaleza precario y dependiente. El origen de los beneficios se desprende á un mismo tiempo de los usos romanos y de las instituciones germánicas; y trae fundamento de las concesiones de tierras por medio de las cuales procuraban los emperadores fijar los pueblos bárbaros en el territorio del imperio, y principalmente de la antigua costumbre germánica del vasallage. El gefe germano recompensaba los servicios de los numerosos compañeros que le rodeaban, repartiéndoles el botin, y concediéndoles proteccion en cambio de la adhesion á su persona. Cuando el definitivo establecimiento en el suelo romano hizo menos comun el pillage y modificó las necesidades, fue necesario conceder otras recompensas á los guerreros: diéronseles tierras con la condicion de rendir pleito homenaje al gefe que las habia concedido, de acompañarle á la guerra, de concurrir á sentarse en sus asambleas de justicia, y de asistirle en todas ocasiones. De esta suerte la relacion puramente personal de vasallage se cambió en una relacion enteramente territorial.

El beneficio concedido tan solo á título de usufruto, y reintegrado de derecho al propietario despues de la muerte del concesionario, adquirió al cabo de poco una especie de heredamiento eventual: la tierra gravada de usufruto pudo ser concedida con las mismas condiciones que habia sido adquirida. El señor perdió la facultad de volver á reintegrarse de ella á su voluntad, y el heredero del beneficiado tuvo la facultad de exonerar el feudo á su favor prestando pleito homenaje y aceptando las obligaciones contratadas por su padre; facultad que poco despues se habia de convertir en un derecho hereditario absoluto.

La invasion dejó en pie una institucion de origen enteramente romano, bastante análoga á la de los beneficios: la concesion de la entera propiedad de un dominio, acudiendo con cierto censo meramente pecuniario. Estas tierras se llamaban censuales ó *tributarias*.

§ II. DE LAS PERSONAS.

En una sociedad tan desordenada como la que comenzó á constituirse en el quinto siglo, es imposible buscar

distinciones de castas ni clasificacion de personas bien deslindada. Los principios germánicos atribuyen á la propiedad territorial una gran influencia sobre el estado de las personas, y la coadunan con las prerrogativas personales que entre los Romanos eran esencialmente independientes. No obstante, en su origen, esta influencia no es aun bastante poderosa para fijar generalmente el estado social de los individuos; ciñese á modificar las clases, harto indeterminadas, que presentaba antes de la invasion la sociedad germánica.

El principio de igualdad reinaba en la Germania y apenas admitia distinciones de hecho. Los hombres libres é iguales en derechos, formaban la nacion (v. cap. I, § II); sobre el comun de ellos se elevaban algunos individuos, merced á su ilustracion personal. Inferiores al comun de ellos eran los esclavos, quienes no se reputaban ya miembros de la tribu.

Las clases se distinguen mas claramente despues de la conquista, y empieza á establecerse una especie de gerarquía social. La nobleza carece ya de la movilidad, de la individualidad que hemos notado en la antigua Germania; pero no tiene todavia ese carácter de casta inaccesible y privilegiada que le presta tanta fuerza en el periodo siguiente.

Todo cuanto tiende á dar lustre y poderio es un título á la adquisicion de nobleza. La gloria, la fortuna, la capacidad, el favor del rey, contribuyen por igual á formar una especie de aristocracia á que todos pueden aspirar, pero que no concede otro privilegio legal mas que el derecho de obtener mayor reparacion pecuniaria por las ofensas recibidas. Entre estos nobles se encuentran los descendientes de los gefes germanos herederos de los vastos dominios asignados á sus padres despues de la conquista, los esforzados guerreros, cuyo valor recompensa el rey con la donacion de algun feudo, y los principales empleados del palacio. Los que en la tribu germana hubieran sido los consejeros de la nacion son ahora los consejeros del rey, quien procura atraerselos á su devocion para robustecerse con su influencia.

Tales son entre los Francos los *leudos*, compañeros ó fieles del rey; los *antrustiones*, convidados del rey, quienes poseen vasallos propios adictos á su persona; entre

los Sajones, los *thanes* reales; los *optimatos* en Borgoña, los *condes* y los *duques* entre los Visogodos. Pero estas distinciones no son exclusivas de los vencedores, y los grandes propietarios Romanos, hasta los libertos mismos enriquecidos por el favor de su amo, pueden obtener el título de convidados del rey. Esta nobleza no lleva todavía consigo prerrogativa política alguna, ni es condicion esencial para ser admitido á ningun cargo.

Los individuos del clero son asemejados casi en todas partes á los hombres de la primera clase, y los obispos á los mas nobles guerreros.

Los *hombres libres* (*friburgs*), propietarios de alodios, y gente de guerra (*arhamans*) admitidos con armas en las asambleas nacionales, componen la segunda clase. Su propiedad asegura su independencia; pero pronto se ve amenazada y destruida por la preponderancia siempre creciente de la nobleza.

Los *letos*, hombres libres de origen, pero sometidos despues al vasallage de un señor, y los esclavos manumitidos, incapaces de ejercer completamente el derecho de propiedad, forman una clase intermedia sujeta generalmente á la servidumbre y á los censos, pero que goza de cierta independencia personal, y es superior á la clase de los *esclavos*, que ocupa el último grado de la escala social, pero que no tarda en desaparecer bajo la doble influencia de las costumbres germanas y de los principios del cristianismo.

§ III. DEL GOBIERNO.

Aunque las tradiciones germánicas se conservan mucho tiempo, tanto en el gobierno como en la organizacion social, no dejan sin embargo de sufrir lenta alteracion ocasionada por la influencia de las ideas romanas. El gobierno de las sociedades de la Germania se apoyaba comunmente sobre dos bases de desigual importancia, á saber: la soberanía popular, y la delegacion precaria del poder supremo depositada en manos de un gefe mas bien que no en las de un rey. Entrambos elementos aparecen despues de la conquista; pero la reaccion de las costumbres romanas tiende pronto en casi todas partes á dar la pre-

ponderancia al segundo y á hacer desaparecer poco á poco el primero.

El trono se rodea de todo el prestigio propio del ceremonial y de los títulos romanos, que los gefes bárbaros piden como un favor á los herederos del imperio; simulacros en apariencia frivolos, pero adecuados para variar pausadamente la naturaleza del poder. Alarico, gefe de los Visogodos, opta al título de prefecto de Iliria; Odoacro el Hérulo, recibe del emperador de Oriente el nombramiento de patricio; Clodoveo solicita la misma distincion; Teodorico es nombrado cónsul y adoptado por Zenon. De este modo se encumbra y prevalece la dignidad real. El principio de eleccion tan duradero en Germania, se debilita lentamente; en todas partes se combina con la costumbre cada día mas arraigada de no hacer recaer la eleccion sino en los miembros de alcurnia real.

El uso de las asambleas generales, verdadera representacion nacional, ó mas bien participacion de toda la nacion en el gobierno, se conservó algun tiempo. Pero fácil es de ver como va borrándose su primitivo carácter en el *Campo de Marte* de los Francos, en la *Dieta de Pavia* de los Lombardos, en el *Vitenagemot* de los Anglo-Sajones, y en el concilio de Toledo entre los Visogodos, en donde se resuelven las mas importantes decisiones, y se juzgan las mas solemnes controversias. La preponderancia cada día mayor de la clase noble, el establecimiento de una gerarquía de dignatarios, *duques*, *condes*, *grafs*, *seniores*, *eoldermen*, conforme al uso de cada pais, propenden á separar poco á poco de las asambleas nacionales su elemento esencial, esto es la clase de los *hombres libres*, ó á dejarle en ellas un lugar puramente secundario, y á crear una verdadera aristocracia, que despues de haber destruido en todas partes las tradiciones germánicas de soberanía popular, ha de venir á las manos con el poder real. ®

§ IV. LEGISLACION DE LOS BARBAROS.

De este cambio profundo en el gobierno resulta muy pronto una modificacion correlativa y no menos importante en la legislacion. En lugar de aquellas costumbres, que eran la expresion viva de las necesidades y de los intereses generales, que únicamente regian á las tribus de

la Germania, y de las cuales el pueblo era á un tiempo depositario, intérprete y ejecutor, aparecen las leyes escritas revestidas de fórmulas cuyo modelo ofrecia desde tanto tiempo antes el derecho romano.

Sin embargo en la mayor parte de estos códigos se hallan sancionados despues de la conquista los antiguos usos de la Germania. Encuéntanse en ellos los extravagantes procedimientos que confían á la suerte la decision de la inocencia ó de la culpabilidad, las pruebas del duelo, del agua hirviendo, y del hierro albo, que la supersticion se apresura á aceptar como *juicios de Dios*. Entre naciones acostumbradas por mucho tiempo á una vida de violencias y de devastaciones, en que la guerra es la ocupacion diaria, el asesinato no recibe otro castigo que el que le aplica la venganza de los parientes del difunto, á menos que estos acepten una reparación pecuniaria, un *Wergeld*, regulado por la ley segun el rango y la dignidad de la victima. La pena de muerte está reservada á la cobardía y á la traicion, muchas veces al robo, considerado como la mas damnable perfidia entre pueblos errantes en los que únicamente la confianza recíproca protege la propiedad particular.

Estos noveles códigos que salen de la mano del soberano, henchidos unos de tradiciones nacionales, fuertemente impregnados otros de la influencia estrangera, dan una idea exacta de la situacion respectiva de los diferentes pueblos bárbaros con respeto á la sociedad romana. La ley *Sálica*, ley de la tribu conquistadora de Clodoveo, redactada tal vez antes de la conquista, y reformada por los Merovingios, conserva generalmente el tipo germánico, y se ocupa casi exclusivamente en reprimir los excesos de la libertad individual, dictando disposiciones penales sin preocuparse de arreglar las relaciones de un estado civil que todavía no existe. Los Alemanes, perpetuamente asociados á las incursiones de los Francos Salios contra el imperio; los Sajones que apenas han de salir de sus bosques sino para invadir la Bretaña desamparada ya; los Lombardos, esos salvages conquistadores de la Italia, que jamas trataron á los Romanos sino como vencidos, se desdennan de tomar nada prestado de unas instituciones que ellos desprecian; prefieren conservar sus antiguas tradiciones, modificadas únicamente por el

espíritu del cristianismo. Por el contrario la ley de los Francos Ripuarios establecidos desde mucho tiempo antes en las tierras del imperio, comienza á prohijar algunas disposiciones de las leyes romanas sobre las manumisiones y sobre el poder soberano, del cual la ley *sálica* ni siquiera se ocupa. Los Borgoñones, tan notables entre todos los bárbaros por la suavidad de sus costumbres, sufren inmediatamente la influencia de la civilizacion romana. Sus leyes, que los Galo-Romanos firmaron en union con los condes borgoñones, rebosan de fragmentos de las leyes romanas y presentan un ensayo de organizacion civil y politica; solo ellas castigan el asesinato, no con una simple multa, sino con la muerte del culpable. La raza goda, en frecuente contacto con el imperio, admitida en el territorio romano, instruida en los usos, costumbres y necesidades de la sociedad romana, solo conserva en pie una ligera parte de sus instituciones primitivas. Si la ley de los Visogodos (*forum judicum*), redactada por Eurico y sus sucesores, reproduce las costumbres germánicas acerca del estado de las personas, toma empero la mayor parte de las formalidades del procedimiento civil y criminal de los Romanos, y la influencia eclesiástica le da ese carácter de humanidad que es el que poco á poco debe distinguir las legislaciones modernas. Un rey de los Visogodos, Alarico II, compone él mismo para sus súbditos romanos una coleccion tomada en el manantial puro de la legislacion imperial (*Breviarium Alaricianum*). En fin la ley de los Ostrogodos, emanada del gran Tordorico, es menós una ley bárbara impregnada del carácter romano, que la misma ley romana con la cual andan mezcladas algunas tradiciones extranjeras.

El uso de leyes escritas, contrario á todos los usos primitivos de los Bárbaros, era ya una necesidad para ellos despues de la conquista, al efecto de sostener sus instituciones en presencia de las instituciones romanas tan profundamente arraigadas en el pais. Sobrado orgullosos los Bárbaros para aceptar las leyes de los vencidos, poco numerosos y poco firmes para poder imponer á toda la poblacion romana usos estraños á sus ideas y á sus costumbres, no pretenden destruir la legislacion imperial; la dejan subsistir al lado de la suya; y todas se amalgaman sin llegar á unirse todavía, conforme acontece con las dos

sociedades que la invasión ha aproximado, sin refundirlas, en un mismo suelo. Así se estableció el principio respetado por mucho tiempo de la *personalidad* de las leyes. Cada uno tiene derecho de ser juzgado por su fuero nacional, y este derecho invocado perpetuamente se mantiene ileso por muchos siglos, hasta que el perpetuo contacto, la comunidad de intereses y la acción de un poder regular, hace desaparecer poco á poco en cada territorio las diferencias de origen y de costumbres, y al mismo tiempo las diferencias de legislación. Desde un principio, todos los miembros del clero, sea la que fuere la raza á que pertenezcan, quedan sometidos indistintamente á una sola ley, la romana. La Iglesia da el primer ejemplo de unidad nacional.

§ V. — RESULTADOS GENERALES DE LA INVASION.

Pero la realización está distante todavía, y el mundo, después de los sacudimientos de una invasión que se prolonga más allá de un siglo, aparece sumido en una confusión universal. Las comarcas quedan devastadas y despobladas bajo las huellas de los feroces conquistadores que dejan tras de sí muchísimas ciudades reducidas á cenizas, y no pocas provincias devastadas; la agricultura arruinada ya por los desastrosos efectos de la organización municipal, sufre una terrible y última prueba, y parece por un instante que deja de existir en los campos convertidos en desiertos. El trastorno de todas las relaciones establecidas en otro tiempo entre las provincias, destruye el comercio y la industria: las luces de la antigua civilización, á que nada reemplaza todavía, se oscurecen en todas partes, y la pérdida de una multitud de monumentos preciosos amenazaría sumir al mundo en las más espesas tinieblas de la ignorancia, si la Iglesia no recogiese en sus monasterios los restos del saber humano y no los conservase para la sociedad moderna.

Tales fueron las consecuencias inmediatas de la invasión. Pero á esta gran conmoción del universo van unidos resultados mucho más graves y duraderos. Que la invasión se efectúe en parte por cambios insensibles de poblaciones, por la introducción lenta y sucesiva de una multitud de rancherías, aisladas en medio de las proyin-

cias romanas; que muchas de estas habituadas poco á poco á la organización imperial, hayan sufrido su influencia y hayan perdido su carácter primitivo; no es por esto menos cierto que un gran número de tribus bárbaras, precipitándose de repente en el seno del imperio, derriban por último, á pesar de su resistencia, una civilización para en adelante impotente, y que en el siglo quinto se verifica una profunda renovación en Europa. La invasión arroja una sociedad entera sobre el mundo romano. En lugar de esas poblaciones muelles y degradadas que se abandonan á todas las fluctuaciones, y se entregan sin resistencia al primer dominador, vense pueblos de costumbres salvajes y violentas, de hábitos independientes y guerreros, cuyo poder fue tan vigoroso para fundar, como lo había sido para destruir; hombres de espíritu feroz y guerrero, pero nuevo todavía; tierra inculta pero fecunda en donde habían de brotar rápidamente las semillas de la verdad. Sus toscas virtudes daban ya cierta elevación y nobleza á sus almas, y las disponían á recibir la influencia del cristianismo que iba á dulcificar la ferocidad de su carácter sin debilitar su energía, á preparar la creación de las nacionalidades modernas, uniendo por las ideas de fraternidad y de asociación espiritual el principio de orden establecido en la sociedad romana, con el principio de libertad individual traído por la sociedad germánica. Todo cambiaba en las formas civiles y políticas de las naciones. Nuevos idiomas unían sus vocabularios á la lengua latina, doble elemento de las lenguas moderna. A la administración romana, substituían ó mezclaban los Bárbaros sus usos y preparaban de antemano las grandes instituciones de la edad media, el feudalismo y el orden de caballería.

La obra de la fusión entre el mundo antiguo y el nuevo, la renovación tanto en la sociedad moral como en la política es el continuado y difícil trabajo que se prepara para muchos años. No ha alcabzado á hallar todavía cada nación el suelo en que debe fijarse definitivamente, pero en la invasión quedan reunidas todas en el recinto que debe abarcarlas. Llevan consigo todos los materiales para reedificar en medio de las ruinas que han ocasionado. Restales reparar los males de tan terribles sacudimientos; restales establecerse y constituirse.

en tiempo de los descendientes de Clodoveo y coronaron con crímenes espantosos una larga serie de calamidades.

A pesar de sus divisiones intestinas y de sus guerras civiles, conservaron los Francos, bajo el cetro de los hijos de Clodoveo, su humor belicoso y conquistador. La Germania, la Borgoña, la España y la Italia les vieron aparecer con las armas en la mano: Thierry, ayudado por su hermano *Clotario I*, fue á someter la Turingia y á imponer sus leyes á la Baviera como así mismo al país de los Alemanes.

En el entretanto los tres hijos de Clotilde embistieron y se apoderaron de la Borgoña (534), despues de fracasada su primera espedicion, que costó la vida á Clodomiro, y causó á consecuencia el asesinato de los hijos de este príncipe. El rey de los Visogodos, acorralado al mediodía de la Galia, llamó la atención de Childeberto, y el Franco arrojó á Amalarico hasta España. Su hijo *Teodoberto*, completó sus hazañas quitando una parte del litoral del Mediterráneo á los Visogodos. Teodoberto es el héroe de los Francos de aquella época; llevó sus afortunadas armas hasta la Italia, y despues de haber derrotado tanto á sus aliados como á sus enemigos volvió cargado de despojos; pero en el reinado de su hijo Teodebaldo, dos gefes perdieron su gente á la otra parte de los Alpes, y los Francos renunciaron por algun tiempo aquellas guerras lejanas.

§ II.—DECADENCIA DE LOS MEROVINGIOS; SUS CAUSAS — VICTORIA DE LA AUSTRASIA CONTRA LA NEUSTRIA.—LOS MAIBES DE PALACIO EN AMBOS PAISES.—LOS DOS REYES PEPINOS.

Hemos atravesado un brillante período de la historia de los Francos; la tribu de Clodoveo, que sometió la Galia, y avanzando hácia el mediodía recibió luego la influencia romana, va á hallarse en pugna con otras tribus francas; que como mas vecinas á la Germania, conservaron sus primitivas costumbres, su carácter guerrero y conquistador. Esta es la lucha de la Austrasia contra la Neustria, de la Germania contra los últimos restos del sistema romano en la Galia; lucha que comenzó por la famosa disputa de dos reinas, Fredegenda y Brunehaut, en quienes parece se personifican entrambas razas. Al mismo tiem-

po se prepara una revolucion en el gobierno; los reyes que siempre ocupáran el primer puesto en la escena, descienden lentamente de su rango, y el poder real se eclipsa ante el de los *maibes* ó *corregidores* de palacio. La influencia de estos oficiales superiores comenzó con el fin del siglo sexto, despues del famoso tratado de *Andelot*, que estableció la herencia de los feudos y robusteció la aristocracia guerrera. Esta influencia no fue mas que secundaria en la Neustria, en el reinado de los hijos de *Clotario I*, pero ya aumentaba su poderío de un modo imponente en la Austrasia. Desde que en el reinado de Clotario II, los Austrasios, recobrando su individualidad nacional, pidieron un rey, y que estalló la rivalidad entre las razas de Austrasia y Neustria, los verdaderos gefes de los dos pueblos fueron los prefectos de palacio. Mal afianzado el trono en Austrasia, presto desaparece; y si hasta mediados del siglo octavo se conserva en pié en la Neustria misma, ocupado por la raza merovingia, es para subsistir solamente de nombre.

Efectivamente, desde el reinado de Dagoberto, en que apenas aparecieron en el trono mas que príncipes débiles ó niños, dominados desde su mas tierna edad por sus poderosos oficiales, la intendencia de palacio concentró en sí toda la autoridad soberana. Puede decirse que se elevó á este punto en la persona de *Pepino de Landen* y en él se mantuvo despues casi constantemente. Si á uno de estos magnates se le malogró el atrevido proyecto de colocar á su propio hijo en el trono de Austrasia, no por esto sus sucesores dejaron de ser los tutores de la dignidad real, de tenerla hasta el punto de disponer á su antojo de la corona. No tardó la Austrasia en sustituir los duques á sus reyes, y *Pepino de Heristal*, á quien habia puesto á su cabeza; ganó la intendencia del palacio de Neustria en la batalla de *Tetry* (687) última victoria obtenida por la Germania contra la Galia. Desde entonces quedó perdida la causa de los Merovingios. La poderosa familia de Heristal puso á la cabeza de los Francos, despues de Pepino, á su hijo *Cárlos Martel*, ilustre vencedor de los Sajones y de los Sarracenos, quien desdeñándose de ocupar un trono envilecido, lo dejó vacante muchos años.

CAPÍTULO V.

HISTORIA DEL IMPERIO DE ORIENTE HASTA LAS CRUZADAS.

SUMARIO.

§ I.—Estado del imperio despues del reinado de Arcadio.—Influencia de Pulqueria en el reinado de Teodosio II.—Marciano.—Contiendas religiosas.—Guerras con los Persas en tiempo de Zenon y de Anastasio.—Justino I.—Justiniano.—Hazañas de Belisario contra los Persas y los Vándalos.—Belisario y Narses en Italia.—Desgracia de Belisario.—Ataque de los Búlgaros.—Gobierno de Justiniano.—Sediciones en Constantinopla.—Leyes de Justiniano; origen del derecho romano en esta época; códigos; pandentas; institutas; novelas.

§ II.—Estado del imperio á la muerte de Justiniano.—Justino II, Tiberio II y Mauricio, luchan contra los Persas y los Avaros.—Heraclio.—Período de reveses.—Ventajas de los Persas y de los Avaros.—Período de ventajas.—Los Persas son derrotados, los Avaros esterminados.—Nuevos reveses.—Envilecimiento del Imperio bajo los descendientes de Heraclio.

Largo período de contiendas religiosas desde el principio de la herejía de los Iconoclastas, bajo el reinado de Leon Isáurico.—Tiranía de Constantino Copronimo.—Irene reprime á los Iconoclastas condenados por el concilio de Nicea.—Cisma de la Iglesia griega.—Focio nombrado patriarca de Constantinopla.—El patriarca Cerulario consuma el cisma.—Guerras contra los Búlgaros, los Húngaros, los Petchenegos y los Rusos.—Gloriosos reinados de Niceforo Focas, Juan Zimices y Basilio II.—Ecsaltacion de la familia de los Comnenos.—Progresos de los Turcos Seldjukidas.—Primera cruzada.

§ I.—GUERRAS CONTRA LOS PERSAS.—JUSTINIANO; SUS LEYES.—BELISARIO.

El imperio de Oriente, destinado á sobrevivir por espacio de mil años al de Occidente, cuya caída habra apresurado, se sostuvo aunque con poca gloria en medio del sacudimiento general.

Despues del reinado del débil Arcadio, dirigido sucesivamente por Rufino, Eutropo y Gainas, *Teodosio II*, ó mas bien su hermana Pulqueria, habia proporcionado al

imperio, sino esplendor y poder, al menos alguna tranquilidad interior: la redacción del código Teodosiano imprimió en este reinado un indeleble recuerdo (408-450). A la muerte de *Marciano*, del noble emperador que se habia atrevido á desafiar y habia amedrentado á Atila, las contiendas religiosas, escitadas por los hereges eutiquianos, se prolongaron por espacio de medio siglo, á pesar del *edicto de union* (481), publicado por el emperador Zenon, y de las peligrosas guerras sostenidas contra la Persia (502-505). Juntábanse á las discusiones religiosas los trastornos civiles, cuyo frívolo pretexto patentiza el colmo de envilecimiento en que habia caído el poder, y toda la degradacion de las costumbres publicas. Los cócheros del Circo, distinguidos por los colores de sus libreas, formaban dos facciones, de los *azules* y de los *verdes*, divididos por una furiosa rivalidad, en la que tomaron partido, el pueblo, los grandes y hasta el mismo emperador. Convertido el hipódromo en arena política, vino á ser el teatro de las mas sangrientas disputas y de las mas terribles sediciones. El emperador *Anastasio* (491) intentó apaciguar las discordias despidiendo la turbulenta guardia isáurica, prohibiendo los combates de hombres y de animales feroces y suprimiendo el impuesto del Crisargiro que arruinaba la industria. Pero sus ridiculas pretensiones en la ciencia teológica habian acrecentado los progresos de la herejía y aumentado el descontento de los ortodoxos. Al mismo tiempo las Arabes devastaban la Siria y la Persia, y saqueaban la provincia de Armenia. En fin apareció *Justino I* (518-527), que restableció la paz en la Iglesia y en el imperio, y preparó un reinado ilustre en ese obscuro período: el reinado de Justiniano.

Justiniano (527-565), á pesar de la debilidad de su carácter, debió una verdadera gloria á algunas ideas grandes, y principalmente á las felices circunstancias que le hicieron hallar hombres de ingenio para realizar sus proyectos. Reconstituir el antiguo imperio romano rescataudo de los bárbaros las provincias occidentales, y establecer sobre bases sólidas la organizacion interior, fundando una legislacion completa y regular: tal fue el doble objeto que se propuso y alcanzó Justiniano.

Una guerra con la Persia, que habia estallado en el reinado de Justino, suspendió por algun tiempo las empre-

que haya habido jamás, era casi inaccesible á causa de la extensión misma de sus dominios. Las leyes de las doce tablas, ese antiguo fundamento de la legislación romana, quedaban como una tradición respetable, pero inútil ya para las necesidades de la nueva sociedad. Al lado de este derecho *civil*, los edictos de los pretores, siguiendo la marcha de la civilización y modificados incesantemente por la jurisprudencia, se habían esforzado en armonizar las leyes con las costumbres, mientras que las sabias interpretaciones de los *prudentes* deducían con maravillosa lógica las consecuencias prácticas de los principios filosóficos del derecho, y sus trabajos eran dignos de colocarse entre los manantiales más fecundos de la legislación. En fin habiendo concentrado en sí los emperadores el poder legislativo, multiplicaron insiguiendo las necesidades de su administración, las constituciones, los edictos y los decretos. Tratábase de formar un conjunto de todos estos diversos materiales, de entresacar de un cúmulo de disposiciones desechadas por el uso, las leyes verdaderamente conformes al carácter de la época, de trazar á los magistrados y á los jurisconsultos una senda segura y fácil en el laberinto en donde los más peritos se estraviaban. Los códigos *Gregoriano* y *Hermogeniano*, donde estaban reunidas las constituciones de los emperadores paganos, y el código de Teodocio II, que contenía las leyes de los emperadores cristianos, apenas habían bosquejado esta obra inmensa. Justiniano osó acometerla por entero y tuvo la gloria de terminarla, bien que la sobrada precipitación perjudicó muchas veces á su perfección. Emprendieron la tarea los más hábiles jurisconsultos de la época bajo la dirección del cuestor *Triboniano*. En 528 fué publicado el *Código*, colección en doce libros de las constituciones imperiales, completamente revisada algunos años después. El año 533 aparecieron á un tiempo las *Pandectas* ó *Digesto*, vasta compilación donde están reunidas, comparadas ó conciliadas las decisiones emanadas de todas las escuelas de jurisprudencia; y los *Intitulas*, obra elemental donde se hallan expuestos para el uso de las escuelas los principios de la ciencia del derecho. Las leyes particulares publicadas por Justiniano durante los últimos treinta años de su reinado fueron reunidas en el libro de las *Novelas*, cuyo número acrecentaron las constituciones de sus sucesores.

Todas estas leyes tendían principalmente á hacer desaparecer los últimos vestigios de la organización republicana y á fijar el principio de la soberanía absoluta del emperador.

§ II. HERACLIO Y SUS SUCESORES.

Cuando murió Justiniano, se hallaba el imperio de Oriente en el período culminante de su poder, poder por desgracia más aparente que real. Hacia el oriente, obligado Justiniano á comprar la paz al rey de Persia, había logrado no obstante restablecer en sus antiguos límites al Imperio. Al occidente, le había sido preciso dejar en poder de los bárbaros la Gran-Bretaña, abandonada por los Romanos desde Honorio, la Galia que había caído en poder de los Francos, y la España ocupada en parte por los Visogodos; pero por lo menos había recobrado el Africa, la Italia, una parte de la España, y Roma volvía á ser la segunda capital del imperio. Pero esta súbita reunión de estados separados demasiado tiempo hacia, duró corto número de años. Los Lombardos se aproximan á la frontera de Italia y no tardan en trasponerla; los Búlgaros se colocan al alcance de Constantinopla; los Avaros, pueblo salido del Asia en pos de los Hunos, se establecen en la Dacia, donde en otro tiempo se habían fijado los Godos. Los Persas amenazan continuamente la frontera oriental y no está distante el día en que todas las provincias de Oriente, inundadas por la invasión mahometana, quedarán desmembradas para siempre del Imperio.

Bajo el reinado del sucesor de Justiniano, *Justino II*, fué cuando la Italia pasó en poder de los Lombardos, sin que el Oriente hiciese siquiera una tentativa para defenderla (V. cap. I. § I). *Tiberio II* (578), acometido por el anciano Cosroes, no pudo rechazarle sino comprando á precio de oro la retirada de los Avaros, que se adelantaban hacia los muros de Constantinopla; pero bajo el reinado del valiente y hábil *Mauricio* (584), sucesor de Tiberio, perdieron esos bárbaros sesenta mil hombres en cinco batallas y *Mauricio*, protector del heredero de Cosroes contra un satrapa rebelde, llegó á disponer del trono de los Sasanides. Ese eminente general pereció en una sedición, asesinado por el centu-

rion *Focas*, que se apoderó de la corona (602). *Cosroes II*, que debía el imperio á *Mauricio*, declaró sin tardar la guerra al usurpador, y bajo pretexto de vengar á su bienhechor, invadió las provincias del imperio.

Constantinopla se hallaba estrechada por los Bárbaros en el mediodía y en el norte, cuando subió al trono *Heraclio* (610), despues de haber derribado á *Focas*, que por siete años consecutivos habia manchado el trono con sus excesos y crueldades. *Cosroes* recorrió la Siria; de paso saqueó á *Damasco*, *Antioquia* y *Jerusalén*, matando á los que rehusaban pisar el crucifijo para adorar al sol, mientras que su teniente *Sain* atravesaba como vencedor el Egipto y regresaba al Asia-Menor con increíble rapidez para establecer guarniciones hasta en la ciudad de *Calcedonia*. *Heraclio* solicitó la paz; *Cosroes* contestó haciendo desollar vivo al valiente *Sain*, porque habia prestado oídos á las proposiciones del emperador. Al mismo tiempo los *Avaros*, escitados por los *Persas*, volvieron á empuñar las armas y se presentaron bajo los muros de Constantinopla. Reducido *Heraclio* á su capital, pensaba huir á *Cartago*; el patriarca le retuvo y el clero le dió sus riquezas: la Iglesia salvó el imperio.

Habia concluido la época de las desgracias y comenzó un período de maravillosos sucesos. *Heraclio*, merced á una atrevida maniobra, llevó de golpe la guerra al centro de la Cilicia: sorprendido *Cosroes*, retrocedió á la otra parte de las fronteras, derrotado en su retirada en *Iso*, y despues en *Mosul*. Los *Avaros*, en 626, quedaron casi exterminados, y *Heraclio* recobró la Armenia y la Siria con el auxilio de la tribu de los *Turcos Khazaros*, aliados del imperio. El sucesor de *Cosroes*, *Siroes*, imploró la paz; mas no consiguió obtenerla sino devolviendo los paises conquistados, las águilas romanas, y la verdadera cruz que su padre habia tomado á los Griegos (628).

Discurrirá mucho tiempo antes que la Persia no volverá á atacar el imperio; pero se le suscitan enemigos mas temibles en el mediodía. *Mahoma* lanza contra el mundo las tribus errantes de la Arabia (v. cap. VII, § III), con el *Alcoran* en una mano y la cimitarra en la otra; las provincias orientales del imperio son las primeras en su-

frir la invasion: una gran batalla decide la conquista de la Siria y del Egipto.

En adelante los limites ulteriores del imperio no alcanzaron mas allá del Asia Menor. *Heraclio*, perdida su gloria, murió (641) sin haber vengado sus derrotas, dejando el trono á una larga serie de príncipes cuyos nombres fueron otros tantos lunares en los anales del envilecido imperio. Acababa de ver como los *Visogodos* de España arrancaban una parte de las conquistas de *Justiniano* de la dominacion bizantina.

Estinguióse la familia de *Heraclio* despues de medio siglo de crímenes y de infamia (644-711). Este es el preludio de un período menos deplorable, en el cual, durante cuatrocientos años, se resistió el imperio contra los repetidos ataques de los Bárbaros y las contiendas interiores fomentadas incesantemente por las disputas religiosas, fruto de la inquieta sutileza de la decadencia del ingenio griego.

Leon Isaurico (717), elevado al trono despues de la estincion de la raza de *Heraclio*, proscribió el culto de las imágenes como una idolatria, confundiendo por ignorancia o por malicia el culto de adoracion debido únicamente á Dios, con el simple homenaje que la Iglesia católica tributa á la persona de los santos honrando las imágenes que les representan. Por todas partes las imágenes de los santos y los cuadros que representaban asuntos piadosos fueron hechos pedazos por los emisarios del emperador (726), y los nuevos hereges se hicieron dignos del nombre de *iconoclastas* (quebra-imágenes). Necesario fue apelar á la fuerza de las armas, á los suplicios, y á una mortandad de gente para llevar á cumplido efecto las ordenes del emperador; á pesar de las protestas del patriarca de Constantinopla y del Papa y de la resistencia de todo un pueblo afecto á los sagrados objetos de su veneracion. El sucesor de *Leon*, *Constantino Copronimo* (741), no titubea en añadir á las desgracias de la guerra y de la peste que desolaban el Imperio, los mas deplorables excesos de una rabia devastadora. Ni el contagio que asoló á Roma y al exarcato de Ravena, ni los progresos de la invasion musulmana pudieron hacerle conocer las fatales consecuencias de las divisiones del Imperio. Despues de

la muerte de Copronimo, Leon III desterró á la emperatriz Irene porque adoraba las imágenes en secreto. Mas este fué el último triunfo de la heregia. Confiose la tutela del hijo de Leon á Irene (778) cuya ambicion y crueldad llegó hasta el punto de sacar los ojos á su hijo con el fin de que ella no tubiera que desasirse del poder, pero por lo menos fué adieta á los dogmas de la fé católica. Irene hizo reunir un concilio general en Nicea, que en 787, anatematizó la heregia, y en 842 quedó completamente desterrada del imperio por las órdenes de la emperatriz Teodora. Mas vamos á alcanzar ya la época en que un cisma mas fatal que la heregia va á despojar á la Iglesia católica de una gran parte de su antigua herencia.

Ocupaba el trono el innoble *Miguel el Beodo*, que se gloriaba públicamente de haber tomado por modelo á Nerón, y se enfurecia cuando en medio de un espectáculo le distraian para anunciarle los ataques del enemigo: fué digno de unir su nombre á una deplorable revolucion religiosa. Con el fin de emanciparse de toda vigilancia y de toda oposicion, encerró á su madre Teodora en un convento, y depuso al santo patriarca *Ignacio* substituyendole *Focio*, capitán de sus guardias, famoso por otra parte por su profunda sabiduria (861). Fue aprobada en un conciliábulo la eleccion de Focio, mientras que el papa Nicólas 1.º manifestaba enérgicamente su desaprobacion excomulgando al intruso. Este respondió elaborando las actas de un pretendido concilio en que el papa mismo era excomulgado, y al propio tiempo disputaba á la Santa-Sede la supremacia sobre la iglesia de los Búlgaros, que acababan de convertirse á la fé. El advenimiento al trono de *Basilio el Macedonio* (867), y la reunion del octavo concilio ecuménico, interrumpió por un momento el triunfo de Focio, y fué restablecido Ignacio. El imperio gozó momentáneamente de reposo, y el emperador pudo emplear pacíficamente algunos años en reformar el sistema rentístico, y acomodar la legislación de Justiniano á las necesidades de la época. No obstante el mismo Basilio preparó el camino á nuevas disenciones. A la muerte del patriarca, logró Focio á fuerza de adulaciones recobrar el favor imperial y ascendió al patriarcado. Todavía no es-

taba consumado el cisma: bajo el reynado de *Leon el Filósofo* (886), condenado Focio á que se quebrasen los ojos, fué arrojado definitivamente de la silla de Constantinopla: Mas el germen de division sembrado entre las dos iglesias se habia desarrollado en medio de esas deplorables querellas. La sumision de los patriarcas al soberano pontifice no fue jamas completa, hasta que en 1054, habiendo abortado las tentativas de conciliacion por la mala fe del patriarca Cerulario, los enviados del papa salieron de Constantinopla sacudiendo el polvo de su calzado contra la iglesia rebelde. Desde aquel momento rompiose enteramente con ella.

Durante esos funestos desórdenes, el Imperio habia sostenido una penosa lucha contra unos enemigos que parecia se multiplicaban á medida que él se debilitaba. Los Búlgaros convertidos al cristianismo (865), habian suspendido sus devastaciones: pero exigian con las armas en la mano se les abriesen puertos y factorias para su nascente comercio, y en diferentes ocasiones llegaron hasta los muros de Constantinopla (888-927): los Eslavos, establecidos en Iliria, amenazaban caer sobre la Macedonia; y los Petchenegos y los feroces Húngaros salidos de las orillas del Báltico, avanzaban por el litoral del mar Negro y las márgenes del Danubio, haciendo tributarios á un tiempo á los Búlgaros y á los Griegos (924). Los Turcos Khazaros permanecian fieles á su antigua alianza; pero los Rusos, libres de su dominacion, enviaban sus bageles al Bósforo (865), incendiaban los arrabales de Constantinopla (904), y obligaban á Leon el filósofo á sugetarse á un tributo que cuarenta años despues pagaban todavía sus sucesores. En fin los Sarracenos del Africa, dueños de la Sicilia, de la Cerdeña y de Creta (V. cap. VII) talaban las costas de la Grecia; y solo la decadencia del Califato contenia los progresos de los Arabes en el Asia-Menor. En medio de esas luchas sin gloria, terminadas comunmente con la cobarde sumision de los emperadores, tres hombres adquirieron no obstante algun renombre, y la historia debe conservar los de Nicéforo Focas, de Juan Zimisces y de Basilio II. *Nicéforo Focas*, llamado al imperio por la eleccion de los soldados (963), rechaza á los Búlgaros hacia el norte, arroja á los piratas de la isla de Creta, recobra la de Chipre y somete la Cilicia. Su suce-

sor, *Juan Zimisces*, compañero durante mucho tiempo de sus victorias, atraviesa la Siria, hace temblar en su capital al califa de Bagdad y regresa triunfante á Constantinopla: *Basilio II* (976-1025) formado en la escuela de esos dos grandes guerreros, destroza, despues de veinte y cinco campañas, la nacion de los Búlgaros (1019), y destruye el reino de los Khazaros, que se habian reunido á los enemigos del imperio.

¶ Pero el pasajero lustre de esos tres reinados se eclipsa despues de *Basilio*. *Romano Argiro* expia algunas ventajas que adquiere contra los Arabes, con una sangrienta derrota (V. cap. VII). Despues de él, dos mugeres de corrompidas costumbres, *Zoa* y *Teodora*, prostituyen la púrpura á indignos favoritos, y la raza de *Basilio* el Macedonio se estingue en el oprobio.

Sube al trono una nueva familia con *Isaac Comneno* (1056), cuyo sobrino *Alejo* (1081), subido al trono despues de tantos años de desórdenes interiores, y de reveses en Asia, donde los Turcos Seljukidas sometieron á un tiempo las provincias del Califato y las del imperio (V. cap. VII, § VII), pide en medio de sus apuros el socorro de los occidentales, y promueve la primera cruzada.

CAPITULO VI.

LA IGLESIA.—LAS LETRAS Y LAS ARTES.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la Iglesia en la época de la grande invasion, en el imperio y entre los pueblos bárbaros. Persecuciones cometidas por los arrianos contra los católicos, entre los Visogodos.—*Eurico*—*Amalarico*.—Opresion de los católicos en el reino de los Vándalos.—Conversion de los Suevos; de los Visogodos; de los Lombardos.—Conversion de los Francos bajo el reinado de *Clodoveo*; de los Borgoñones. El monje *S. Agustin* enviado por el papa *S. Gregorio* el grande á los Anglo-Sajones.—*Etelberto*, rey de Kent, abraza el cristianismo.—Conversion de toda la Gran Bretaña.—Misioneros Irlandeses y Anglo-Sajones entre los Germanos.—*S. Wilfrido* y *S. Wilbrodo*.—Trabajos apostólicos y martirio de *S. Bonifacio*.
- El cristianismo en Oriente.—Progresos de la heregia nestoriana.—El misionero *Olopen* lleva el cristianismo á la China.—Decadencia de las iglesias heréticas y cismáticas de Oriente.—El paganismo subsiste todavía en las escuelas filosóficas y en las campiñas.
- Heregias desde el cuarto siglo al octavo.—Error de *Nestorio*.—Heregia de *Eutiques*.—Pelagianismo y Semi-Pelagianismo.—Cisma de los donatistas.—Iconoclastas.
- Concilios de *Efeso*, de *Constantinopla*, de *Calzedonia*, de *Cartago* y de *Nicea*, que condegan la heregia y el cisma.
- Principio de la vida monástica y cenobítica en Oriente y en Occidente.—*S. Pablo* hermitaño; *S. Antonio*.—*S. Martin* de *Tours*.—Historia de *S. Benito* de *Nursia*; fundacion de la orden de los *Benedictinos*.—Su regla.—Utilidad de los monasterios.
- § II.—De la literatura pagana en el quinto y sexto siglos.—Caida de la escuela de *Alejandro*.—Carácter de la poesia pagana.—*Claudiano*.—*Rutilio*.—Decadencia completa.—Historiadores paganos. *Zozimo*, *Procopio*.—Gramáticos de *Alejandro*.
- Literatura cristiana. Los padres de la Iglesia.—*Lactancio*; *S. Atanasio*; *S. Basilio* y *S. Gregorio* Nacienceno. *S. Gerónimo* y *S. Ambrosio*.—Continuacion de los padres de la Iglesia.—*S. Juan Crisóstomo*, su destierro y su muerte.—*S. Cirilo* de *Alejandro*.—*Teodoreto* de *Ciro*.—*Juan* de *Damasco*.—Continuacion de los padres de la Iglesia latina.—*S. Agustin*, carácter de su ingenio.—*Salviano*; su libro del gobierno de Dios.—*S. Avito* de

sas del emperador contra el Occidente. *Belisario*, cuyo nombre fue despues tan famoso, empezó á darse á conocer por sus hazañas contra el rey Cabades (528); pero el inepto general que le reemplazó se retiró delante los Persas, y Justiniano fue feliz en poder alcanzar la paz pagando once mil libras de oro á Cosroes, sucesor de Cabades (532). Dirigiéronse al instante todas las fuerzas del imperio contra las provincias de Occidente, y Belisario tuvo el encargo de reconquistar el Africa, en donde los Vándalos, debilitados por las delicias del clima, habian perdido su vigor y su valor antiguo. En 532, desembarcó Belisario en Africa para castigar la usurpacion de Gelimer. Derrotado el Vándalo en Tricameron, se entregó á los Romanos; pronto fue tomada otra vez Cartago, sometieron la Cerdeña y la Córcega, y el Africa volvió á ser provincia romana. Gelimer habia perdido su reino sin hacer sentir otra queja mas que estas palabras: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad!* Belisario regresó triunfante á Constantinopla á la manera de los antiguos Romanos (534). Ostentábanse delante de su carro los vasos sagrados del templo de Jerusalem, llevados á Roma por Tito, y por Genserico á Cartago.

Entonces fue cuando Belisario, enviado contra los Ostrogodos para vengar la muerte de la reina Amalasunta, empezó la conquista de la Italia, concluida veinte años despues por el eunuco Narses (V. cap. II, § I). Hacia la misma epoca (552) las divisiones del reino de los Visogodos en España devolvieron á Justiniano toda la parte oriental de la peninsula.

Durante este tiempo habia vuelto Belisario contra sus primeros enemigos, los Persas, quienes llamados por los Armenios, habian pasado el Eufrates y saqueado toda la Siria. Salvó Jerusalem, pero no pudo reconquistar la Armenia; bastó esto para que el ingrato Justiniano le despojase del mando del ejército y de todas sus dignidades. Libre Cosroes de su temible enemigo, continuó la guerra y á pesar de la traicion del rey de Cólchida, solo concedió la paz al emperador y la libertad de conciencia á los cristianos de Persia mediante un tributo de tres mil piezas de oro (562).

El destino de Belisario era terminar su noble carrera siendo siempre el blanco del odio y de la calumnia y siem-

pre dispuesto á servir al principe que le habia privado de su favor. Mientras que los Avaros fundaban un poderoso imperio en las márgenes del Danubio, los Búlgaros bajaban al mediodía y atravesaban la muralla que el emperador Anastasio habia pretendido oponer á las invasiones de los Bárbaros. Un ejército griego enviado contra ellos fue derrotado, y tembló Justiniano en su capital. Pero Belisario, sacado de su retiro por el peligro, armo los ciudadanos, reunió todos los caballos del hipódromo para formar caballeria y obligó á los Búlgaros á huir mas allá del Danubio. Salvado el peligro, olvidó Justiniano los últimos servicios del héroe; despojole de sus bienes y le envió á un destierro. El libertador del imperio y del emperador murió en desgracia; Justiniano le sobrevivió pocos meses.

El gobierno interior de Justiniano presenta un conjunto singular de grandeza y de debilidad, de nobles empresas y de miserables intrigas. Dotadas generosamente las artes, se coadunaron para adornar la capital y las provincias con magníficos monumentos. Entre las veinte y cinco iglesias de Constantinopla descolló la basilica de Santa Sofia, orgullo de Justiniano, quien contemplándola exclamó: «Oh Salomon! yo te he vencido!» Pero al mismo tiempo una cortesana elevada al trono, Teodora, hija de una cómica y esposa de Justiniano, agotaba los recursos del imperio con una faustosa prodigalidad, y los ministros se enriquecian falseando por el oro las constituciones imperiales. El emperador mismo, apasionado á los juegos del Circo, se mezclaba en las disputas de los cocheros y parecia que alentaba los desórdenes de que estuvo á pique de ser victima: una sedicion salida del hipódromo conmovió por espacio de cinco dias la ciudad de Constantinopla; asustado Justiniano ponía ya el pié en el esquisse que iba á conducirle á la otra parte del mar; mas, el valor de Teodora le salvó esta vez: «Huid cuanto queráis le dijo, que encunto á mi yo no reconozco sepulcro mas glorioso que el trono.» Justiniano recobró su entereza y la sedicion quedó aniquilada con la muerte de treinta mil facciosos.

La única gloria incontestable de Justiniano es su legislacion. La ciencia del derecho, cultivada sin descanso durante muchos siglos por los mas ilustres juriconsultos

sor, *Juan Zimisces*, compañero durante mucho tiempo de sus victorias, atraviesa la Siria, hace temblar en su capital al califa de Bagdad y regresa triunfante á Constantinopla: *Basilio II* (976-1025) formado en la escuela de esos dos grandes guerreros, destroza, despues de veinte y cinco campañas, la nacion de los Búlgaros (1019), y destruye el reino de los Khazaros, que se habian reunido á los enemigos del imperio.

¶ Pero el pasajero lustre de esos tres reinados se eclipsa despues de *Basilio*. *Romano Argiro* expia algunas ventajas que adquiere contra los Arabes, con una sangrienta derrota (V. cap. VII). Despues de él, dos mugeres de corrompidas costumbres, *Zoa* y *Teodora*, prostituyen la púrpura á indignos favoritos, y la raza de *Basilio* el Macedonio se estingue en el oprobio.

Sube al trono una nueva familia con *Isaac Comneno* (1056), cuyo sobrino *Alejo* (1081), subido al trono despues de tantos años de desórdenes interiores, y de reveses en Asia, donde los Turcos Seljukidas sometieron á un tiempo las provincias del Califato y las del imperio (V. cap. VII, § VII), pide en medio de sus apuros el socorro de los occidentales, y promueve la primera cruzada.

CAPITULO VI.

LA IGLESIA.—LAS LETRAS Y LAS ARTES.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la Iglesia en la época de la grande invasion, en el imperio y entre los pueblos bárbaros. Persecuciones cometidas por los arrianos contra los católicos, entre los Visogodos.—*Eurico*—*Amalarico*.—Opresion de los católicos en el reino de los Vándalos.—Conversion de los Suevos; de los Visogodos; de los Lombardos.—Conversion de los Francos bajo el reinado de *Clodoveo*; de los Borgoñones. El monje *S. Agustin* enviado por el papa *S. Gregorio* el grande á los Anglo-Sajones.—*Etelberto*, rey de Kent, abraza el cristianismo.—Conversion de toda la Gran Bretaña.—Misioneros Irlandeses y Anglo-Sajones entre los Germanos.—*S. Wilfrido* y *S. Wilbrodo*.—Trabajos apostólicos y martirio de *S. Bonifacio*.
- El cristianismo en Oriente.—Progresos de la heregia nestoriana.—El misionero *Olopen* lleva el cristianismo á la China.—Decadencia de las iglesias heréticas y cismáticas de Oriente.—El paganismo subsiste todavía en las escuelas filosóficas y en las campiñas.
- Hegias desde el cuarto siglo al octavo.—Error de *Nestorio*.—Heregia de *Eutiques*.—Pelagianismo y Semi-Pelagianismo.—Cisma de los donatistas.—Iconoclastas.
- Concilios de *Efeso*, de *Constantinopla*, de *Calzedonia*, de *Cartago* y de *Nicea*, que condegan la heregia y el cisma.
- Principio de la vida monástica y cenobítica en Oriente y en Occidente.—*S. Pablo* hermitaño; *S. Antonio*.—*S. Martin* de *Tours*.—Historia de *S. Benito* de *Nursia*; fundacion de la órden de los *Benedictinos*.—Su regla.—Utilidad de los monasterios.
- § II.—De la literatura pagana en el quinto y sexto siglos.—Caida de la escuela de *Alejandro*.—Carácter de la poesia pagana.—*Claudiano*.—*Rutilio*.—Decadencia completa.—Historiadores paganos. *Zozimo*, *Procopio*.—Gramáticos de *Alejandro*.
- Literatura cristiana. Los padres de la Iglesia.—*Lactancio*; *S. Atanasio*; *S. Basilio* y *S. Gregorio* Nacienceno. *S. Gerónimo* y *S. Ambrosio*.—Continuacion de los padres de la Iglesia.—*S. Juan Crisóstomo*, su destierro y su muerte.—*S. Cirilo* de *Alejandro*.—*Teodoreto* de *Ciro*.—*Juan* de *Damasco*.—Continuacion de los padres de la Iglesia latina.—*S. Agustin*, carácter de su ingenio.—*Salviano*; su libro del gobierno de Dios.—*S. Avito* de

Viena; su paraíso perdido.—Claudio Mamerto, S. Hilario.—Dionisio el menor.—S. Leon y S. Gregorio, papas. Historiadores cristianos, Orosio, Casiodoro, Jornandes, Sócrates, Sozomeno, Sulpicio Severo, Gregorio de Tours, Beda el venerable.

Poetas cristianos.—Sidonio Apolinario.—Sinesio.—Prulencio.—Próspero de Aquitania.—Fortunato de Poitiers.

De las artes al principio de la edad media.

§ I.—ESTADO DE LA IGLESIA EN ORIENTE Y OCCIDENTE.

El cristianismo acababa de atravesar la época de las persecuciones. La sangre de los mártires había sido fecunda semilla para la religión cristiana, según la bella expresión de los SS. Padres. Triunfante desde Constantino realizó en lo sucesivo, apoyada en el poder civil, la obra divina que ha continuado al través de un nuevo género de pruebas. Los Bárbaros empiezan a dividir el imperio; ella se les anticipa hasta en su país, para formar sus corazones, o bien les impone el bautismo por precio de su victoria, y les subyuga así por la fuerza moral de la verdad.

Ancianos y tiernas doncellas, prisioneros entre esos pueblos, tales son los primeros instrumentos de que se vale Dios para propagar su luz. Constantino, cristiano en el trono, se declara protector de todos los cristianos del interior y del exterior de su imperio, y se dedica mas bien a conquistar los Bárbaros a la fe que a dominarlos con la fuerza de las armas.

No obstante, en la época de la grande invasion, el cristianismo, aun en el seno de las provincias romanas, no había penetrado todavía generalmente en los campos: las supersticiones antiguas subsistian en el fondo de las aldeas, y se designaba con el mismo nombre a los paganos que a los aldeanos (*pagani*). En las ciudades mas ilustradas, reuníanse todavía muchos enemigos de la religión cristiana bajo la bandera del politeísmo filosófico. Las escuelas de Atenas y Alejandria contaban numerosos discípulos. «En fin, en la antigua capital del imperio, no habían dejado de invocarse los recuerdos religiosos que reproducían la memoria de su pasada gloria, y el senado pedía se erigiese otra vez la estatua de la victoria.» (*Desmichels*)

Mas el Evangelio había penetrado a la otra parte de las

fronteras mas allá que las águilas romanas. El Negro de Abisinia acababa de convertirse con su pueblo a la voz de S. Frumencio, y la fe cristiana había sobrevivido a cuarenta años de persecuciones en las provincias mas remotas de la Persia. Al Occidente, los Godos estaban convertidos, los Borgoñones, los Suevos, los Vándalos y los Lombardos antes de penetrar en el imperio habían recibido la palabra evangélica. Por desgracia, su fe, viciada en su origen por la heregia de Arrio, convirtió por mucho tiempo a esos pueblos germanos en crueles enemigos de la Iglesia.

El rey de los Visogodos, Eurico, ardiente arriano, atacó con encarnizamiento la fe del concilio de Nicea. «Bajo su reinado, dice Sidonio Apolinario, caían arruinadas las iglesias, desquiciaban sus puertas, y la entrada del lugar sagrado estaba cerrada por espinos; los santuarios servían de morada a los animales salvajes, y los ganados iban a pacer la yerba que crecía al rededor del altar.» Los obispos que no habían sido desterrados por el rey no eran reemplazados a su muerte, y espiraba con ellos el sacerdocio. Amalarico persiguió la religión católica hasta en la persona de su esposa, la hija de Clodoveo, y la desgraciada princesa, agoviada con las violencias de su esposo, pidió venganza a sus hermanos, enviándoles un velo teñido con su propia sangre.

Los católicos de la iglesia de Africa, tan floreciente poco antes, pudieron creerse trasladados bajo la dominación de los Vándalos; a los tiempos de los mas crueles emperadores Genserico había empezado la persecución enviando sus soldados a dispersar a flechazos los fieles reunidos en las iglesias. Bajo el reinado de su hijo Hunerico, mas de cuarenta mil católicos fueron condenados a muerte en menos de dos años, y muchos fueron despedidos con las manos y la lengua cortadas. Estas fanáticas crueldades, no menos que las devastaciones que habían señalado la entrada de los Vándalos en el imperio, hicieron de su nombre una palabra de reprobacion y de oprobio.

La heregia se sostuvo en Africa hasta la conquista de ese país por Belisario; subsistió así mismo entre los Hérulos y los Ostrogodos por todo el tiempo de su dominación. La mayor parte de los pueblos germanos se convirtieron a la fe católica durante la segunda mitad del siglo

sexto. En 551, el rey de los Suevos, Cariatrico, habiendo oído hablar durante una enfermedad de su hijo Teodomiro, de los milagros obrados por S. Martín, hizo voto de abrazar la fe que predicaba el santo apóstol si su hijo recobraba la salud. Curado el joven príncipe, conviértese el rey con toda su familia, y Teodomiro, reconocido al Dios que le había salvado, hizo ingresar á todo su pueblo en el seno de la Iglesia. Los Visogodos siguieron poco despues el ejemplo de los Suevos á quienes acababan de someter; y bajo el cetro de Recaredo el Católico, el concilio de Toledo consagró solénnemente la reinstalacion de la fe católica en toda la España. (589). Algunos años despues, los Lombardos con su rey Agidulfo, cedieron á la dulce influencia de la piadosa Teodelinda.

Entre otros muchos pueblos, como los Francos, los Escoceses, los Anglos y los Sajones, no penetró el cristianismo hasta despues de la invasion. Los Francos fueron los primeros de entre los bárbaros, que convertidos con Clodoveo despues de la famosa batalla de Tolbiac, se hicieron á un tiempo católicos y ortodoxos (497). Luego Clodoveo y sus hijos, vencedores de los Borgoñones arrianos, les obligaron á abandonar la heregía. El arrianismo iba á desaparecer de toda la Galia.

La conversion mas notable tal vez fue la de los Anglo-Sajones. Esos pueblos, salidos del corazon de la Germania, llevaron á la Gran Bretaña toda la ferocidad del culto de Odin y proscribieron la religion que alli florecia; mas no pudieron impedir á S. Patricio, conducido cautivo á Irlanda en su juventud, de volver mas tarde por orden del papa Celestino, vestido de misionero á predicar el Evangelio á los habitantes de aquella isla salvaje, que convertida luego en *isla de los santos*, debían salir de ella á su vez tantos apóstoles de la fe. Un irlandés, S. Colombano, fue el que predicó el Evangelio á los Escoceses. La conversion de los Anglo-Sajones fue obra del papa S. Gregorio el Grande, asi como la de los Irlandeses lo había sido del papa Celestino. Viendo Gregorio en Roma algunos esclavos de noble y bella estatura, preguntó de que pais eran: «Son Anglos, le dijeron.—Serian ángeles si fuesen cristianos,» respondió el pontífice. Encargó al monge S. Agustín la conversion de los conquistadores de la Gran Bretaña. Agustín desembarcó con cuarenta mi-

sioneros en la isla de Thanet; é hizo decir al rey de Kent, Eteberto, que venia de un pais lejano para traer la promesa de un gozo eterno y de un reinado sin fin con el Dios vivo y verdadero. Eteberto, cuya esposa era cristiana, consintió en escuchar á los enviados del papa; pero no quiso recibirles sino al aire libre por temor de algun sortilegio. «La historia de la Iglesia, dice Bossuet, nada de mas bello ofrece que la entrada del monge S. Agustín en el reino de Kent, con sus cuarenta compañeros, quienes precedidos de la cruz y de la imágen del gran rey N. S. Jesucristo, hacian solénnes votos por la conversion de los Anglo-Sajones.» Escuchóles Eteberto favorablemente; permitióles predicar al Evangelio en toda la extension de su reino, y luego, movido por la pureza de su vida, por el ardor de su celo y de su desprendimiento, recibió el bautismo (596). Agustín eligió á Cantorbery para metrópoli de la iglesia de Inglaterra: poco á poco la magnificencia del culto católico, pero mas que todo la influencia del ejemplo y de las predicaciones, terminaron la conversion de la Gran Bretaña. Reyes y pueblos de la heptarquía se sometieron á la fe católica sin que ninguna violencia perturbase el curso de esta pacífica conquista.

Esta iglesia, fundada directamente por la Santa-Sede, permaneció mas adicta que otra alguna al centro de la unidad católica; de su seno salieron tambien en el espacio del séptimo al octavo siglo, los apóstoles de la Germania. S. Ruperto había ya fundado en ese pais la silla de Salzburgo (hacia 648). Los Irlandeses S. Colombano, S. Galo y S. Kiliano, habían predicado la palabra de Dios en las márgenes del Rin, cuando los Anglo-Sajones Wilfrido, Wilbordo y Winfrido, concluyeron esta obra evangélica bajo los auspicios de Heristal. S. Wilfrido y S. Wilbordo fueron los apóstoles de los rudos pescadores de la Frisia y de la Holanda (690-738); Winfrido, mas conocido bajo el nombre de S. Bonifacio, que recuerda sus beneficios, sucedió á S. Wilbordo con quien había compartido el ministerio y de quien recibiera sus lecciones. Bonifacio convirtió á los habitantes de la Turingia y del Hesse, sustentándose entre ellos del trabajo de sus manos, compartiendo sus fatigas y su pobreza. Las mas arraigadas supersticiones cedían á sus esfuerzos. En Geismar, en el Hesse, había un árbol sagrado, que era objeto de la ve-

neracion de todo el pueblo. Bonifacio cogió el hacha para derribarlo, mientras los paganos reunidos á su alrededor esperaban que el fuego celeste bajase á reducir á cenizas al profanador. Cayó el árbol sin que apareciese el fuego, y con él cayó la credulidad del pueblo que se convirtió luego. Las iglesias fundadas por san Bonifacio vinieron á ser un centro en torno del cual se agruparon los habitantes, antes dispersos, de esas salvages comarcas; formaron villas y ciudades; y en el antiguo idioma alemán una misma palabra significa *misa* y *asamblea*. Admirado el papa de los prodigios obrados por el celo de Bonifacio, le encargó la direccion de la naciente iglesia de Baviera, y le nombró obispo de Maguncia. Pero el infatigable anciano renunció luego esta dignidad para volver á los peligros del apostolado. La corona del martirio le esperaba en Frisia, donde sufrió una muerte atroz, despues de haber convertido á muchos miles de idolatras (755).

En Oriente, los trabajos apostólicos, favorecidos por el celo de los emperadores de Constantinopla, estendian poco á poco los limites del reino del cristianismo mas allá de las fronteras del imperio; pero iban á esterilizarse por el desarrollo de la famosa heregia nestoriana, á pesar de los esfuerzos de los nuevos sectarios, y principalmente del misionero *Olopen*. Este religioso cruzó toda el Asia, y penetró hasta la China por los años de 635. El emperador hizo examinar los libros santos que *Olopen* llevaba consigo; declaró que la doctrina era buena, y permitió que la propagasen en sus estados. En medio de la capital del imperio chino, se levantó una iglesia servida por veinte y un sacerdotes, y los sucesores de *Olopen* continuaron sin obstáculo la obra que este habia empezado con tanta intrepidez. Mas esta fraccion de la iglesia cristiana, separada de la unidad católica, cayó luego en decadencia, y la fé predicada por los apóstoles de la heregia hizo pocos progresos en las comarcas de Oriente, en donde todavia existe hoy dia, debilitada por el cisma y sofocada por la conquista musulmana.

La idolatria vencida hallaba sin embargo asilo, por los siglos quinto y sexto, en algunos grandes ingenios imbuidos todavia en las poéticas tradiciones de la mitología (V. § siguiente), y en las escuelas filosoficas, la última de

las cuales fue cerrada por Justiniano. Pero á la ignorancia debió principalmente la defensa de los restos de su imperio. A fines del siglo sexto, el papa S. Gregorio escribió al rey de Austrasia, Teodoberto, escortándole á que aboliera las costumbres supersticiosas de algunos habitantes del campo que ofrecian culto á los idolos, adoraban en el fondo de los bosques árboles sagrados y sacrificaban animales en los altares de los demonios. El papa mismo no habia logrado hacer desaparecer los últimos vestigios de la idolatria en las cercanias de Roma. En el siglo séptimo, el concilio de Reims condenó á hacer penitencia pública á los que hubiesen observado los augurios ó comido con los paganos carnes ofrecidas á los falsos dioses. Muchas supersticiones enteramente paganas debian sobrevivir largo tiempo á la idolatria, y perpetuarse á través de la edad media, á pesar de la soberana influencia del cristianismo.

Pero otros ataques mas duros turbaban la paz de la Iglesia, y la heregia bajo sus variadas formas amenazaba incesantemente los dogmas, la disciplina y la moral. Mientras que arrojado el arrianismo del imperio se refugiaba entre los Bárbaros, *Nestorio*, patriarca de Constantinopla reusaba dar el titulo de madre de Dios á la santa Virgen, y fundaba una secta que muy luego se difundiria en Persia (431), en Egipto, en Arabia y en todo el Oriente. Combatiendo el error de *Nestorio* con otro error opuesto, *Eutiques* no reconocia en Jesucristo mas que una naturaleza, y hacia aprobar su doctrina por el conciliábulo de Efeso. En Occidente, un monge breton llamado *Pelagio* (410) negó el dogma del pecado original y la necesidad de la gracia; sostuvo que el hombre podia vivir sin pecado y alcanzar por su virtud sola la salvacion eterna. La doctrina de *Pelagio*, que rechazaba el dogma fundamental del cristianismo, se difundió en la Galia, en la Gran Bretaña, en el Oriente y en el Africa, donde habia de sucumbir á la voz de S. Agustin, ó convertirse en un error mas encubierto que se llamó *Semi-Pelagianismo*. En fin, algunos espíritus turbulentos é inquietos, sin querer modificar la fé católica, atacaron sus mas útiles y mas santas prácticas. Los *Donatistas* introdujeron el desorden en la iglesia de Africa, reusando la obediencia á sus legitimos pastores. Los *Iconoclastas* (V. el cap. precedente), bajo el pre-

texto de destruir supersticiones idólatras, pretendieron hacer desaparecer las imágenes de los templos cristianos, «que nosotros no adoramos, decía S. Gregorio, pero que nos enseñan lo que debemos adorar.»

A tan diversos enemigos opuso la Iglesia como lo hizo siempre el arma omnipotente de los concilios generales. Los concilios de Efeso (431) y de Constantinopla (553), condenaron el nestorianismo; la heregia de Eutiques fue anatematizada en Calcedonia (451). Un concilio reunido en Cartago condenó la doctrina de Pelagio á su aparición (412), y el segundo concilio de Nicea dió el último golpe á la secta de los Iconoclastas restableciendo el culto honorario de las imágenes. Estos decretos soberanos de la Iglesia tuvieron sin duda mucha mas fuerza para derribar los errores que las violencias ejercidas algunas veces contra los desidentes por un celo inconsiderado, pero que reprobaron casi siempre los papas y los mas ilustres pastores de la Iglesia.

Una de las mas bellas instituciones del cristianismo naciente, la de la vida monástica, que abria un asilo á las almas fatigadas de las turbulencias y agitaciones de este mundo, ofreció principalmente en su origen, el espectáculo de los mas admirables ejemplos de santidad, de abnegacion y de sacrificio, y formó en el retiro los hombres mas grandes de la Iglesia católica.

En Oriente, S. Pablo hermitaño fue el primer anacoreta; S. Antonio dió á los solitarios de la Tebaida una regla comun, que fue observada hasta en la Siria y el Ponto.

En Occidente, S. Martin de Tours habia instituido ya en la Galia la comunidad mas antigua de cenobitas, cuando en el siglo quinto S. Honorato y S. Casiano fundaron los monasterios de Lerins y de Marsella, que fueron los asilos de la ciencia en aquellos tiempos bárbaros, y de donde salieron muchos santos apóstoles de la fé cristiana.

A fines del siglo quinto, S. Benito, de Nursia en Toscana, horrorizado de la corrupcion de la juventud romana, abandonó una familia rica é ilustre para refugiarse en medio de las montañas en una caverna solitaria. Juntáronse luego con él algunos solitarios, y les proporcionó sustento desmontando los campos vecinos. Los progresos de la piadosa colonia alarmaron á los postreros defensores del paganismo; la persecucion obligó á Benito á buscar

un nuevo retiro, y fue á establecerse con sus compañeros en el monte Casino. Elevábase allí un antiguo templo de Apolo, donde los aldeanos de los alrededores iban á ofrecer sacrificios. Benito hizo pedazos el idolo, y logró convertir á sus ignorantes adoradores. En el sitio que ocupaba el templo pagano, el santo abad erigió con la ayuda de los nuevos cristianos, un vasto monasterio. Tal fue el origen de la famosa orden de los Benedictinos. La regla que S. Benito dió á sus monges fue aprobada por el papa S. Gregorio el Grande en 595, y fue la ley comun de todos los monasterios occidentales. Esta regla admirable por su sabiduria repartía la vida de los religiosos entre el trabajo y la oracion. Despues de haber pasado una parte del dia en desmontar eriales, en desguazar pantanos y en fertilizar las tierras, volvian los Benedictinos á sus celdas para estudiar los libros santos ó copiar los antiguos manuscritos. Mientras que los Bárbaros devastaban y ensangrentaban todas las provincias del imperio, los monasterios, protegidos por su carácter sagrado, conservaban los restos preciosos de la antigüedad para devolverlos al mundo en tiempos mas felices. La Francia debe á la orden de los Benedictinos los vastos trabajos históricos, inagotable manantial de donde ha sacado tantos tesoros la ciencia moderna. «Fue un consuelo, dice Voltaire hablando de la orden de S. Benito, que hubiese semejantes asilos abiertos ó todos los que querian librarse de la opresion de los gobiernos godo y vándalo: en la dulzura de los claustros se salvaban de la tirania y de la guerra. Los pocos conocimientos que quedaban entre los Bárbaros se perpetuaron en los monasterios; de ellos salieron algunos inventos útiles. Por otra parte esos religiosos cultivaban la tierra, cantaban alabanzas al Señor, vivian sobriamente, eran hospitalarios, y su ejemplo mitigaba algun tanto la ferocidad de aquellos tiempos de barbarie.»

Tantos beneficios debidos á los monges hubieron de atraerles el reconocimiento de los fieles; así fue que enriquecieron los monasterios con innumerables dotaciones, cuyos renditos se aumentaron aun con el establecimiento de los diezmos, voluntarios al principio y convertidos luego en obligatorios. Pero esas riquezas sembraron entre ellos el germen de graves abusos que en los siglos posteriores habian de esigir importantes reformas.

§ II NOCIONES SUMARIAS ACERCA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES HASTA CARLOMAGNO.

La literatura, cuyos destinos están ligados con las grandes revoluciones políticas y religiosas del mundo, se hizo como el cristiana al fin del cuarto siglo.

La filosofía pagana que arrojada ya de Roma por Constantino, y realizada un momento por Juliano el Apóstata, estaba abocada á su ruina á pesar de los esfuerzos de la escuela ecléctica ó neoplatónica de Alejandria, no pudo sostenerse despues de cerrada definitivamente su última escuela en Atenas por orden de Justiniano (edicto de 529). No faltaba talento ni erudicion á esos hombres que pretendian oponer al cristianismo los sistemas de Platon y las ciencias ocultas del Oriente. El eclecticismo de Alejandria obtuvo brillantes intérpretes en la bella *Hipatia*, hija del matemático Teon, en el sabio *Proclo*, filósofo, astrónomo, geómetra y poeta. Pero no animaban á sus doctrinas un principio de vida, y fueron derribadas mas bien por la fuerza de la opinion pública que no por las constituciones imperiales.

La poesia profana, que todavía se esfuerza en remozar las añejas fábulas del politeismo, es solo una imitacion descolorida, un débil reflejo de la poesia antigua. *Claudio*, á quien la admiracion de Honorio elevó una estatua, es el único que descuella en aquel siglo degenerado, por la elevacion de los pensamientos y la gracia de las descripciones aunque sus obras adolecen de un estilo declamatorio y de un ritmo monótono. El Galo *Rutilio*, espíritu frívolo y satírico, cuenta en estilo ligero sus *Impresiones de viages*, ó bien sutiliza algunos epigramas contra el cristianismo, al cual ridiculiza como una locura pasajera: sin embargo no fija en el paganismo sus inciertas convicciones sino para rechazar la nueva fe cuya decadencia saluda ya de antemano. Despues de él no ofrece la literatura pagana sino algunas pálidas producciones apenas dignas de memoria. Un poeta intenta continuar los inimitables cantos de Homero, y completa la relacion de la guerra de Troya, en un libro llamado las *Posthoméridas*. Envidioso otro de tan feliz inspiracion cuenta en las *Antehoméridas* los acontecimientos que la precedieron, y dá á luz un prólogo de la Iliada.

La musa de la historia se cultiva con mas éxito y utilidad. *Zozimo*, á parte sus declamaciones contra el cristianismo, reasume con limpieza y rapidez la historia de la decadencia del Imperio hasta el quinto siglo. *Procopio*, compañero é historiógrafo de Belisario, cuenta con interés las hazañas de este grande hombre, y obligado á prodigar incienso al emperador Justiano en una obra oficial, se venga de ello en sus memorias secretas revelando todas las bajezas de la corte imperial.

El genio pagano puede gloriarse todavía de los trabajos de los gramáticos de Alejandria, que oponen en vano el impotente dique de sus definiciones y de sus reglas á la corrupcion del idioma, y que inventan la puntuacion y los acentos para ayudar la perezosa inteligencia de los nuevos habitantes del imperio.

Al lado de esas obras literarias, pobres y lánguidas, salvo raras escepciones, brota bajo la influencia de las sublimes ideas de la fe cristiana una literatura nueva.

El genio literario del cristianismo aparece con todo su vigor en los escritos de los apologistas, tan ardientes en obras como en palabras, santos y sabios á un tiempo. Su estilo aunque alterado por el mal gusto de la época, se sostiene por la grandeza de los pensamientos y por el poder de la conviccion que les caracterizan: los defectos de la forma desaparecen bajo el prestigio de una elocuencia inspirada.

Hemos nombrado en el tiempo de las persecuciones á muchos hombres ilustres en la Iglesia por su saber y su talento. Apenas el restablecimiento de la paz dió lugar para dedicarse á los estudios prolongados y á meditacion profundas, vieron aparecer un sin número de eminentes ingenios, luz y gloria del cristianismo: los Padres y doctores de la Iglesia.

Los cristianos habian opuesto desde luego á las escuelas paganas otras escuelas en donde los fieles enseñaban las ciencias y las letras humanas. Entre el gran número de maestros cristianos que brillaban desde el siglo cuarto, citaremos algunos nombres celeberrimos. *Lactancio*, que regentó en su juventud una escuela pagana, continuó en el seno del cristianismo, enseñando las buenas letras á ejemplo de Origenes. Su elocuencia, sus numerosas

obras, cuya reputacion le valió la honra de ser preceptor del hijo de Constantino, le dieron el renombre de *Ciceron del cristianismo*. Ya hemos hablado de ese jóven diácono, que en el concilio de Nicea luchó victoriosamente contra Arrio, de ese obispo de Alejandria, blanco del odio infatigable del arrianismo, el perseguido *Atanasio*. Despues de él dos ilustres amigos unieron sus luces y talentos para la defensa y gloria de la fé, san *Basilio* y san *Gregorio Nazianceno*. Hijos de una misma escuela, rivales de adelantos en sus estudios, ambos sostuvieron con igual celo la lucha contra la heregia, ambos mantuvieron en los puestos mas elevados, el honor del sacerdocio católico. Compareciendo *Basilio* delante del gobernador imperial (V. Hist. rom. cap. XXIII, § V), y *Gregorio* dejando el segundo obispado del mundo para apaciguar algunas querellas, dieron el mas bellissimo ejemplo de firmeza y desinterés apostólicos. Ambos sirvieron igualmente á la Iglesia con sus escritos; *Basilio* con sus razonamientos profundos, su vasta erudiccion y sus composiciones siempre grandes y algunas veces sublimes; *Gregorio* con aquella dulzura, uncion y gracia que hacian amar su doctrina haciendo apreciar su talento. El llanto de la Iglesia probó bastante bien cuanto echó menos la admirable fraternidad de entrambos en sacrificios, virtudes é ingenio; pero ya se daban á conocer dos doctores no menos ilustres, *Gerónimo* y *Ambrosio*.

San Gerónimo, el mas sabio de los padres de la Iglesia latina, fué á sepultar el brillo de su renombre en un desierto, en donde los recuerdos de Roma y el ruido de la gloria del mundo turbaron mas de una vez su alma apasionada y su ardiente imaginacion; necesitó de una fuerza heroica y de toda la austeridad de la penitencia para sofocar sus involuntarios sentimientos. Desde entónces se consagró enteramente á la defensa de la fé católica. A él se debe la traduccion de los libros santos á la lengua latina. Mas de una vez desde el fondo de su monasterio, aterró á los hereges, y el furor de estos le persiguió de retiro en retiro. El nombre de san *Ambrosio* corona el cuarto siglo. *Ambrosio* orador y filósofo, *Ambrosio* doctor cristiano, escribió obras sabias; *Ambrosio* obispo, detuvo al emperador cubierto de sangre de sus súbditos, en

el umbral de la puerta de la iglesia y le obligó á hacer penitencia, *Ambrosio* apostol y distribuidor de la verdad evangelica, redujo á la fé al que debia ser san *Agustin*. No se sabe bajo que título es mas digno de admiracion.

No faltaron sucesores á esos grandes hombres. En la Iglesia griegia y en la latina aparecian á un tiempo el ilustre obispo de *Hipona* y el de *Constantinopla*, *Juan* el del pico de oro (*Crisóstomo*). Ascendido *Juan* á la silla patriarcal de *Constantinopla* despues de haber anunciado por espacio de veinte años la palabra divina á los fieles de *Antioquia*, aceptó este honor solo para hacer vivrar desde mas elevado punto el eco de sus severas lecciones y sus eminentes doctrinas. Persiguió sin compasion al vicio hasta en el trono imperial. Arrojado dos veces de *Constantinopla* por las intrigas de sus poderosos enemigos, dos veces le volvió á llamar el entusiasmo de un pueblo lleno de admiracion por sus áusteras virtudes y por su celo apostólico. Pero la corrompida corte de *Constantinopla* no podia sufrir mucho tiempo un prelado cuya sola presencia acusaba sus vergonzosos desórdenes. *Crisóstomo* tuvo que ceder por tercera vez al resentimiento del emperador; dejó su iglesia para no volverla á ver. Conducido de destierro en destierro, forzado á seguir desapiadados guardianes, con la cabeza descubierta y expuesta á los rayos de un sol abrasador, el santo anciano, consumido por las vigiliass y la austeridad, murió á la edad de sesenta y tres años, en las playas del *Ponto-Euxino*. Se le ha dado el renombre de *Ciceron* de la Iglesia griega.

Despues de él *San Cirilo* de *Alejandria* compuso obras notables por su profunda erudiccion, sino por la correccion del estilo; *Teodoreto*, que se habia instruido en la elocucion al lado del *Crisóstomo*, gobernó con brillo la Iglesia de *Ciro* en *Asia*. En el siglo octavo, *Juan Damasco*, que murió en un monasterio inmediato á *Jerusalen* (760), compuso muchos himnos que todavia cantan los fieles en varias festividades del año.

En la Iglesia latina, *San Agustin* fué la lumbrera de la literatura sagrada. *Agustin* nació en *Cartago*, *musa* de *Africa*, floreciente todavia en medio de la decadencia del imperio, ciudad civilizada y culta, cuyos habitantes acudian en tropel á la plaza pública para oír las discusiones

de los retóricos. Sabido es como merced á los artificios de hábiles sofistas y á estravios de una juventud borrascosa, que él refiere en sus *Confesiones*, se halló envuelto en los errores del maniqueismo, hasta que convertido por el santo obispo de Milan, Ambrosio, fue el mas terrible adversario de la heregia que le habia seducido por un momento, y el mas hábil y poderoso defensor de la fe católica. «Hemos llegado dice M. Villemain, al hombre mas maravilloso de la Iglesia latina, al que prestó su ardiente imaginacion á la teología y mas elocuencia y aun sensibilidad al escolasticismo. Jamas se ha visto hombre alguno dotado de un ingenio mas vasto y fácil. Metafísica, historia, antigüedad, conocimiento de las costumbres y de las artes, todo lo habia abrazado Agustin. Ora escribe la música, ora sobre el libre alvedrio; tan pronto explica el fenomeno de la memoria, como raciocina acerca de la decadencia del imperio romano. Su elocuencia plagada de afectacion y de barbarie es á menudo nueva y sencilla. «Sus escritos forman todavia la base de la enseñanza teológica, y ofrecen al mismo tiempo trabajos filológicos sumamente importantes. En la inmensa variedad de sus escritos descuella un maravilloso carácter de universalidad religiosa que no vuelve á hallarse sino en Bosuet. En una palabra, Agustin fue la gloria de la Iglesia de Africa, ilustre entre todas las demas Iglesias, y que tal vez está destinada por la misericordia divina á renacer en nuestros dias (1).

En el seno de la Galia, que fue constantemente uno de los mas bellos dominios de la Iglesia latina, florecia *Salviano*, sacerdote de Marsella, quien en medio de los desastres de la invasion, saluda la venida de los Bárbaros, mirándolos como instrumentos de la justicia divina, y escribe su libro del *Gobierno de Dios*, para demostrar y justificar las vias de la Providencia; *San Avito* de Viena, cuyo *Paraiso Perdido* ha inspirado tal vez á Milton alguno de sus cantos; *Claudiano Mamerto*, á quien Sidonio Apolinario tenia por uno de los mas grandes ingenios de

(1) Ya se sabe que actualmente reside un obispo en Argel, y que se ha construido una iglesia en Hipona, en el mismo sitio en que en otro tiempo san Agustin celebraba el santo sacrificio.

su tiempo; *San Cesareo*, célebre por sus hermosas y sencillas homilias.—La Italia concedia asilo al monje escita *Dionisio el Pequeño*, ó el *Exiguo* que fue el primero que tomó por base de la cronologia el nacimiento de Jesucristo.

Por último dos papas, *san Leon* (461) y *san Gregorio* (604), aunque enteramente dedicados á los cuidados de un laborioso pontificado, obtuvieron por sus discursos y escritos una bien sentada reputacion. El nombre de San Gregorio cierra el catálogo de los varones insignes por la erudicion sagrada que poseen en esta época de decadencia. Su última homilia, pronunciada ante el pueblo de Roma, en ocasion en que estrechada la ciudad por el ejército de los Lombardos, se hallaba reducida á los mas horribles apuros, rebosa ternura y viveza de elocuencia: «Hermanos, esclama el pontífice al concluir, cesad ya de reuniros para escuchar mis palabras, mi corazon está traspasado de dolor. En torno nuestro no alcanzamos á ver sino la cuchilla y la muerte. No, yo no os volveré á hablar; queda yerta mi voz y no acierta á formar mas que suspiros; mis ojos solo se entreabren para derramar lágrimas, y mi alma está llena de afliccion al ver que todavia existo.

La historia en manos de los autores cristianos, si se esptua á *Orosio*, *Casiodoro* y *Jornandes* está casi enteramente ceñida á los anales eclesiásticos. Los sufrimientos de los fieles perseguidos ó los triunfos de la Iglesia sirven de introduccion á la relacion de los hechos contemporáneos. Esos libros cuyos autores son obispos, sacerdotes ó monjes, apenas se ocupan de la historia profana mas que en sus relaciones con la historia de la religion. Bastará citar en la Iglesia griega, despues de *Eusebio* (338) á *Sócrates el Escolástico*, *Sozomeno* y *Teodoro*; en la latina, *Sulpicio Severo*, el *Salustio* cristiano, *Gregorio de Tours* (595), á quien se dió el nombre de *Herodoto* de la Francia, y *Beda*, el *Venerable*, monje sajón del siglo decimo octavo, que compiló con asiduo trabajo los mas preciosos materiales de la historia antigua de Inglaterra.

Algunos poetas cristianos no habian reparado en mezclar en sus escritos las fábulas del paganismo, á pesar de las enérgicas reclamaciones de los pontífices. Pero los

sagrados misterios del cristianismo inspiraban mas nobles cantos que las composiciones amenudo licenciosas de *Ausonio*, y las poesias ligeras de *Sidonio Apolinario*. *Sy-nesio*, obispo de Ptolomaida y contemporáneo de san Crisóstomo, ha dejado muchos himnos notables tanto por la pureza de estilo como por la elevacion de pensamientos. *Prudencio*, abogado, magistrado y guerrero, se grangeó por sus obras liricas y didácticas el titulo de principe de los poetas cristianos. El poema de *Próspero de Aquitania* sobre la gracia ha sido imitado varias veces por Luis Racine. En el siglo séptimo, *Fortunato de Poitiers* (606) escribió en honor de la cruz el himno *Vexilla regis prodeunt*, último monumento de la poesia latina.

Las nobles artes sufrieron una trasformacion tan notable como la literatura. La pintura, el dibujo y particularmente la escultura que por tanto tiempo prestaran objetos sacrilegos á la adoracion de los pueblos, habian de hacerse sospechosas á los enemigos de la idolatria todavia subsistente. Sin embargo el culto católico no dejó de honrar y multiplicar las imágenes; ya hemos visto que las defendió energicamente contra el temerario celo de los Iconoclastas; pero en aquellos primitivos tiempos consideró mas la santidad del objeto que la perfeccion de las formas. La arquitectura, á la que al parecer hubo de arrastrar consigo la ruina del imperio, iba á resucitar para satisfacer las necesidades del culto, y á tomar un nuevo vuelo. La basilica romana que no habia sido profanada por el culto de los dioses falsos recibió nuevas creces para formar el templo cristiano. En medio de los santuarios del paganismo, Constantino habia erigido las iglesias de San Juan de Letran, y de Santa Inés. La rotunda de Ravena, levantada por Teodorico, y Santa Sofia de Constantinopla, merecen citarse en primer lugar por su atrevida arquitectura y dimensiones colosales; pero los monumentos notables en el estilo *romano* ó *bizantino* corresponden casi exclusivamente al período siguiente, que vió desplegarse el genero *gótico* ú *ogival*, origen de todas las maravillas de la arquitectura en la edad media (V. el cap. último).

CAPITULO VII.

MAHOMETISMO

SUMARIO.

- § I. Descripción de la Arabia. Arabia Desierta, Petrea y Feliz. Los Sabeos y los Ismaelitas. Sus costumbres.—Estado religioso de la Arabia antes de Mahoma.
- § II. Historia de Mahoma; sus primeras predicaciones; conversion de su primo Ali; su fuga ó hégira.—Primera expedicion de Mahoma contra los habitantes de la Meca; batalla de Beder.—Insolente embajada de Mahoma al Emperador, al rey de Persia y al de Abisinia.—Victoria de Muta.—Toma de la Meca.—Muerte de Mahoma.
- § III. Del Alcoran; su origen; sus principales dogmas; hábil combinacion del judaismo y del cristianismo; prácticas impuestas á los Musulmanes. Fatalismo.
- § IV. Abu-becre, primer califa. Principio de la guerra santa; hazañas de Kalid; batalla de Yermuk; conquista de la Siria; Amru invade el Egipto bajo el califato de Omai.—Conquista de la Persia, despues de la Victoria de las victorias, bajo Otman.—Califato de Ali; guerra civil; asesinato de Ali.—Moavia funda la dinastia de los Omiades.—Infructuoso ataque contra Constantinopla.—Sucesos en Africa.—Tarik alcanza la victoria de Jerez.—Progresos en Oriente y en toda el Asia central y meridional. Los Musulmanes son rechazados de Constantinopla por el fuego griego.—Estension del imperio musulman.—Lucha de los Abasidas contra los Omiades.—El califato de Oriente queda por los Abasidas; Abderramen en Córdoba.
- § V. Período brillante del califato de Oriente.—Almanzor, Al-Mehadi.—Glorioso reinado de Arun-el Raschid.—Estado florido del Oriente bajo su califato; toman vuelo las letras, las ciencias y las artes.—Al-Mamun, digno sucesor de Arun.
- § VI. Decadencia del califato; desmembramiento del imperio agareno.—Dinastia de los Edrisitas y de los Aglabitas en Africa.—Los Fatimitas.—Influencia de la milicia turca.—El emir Al Omra.—Mamud el Gaznevida se hace independiente en Persia.—Progresos de los Turcos Sedjukidas.—Togrul-Beg, Malek-Schah.—Conquista del Asia-Menor y de la Siria.
- § VII. Conquista de España despues de ocurrida la batalla de Jerez.—Muza reemplaza á Tarik y luego es depuesto.—Los cristianos en Asturias; primicias de sus triunfos.
- § VIII. Abderramen el Omiada funda el califato de Córdoba. Estado de España bajo la dominacion de los Arabes.—Riqueza y

sagrados misterios del cristianismo inspiraban mas nobles cantos que las composiciones amenudo licenciosas de *Ausonio*, y las poesias ligeras de *Sidonio Apolinario*. *Sy-nesio*, obispo de Ptolomaida y contemporáneo de san Crisóstomo, ha dejado muchos himnos notables tanto por la pureza de estilo como por la elevacion de pensamientos. *Prudencio*, abogado, magistrado y guerrero, se grangeó por sus obras liricas y didácticas el titulo de principe de los poetas cristianos. El poema de *Próspero de Aquitania* sobre la gracia ha sido imitado varias veces por Luis Racine. En el siglo séptimo, *Fortunato de Poitiers* (606) escribió en honor de la cruz el himno *Vexilla regis prodeunt*, último monumento de la poesia latina.

Las nobles artes sufrieron una trasformacion tan notable como la literatura. La pintura, el dibujo y particularmente la escultura que por tanto tiempo prestaran objetos sacrilegos á la adoracion de los pueblos, habian de hacerse sospechosas á los enemigos de la idolatria todavia subsistente. Sin embargo el culto católico no dejó de honrar y multiplicar las imágenes; ya hemos visto que las defendió energicamente contra el temerario celo de los Iconoclastas; pero en aquellos primitivos tiempos consideró mas la santidad del objeto que la perfeccion de las formas. La arquitectura, á la que al parecer hubo de arrastrar consigo la ruina del imperio, iba á resucitar para satisfacer las necesidades del culto, y á tomar un nuevo vuelo. La basilica romana que no habia sido profanada por el culto de los dioses falsos recibió nuevas creces para formar el templo cristiano. En medio de los santuarios del paganismo, Constantino habia erigido las iglesias de San Juan de Letran, y de Santa Inés. La rotunda de Ravena, levantada por Teodorico, y Santa Sofia de Constantinopla, merecen citarse en primer lugar por su atrevida arquitectura y dimensiones colosales; pero los monumentos notables en el estilo *romano* ó *bizantino* corresponden casi exclusivamente al período siguiente, que vió desplegarse el genero *gótico* ú *ogival*, origen de todas las maravillas de la arquitectura en la edad media (V. el cap. último).

CAPITULO VII.

MAHOMETISMO

SUMARIO.

- § I. Descripción de la Arabia. Arabia Desierta, Petrea y Feliz. Los Sabeos y los Ismaelitas. Sus costumbres.—Estado religioso de la Arabia antes de Mahoma.
- § II. Historia de Mahoma; sus primeras predicaciones; conversion de su primo Ali; su fuga ó hégira.—Primera expedicion de Mahoma contra los habitantes de la Meca; batalla de Beder.—Insolente embajada de Mahoma al Emperador, al rey de Persia y al de Abisinia.—Victoria de Muta.—Toma de la Meca.—Muerte de Mahoma.
- § III. Del Alcoran; su origen; sus principales dogmas; hábil combinacion del judaismo y del cristianismo; prácticas impuestas á los Musulmanes. Fatalismo.
- § IV. Abu-becre, primer califa. Principio de la guerra santa; hazañas de Kalid; batalla de Yermuk; conquista de la Siria; Amru invade el Egipto bajo el califato de Omai.—Conquista de la Persia, despues de la Victoria de las victorias, bajo Otman.—Califato de Ali; guerra civil; asesinato de Ali.—Moavia funda la dinastia de los Omiades.—Infructuoso ataque contra Constantinopla.—Sucesos en Africa.—Tarik alcanza la victoria de Jerez.—Progresos en Oriente y en toda el Asia central y meridional. Los Musulmanes son rechazados de Constantinopla por el fuego griego.—Estension del imperio musulman.—Lucha de los Abasidas contra los Omiades.—El califato de Oriente queda por los Abasidas; Abderramen en Córdoba.
- § V. Período brillante del califato de Oriente.—Almanzor, Al-Mehadi.—Glorioso reinado de Arun-el Raschid.—Estado florido del Oriente bajo su califato; toman vuelo las letras, las ciencias y las artes.—Al-Mamun, digno sucesor de Arun.
- § VI. Decadencia del califato; desmembramiento del imperio agareno.—Dinastia de los Edrisitas y de los Aglabitas en Africa.—Los Fatimitas.—Influencia de la milicia turca.—El emir Al Omra.—Mamud el Gaznevida se hace independiente en Persia.—Progresos de los Turcos Sedjukidas.—Togrul-Beg, Malek-Schah.—Conquista del Asia-Menor y de la Siria.
- § VII. Conquista de España despues de ocurrida la batalla de Jerez.—Muza reemplaza á Tarik y luego es depuesto.—Los cristianos en Asturias; primicias de sus triunfos.
- § VIII. Abderramen el Omiada funda el califato de Córdoba. Estado de España bajo la dominacion de los Arabes.—Riqueza y

civilización.—Hazañas de Almanzor.—Decadencia y caída del califato.

§ IX. Excursiones de los Arabes en el litoral de Grecia, de Francia y de Italia. Conquista de la Sicilia, de la Córcega y de Cerdeña.

PRIMERA PARTE.

LOS MUSULMANES EN ASIA Y AFRICA.

§ I.—ESTADO DE LA ARABIA ANTES DE MAHOMA.

Al sur de la Siria y al Oriente del Egipto, se halla situada una vasta península, que los antiguos geógrafos dividieron en tres partes llamadas Arabia Desierta, Arabia Petrea y Arabia Feliz.

«La naturaleza carece de vida en los desiertos de la Arabia, el cielo es de bronce, y nada mitiga el ardor de los rayos del sol. Desde la cumbre de las colinas despojadas por los vientos de toda vegetación, se descubren estensas llanuras, en las cuales en vano busca el fatigado viajero una sombra que le proteja ó un objeto sobre que reposar su cansada vista. Un inmenso espacio le separa de todo ser viviente. De trecho en trecho, al pié de algunos grupos de palmeras aisladas, vese serpentear un arroyuelo que va á perderse en las arenas. Estos sitios de descanso solo son conocidos del árabe, y solo él los habita. Acostumbrado á una vida frugal, halla con que satisfacer sus necesidades. Allí conduce á los esclavos y los tesoros de que despojara á las caravanas; allí es donde se halla al abrigo del terrible simun, *el ángel de la muerte*, cuyas exhalaciones sulfurosas sufocan á hombres y animales.» Al norte de la Arabia varia de repente el aspecto del país. Inmensos trozos de granito amontonados en desorden, muestran los estragos de los volcanes apagados. En medio de esos gigantescos despojos se eleva la cordillera del Sinaí, en cuyos valles, fértiles en herbazales, se apacientan numerosos rebaños. La playa del mar Rojo conduce al Yemen ó Arabia Feliz, rica comarca donde se dan en abundancia el incienso, el bálsamo, la canela y el café. El suelo está cultivado hasta la cima de las montañas, y un activo comercio atrae á los extranjeros de todas partes.

Al principio de la edad media habitaban la Arabia dos poblaciones distintas en origen y costumbres: los Sabeos, que generalmente eran de costumbres sedentarias y habitaban las ciudades, se dedicaban al cambio de los preciosos productos de su comarca por el oro de los otros pueblos; los Ismaelitas, errantes como los hijos de Abraham, de los cuales descendían, se ocupaban continuamente en disputar á los demás hombres su parte de herencia de que siempre han estado escludidos. Asi como los Beduinos de nuestros días, los Ismaelitas, hijos del desierto, recorrian los dilatados arenales, unas veces para sacar contribuciones de los viajeros, otras para defender las caravanas que habian satisfecho los derechos de escolta al grande emir del desierto. Vivian del pillage y no obstante recibian con placer al extranjero que iba á buscar asilo bajo su tienda; la hospitalidad era su principal virtud. Reunidos á las órdenes de un jeque ó de un emir, que era su juez en tiempo de paz y su caudillo en la guerra, formaban poblaciones independientes y á veces hostiles entre sí cuando no se reunian para acudir al pillage. Dotados de imaginación rica y ardiente eran aficionados á los cantares de los poetas, y de muy antiguo habian adoptado las fábulas del paganismo, ornadas con las ilusiones orientales. El sabeismo de la Persia habia logrado introducirse á su vez entre esos pueblos, sin borrar las tradiciones de sus padres, que habian conservado en el centro de la Arabia algunos dogmas de la religion judaica. El cristianismo habia hecho prosélitos entre los pueblos nómadas del norte; y en el mediodia el Negro de Abisinia, que salió vencedor del rey de Yemen, habia colocado en el trono una dinastía cristiana. Un hábil impostor iba á combinar las cuatro religiones para formar de ellas otra religion nueva; y aparecia un hombre para lanzar en nombre de Dios, á los salteadores del desierto á conquistar el mundo. (este era *Mahoma*).

§ II.—VIDA DE MAHOMA.

Mahoma, de la tribu de los Koreischitas, descendientes de Ismael, nació en la Meca en 570. Huérfano á la edad de cinco años, casó á los veinte y cinco con una viuda rica; á cuyo servicio habia hecho el comercio de las cara-

vanas, y pasó en el retiro los quince primeros años de su matrimonio, ocupado en combinar la extraordinaria empresa que había de cambiar la faz á la mitad del mundo. Cada año permanecía encerrado un mes en una caverna del monte Hera, cerca de la Meca. De repente anuncia que el ángel Gabriel le ha aparecido, y presentándole un libro diciéndole: «Lee, en nombre del Señor que te ha criado; pues tu eres el apóstol de Dios.» Declaróse elegido de Dios para enseñar á los hombres una religion mas perfecta que la de los judios y la de los cristianos; presentóse como un profeta anunciado por las escrituras, mas grande que Moisés, mas grande que Jesucristo. Su muger Kadija y su esclavo Seid dieron crédito á sus primeras palabras. Reunió en un festin cuarenta personas de su familia prometiéndoles todos los bienes en este mundo y la vida futura si abrazaban su doctrina. El jóven Ali, su primo, de edad de catorce años, exclamó con entusiasmo: «Oh gran profeta! yo seré tu compañero y tu visir! Y á cualquiera que contra tí se levante, le romperé los dientes y le despedazaré las entrañas!» Pero todos los demás procuraron disuadirle de un proyecto que tenían por una locura. No pudiendo alcanzar nada con sus instancias ni con amenazas, dieron la voz de alarma á los habitantes de la Meca; hasta la tribu de los Koreischitas declaróse casi toda contra el impostor, y se espidió un decreto de muerte contra Mahoma. Huyó el profeta á Yatripa, llamada desde entonces Medina (ciudad por excelencia). Esto aconteció en el año de la hégira ó huida (622) que sirvió posteriormente de base á la cronología musulmana.

Desde entonces data en efecto el triunfo de Mahoma; los habitantes de Medina se declararon en su favor, tanto por su enemistad contra los de la Meca, como por confianza en las palabras del profeta. Luego que Mahoma creyó bastante fuerte á su partido, le hizo tomar las armas. Habiendo sabido que una partida de Koreischitas regresaba de Siria con una rica caravana, fue á esperarla en una emboscada cerca de los pozos de Beder. Atacados de improviso los Koreischitas, perdieron sesenta hombres, y este asesinato dió principio á la sangrienta predicacion del *islamismo* que había de cubrir al mundo de ruinas y de sangre (629). A poco tiempo la derrota de diez mil hombres bajo los muros de la Meca, vengó un pequeño

descalabro de los partidarios del profeta; por medio de un tratado se hizo conceder permiso para visitar en la Meca el templo de la Kaaba, edificado segun se dice por Abraham, y frecuentado por una multitud de peregrinos que iban á visitar la famosa *pedra negra*, venerada por los Arabes como el primitivo núcleo del mundo. La toma de Kaibar, ciudad poderosa de los judios, puso el colmo á sus victorias y le inspiró tal orgullo, que se atrevió á escribir al emperador Heraclio, al rey de Persia, al rey de Abisina, á todos los emires árabes y al gobernador de Egipto: «En nombre del que ha criado el cielo y la tierra, os mando que creais en Dios, y en Mahoma su profeta.» Esta insolente intimacion fue recibida con el debido desprecio. Pero al año siguiente, el ejército de Heraclio fue derrotado por primera vez, cerca de *Muta* por los musulmanes, quienes hicieron en aquella jornada prodigios de valor. El porta-estandarte Giafar, á quien la espada enemiga cortó la mano derecha, empuñó la bandera con la izquierda, y separada tambien esta de su brazo; cogió entonces el estandarte entre los muñones de sus brazos y lo sostuvo estrechado contra su pecho hasta que cayó muerto. El valor de *Kaled*, uno de los tenientes de Mahoma, decidió de la victoria. Nueve alfanges rompió en su mano durante la batalla. Al eco de la fama de tan célebre triunfo, la Meca abrió sus puertas; cayeron los trescientos sesenta ídolos de la Kaaba, y el templo de la Meca fue el primer santuario del *islamismo* (islam, fé que salva). La Arabia entera recibió de grado ó por fuerza la nueva ley. Y en el año de las *embajadas* (631), Mahoma vió llegar á Medina los enviados de Heraclio, los del gobernador de Egipto, y los de los principes del Yemen solicitando la amistad del vencedor. Poco despues el profeta murió de una enfermedad de languidez (632); creyóse que le había envenenado una muger judia cuando la toma de la Meca. Sintiendo llegar su ultima hora, hizose conducir á la mezquita de Medina, y dijo al pueblo: Si alguien hubiere recibido de mi mano golpe alguno, coja este palo y sacúdame con él; si soy deudor de alguna cantidad á alguien, ved ahí mi bolsa, satisfágase su crédito! Un hombre reclamó tres draemas y Mahoma se las pagó dándole gracias por haberle acusado en este mundo y no en el otro.

§ III.—IDEA DE LA LEGISLACION RELIGIOSA DE MAHOMA Y DEL ALCORAN.

Al morir Mahoma no dejó un cuerpo de doctrina. Su suegro Abu-becre se apresuró á recoger las sentencias, las instrucciones y todas las relaciones de visiones y revelaciones que Mahoma habia dejado dispersas, y de ellas formó el *libro por excelencia*, el *Alcoran*. En esta estraña coleccion se hallan grandes verdades entremezcladas con absurdas ilusiones y errores deplorables. Mahoma habia recibido las esplicaciones del Evangelio de los labios de un monge, las del Pentateuco de los de un rabino; estos habian sido sus genios inspiradores. Para obligar á aceptar sus dogmas, unió al atractivo de una moral fácil y corrompida el terror que inspiraban los feroces propagadores del islamismo. ¿Como hubiera podido resistir el Oriente, victima entonces de la confusion de creencias, á una religion que imponia al hombre el placer bajo pena de muerte, á la religion del sable y del serrallo? Anunciábase el Alcoran no como la destruccion, sino como el complemento y la perfeccion de la Biblia y del Evangelio. «Seis profetas, decia Mahoma, han enseñado la verdad á los hombres, Adam, Noé, Abraham, Moisés, Jesucristo y Mahoma. El último es el mayor de todos. Es el *espíritu de verdad* anunciado por el Evangelio.» De este modo queria evitar Mahoma el desvio de los judíos y de los cristianos, para quienes por otra parte reservaba los abismos menos profundos de su infierno.

La mayor parte de los dogmas y prácticas de los Musulmanes eran estraídos de una ú otra de entrambas religiones; no hizo Mahoma mas que acomodarlos á las ideas, á las preocupaciones é inclinaciones de los orientales. Renovó los preceptos de la Biblia sobre las frecuentes abluciones, la prohibicion de comer de ciertos manjares, y la circuncision. Obligó á los fieles musulmanes á rezar cinco oraciones al dia para sobreponerse á las cosas mundanas, á observar el ayuno mayor del Ramadan, á imitacion de la cuaresma de los cristianos, á practicar una vez en la vida la peregrinacion á la Meca, y á distribuir á los pobres la centésima parte de sus haberes.

No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta:

tal es la mácsima fundamental del Alcoran. De este modo Mahoma se separaba enteramente de los fundamentos de la idolatria; aunque de ella habia tomado sus ideas profanas y seductoras acerca de la vida futura; prometianse á los elegidos todos los placeres de los sentidos.

A fin de inspirar á sus sectarios ciega fé en sus palabras y una energia irresistible, no les permite Mahoma leer otro libro mas que el Alcoran: las luces de la instruccion hubieran sin duda alguna descubierto sus imposturas; enséñales el dogma de la fatalidad, que los hace indiferentes al peligro; promete lugar preferente en el paraíso al Musulman valiente que muera en el campo de batalla, y el infierno al cobarde que huya á vista del enemigo.

«Podrá existir alianza alguna entre Dios, su apóstol y los idólatras? dice el libro sagrado. Matad á los idólatras en donde quiera que los halláreis, cercadlos, sorprendedlos en emboscadas, no les perdoneis sino á condicion de que se conviertan. Y si temiereis alguna perfidia de parte de una nacion, obrad del mismo modo con respeto á ella (1).»

§ IV.—ALI.—LOS OMIADES.

Ali, el primero de los creyentes, parecia destinado á suceder á Mahoma; pero su viuda Ayesca logró hacer proclamar á su padre, *Abu-becre, califa*, ó vicario del profeta. Llamó luego este á los creyentes para proceder á la conversion de los infieles, y dió la señal de la *guerra santa*. La Siria, su comarca mas inmediata, fue atacada primeiramente, invadióla Kaled, la *cuchilla de Dios*, al frente de cinco mil hombres endurecidos en toda clase de fatigas en la vida errante del desierto y ardentemente entusiasmados. La señalada victoria de *Yermuk*, que acarreó la sumision de la Siria (638), coronó los brillantes sucesos de los Musulmanes en el califato de *Omar*. Invadido el Egipto por Amru (638), Memfis abre sus puertas, y cae Alejandria despues de una resistencia de catorce meses; esta ciudad poseia la biblioteca mas rica del mundo: «Si estos libros están acordes con el Alcoran, dijo el califa Omar, son inútiles; de lo contrario, son perniciosos, por consi-

(1) Alcoran, cap. IX.

guiente, en ambos casos es preciso destruirlos.» Y por mandato del bárbaro musulman, los tesoros de los antigüedad sirven para calentar el agua de los baños de Alejandria.

Al mismo tiempo conquistaban la Persia. Acababa de ceñir la tiara el joven Yezdegerdo III, despues de prolongados disturbios interiores, cuando los ejércitos árabes se presentaron en las fronteras. La terrible batalla de *Kadesiah* (636) que duró tres días, arrojó á los Persas mas allá del Tigris; y no obstante la tenaz resistencia del joven rey, en 642, la *victoria de las victorias* completó la conquista. El desgraciado Yezdegerdo abandonado de todo el mundo, fue asesinado pocos años despues, y con él se estinguió la dinastía de los Sasanidas.

Murió Omar en 644, gloriándose de haber contribuido mas que el mismo profeta á los progresos del islamismo, y de haber destruido cuarenta mil templos de cristianos, judíos, magos ó idólatras; bajo su sucesor Otman cayó Yezdegerdo y se completó la conquista de la Persia.

Ali, fiel compañero del profeta alcanzó por fin el califato (655); pero su elevacion causó su pérdida. Ayesca, que por tres veces habia logrado hacer triunfar á los rivales de Ali, cesó contra este á Amru gobernador del Egipto y á Moavia gobernador de Siria. Cinco años duró la guerra civil, y para terminarla, tres fanáticos se decidieron á degollar á los tres pretendientes, eligiendo cada uno su víctima: tan solo pereció Ali y en vano sus descendientes disputaron la herencia paterna á sus rivales.

Moavia se hizo proclamar califa y fué el gefe de la dinastía de los Omiades. El fué el primero que envió sus flotas contra Constantinopla, confiado en la palabra del profeta que habia prometido un lugar glorioso en el paraíso al primero que atacaria la ciudad de los emperadores. Mas estos tenian en su auxilio el fuego griego. «Este fuego no se apagaba en el agua, todo al contrario la descomponia y hallaba en ella nuevo pábulo. Caía de los muros á torrentes ó en vasos de hierro albo; bendia el mar en brulotes arrojados violentamente contra la flota enemiga; encerraba el estruendo y la velocidad del rayo y disipaba las tinieblas de la noche por medio de una espantosa claridad.» La primera vez que lo usaron hizo huir á los Ara-

bes, y Moavia se vió obligado á pagar un tributo (678). Mas felices eran en Africa las armas sarracenas. En vano la reina Kaina habia llamado á defender la patria á todas las tribus; en vano su intrépida resistencia logró la primera vez rechazar de su territorio á los Arabes; á su muerte el país fué presa de la invasion. Asan tomó á Cartago (698) y Muza redondeó la conquista del Africa hasta el litoral del Océano Atlántico. Impúsose el islamismo á los vencidos, y el cristianismo desapareció al par de la civilizacion de esta comarca donde tanto floreciera poco antes. A la conquista del Africa siguióse luego la de la España.

Llamados por el conde don Julian (V. cap. II), cinco mil musulmanes pasaron el estrecho bajo las órdenes de Tarrík, lugar teniente de Muza. La grande batalla de Jerez (711) en la que halló la muerte el rey Rodrigo, destruyó el poder de los cristianos, y los que escaparon huyeron con Pelayo á las montañas de Asturias (V. § VII).

Continuaban las conquistas en el Oriente. Bajo el califato de Ualid, quien habia enviado á Muza, los ejércitos musulmanes aparecieron en las fronteras de la China y aterrorizado el emperador por la aprosimacion de unos hombres á quienes ningun obstáculo podia contener, se apresuró á ofrecerles un tributo y enviarles ricos presentes; á su regreso sometieron á su dominio toda el Asia central hasta mas allá de las riberas del Indo y del Ganges. Solo el Asia Menor les contenia todavia, y el Tauro formó durante mucho tiempo el limite de sus posesiones. El segundo ataque dirigido contra Constantinopla no tuvo mejor resultado que el primero: el terrible fuego griego consumió tambien la flota musulmana (717).

Ochenta años despues de la muerte de Mahoma, su imperio habia adquirido una estension inmensa. En Europa abrazaba la península hispánica y las islas Baleares; en Africa toda la costa septentrional desde el Océano Atlántico al mar Rojo, en Asia, la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia y las provincias del Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias, y casi toda la península del Indostan. En menos de un siglo se habia erigido una dominacion mas vasta que la de los Romanos y de Alejandro. Mas estaba ya próxima á dividirse, y una gran revolucion iba á preparar el camino á la reaccion futura de la religion y de la libertad.

Los descendientes de Abbas, tío de Mahoma, se sublevaron en el reinado de *Merwan II*, sostenidos por los partidarios de Ali, enemigos irreconciliables de la raza usurpadora. Principió una guerra sangrienta entre los Abasidas y los Omiades, entre la *bandera negra* y la *bandera blanca*, esta era una contienda política y religiosa á un tiempo. Vencido Merwan fué muerto y ochenta individuos de su familia degollados por orden de su rival *Abul-Abbas* y el califato de Damasco fué la herencia de una nueva dinastía. Al mismo tiempo un Orniada que se habia salvado de la mortandad de su familia, *Abderramen*, huyó á España, derrotó al teniente de los Abasidas y se declaró independiente en Córdoba (787) (V. §. VIII).

§ V. LOS ABASIDAS.

Así como la era de los Omiades habia sido el periodo de las conquistas: la de los Abasidas, destinada á presenciar la decadencia y la ruina del califato, tuvo tambien su época de pujanza y de gloria. El ciego fanatismo de los sectarios de Mahoma cedió á la influencia de la civilización naciente, y el carácter árabe, que se habia ostentado con tan espantosa energía, manifestóse despues bajo un aspecto menos terrible, pero no menos brillante.

Despues de la muerte del sanguinario *Abul-Abbas, Almanzor* (el victorioso), fundador de Bagdad (762), llevó sus ejércitos al norte del mar Caspio, y concedió generosa proteccion á las letras y á las artes. El reinado de *Mohamed-al-Mehadi*, el reformador de la justicia, preparó el de *Arun-al-Raschid*, cuya ilustre carrera empezó con una brillante expedición al Asia-Menor (780). Bajo el cetro de este ilustre principe elevose el califato al mas alto grado de esplendor. Vencedor por ocho veces de los Griegos, impuso *Arun* un tributo á la emperatriz *Irene* y obligó á humillarse ante su cetro á todos los pueblos del Asia central. Brillaron al mismo tiempo las artes pacíficas bajo el patronato del califa; y cansados los Arabes de amontonar ruinas, dedicáronse al fin á reconstruir los edificios: los campos por tanto tiempo desolados se cubrieron con lindas casas de recreo; y alegres jardines sostenidos por enormes muros en las faldas de las montañas, recordaban los pensiles de Babilonia. El palacio del califa, por

la maravillosa riqueza de sus adornos era como el tipo de esas habitaciones encantadas que nos pintan los cuentos árabes. Entusiastas de todo genero de gloria, ambicionaron los Orientales las victorias literarias al par que las victorias militares: su ingeniosa y fecunda imaginación se aficionó á las ficciones graciosas, á las invenciones fantásticas y á las relaciones sentimentales, de las cuales el mismo califa dió el mas célebre modelo en sus cuentos de las *Mil y una noches*. Las meditaciones abstractas gustaron á los Arabes al par que la poesia: los hombres de Oriente se convirtieron en filósofos, y muchos de ellos estudiaron con mas ahinco á *Aristóteles* que al Alcoran: hicéíronse populares en Oriente las formulas del *Estagirita*, y la religion misma del islam no pudo preservarse de la influencia de las ideas peripatéticas. Las ciencias exactas habian progresado mas en la corte de *Al-Raschid* que en Europa, y mas de una vez los Arabes fueron maestros de los Europeos. A ellos deben el conocimiento de los guarismos de que todavía usamos el dia de hoy, y que con tanta ventaja reemplazaron á las cifras romanas. A los Arabes pertenece sino la invención por lo menos la aplicación del álgebra, de ese admirable instrumento de los descubrimientos matemáticos. La química y la medicina gozaban de gran prestigio en Bagdad: los médicos *Avicena* y *Averroces* adquirieron inmensa reputación, á la cual preciso es decirlo, contribuyó sin duda el uso de remedios maravillosos que mas adelante la esperiencia ha debido reprobare. Sábese ya que *Arun-al-Raschid* envió á *Carlomagno* el primer reloj que haya habido en Europa. Por último al servicio de postas estaba organizado en las provincias del califato siete-cientos años antes de que se estableciera en Francia.

El califa *Al-Mamun*, digno sucesor del grande *Arun*, comisionó á muchos sabios para que anduviesen recogiendo las obras de reconocida utilidad y las vertiesen en lengua árabe, á pesar de la oposición de los teólogos árabes que calificaban de blasfemia toda reproducción de la literatura y de la filosofía griega; y solo pudieron recabar que terminadas las traducciones, *Al-Mamun* quemara los originales.

§ VI. DINASTIAS INDEPENDIENTES. — LOS TURCOS
SELDJUKIDAS.

Tamaño esplendor pudo disimular por algun tiempo pero no destruir los principios de decadencia que la dominacion árabe llevaba en su seno. El entusiasmo musulman que habia tenido una fuerza irresistible para vencer y conquistar, no podia menos de causar desórdenes y dissolution cuando se trataba de asegurar y regularizar las conquistas. El fanatismo y la ambicion iban á destrozr muy pronto el inmenso imperio que habian creado. Ya durante el reinado del gran califa Arun-al-Raschid, *Ibrahim-ben-Aglab* se habia negado á pagar el tributo y habia fundado en el Africa septentrional la dinastia independiente de los *Aglabitas*, que por espacio de dos siglos dominó en el Mediterráneo y se apoderó de Córcega de Cerdeña y de Sicilia (V. § IX). *Edrisis*, otro de los tenientes de Arun, se emancipó de la dominacion del califa (829), y edificó la ciudad de Fez en la costa occidental del Africa, que fue la capital de los *Edrisitas*. Mientras algunas tribus tártaras, recién convertidas al islamismo, desmembraban el califato de Oriente y fundaban la dinastia de los *Amadanidas* en Mesopotamia (892), y de los *Buidas* en Persia (933), sublevados los *Fatimitas* á la voz de un sectario que se anunciaba por sucesor de Mahoma y el último de los profetas, hicieron prepotentes en Africa y sojuzgaron á los descendientes de *Edrisis* y de *Aglab* (969). *Moez-Billah* fundó la ciudad del Cairo, que fue silla de un nuevo califato: cuando le preguntaban por sus titulos, respondia el gefe de los *Fatimitas* enseñando su sable y sus tesoros: «Ved aqui mi geneologia y alli mi familiar.» Sus sucesores conservaron el Africa y el Egipto hasta ultimos del siglo duodécimo. (V. cap. XIII).

Amenazados por la universal desmembracion los califas de Bagdad, se lisongearon de recobrar la fuerza del poder que escapaba de sus manos, atrayéndose temibles auxiliares. La milicia turca, valiente como los árabes de Mahoma, habia sido admitida, en 844, en la guardia del califa; pero esos hombres orgullosos é independientes commovieron muy pronto el imperio para cuyo sosten

habian sido llamados, y sus revueltas no cesaron de ensangrentar el trono. En el espacio de veinticinco años (846-870), cinco califas cayeron asesinados, y al final del siglo noveno dió el último golpe á la dinastia abasida una sublevacion de los árabes del desierto. Al-Radi incapaz de defender su herencia contra esa serie de usurpaciones é insurrecciones, puso su desfalleciente poder bajo la proteccion de una autoridad mas enérgica que la suya, y confió á un turco de la familia de los *Buidas* la dignidad de *emir Al-Omra*, ó *principe de los principes del imperio del califa* (934). Este empleo obtuvo la misma influencia en Oriente que en Francia el de los máires de palacio. El emir usurpó toda la influencia politica al califa no dejándole mas que una vana supremacia religiosa.

Sin embargo el poder de los emires *Al-Omra* no sobrevivió mucho al de los califas. De conquista en conquista avanzaron los *Fatimas* al traves de la Palestina y de la Siria hasta Bagdad, y obligaron al emir á pagarles tributo (985). Pocos años despues, la Persia sometida de mucho tiempo á los *Buidas*, cayó en poder de *Mahmud*, el *Gaznevida* cuya dinastia iba tambien á ceder luego á otra nueva dominacion.

La pujante tribu de los *Turcos Seldjukidas* bajó de las orillas del mar Caspio y del Oxo acaudillada por el valiente *Togrul-beg* á quien habrá proclamado rey (1038). *Togrul* echó á los *Gaznevitas* hacia el Indo, tomó á la familia de los *Buidas* el empleo de emir *Al-Omra*, y se sentó en el trono al lado del califa, quien colocó dos turbantes sobre su cabeza, simbolo de las coronas de Persia, y de la Arabia, y le ciñió dos espadas como á señor del Oriente y del Occidente. *Alp Arslan* (1063), hijo de *Togrul*, avanzó en las comarcas del Asia-Menor defendidas valerosamente por el emperador romano *Diógenes*, y habiendo vencido á este principe por la defeccion de unas tropas mercenarias, le obligó á besar la tierra en su presencia (1071). En el reinado de *Maleh-Schah*, el imperio de los *Seldjukidas* se estendia desde el estremo del Yémen hasta el mar Caspio y desde las fronteras de la China hasta las playas del Helesponto. Solamente el Egipto quedó en poder de los *Fatimitas*. Los Griegos apenas conservaban algunas ciudades del Asia-Menor. Mas la division de la

vasta herencia de Malek-Schah en cuatro sultanías (1072) preparaba los sucesos de la primera cruzada.

SEGUNDA PARTE.

LOS MUSULMANES EN EUROPA.

§ VII. INVASION DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA.

La batalla de Jerez había señalado el fin de la monarquía goda: la España cristiana parecía anonadada. Vencedores los Sarracenos penetraron al mando de Tarik hasta el corazón de la península, devastaron la Andalucía y tomaron á Toledo; mientras tanto un corto número de guerreros, que se habían salvado de la derrota de Jerez, se refugiaban en las quebradas de Asturias, bajo el mando de Pelayo, decendiente, según dicen, del rey godo Recaredo. Fieles estos héroes á su Dios y á su patria, conservaron en el destierro el sagrado depósito de la religión y de la independencia. De allí habían de salir un día los sucesores de Pelayo para volver á esas provincias esclavizadas y musulmanas la fe cristiana junto con la libertad. Estendiose entretanto rápidamente la dominación árabe con el resto de España. Envidioso el emir Muza de la gloria de su teniente, atravesó el estrecho con diez y ocho mil hombres, y á su aproximación se sometieron todas las provincias, sucumbiendo á su vez Medina, Sevilla y Beja. Solo el godo Teodemiro conservó en la Bética oriental la provincia de Murcia ofreciendo pagar un tributo. No obstante Mérida, en otro tiempo una de las más célebres colonias romanas y capital entonces de la Lusitania, resistía con valor, esperando que las fatigas de la guerra y los muchos años la libertasen de su enemigo. Muza triunfó por medio de una estratagema: hizo se teñir de negro las canas de su barba; y para causar mayor ilusión, recibió á los enviados cristianos en el interior de una tienda en donde apenas penetraba la luz del día. Asustados los diputados de esta metamorfosis, manifestaron á sus compatriotas cuan vanas eran sus esperanzas y al momento se entregó la ciudad.

Con todo Muza, que había quitado el mando á su teniente Tarik después de haberle indignamente azotado, fue también depuesto por el califa. Volvió al Oriente cargado con las riquezas que los Godos habían amontonado en el espacio de tres siglos, dejando el gobierno de la España conquistada á su hijo Abdelasis, que se había distinguido por sus brillantes hazañas durante la invasión; mas su enlace con la viuda del rey Rodrigo despertó la desconfianza del califa, quien le hizo asesinar en la mezquita de Córdoba. Muza, conquistador de España, privado de sus tesoros y desterrado á la Meca por el tirano, murió de sentimiento al saber el trágico fin de su hijo. Mas fue inútil que los califas pusiesen á los Walis ó gobernadores de España bajo la dependencia de los vireyes de Africa; la cruel y suspicaz política de los Señores del oriente no pudo conservar mucho tiempo bajo su poder aquella lejana posesión.

Tras una lucha sangrienta el cetro de Oriente acababa de pasar á una nueva dinastía (V. § V), y un solo descendiente de los califas Omiades, Abderramen (Abd-Alrahman, *servidor del misericordioso*) se había libertado del hierro de los asesinos (750). Mientras que el Wali de Africa ponía precio á su cabeza, tres jeques de Córdoba le ofrecían la conquista de España, en donde la raza de Omiah conservaba numerosos partidarios. Abderramen pasó el estrecho con mil caballos, derrotó á Jucef, gobernador abasida, y habiendo sido proclamado *emir Al-Mumenim*, estableció en Córdoba el segundo imperio musulmán. Con todo no osó tomar el sagrado título de califa ni lo llevaron sus sucesores hasta cincuenta años después (1).

(1) «Todos los países musulmanes, sin exceptuar el Africa hasta el Oceano Atlántico, se habían sometido á la revolución que acababa de efectuarse en las provincias orientales del imperio. Aunque Abd-Alrahman, estaba investido de una autoridad independiente que comprendía así lo espiritual como lo temporal, se halló reducido á una parte de la España, lo que sin duda le impidió arrogarse el título de califa, é indujo á sus sucesores á contentarse con el de emires hasta el principio del siglo décimo. Asemani ha sostenido equivocadamente lo contrario engañado por escritores árabes modernos.» (Reinaud, *Invasiones de los Sarracenos*).

§ VIII. CALIFATO DE CÓRDOVA (1).—ESTADO SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA.

Abderramen y sus sucesores hicieron increíbles esfuerzos para afirmar su poder y reconstituir la nación española enlazando á los antiguos habitantes con la nueva población, no tanto por la fuerza de las armas, como por el glorioso prestigio de que supieron rodear su trono. Un gobierno generalmente suave y humano reparó los males de la invasión. Los vencidos conservaron sus leyes y sus magistrados y pudieron ser juzgados por sus propios tribunales, menos cuando habían ofendido á un musulmán: la población conquistadora no estuvo esenta del impuesto, aunque pesara la mayor parte sobre los cristianos; permitiose á estos el libre ejercicio de su culto con la condición de que no atacasen publicamente la fe musulmana. Las principales iglesias se habían convertido en mezquita; las otras quedaron en poder de los cristianos á quienes ni siquiera se prohibió el uso de las campanas que en Africa y Asia habia sido suprimido en todas partes. Respetáronse las propiedades y solamente se apropiaron los Arabes los antiguos dominios del Estado ó las tierras que habian quedado despobladas por efecto de la guerra. Volvió á florecer la agricultura en toda la península protegida por los nuevos soberanos. Muchas plantas útiles traídas del Oriente y naturalizadas en un suelo feliz, contribuyeron al bien estar y á la riqueza de las campiñas, y junto á los productos occidentales se elevó la palmera del desierto. La España fue la comarca mas poblada é industriosa de Europa. La brillante civilizacion que ilustró en Asia los reynados de Arun y de Al-Mamun reflejó con igual brillo en la Europa musulmana; los emires de Córdoba fueron dignos émulos de los señores de Bagdad. Alentadas las artes con la pródiga liberalidad ó por el ejemplo de los soberanos desplegaron toda su magnificencia: el mismo Abderramen dió el ejemplo de tra-

(1) Este título no es exacto hasta el reynado de Abderramen III el Grande.

bajar diariamente y con sus propias manos en la erccion de una soberbia mezquita sostenida por mas de mil columnas. Córdoba, capital del nuevo imperio, fue el santuario de las letras y de las ciencias. Franqueaban sus puertas al público seienta bibliotecas y setecientas escuelas ofreciéndole un copioso manantial de instruccion. Las cuestiones importantes de filosofia y de literatura se controvertian en una academia compuesta de cuarenta miembros. Seis poderosas ciudades rivalizaban en esplendor con la capital; cuatrocientas poblaciones de orden inferior se grangeaban riquezas por sus transacciones mercantiles, y las márgenes del Guadalquivir ostentaban hasta mil doscientas aldeas rodeadas de fértiles campiñas.

Y sin embargo, esa brillante prosperidad que la entusiasta imaginacion de los antiguos poetas españoles ha pintado con tan ricos colores, no pudo prestar vida ni duracion al imperio musulmán. La población morisca permaneció siempre estrangera al suelo español; y si bien algunos antiguos habitantes enlazando sus familias con las de los infieles aceptaron el nombre de *Mozárabes* ó Arabes por adopcion, la fe cristiana mantuvo irreconciliable enemistad con el islamismo, y la espléndida dominacion de los mahometanos hubo de sucumbir lentamente á los esfuerzos de los pobres y oscuros defensores del cristianismo.

Desde este momento la España se constituye en teatro de esa prolongada y estupenda lucha, en la que á despecho de multiplicados reveses, la obstinada energía de los cristianos estiende y afirma sus progresos. Abderramen, emir independiente de Córdoba, habia reinado treinta años con gloria. Mas estaban ya conmovidos los cimientos del imperio de los Moros al norte de la península. al impulso de una expedicion de Carlomagno llamada por unos gobernadores rebeldes; y de haber *Alfonso 1.^o* sometido enteramente la Cantabria, y haber fundado Froila el reino de Oviedo. Durante los disturbios que siguieron á la muerte del califa Hescham, *Alfonso el Casto*, rey de Asturias, llegó victorioso hasta las puertas de Lisboa, y el califa Al-Hakem, furioso por el éxito de unos sucesos que le arrancaban de su vida indolente, no supo tomar otra venganza sino la de sacrificar á sus propios súbditos.

En el reinado de Abderramen II, varias plazas del Aragón proclamaron su independencia; los Navarros pasaron el Ebro no sin haber experimentado antes algunas derrotas (841); y poco despues eligieron un rey. Las divisiones de las dos razas infieles, en Arabes propios y en Berberes de Africa que se habian unido á los primeros para llevar adelante la conquista, favorecian de continuo los esfuerzos de los cristianos. El intrépido *Ordoño*, rey de Galicia, acababa de alcanzar una brillante victoria contra el califa Mahometo (853), y los piratas normandos, sembraban el terror en las costas occidentales, cuando un gefe de bandidos sublevó todo el norte de España implorando el auxilio de los cristianos. *Alfonso el Grande*, digno hijo de Ordoño, ilustre por la batalla de Zamora (901), llevó sus victorias hasta el centro de las posesiones musulmanas, y se apoderó de la Lusitania y de la provincia de Toledo; pero el reinado del grande *Abderramen III*, que fue el primero que tomó el título de califa de Occidente, cortó de repente los progresos de los cristianos (912.)

Este fué el período mas brillante de la dominacion musulmana. Sugetadas de nuevo las provincias que se habian sublevado; y divididos los cristianos á su vez, despues de la muerte de Alfonso el Grande, dificilmente se defendieron en sus montañas, y la terrible batalla de *Símanca*, que costó cincuenta mil hombres al califa, solo interrumpió momentáneamente los sucesos de los Musulmanes. El imperio morisco se hallaba reconstituido; vencedor *Abderramen* de los *Fatimitas*, acababa de ser proclamado califa en Africa; sus numerosas flotas le daban el imperio del Mediterráneo, y el emperador de Constantinopla enviaba á solicitar su alianza contra los califas de Bagdad. En medio de los trabajos guerreros de su largo reinado, *Abderramen* hizo florecer en su córte las letras y las artes y desplegó toda su grandeza y magnificencia en la construccion del palacio de Córdoba, cuajado de oro y jaspes. No obstante al morir el califa, despues de cincuenta años de prosperidad y de gloria, confesó que apenas habia contado catorce dias felices.

Despues de este célebre reinado, ciertos califas indignos de su rango ocultaron en el espléndido palacio de *Abderramen* su voluptuosa é indolente vida, mirando con

indiferencia como su imperio se caia á pedazos. Deseoso *Hescham II*, de reanimar el entusiasmo religioso de los Arabes devolviendo su primitiva pureza á las observancias musulmanas, mandó arrancar las viñas y proscribió el uso del vino. El visir *Mohamet-al-Manzor* (el Victorioso) lucha todavía mas enérgicamente contra la decadencia del reino; apeló á los brillantes recuerdos de la conquista, y por lo menos ilustró los últimos dias del califato con el brillo de sus hazañas. Arrinconados otra vez los cristianos en sus montañas, hubieron de ver como al héroe musulman se apoderaba de Barcelona y Zamora, tomaba por asalto la fuerte ciudad de Leon, saqueaba la venerada iglesia de Santiago de Compostela, patron de la España cristiana, y vencedor de los *Edrisitas* cuya sublevacion habia sofocado á la otra parte del estrecho, regresaba al centro de España, y perseguia á los habitantes de Navarra hasta al pie de los Pirineos. Cincuenta años de triunfos habian persuadido á *Almanzor* de que era invencible. Mas reunidos por fin los reyes de Leon y de Navarra, tras demasiado prolongadas rivalidades, para la defensa del nombre cristiano, esperaban á los infieles bajo los muros de *Medinaceli*. Daba *Almanzor* su quincuagésima séptima batalla; durante todo el dia disputó la victoria que por fin se ladeó por los cristianos y el visir murió desesperado (1004). Al mismo tiempo extenuados los musulmanes por sus victorias, volvieron á caer en el letargo, y el califato fue víctima de una disolucion general: las tribus africanas, llamadas á repoblar las campiñas despobladas por tantas guerras, aspiraron á la independencia; los *Walis*, soberanos en sus provincias, se negaron á reconocer la supremacia del impotente califa y convirtieron en reynos sus gobiernos. Diez y nueve estados se formaron de los despojos del imperio musulman, mientras que veinte oscuros pretendientes se arrebataban sucesivamente el trono de Córdoba. Con *Haschem III* se estinguió (1034) la dinastia de los *Omiades*, y la misma ciudad de Córdoba, antigua capital del califato de Occidente, ya no fue mas que la capital de una provincia.

§ IX. INCURSIONES DE LOS SARRACENOS EN FRANCIA Y EN ITALIA.

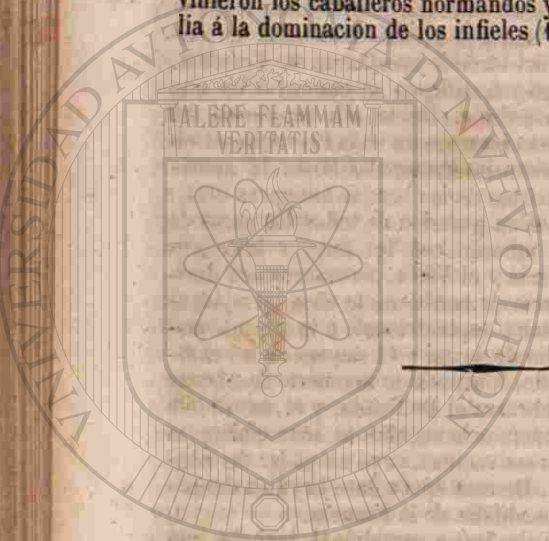
La España, única comarca de Europa destinada á sufrir durante muchos siglos la dominacion musulmana, no habia sido la única espuesta á sus ataques, pues toda la Europa meridional habia tenido que repeler sus invasiones ó sus latrocinios. Todavía no estaba enteramente sometida la España, cuando ya Muza, vencedor de las ciudades catalanas, traspuso los Pirineos y devastó la Septimania, antigua dependencia del reino de los Visogodos. Muy luego el emir Zama estableció en Narbona una colonia musulmana; y avanzaba por las riberas del Garona, cuando fue contenido por Eudes, duque de Aquitania, que le derrotó cerca de Tolosa (724). Ambiza tomó á Nismes y saqueó á Carcasona, desde entonces, dice un autor árabe, el viento del islamismo empezó á soplar de todos lados contra los cristianos. La Septimania, el pais de Albi, la Rouerga y el Gevaudan, fueron victimas de horribles devastaciones. Lo que se salvaba del hierro era presa de las llamas: los vencedores no conservaban sino lo que podian llevarse consigo: habian incendiado los conventos de las márgenes del Ródano, las iglesias de Lion, de Beaune, de Autun, y á esta sazón un ataque todavía mas terrible estremeció á la Galia y la Europa entera. Cruzó los Pirineos un ejército innumerable acaudillado por el emir Abderramen, inundó todas las provincias, destruyó las tropas del duque de Aquitania, infatigable defensor de la Galia meridional, y se avanzó hacia el Loira. Ese inmenso esfuerzo de la invasion musulmana se estrelló en las llanuras de Poitiers contra la segur de Carlos Martel. Fué tal el desastre sufrido por el ejército de Abderramen, que los historiadores árabes dieron al campo de batalla el nombre de *Pavimento de la Mártires* (732).

Habiase salvado la cristiandad, mas no obstante la Europa tenia que defender, no ya su ecsistencia, sino la seguridad de sus playas. Marsella estuvo por un momento en poder de los musulmanes (739): en el reinado de Al-Hakem principiaron las grandes expediciones maritimas: quince mil piratas salieron de los puertos de España y fueron á guarecerse á la isla de Creta, desde don-

de llevaron el terror á todos los mares (817). Y aunque arrojados de Narbona y rechazados á la otra parte de los Pirineos por Pipino el Corto, y derrotados en España por Carlomagno, volvieron á presentarse varias veces en Francia. Hacia el año 889, veinte piratas desembarcaron en el fondo del golfo de San Tropez en la Provenza, dieron muerte á los habitantes del lugar inmediato y se establecieron en una peña que dominaba la entrada del golfo. Tal fué el origen del terrible apostadero de Fraxinet, que aumentando luego y fortificado se convirtió en una especie de república militar. Desde allí repitieron los Arabes sus devastadoras incursiones en la Provenza y Delfinado, las que no fueron interrumpidas hasta la aparicion todavía mas desastrosa de las bandas húngaras (924). Estando los Sarracenos en posesion de todos los pasos de los Alpes, pronto se unieron con los nuevos invasores para saquear la Helvecia y el Valès, permaneciendo dueños del pays por espacio de cerca veinte años; arrojáronse despues sobre la Italia septentrional, á la que atemorizaron con el incendio de Acqui y el saqueo de las campiñas lombardas. Enfin, despues de la muerte de Abderramen III, pudo recobrase el Delfinado, y el castillo de Fraxinet, en donde hacia ochenta años se acumulaban los despojos de las comarcas vecinas, cayó en poder del conde de Provenza (975). De esta época data la ruina del poder musulman en el mediodia de la Francia.

En la misma sazón, la Italia meridional luchaba con trabajo contra los ataques todavía mas terribles de los Sarracenos de Africa. En 827, los Aglabitas desembarcaron en Sicilia y tomaron á Agrigento, Enna y Siracusa que fue destruida en 904, y fundaron un principado cuya capital fue Palermo, Llamados como auxiliares por los partidos que destrozaban la península, ya por los Griegos, ya por los Beneventinos, se apoderaron de Salerno y se apostaron sobre el monte Gargano para dominar toda la baja Italia. Cediendo la Cerdeña y luego la Córcega á sus repetidas invasiones, les hicieron dueños de todo el Mediterráneo occidental. Para sustraerse de sus ataques el papa Juan VIII tuvo que acudir con un tributo. En 946 Leon IV se vió obligado á levantar un muro que protegiera el arrabal del Vaticano contra las invasiones de los infieles. La sumision de los príncipes de Benevento

estendió el poder del emperador de Alemania hasta el mediodía de la península y puso mas eficaz barrera a los progresos de los musulmanes; desde entonces perdieron una por una todas sus posesiones en Italia. Pero la Cerdeña quedó en poder de los Zeiritas y Palermo en el de los Fatimitas, vencedores de la dinastía de Aglab, hasta que vinieron los caballeros normandos y sustrajeron la Sicilia á la dominación de los infieles (1006).



CAPÍTULO VIII.

IMPERIO CARLOVINGIO.

SUMARIO.

§ I. Resultados del advenimiento al trono de Pipino el Corto.—Acrecentamiento de la influencia del clero.—Desarrollase el poder real.—El campo de mayo.—Espediciones militares de Pipino el Corto contra los Aquitanios, los Sarracenos, los Sajones y los Lombardos.

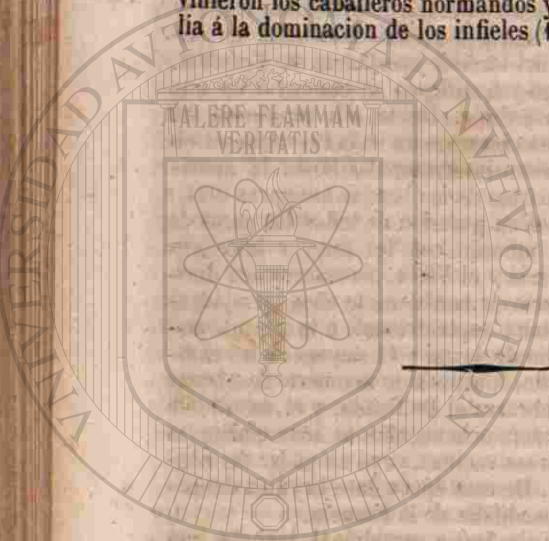
Reynado de Carlomagno.—Conquista de la Aquitania y de la Lombardia; guerras de Sajonia; lucha contra los Sarracenos; Carlomagno emperador de Occidente. Instituciones de Carlomagno.

§ II. Principio del poder temporal de los papas.—Roma se sustrae á la supremacía del imperio de Oriente y es gobernada por los soberanos pontífices.—Desavenencias del papa con los Lombardos; el papa solicita el auxilio de los Francos.—Pipino libra á Estevan II.—Donacion de la Pentápolis y del ducado de Roma hecha por Pipino y confirmada por Carlomagno.

§ I. HISTORIA DE LOS REINADOS DE PIPINO Y DE CARLOMAGNO.—ESTENSION DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO.—INSTITUCIONES CIVILES, POLITICAS, ECLESIASTICAS Y LITERARIAS DE CARLOMAGNO.

Immensos fueron los resultados producidos por el advenimiento de Pipino el Corto al trono de Francia. Despues de haber hecho prevalecer definitivamente la raza austrasiana ó germánica sobre la neustriana ó la de los antiguos Francos; contribuyó tambien poderosamente á acrecentar la pujanza del clero, que la política de Carlos Martel habia debilitado. Educado Pipino bajo la égida de la Iglesia, hizo intervenir á los preladós en su coronacion y les admitió en las asambleas nacionales del *Campo de Mayo*, totalmente guerrera en un principio, y la introduccion en ellas de la lengua latina, que era la del clero, fue otra de las causas de su influencia. Mientras que otro poder, el de la nobleza fundado por el feudalismo, no amenaza la

estendió el poder del emperador de Alemania hasta el mediodía de la península y puso mas eficaz barrera a los progresos de los musulmanes; desde entonces perdieron una por una todas sus posesiones en Italia. Pero la Cerdeña quedó en poder de los Zeiritas y Palermo en el de los Fatimitas, vencedores de la dinastía de Aglab, hasta que vinieron los caballeros normandos y sustrajeron la Sicilia á la dominación de los infieles (1006).



CAPÍTULO VIII.

IMPERIO CARLOVINGIO.

SUMARIO.

§ I. Resultados del advenimiento al trono de Pipino el Corto.—Acrecentamiento de la influencia del clero.—Desarrollase el poder real.—El campo de mayo.—Espediciones militares de Pipino el Corto contra los Aquitanios, los Sarracenos, los Sajones y los Lombardos.

Reynado de Carlomagno.—Conquista de la Aquitania y de la Lombardia; guerras de Sajonia; lucha contra los Sarracenos; Carlomagno emperador de Occidente. Instituciones de Carlomagno.

§ II. Principio del poder temporal de los papas.—Roma se sustrae á la supremacía del imperio de Oriente y es gobernada por los soberanos pontífices.—Desavenencias del papa con los Lombardos; el papa solicita el auxilio de los Francos.—Pipino libra á Estevan II.—Donacion de la Pentápolis y del ducado de Roma hecha por Pipino y confirmada por Carlomagno.

§ I. HISTORIA DE LOS REINADOS DE PIPINO Y DE CARLOMAGNO.—ESTENSION DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO.—INSTITUCIONES CIVILES, POLITICAS, ECLESIASTICAS Y LITERARIAS DE CARLOMAGNO.

Immensos fueron los resultados producidos por el advenimiento de Pipino el Corto al trono de Francia. Despues de haber hecho prevalecer definitivamente la raza austrasiana ó germánica sobre la neustriana ó la de los antiguos Francos; contribuyó tambien poderosamente á acrecentar la pujanza del clero, que la política de Carlos Martel habia debilitado. Educado Pipino bajo la égida de la Iglesia, hizo intervenir á los preladós en su coronacion y les admitió en las asambleas nacionales del *Campo de Mayo*, totalmente guerrera en un principio, y la introduccion en ellas de la lengua latina, que era la del clero, fue otra de las causas de su influencia. Mientras que otro poder, el de la nobleza fundado por el feudalismo, no amenaza la

beranos se vieron amenazados por las turbulencias de sus vecinos los Lombardos. Después de haberse apoderado su rey Astolfo del exarcato y de la pentápolis, estendió sus pretensiones sobre Roma misma (752). El emperador Constantino Coprónimo, iconoclasta como su padre, se hallaba poco dispuesto á socorrer al papa. En este conflicto, Estevan II se dirigió á los Francos. Los Austrasianos, y particularmente Heristal habian mantenido siempre amigables relaciones con la Santa-Sede. En esta ocasion, Pipino, que acababa de ser consagrado por el papa, correspondió generosamente á su solicitud: venció á los Lombardos, libertó á Estevan II, y le hizo donacion de la pentápolis y del ducado de Roma que constituyeron el patrimonio de S. Pedro. En vano reclamó el emperador griego: después de la derrota no era ya ocasion de reclamar aquello que él no habia sabido defender. Carlomagno consumó la obra de su padre: investido de la dignidad imperial por el papa (800), agradecióle el favor confirmando la donacion de Pipino, y sancionando de este modo el poder temporal de la Santa-Sede.

CAPITULO IX.

ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA FEUDAL.

SUMARIO.

- § I.—Estado del imperio á la muerte de Carlomagno.—Diferencia de intereses, de costumbres y de origen entre los pueblos sometidos á su dominacion; causa inminente de disolucion favorecida por el principio de las reparticiones.—Primera division del imperio en el reinado de Luis el Benigno.—Debilidad de este principe.—Carácter de las desavenencias que estallan entre sus hijos.—Ultima reunion de las diferentes partes del imperio en el reinado de Carlos el Gordo.—Division definitiva.—Principio de la invasion normanda.
- § II.—Riesgos que corre el reino de Francia espuesto á los ataques de los Normandos, de los Eslavos, y de los Sarracenos. Ascendiente de la familia de los duques de Francia.—Advenimiento al trono de Eudes y de Roberto en perjuicio de Carlos el Simple. Poderío de Hugo el Grande.—Advenimiento de Hugo Capeto.—Estado de la dignidad real al principio de la tercera dinastía.
- § III.—Del sistema feudal; su origen y aumentos.—Multiplicacion de los beneficios.—Disminucion de los alodios.—Recomendacion de las personas y de las tierras.—Relaciones entre los señores feudales y sus vasallos.—Los desórdenes y trastornos sociales protegen los progresos del feudalismo.—Este pierde su carácter primitivo y se convierte en instrumento de opresion.—Estado del feudalismo en los diferentes paises de Europa.—Comparacion del sistema feudal de Francia con el de Alemania.
- § I.—HISTORIA DE LOS SUCESORES DE CARLOMAGNO HASTA EL REINADO DE LUIS DE ULTRAMAR.—CAUSAS DE LA DECADENCIA DE LOS REYES CARLOVINGIOS Y DE LA DESMEMBRACION DE SU IMPERIO.—DIFERENCIA DE RAZAS Y DE INTERESES ENTRE LOS PUEBLOS DEL IMPERIO.—SEPARACION DE LOS REINOS Y DE LAS PROVINCIAS.—PRINCIPIO DEL FEUDALISMO. ®

La obra de Carlomagno no podia recibir apoyo sino del genio mismo que la habia creado; y al carecer de aquel sosten, su propia magnitud hizo mas rápida su caída. A

ese inmenso imperio, tan prodigiosamente constituido en medio de todos los pueblos en que se dividía el Occidente, le amenazaba una doble causa de disolución. Habíase entendido una misma dominación sobre un gran número de naciones diferentes en usos, leyes, religión é idioma: los musulmanes del norte de España, los paganos medio convertidos de la Sajonia, los Italianos forzados á renunciar á su nacionalidad, los Francos del mediodía, émulos de la supremacía de los Francos del norte, los Germanos rivales y luego enemigos de la raza franca, todos aspiraban á una independencia que no habían echado en olvido por la sumisión de algunos años. Y si bien las hazañas del hijo de Pipino habían contenido para siempre la invasión germánica, agitábase en las fronteras lejanas del imperio carlovingio otras naciones bárbaras: los Daneses, los Eslavos y los Sarracenos, solo esperaban la muerte del grande emperador para recobrar con usura de sus sucesores los tributos esigidos á algunas de sus poblaciones, y Carlomagno había visto con lágrimas en los ojos (V. cap. X) las señales precursoras de la nueva invasión. Sofocar tantos gérmenes de división interior, rechazar enérgicamente los reiterados esfuerzos de los bárbaros, sostener una lucha sin tregua y sin término dentro y fuera del imperio, era una tarea que debía agoviar bien pronto á los ineptos ó rivales herederos del trono de Carlomagno.

Luis el Benigno, iniciado en los grandes proyectos de su padre, paraliza por su debilidad los resultados de sus útiles reformas y de sus prudentes intenciones. Fiel al desastroso principio de las reparticiones, divide el poder entre sus hijos, y de este modo él mismo da gefes á todas las naciones que solo esperaban ocasion oportuna para presentarse otra vez en el campo de batalla. Desde entonces la historia del imperio carlovingio se reduce casi únicamente á la historia de las encarnizadas querellas entre las diferentes razas, cuyas rivalidades nacionales son fomentadas por las rivalidades personales de sus príncipes. Luego que por la repartición de Aix-la-Chapelle (817) queda declarado Lotario heredero de la dignidad imperial, Pipino rey de Aquitania, y Luis rey de Baviera; el jóven Bernardo, puesto bajo la dependencia de Lotario, protesta con las armas en la mano, en nombre de las ciudades y

de los príncipes de la Península. Habiendo sido derrotado y condenado á que le fuesen arrancados los ojos, murió en tan bárbaro suplicio, y á poco tiempo Lotario fue dueñic otra vez de la Italia. Mas cuando Luis el Benigno, para expiar la muerte de Bernardo, se habia sometido á hacer penitencia pública ante la asamblea de Attigny (822), estalla una sublevacion general en todos los puntos del imperio. Los Obotritas, los Sorabos y los Eslavos del este, atacan á Luis de Baviera; los Búlgaros invaden la Pannonia, los Vascos recobran su libertad, agítase la Bretaña, y el imprudente emperador pone el desórden en sus estados y el odio en su familia, anulando su primera repartición para dar la Alemania, la Suabia y la Borgoña al jóven Carlos, hijo de su segunda muger, Judit de Baviera (829). Encarcelado Luis por sus hijos y vendido por sus soldados en el *campo de la falsedad* (833), vése degradado por Lotario, quien quiere reconstituir en provecho propio el supremo poder imperial. Recelosos Luis y Pipino de los ambiciosos proyectos de Lotario, ponen en libertad á su padre, el cual en otra nueva repartición no deja á su hijo mayor mas que la Italia, pero cediendo luego á las amenazas de Lotario, reconstituye para él un reino con los despojos de Luis de Baviera. Esas arbitrarias reparticiones que afectaban las ambiciones de los príncipes y todavía mas los intereses de las poblaciones, no podian producir la paz. Luis el Germánico reivindicaba sus dominios, y la Aquitania, concedida á Carlos el Calvo despues de la muerte de Pipino, reclamaba un rey nacional, cuando la muerte de Luis el Benigno rompió el último lazo que pudo retener todavía unidas á todas las partes del imperio (840).

Continuó la guerra entre los Francos y Carlos el Calvo, la Aquitania y el jóven Pipino II, los Alemanes y Luis el Germánico, los Italianos y Lotario que habia ceñido la corona imperial. Todos esos pueblos vinieron á las manos en las llanuras de *Fontenay* (841); y en aquella terrible jornada, en la que se dice murieron cien mil guerreros, se hundió para siempre la unidad del imperio. Luis y Carlos, vencedores de Lotario, estrecharon su alianza en el acta de Estrasburgo; y en el juramento pronunciado en dos idiomas para que pudiese ser entendido por los

dos ejércitos, manifestaron por primera vez, la completa separación de la Francia y de la Alemania. La general postración trajo luego la conclusión del *tratado de Verdun*, que consagró los resultados de la división consumada. Lotario obtuvo en la repartición la Italia, con los países que se extienden entre los Alpes, el Ródano, el Saona, el Mosela y el Rin; Carlos, la Neustria, á la que se reunió nuevamente la Aquitania; Luis conservó toda la Germania (843). El cetro imperial, destinado al parecer á dominar y reunir todos esos poderes, no fue por mucho tiempo más que objeto de discordias, y pasó sucesivamente de la Italia á la Francia, y de la Francia á la Germania.

La repartición hecha en Verdun no puso completo término á la desmembración. Llamados los Sarracenos Aglabitas á su vez por los Griegos y por los Lombardos de Benevento, se apoderaron de la Sicilia (827-832), amenazaron á Roma y devastaron las provincias meridionales de Italia, hasta que fueron repelidos por Luis II, hijo de Lotario, quien cedió después de él la corona imperial (855). Este príncipe obtuvo el reino de Italia mientras que sus hermanos Carlos y Lotario se establecían en la Borgoña y en la Lotaringia ó Lorena. Ocupó todo su reinado luchando contra las invasiones de los Sarracenos y contra las sublevaciones de los duques lombardos, quienes duques de Benevento, Nápoles, Capua y Salerno, dividieron todo el mediodía de la península en principados independientes.

En Alemania, Luis el Germánico luchó con mejor éxito contra los ataques de los Bohemios, de los Sorabos y de los Moravos, y las hazañas de sus tres hijos, Luis de Sajonia, Carloman y Carlos el Gordo, obligaron á todas esas tribus eslavas á prestarles juramento de fidelidad, en 874. En el reino de Carlos el Calvo habíase empeñado la lucha contra los terribles habitantes del norte, á quienes estaba reservado el tomar una parte de la herencia de Carlomagno, después de haber llevado á ella la desolación y la devastación por espacio de un siglo (V. cap. X, § I). Al mismo tiempo la Bretaña gobernada por el duque Nomenoe que había tomado el título de rey, se separaba de la Francia; y la indomable Aquitania, protestando contra la repartición de Verdun, hacia veinte años

que sostenía la guerra, auxiliada por los Normandos y Sarracenos (845-865). La derrota y cautividad del rey Pipino II dió el triunfo á Carlos el Calvo, y algunos años después, la muerte de los tres hijos de Lotario, entregó á un tiempo al ambicioso rey de Francia la Lorena, la mitad de la Borgoña y el cetro imperial. Corrió inmediatamente á hacerse coronar en Roma á pesar de las amenazas de su hermano mayor, Luis el Germánico, que invocaba el privilegio del nacimiento.

Mas Luis de Sajonia y Carloman de Baviera, hijos del rey de Germania, apoyaron los derechos de su padre é invadieron á un tiempo la Lorena y la Italia. Carlos el Calvo rodeado de peligros que su insaciable ambición había suscitado por todas partes, acometido por las armas de sus sobrinos, ostigado por las invasiones de los Normandos (V. cap. X, § I), y acosado en el interior del reino por las exigencias de los señores, que habiéndose hecho poderosos en medio de la universal confusión, se hicieron conceder la herencia de sus gobiernos (Capitular de Kiersy del Oisa) (877), murió en las fronteras de Italia, dejando á su hijo Luis el Tartamudo, una autoridad apenas reconocida en algunas provincias. Carloman tomó fácilmente la Lorena á la Francia: en el mediodía, Boson, duque de Lombardia, fue proclamado rey de la Provenza por los obispos, y conservó su corona á pesar de los esfuerzos de Luis III y de Carloman, hijos y sucesores de Luis el Tartamudo (879). En la otra parte del Rin, el antiguo dominio de Luis el Germánico pasó á manos de Carlos el Gordo, único heredero de Luis de Sajonia y de Carloman de Baviera. Soberano de Italia, de la Sajonia, de la Baviera y de la Suabia, ocupó Carlos el trono imperial en 881, vacante desde la muerte de Carlos el Calvo. En fin proclamado rey de Francia después de la muerte de los dos hijos de Luis el Tartamudo (884), vióse á la cabeza de un imperio casi tan vasto como el de Carlomagno: mas no poseía ninguna de las grandes calidades de su ilustre abuelo, y los ataques de los Eslavos, de los Normandos (V. cap. X, § I), y de los Sarracenos, revelaron luego su impotencia. En 887, avergonzados todos esos pueblos de prestar obediencia á un príncipe sin poder ni valor alguno, le depusieron solemnemente en la dieta de Tribur (887).

Esta deposición fue la señal de la disolución general del imperio Carlovingio, sobre cuyas ruinas se levantaron los reinos de Germania, de Francia, de Italia, de las dos Borgoñas, de Lorena y de Navarra.

§ II.—ORÍGEN Y DÉBIL PRINCIPIO DE LA DINASTÍA DE LOS CAPETOS EN MEDIO DE LA FRANCIA FEUDAL.—HUGO, ROBERTO, ENRIQUE I, FELIPE I.

Reducido el reino de Francia á muy estrechos límites, y mal reconstituido despues de tales sacudimientos, parece incapaz de resistir á los terribles ataques de los piratas del norte, á los cuales se unian los de los Eslavos al oriente y de los Sarracenos al mediodía. De todas partes los Normandos sacaban á bandadas los cautivos, y recorrian el país sin hallar resistencia. Mientras que los degenerados descendientes de Carlomagno no hallan otro medio de rechazar la invasión sino el de los tributos y subsidios, vése el país obligado á organizarse él mismo para la propia defensa; agrúpanse las poblaciones en torno de los principales señores, y aceptan su autoridad en cambio de su protección. Una familia, cuyos destinos recuerdan los de la de Heristal, se aprovecha principalmente de la debilidad de los sucesores de Carlomagno para dominar en su lugar. Indignados los señores al ver la impotencia de Carlos el Simple, dieron la corona á Eudes, conde de Paris, que habia salvado la capital; sucediéronle su hermano Roberto, duque de Francia, y el duque Raul de Borgoña. Despues de ellos los Carlovingios, que estaban privados de todos sus dominios y entregados á la merced de sus vasallos, recobraron por un instante el centro, pero no el poder. La raza de Roberto, cuyo hijo Hugo el Grande prefirió disponer de la corona á guardarla para sí, sube al trono con *Hugo Capeto*, á despecho de la débil oposición del último Carlovingio.

Pero aunque el mas temido de los señores franceses ha cambiado su título de duque de Francia con el de rey, no ha trocado sin embargo la naturaleza de su autoridad; poderoso cuando duque, deja de serlo cuando rey, y los grandes vasallos que consienten en reconocerle una supremacía honorífica, no olvidan que es un igual suyo. La nueva dinastía, cuya influencia se apoya enteramente, co-

mo la de las demás familias de grandes, en la estension y riqueza de sus dominios, vése obligada á suspender aun por mucho tiempo el ejercicio de los derechos soberanos.

En realidad la soberanía en Francia se halla dividida en tantas fracciones cuantos son los señores. Mientras que no surja una nueva fuerza que rompa la cadena de las relaciones feudales, mientras que no se establezca un lazo entre el trono y la nación por medio del desarrollo de las comunidades, que dé fuerza á uno y á otra, el poder supremo permanecerá sin vigor ni acción. Los reinados de los cuatro primeros Capetos, Hugo, Roberto, Enrique I y Felipe I (987-1108) pasan entre las obscuras luchas de los señores.

§ III.—IDEA GENERAL DEL FEUDALISMO EN EUROPA Y PRINCIPALMENTE EN FRANCIA.—IMPORTANCIA DE LAS TIERRAS.—ALODIOS Y FEUDOS.—HERENCIAS.—DERECHOS Y DEBERES RESPECTIVOS DE LOS POSESORES DE FEUDOS.—GERARQUÍA FEUDAL.—EL TRONO.

La elevación de la dinastía de los Capetos señala la época en que el feudalismo se halla en todo su vigor y domina la Francia entera así como una gran parte de la Europa. La creación de los beneficios hereditarios, concedidos bajo ciertas condiciones mas ó menos rigurosas, habia echado ya las bases del feudalismo fundado en la aristocracia territorial (V. cap. IV de este tomo, § I). En su origen los beneficios, concedidos por el soberano mismo, establecian relaciones de subordinación directa entre él y sus súbditos: luego despues los mismos súbditos, deseosos de establecer en provecho suyo otros semejantes lazos de dependencia, desmembraron algunas porciones de sus dominios para concederlas bajo condiciones idénticas á las en que las habian recibido, y de este modo se establecieron los diferentes grados de la gerarquía feudal. Debíó principalmente su desarrollo á los continuos sacudimientos de una larga época de desórdenes que ocasionaron á un tiempo la disminución de la clase de hombres libres y la desaparición de las propiedades libres ó alodios, que son la garantía de la independencia de las personas. En una sociedad en que el poder soberano siendo impotente para asegurar los derechos de los individuos se

veía obligado comunmente á dejar que cada uno cuidase de su defensa, la independencía era muy peligrosa para los débiles, por cuanto les dejaba aislados y sin defensa contra los atentados de los mas fuertes. La necesidad de agenciarse una proteccion eficaz introdujo la costumbre de la *recomendacion* de personas y tierras. El propietario de un reducido alodio, hacia renuncia de unos derechos estériles de suyo y peligrosos, y otorgaba sus tierras á un señor para recibirlas de su mano á título de beneficio: juraba prestar al señor fé y homenaje, acompañarle en la guerra, esponer su hacienda y su vida en servicio suyo, y acudir con un censo mas ó menos crecido. En cambio el señor le prometia justicia y proteccion, se obligaba á franquearle asilo y á empuñar las armas para defenderle. Tales eran las principales relaciones que el homenaje feudal establecia entre *señores y vasallos*.

Comprimido en Francia el feudalismo por la mano fuerte de Carlomagno, se robusteció despues de la muerte de aquel príncipe, y se estendió con tanta mayor rapidez en cuanto los reyes, con motivo de las interminables guerras que se originaron de las reparticiones y de la desmembracion del imperio, tenían mayor necesidad de granjearse el apoyo de los señores por medio de concesiones. El régimen feudal recibió su complemento é invadió todo el orden social cuando, no solo las tierras sino las dignidades mismas se convirtieron en hereditarias; cuando impotentes ya los reyes para desmembrar sus esquilmos dominios, cedieron á título de feudo todos los empleos civiles y militares.

Pero tan excesivo acrecimiento trocó completamente la primitiva indole del feudalismo. En vez de proporcionar al rey, primero entre todos los señores feudales, servidores mas fieles, levanto contra él temibles rivales, y convertidos los señores en dueños perpetuos de sus gobiernos, poderosos por sus dominios y por el número de sus vasallos, se consideraron unos pequeños soberanos y en poco tuvieron á una supremacia, á la que podian resistir impunemente. La soberanía real quedó al parecer confundida, no diferenciándose el poder del rey del de los grandes feudatarios, y apenas pudo contar con otra autoridad real y efectiva sino con la que como señor feudal poseía sobre sus vasallos inferiores.

En las relaciones particulares entre vasallos y subvasallos, el feudalismo, nacido de las necesidades de la sociedad, prestó á esta algunos servicios, dando á luz ideas generosas, consagrando la buena fe, y manteniendo un resto de disciplina; pero hasta en esto mismo se desvió muchas veces de su objeto. La mayor parte de los señores, menospreciaron escesivamente los derechos de sus subordinados, pues no habia influencia alguna superior que les obligase á respetarlos. Los mas pequeños señores feudales, en vez de ser protectores, se convirtieron en tiranos, y los vasallos inferiores, reducidos al estado de siervos, gimieron bajo el peso de una dura y larga opresion.

No fue solamente en Francia en donde se estableció el sistema feudal: en Inglaterra fue fundado con notable regularidad despues de la conquista de los Normandos, y la Escocia lo tomó de la Inglaterra. Los Normandos que lo introdujeron al mediodia de la Italia, lo hallaron ya establecido por los Lombardos de Benevento. Al parecer fue introducido en las provincias septentrionales de España, al mismo tiempo que en las del mediodia de Francia, en donde no obstante se conservaron en todas épocas muchas propiedades libres, y se estendió mas particularmente en Aragon. Los feudos no estuvieron muy en uso en Castilla, ni en Portugal. En el norte y en el este de Europa, en la Suecia, la Dinamarca, la Bohemia y la Hungría no se arraigó mucho el feudalismo; donde reinó principalmente fue en Francia y en Alemania; pero á poco tiempo produjo en dichos paises diferentes resultados. En Francia, el poder real casi aniquilado por el feudalismo, realizase no obstante luego y sostuvo contra tan terrible rival una lucha perpetua, pero señalada por sus continuas victorias. En Alemania, la autoridad soberana, unida y fuerte al empuñar el cetro la dinastía sajona, mientras tan dividida é impotente estaba en Francia en el reinado de los últimos Carlovingios, se mantuvo por algun tiempo con todo el esplendor de la dignidad imperial, y el emperador pudo reservarse el privilegio de conceder á su voluntad las primeras dignidades del estado, que eran hereditarias en Francia. Pero mientras en este reino se realizaba el trono, todo habia cambiado ya de aspecto á la otra parte del Rin. Veremos que el turbulento carácter de los príncipes alemanes, la lucha del sacerdocio con el im-

perio y las desastrosas guerras contra la Italia, prepararon esa completa independencia, esa omnipotente influencia de los grandes feudatarios que, llevada á su colmo en el siglo décimo tercero, redujo al emperador á la condicion de un gefe de confederados, mientras que el rey de Francia aspiraba á alcanzar un poder absoluto.



CAPÍTULO X.

INVASIONES NORMANDAS.

SUMARIO.

- § I.—Religion y costumbres de los hombres del norte.—Los reyes del mar.—Primeras correrías de los Northmans ó Normandos: sus establecimientos en las diferentes costas de Europa.—Espediciones de los Normandos contra el imperio Carlovingio. Apostaderos en las playas de Francia.—Sus irrupciones en las provincias francesas.—Concesion de la Neustria á Rollon.—Fundacion del ducado de Normandia.
- § II.—Mocedad de Guillermo el Conquistador, quien disputa á Haroldo el trono de Inglaterra.—Batalla de Hasings.—Coronacion de Guillermo en Westminster.—Continuacion de la conquista de Inglaterra.—Lucha encarnizada.—Crueldades de Guillermo.—Mortandad en el Northumberland.—Los *Outlaws*.—Organizacion de los Normandos despues de la conquista.—Establecimiento del sistema feudal.—Reparticion de las tierras entre los vencedores.—Opresion de los vencidos.—Sus leyes sobre la caza, etc.
- § III.—Primeras apariciones de los Normandos en Italia.—Espedicion de los hijos de Taucredo de Hauteville.—Conquista de la Pulla.—Arribo de Roberto Guiscardo y de Rogerio.—Conquista de la Sicilia y de la Italia meridional.—Hazañas de Guiscardo.—Reunion del condado de Sicilia y de los ducados normandos de Italia.
- Rogerio II, primer rey de las Dos-Sicilias.—Guerras contra los Griegos y Alemanes.—Lucha de Guillermo II contra Federico Barbarroja.—Matrimonio de Enrique de Alemania con Constanca de Sicilia.—Guerra entre Enrique y Tancredo.—Guillermo III, hijo de Tancredo, es destronado.—Incorporacion del reino de las Dos-Sicilias al imperio. ®

§ I.—INVASIONES NORMANDAS EN LOS SIGLOS NOVENO Y DÉCIMO.—ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS EN LA NEUSTRIA.

Los Northmans ú hombres del norte eran oriundos de la Cimbria y de la Escandinavia, que hoy dia forman los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Descendian

autoridad real, acreciéntase esta rápidamente bajo la influencia de los fundadores de la dinastía Carlovingia, y al menos por algun tiempo se levanta del estado de abatimiento y sujecion en que yacia sumida con la primera raza. Préstale su principal apoyo la gloria militar y por lo tanto las expediciones guerreras ocupan casi incesantemente á los primeros reyes Carlovingios. El reinado de Pipino viene á ser el preludio del de Carlomagno; prepara el primero la conquista de la Aquitania, que ilustrará los primeros años del reinado de su hijo. Empieza la lucha contra los Sarracenos y los Sajones, y acepta el cargo de mediador de la Santa Sede contra los Lombardos, cuyo cargo proporcionará á Carlomagno una nueva corona. (752-768.)

Carlomagno, dueño tan solo en su advenimiento al poder de la mitad de la herencia paterna, habia sometido ya el ducado de Aquitania, cuando reunió bajo su cetro toda la monarquía francesa por la muerte de su hermano Carloman. Luchando entonces con increíble actividad é invencible energía contra una multitud de enemigos, y haciendo frente al mismo tiempo á todos los peligros, este héroe detiene y aniquila para siempre la invasion germánica destruyendo á los Sajones despues de treinta años de resistencia (772-802), somete en dos campañas el reino de Lombardia protegido en vano por la barrera de los Alpes (773-774), aparece al otro lado de los Pirineos para quitar á los Moros las fronteras españolas, y envia á su hijo á las márgenes del Danubio para arrancar de manos de los Avaros los despojos que habian acumulado en su campo. Desde las riberas del Ebro hasta las del Oder, y desde las playas del mar del Norte á las del Adriático, todo se halla sometido al poder de Carlomagno. Pero este grande hombre adquiere una gloria todavia mas brillante que la de sus armas. Publica un código de leyes regulares bajo el título de Capitulares, presta su apoyo á la disciplina eclesiástica, aplicase á construir una fuerte organizacion en lo militar, y en lo civil, subordinada por la accion de pederes intermedios á la soberanía real; reanima en fin con su propio ejemplo el celo por la instruccion pública, abre nuevos establecimientos para la enseñanza, y hace brillar un rayo de luz en medio de las tinieblas de su siglo. Convencía á un hombre de semejante tem-

ple realizar el antiguo imperio de Occidente y colocar sobre sus sienes la corona de los césares (800).

§ II.—ALIANZA DE LOS PAPAS CON LOS REYES CARLOVINGIOS.
—ACRECENTAMIENTO DE LOS ESTADOS DE LA IGLESIA.

Con el apoyo de los primeros reyes Carlovingios principio á desarrollarse un poder destinado á realizar en la Europa cristiana una unidad política todavia mas vasta y duradera, á saber el poder temporal de los papas.

Mientras se derramaba por casi toda la Italia la dominacion de los Lombardos, Roma habia permanecido junto con la Pentápolis y el exarcato bajo las leyes del imperio de Oriente. Sus obispos, soberanos pontífices de la cristiandad, gozaban en ella al lado del duque enviado por el emperador, de una influencia inmensa, pero esta influencia era enteramente moral; con su actividad contribuian á defender el territorio de Roma de las invasiones de los Lombardos que eran arrianos, y mantenian en la ciudad la autoridad del emperador.

Tal era el estado de cosas en 726, cuando llegó el edicto de Leon Isáurico que proscribia el culto de las imágenes; edicto que escitó en Italia una reprobacion universal. El pueblo destruyó las estatuas del príncipe que habia profanado las de Jesucristo y de los santos, y el papa Gregorio dirigió firmes representaciones á Leon. La contestacion del emperador fueron ciertos amaños con que trató de hacer asesinar al papa, y entonces el pueblo de Roma se sublevó y arrojó de la ciudad á los oficiales del emperador. El papa quedó heredero natural del poder del duque, y Roma se constituyó en república bajo la supremacía de su obispo. Sin embargo no estaban aun rotos todos los lazos; el nuevo papa Gregorio (734) obtuvo todavia su confirmacion del emperador; pero al mismo tiempo el papa lanzaba sus excomuniones sobre todos los hereges; lo que era herir indirectamente al iconoclasta Leon. Acabó de agriar á los Romanos y de hacer imposible para en adelante toda conciliacion, el ataque de una flota bizantina. Poco tiempo despues, el papa Zacarias prescindió de la confirmacion imperial para su eleccion, y se estableció definitivamente en la ciudad de Roma el poder temporal de sus obispos. A poco tiempo los nuevos so-

perio y las desastrosas guerras contra la Italia, prepararon esa completa independencia, esa omnipotente influencia de los grandes feudatarios que, llevada á su colmo en el siglo décimo tercero, redujo al emperador á la condicion de un gefe de confederados, mientras que el rey de Francia aspiraba á alcanzar un poder absoluto.



CAPÍTULO X.

INVASIONES NORMANDAS.

SUMARIO.

- § I.—Religion y costumbres de los hombres del norte.—Los reyes del mar.—Primeras correrías de los Northmans ó Normandos: sus establecimientos en las diferentes costas de Europa.—Espediciones de los Normandos contra el imperio Carlovingio. Apostaderos en las playas de Francia.—Sus irrupciones en las provincias francesas.—Concesion de la Neustria á Rollon.—Fundacion del ducado de Normandia.
- § II.—Mocedad de Guillermo el Conquistador, quien disputa á Haroldo el trono de Inglaterra.—Batalla de Hasings.—Coronacion de Guillermo en Westminster.—Continuacion de la conquista de Inglaterra.—Lucha encarnizada.—Crueldades de Guillermo.—Mortandad en el Northumberland.—Los *Outlaws*.—Organizacion de los Normandos despues de la conquista.—Establecimiento del sistema feudal.—Reparticion de las tierras entre los vencedores.—Opresion de los vencidos.—Sus leyes sobre la caza, etc.
- § III.—Primeras apariciones de los Normandos en Italia.—Espedicion de los hijos de Taucredo de Hauteville.—Conquista de la Pulla.—Arribo de Roberto Guiscardo y de Rogerio.—Conquista de la Sicilia y de la Italia meridional.—Hazañas de Guiscardo.—Reunion del condado de Sicilia y de los ducados normandos de Italia.
- Rogerio II, primer rey de las Dos-Sicilias.—Guerras contra los Griegos y Alemanes.—Lucha de Guillermo II contra Federico Barbarroja.—Matrimonio de Enrique de Alemania con Constanca de Sicilia.—Guerra entre Enrique y Tancredo.—Guillermo III, hijo de Tancredo, es destronado.—Incorporacion del reino de las Dos-Sicilias al imperio. ®

§ I.—INVASIONES NORMANDAS EN LOS SIGLOS NOVENO Y DÉCIMO.—ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS EN LA NEUSTRIA.

Los Northmans ú hombres del norte eran oriundos de la Cimbria y de la Escandinavia, que hoy dia forman los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Descendian

rosos vastos y pujantes dominios.

Bajo el nombre de Waregues, echaron en Novgorod y Kief los primeros fundamentos del imperio ruso (862). La Islandia cayó en su poder en 874; las islas Británicas vieron renovadas por ellos las calamidades de la invasión sajona (V. cap. III). En Irlanda (hacia 796), fundaron ó conquistaron las ciudades de Waterford, de Dublin y de Limerik. Las Orcadas, las Hébridas, las Shetland fueron invadidas por los Normandos. Tampoco se halló á cubierto de sus rapiñas la España; pero los Musulmanes supieron defender la conquista de Muza, y tal vez debió su seguridad á la distancia que les separaba. Los estados Carolingios espuestos á los ataques de los piratas por trescientas leguas de costas, debieron ser principalmente el blanco de sus expediciones. El genio de Carlomagno retardó algun tiempo los ataques de esos Bárbaros. Equipáronse en todas las costas gran número de buques, y se construyó el faro de Caligula para iluminar el mar. No obstante un dia distinguió Carlomagno, cerca de un puerto del Mediterráneo (808), los prolongados buques de los hombres del norte, y el grande emperador echó á llorar: «O leales, dijo á los que le rodeaban, sabéis porque lloro amargamente? A la verdad no es porque tema que los piratas me dañen; pero me aflijo profundamente de que en mi vida se hayan acercado tanto á esta playa, y me atormenta un vivo dolor al preveer todo el mal que ellos harán á mis sobrinos y á sus pueblos.» En efecto la muerte de Carlomagno debia ser la señal de la segunda invasión. Los desembarcos de los Normandos fueron frecuentes ó mas bien continuos, hasta su definitivo establecimiento en la Neustria.

Los sucesores de Carlomagno llamaron ellos mismos á los Bárbaros, y fueron tan imprudentes que les hicieron intervenir en sus guerras particulares. Desde el año 830, una escuadrilla de piratas se estableció junto á la embocadura del Loira, en la isla de Her, que tomó el nombre de Noirmontier, de un monasterio que aquellos incendiaron al desembarcar. Este fue el primero de aquellos *apostaderos* de donde salian para remontar los rios y á donde llevaban el botin. Otra isla que les entregó Lotario I, á la embocadura del Escalda, vino á ser una de sus principales guaridas, y se enriqueció con los despojos de toda

la Francia occidental. *Hastings*, de origen Franco, que habiendo huido de la casa paterna se hizo pirata, remontó el Loira, saqueó á Amboise, se apoderó de Nantes, y llevó hasta la Italia sus devastaciones. Al sur de la Francia, las márgenes del Charenta, del Garona y del Adour fueron assoladas, y Burdeos saqueada tres veces. Ruan habia sido tomada en 844. Cuatro años despues, *Regnardo Lodbrock* llegó al pie de los muros de Paris y hallándolos sin defensa saqueó la ciudad. No atreviéndose Cárlos el Calvo á combatir, pagó con una suma considerable la retirada de los Northmans. Estos juraron por sus dioses y sobre sus armas no volver jamás. Pero doce años despues aparecieron en mayor número é incendiaron la iglesia de Sta. Genoveva (857). El valiente duque de Francia, *Roberto el Fuerte*, que muchas veces habia rechazado á los Normandos de la Lorena, pereció al oponerse á una nueva invasión (866). En fin en 885, Sigifredo se presentó delante de Paris al frente de setecientas barcas. El obispo Gozlin y Eudes, conde de Paris, defendieron intrépidamente los dos puentes de madera que unian á las riberas la isla de la ciudad. Mas el cobarde emperador, Cárlos el Gordo, que habia corrido á su socorro con un numeroso ejército, no se atrevió á dar la batalla y firmó un tratado vergonzoso (886).

Entretanto los Normandos, hartos de pillage y cansados de imponer solamente tributos, pensaban pedir no ya dinero, sino tierras y dominios. Rorico, uno de los piratas del Escalda, habia obtenido ya de Cárlos el Calvo el ducado de Frisia (870). Otro nuevo gefe, *Rollon*, remontó el Sena y se apoderó de Ruan. A esos hombres errantes, arrojados del pais nativo por la esterilidad del suelo y el rigor del clima, les aquejaba la necesidad de una patria. Cárlos el Simple conoció cual debia ser el único medio de poner á Paris y á su reino al abrigo de nuevos saqueos. Firmó un tratado en Saint-Clair del Epta (912); por el cual otorgó á Rollon la mano de su hija Gisela y la ciudad de Ruan con la parte occidental de la Neustria. Rollon fue á un mismo tiempo cristiano y duque de Normandia, cesando las devastaciones de los hombres del norte en aquellas riberas. Reedificáronse las iglesias y abadias destruidas; reconstruyéronse las murallas de las ciudades; una severa policia atajó el latrocinio, y todo aquel

pais convertido en desierto volvió á ser una rica y floreciente provincia. La Bretaña fue tambien concedida á Rollon á título de subfeudo. Mas adelante debia volver al dominio de los reyes de Francia junto con la Normandia.

§ II. CONQUISTA DE LA GRAN BRETAÑA POR GUILLERMO.—
BATALLA DE HASTINGS.—REPARTICION DE LA TIERRA CONQUISTADA.

Establecidos los Normandos en la Neustria por medio de la conquista y de la victoria, no dejaron por esto de sufrir la influencia de la Francia; las instituciones feudales se arraigaron en el nuevo feudo bajo el dominio de los hijos de Rollon; el clero francés ejerció una accion muy poderosa sobre los Bárbaros convertidos, y la Normandia á pesar de su origen extranjero, vino á ser en pocos años una provincia francesa.

Sin embargo los hombres del norte no habian perdido enteramente su genio aventurero, y la Neustria fue para ellos una grande y poderosa estacion: De alli salieron al principio del siglo undécimo los fundadores del reyno de Nápoles (V. § III); y de alli debian salir igualmente los conquistadores de la Inglaterra.

El sexto duque de Normandia, Roberto el Liberal, despues de haber conquistado el Vexino francés y sugetado sus indóciles vasallos, acababa de emprender una peregrinacion á pie descalzo hacia la tierra santa, dejando el ducado á su hijo natural Guillermo el mozo. (1037) El clero al levantar su voz en medio de las querellas feudales para predicar la *tregua de Dios*, protegió la minoria del nuevo duque contra la ambicion de los señores. Guillermo mismo dotado de toda la energia de sus antepasados, dió luego á conocer que habia nacido para alguna empresa notable. A los veinte años era tenido por el mas temible caballero de Francia, « era un espectáculo, dicen los contemporáneos, tan agradable como terrible ver dominar su corcel, brillar la espada en sus manos, resplandecer su escudo, amenazar con su casco y sus javalinas. » Descubriase ya en él aquella fria crueldad que la sangre de los piratas habia transmitido á su raza. Algunos individuos de la guarnicion de Alençon se habian atrevido á echarle en cara la humilde y obscura condicion de su ma-

dre. Guillermo tomó la ciudadela por asalto, hizo cortar las manos y pies á todos sus defensores, y arrojó sus ensangrentados miembros por encima de los muros de la ciudad. Asi preludiaba las implacables venganzas del tirano de la poblacion anglo-sajona.

Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra, habia muerto sin hijos (1066); Guillermo pariente lejano de este principe, reclamó la corona en virtud de un supuesto testamento. El Inglés *Haroldo*, hijo del conde Godwin, arrogante bajo los últimos reinados, opuso al Normando la eleccion de los grandes de la nacion; preparose á defender enérgicamente su corona contra su rival y contra su propio hermano Tostig, que habia llamado á Inglaterra á Haroldo rey de Noruega. A la primera batalla el rey del norte destruyó el ejército inglés, y atravesó un pantano sobre los cadáveres de los que se habian ahogado en la huida. El vencedor reclamaba una parte del territorio. « Tendrá siete pies en tierra inglesa ó poco mas, contestó Haroldo, porque es de una talla mas elevada que la de los demás hombres. » Y á la segunda batalla mató al Noruego y a Tostig. Entretanto un enemigo todavia mas terrible, Guillermo, fortalecido con el apoyo del papa, que se habia declarado en su favor, desembarcaba en Inglaterra, empuñando una bandera bendecida que le habia enviado el soberano pontifice. Al saltar á tierra faltóle el pie, dicen, como á César en Africa: « Mal presagio! exclamaron sus compañeros. — Sabed dijo Guillermo, que Dios es quien me da la investidura de esta tierra haciéndomela coger con ambas manos. Cuanta hay vuestra es. Si me la disputan, por el esplendor de Dios, habrá batalla! » El Normando hizo proponer á su rival que se sometiese al arbitramento del papa ó aceptara un combate singular. Haroldo lo rehusó y ambos enemigos se avistaron junto á *Hastings*. La jornada fue terrible; empeñose el combate á la hora tercera, dice Guillermo de Jumieges, y duró la matanza por una y otra parte hasta la noche. Mas Haroldo cayó con el cerebro atravesado de una flecha, y los Ingleses despues de haber peleado vigorosamente todo el dia perdieron la esperanza de la victoria al ver muerto á su rey. Al cerrar la noche volvieron la espalda y huyeron en derrota. Persiguieronles los Normandos toda la noche

è hicieron sentir su furor á muchos miles de Ingleses (1066).»

Triunfante Guillermo corrió á Londres, en donde un débil competidor, Edgar, se sometió temblando. El Normando se hizo proclamar rey de Inglaterra en Westminster; y para atraer á su nueva soberanía la sancion del pontifice se hizo ungir por el arzobispo de York, y envió á Roma ricos presentes en premio de la bandera consagrada que habia triunfado en Hastings.

No quedó sin embargo concluida la conquista, pues el territorio ganado en la batalla de Hastings apenas alcanzaba la cuarta parte del reyno. Todavía habia de luchar Guillermo siete años contra la enérgica resistencia de la raza sajona, no tanto para sofocar rebeliones como para someter pueblos aun independientes. Luego que dejó la Gran Bretaña para visitar su ducado de Normandía, los Sajones del Devonshire, que habian dado asilo á la familia de Haroldo, rechazaron con las armas en la mano á los oficiales normandos, á quienes llamaban los *bandidos de Guillermo*, y este principe tuvo que volver apresuradamente para comprimir esta sublevacion.

En el año siguiente, Edgard que habia escapado de manos de su rival, sublevó á los clanes escoceses, y llamó á su lado á los Irlandeses y Daneses, mientras que el hijo de Haroldo derrotaba á los Normandos junto á Bristol. La conquista pareció dudosa por espacio de dos años. Al aproximarse el enemigo, los Sajones se internaban en los bosques con sus mugeres é hijos para vivir del pillaje, prefiriendo la peligrosa vida de un proscrito fuera de la ley (*outlaw*) al yugo de sus vencedores. En Durham del Northumberland fueron degollados nuevecientos Normandos con el gobernador. Enfurecido Guillermo juró no perdonar á ninguno de sus enemigos, y su venganza fue terrible: cien mil hombres fueron asesinados en el Northumberland, que habia resistido hasta el último extremo: los ganados, las cosechas, los aperos de labranza, los frutos de la tierra, todo fue destruido. Por espacio de nueve años quedó el suelo inculto, y no bastó un siglo entero para hacer desaparecer las señales de tan terrible devastacion. Todavía se reunieron algunos Sajones en medio de los pantanos de los condados de Lincoln y de Norfolk,

acaudillados por el indomable Hereward, á quien los mismos poetas normandos han honrado con el nombre del valiente *Outlaw*. Guillermo que algunas veces era generoso á pesar de su crueldad, respetó el heroismo del proscrito y le devolvió su herencia paterna.

Desde entonces quedó sometida la Inglaterra, y el conquistador pudo forjar á su placer el yugo de hierro que hizo pesar sobre los vencidos. Empezó estableciendo el sistema feudal en provecho de sus caballeros normandos; para prestar mayor vigor á la autoridad ó mas bien al despotismo real, esigió, contra todos los usos del feudalismo francés, que los sub-vasallos prestasen homenaje directo al rey. Los Ingleses fueron escludidos de todos los derechos políticos y perdieron la mayor parte de sus propiedades. «Informábanse de los nombres de todos los Ingleses que habian muerto en los combates, ó que habian sobrevivido á la derrota, ó que por retardo involuntario no habian podido unirse á sus banderas: todos los bienes de los que se hallaban en alguna de estas tres clases, eran confiscados. Desheredaban para siempre á los hijos de los primeros; á los segundos se les despojaba sin apelacion; los enemigos, dicen los autores normandos, concian muy bien que con dejarles la vida, hacia bastante en favor suyo el vencedor: por último los que no habian tomado las armas tambien eran desposeidos suponiendo que habian tenido intencion de tomarlas. De esta universal espoliacion retuvo el rey para sí el tesoro de los antiguos monarcas, la plata labrada de las Iglesias, y todo lo mas precioso que se halló en los almacenes de los mercaderes; los capitanes normandos obtuvieron vastos dominios, castillos, lugares, y hasta ciudades enteras; los simples soldados obtuvieron porciones mas ligeras. Poco tardó en haliarse herizado de fortalezas y ciudadelas todo aquel territorio: los indigenas hubieron de deponer las armas, y fueron premiados á jurar obediencia y fidelidad al vencedor.» (Aug. Thierry.) Solamente ciertos Ingleses opulentos conservaron sus bienes á título de vasallos de los señores normandos. No pocos abandonaron su patria y fueron á buscar asilo cerca del emperador de Constantinopla. Tambien allí se encontraron con otros Normandos, y dieron á conocer su valor contra el famoso aventurero Ro-

berto Guiscardo (V. § siguiente.) Bajo el nombre de Varangues fueron los últimos defensores del imperio de Bizancio, y hasta la época de la caída del mismo conservaron su antiguo idioma anglo-sajón.

El nombre de Ingles era en Inglaterra un baldon, y cuantos prelados lo llevaban eran desposeidos de sus sillas; prohibiose tributar culto á los santos de raza inglesa, sus sepulcros fueron violados y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros el idioma y la escritura inglesa; en todas las escuelas se enseñaba á los niños únicamente el frances, y hasta los tribunales administraban justicia en dicho idioma. Restablecióse contra los Sajones el odioso impuesto del danegeld; cada noche á los ocho vibraba la campana de la *queda*, que obligaba á todos los Sajones tanto pobres como ricos á apagar en sus casas toda clase de luz. Prohibiose la caza, tal vez tanto con el objeto de quitar á los Sajones todo pretexto de llevar armas como para satisfacer la pasión del conquistador. « Mandó Guillermo, dice la crónica sajona, que al que « matara un ciervo ó una corza le fuesen arrancados los « ojos, y hasta formó estatutos para poner la vida de las « liebres á cubierto de todo peligro. Rey selvático que « amaba á los animales campesinos como si hubiese sido su padre. » No contento el conquistador con reservar para si todas las selvas y bosques, hizo destruir hasta treinta y seis aldeas para plantar la *selva nueva*, que pobló de toda especie de caza para su recreo y el de sus caballeros. Por último instituyose un tribunal para dar á conocer en caso de necesidad, *quanto vellon podria todavia tranquilarse á las ovejas inglesas.*

Concluida la pacificación ó mas bien la esclavitud de Inglaterra, las frecuentes réveltas de Roberto, hijo de Guillermo, obligaron á este príncipe á pasar á Normandía, en cuya sazón una burla que le jugó Felipe 1.º le determinó á dirigir sus armas contra la Francia. Había ya incendiado á Mantes y amenazaba á Paris cuando la muerte detuvo su marcha victoriosa (1087).

§ III. CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL POR LOS NORMANDOS.—REYES NORMANDOS DE LAS DOS-SICILIAS.

Cosa de medio siglo antes de la batalla de Hastings,

que puso la Inglaterra en poder de los Normandos franceses; cierto número de estos empezó á tomar posesion de la Italia meridional. Teatro este país de las continuas querellas de los Griegos impelidos diariamente hacia el oriente, de los Alemanes que dominaban en la parte del norte, y de los Sarracenos establecidos en Sicilia, se hallaba al parecer á merced de todos los aventureros. Cuarenta Normandos que regresaban de una peregrinacion á Jerusalem, aportaron á Salerno, dieron con una partida de Sarracenos que iban á sitiár la ciudad y los ahuyentaron. Narraron á sus compatriotas esta fácil victoria, y les manifestaron las hazañas que podian prometerse en aquellas playas. Al instante marcharon á Italia trescientos caballeros ansiosos de combates y de gloria, acaudillados por Rainulfo, quien por el valor que ostentó al servicio del duque de Nápoles, adquirió el castillo de Aversa con el título de conde. Este primer establecimiento fue el punto de reunion de crecido número de guerreros.

Tancredo de Hauteville, señor normando, tenia doce hijos ventajosamente conocidos por su valor, renunciando algunos de ellos á la exigua porcion que podia corresponderles de una herencia tan dividida, fueron en pos de sus compatriotas á buscar fortuna á Italia (1037). Eran estos Guillermo, Drogon y Hunfroy. Aliados unas veces del príncipe de Salerno contra Capua, peleando otras en favor del patricio Maniacés contra los Sarracenos de Sicilia, cuya derrota valió á Guillermo el renombre de *Brazo-de-hierro*, despues de la victoria pidieron imperiosamente la recompensa que la ingratitude de los Griegos les negaba. Algunos caballeros declararon con intrepidez la guerra al imperio de Oriente, en cuya lucha se ilustraron por hazañas que rozan con lo fabuloso. Hallábase cierto dia setecientos Normandos al frente de sesenta mil Griegos, quienes movidos á compasion de la debilidad de sus enemigos, querian darles lugar á la huida; los Normandos atacaron con denuedo y salieron vencedores. Apoderáronse de la Pulla (1042), de la cual el emperador Enrique III otorgó la investidura á su gefe.

Despues de la muerte de Guillermo Brazo-de-hierro y del asesinato de su hermano Drogon, que le habia sucedido, Hunfroy fué á su vez conde de Pulla. No tardaron los Normandos en emprender otra vez sus victoriosas cor-

rieras, ayudados por *Roberto Guiscardo* (el Prudente) y *Rogero*, hijos menores del señor de Hauteville. Roberto partió de la Normandía con cinco ginetes y treinta infantes, fuese á las montañas de la Italia meridional, y empezó su vida belicosa cometiendo asesinatos y rapiñas. Su tropa aumentó rápidamente, y sus expediciones sembraron el terror en toda la península. Viose como las tres grandes potencias de aquel siglo, el emperador griego, el emperador germánico y el papa, formaban una liga contra una banda de Normandos. El papa Leon IX fue derrotado y cayó prisionero en Civitella (1053). No obstante los vencedores cedieron al supremo ascendiente de la autoridad pontificia; movidos de un profundo respeto hacia su angusto cautivo, arrojáronse á sus piés esos orgullosos Normandos pidiéndole perdón de su audacia, y le rindieron homenaje de sus conquistas con la condicion de que el papa les diese la investidura. De este modo se estableció el dominio soberano de la santa-sede sobre la Italia meridional, por el consentimiento de los mismos Normandos, que se obligaron desde un principio á reconocer su propio vasallage acudiendo con un tributo anual y la oferta de una hacanea blanca llevada solemnemente al papa en señal de homenaje y sumision. Despues de la muerte de *Hunfroy*, *Roberto Guiscardo* sometió la Calabria, y obtuvo del papa el título de duque de Pulla, con la expectativa de la investidura de la Sicilia luego que la hubiese arrancado del poder de los Sarracenos (1059). La dominacion de los infieles, que por tanto tiempo habia resistido á todos los esfuerzos de los Griegos, vino á tierra en pocas campañas ante el valor de los Normandos, y *Rogero*, revestido del título de Gran Conde, tuvo á su cargo el gobierno de la Sicilia (1074).

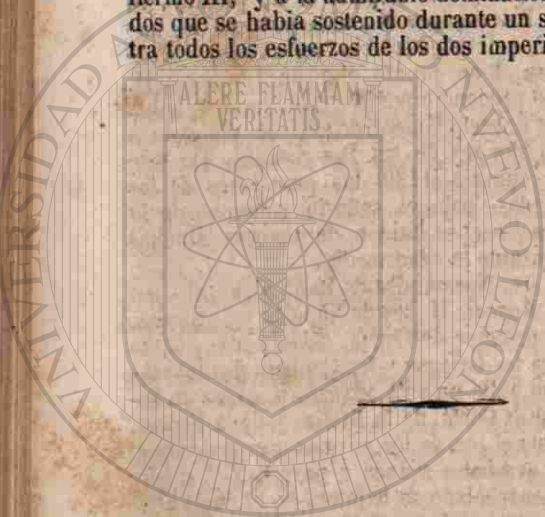
Habiendo *Roberto* vuelto á pasar el estrecho, acabó de arruinar el poder bizantino en Italia con la toma de Bari, Otranto, Salerno y Amalfi. Intentaba ir á conmovier los cimientos mismos del trono imperial mas allá del Adriático y ya habia penetrado victorioso hasta lo interior de la Tesalia, cuando le obligaron á retroceder las disenciones ocurridas entre el papa y el emperador. *Gregorio VII* pidió auxilio al Normando, y *Roberto*, despreciando las amenazas de *Enrique IV*, dió asilo en sus estados al papa. Murió luego al recibir la noticia de otra victoria alcanza-

da contra los Griegos (1085.)

Mientras que su hijo primogénito *Bohemondo*, prefiriendo la gloria de la primera cruzada á la herencia paterna, iba en busca de conquistas lejanas (V, cap. XII), *Rogero*, *Bursa* y su hijo *Guillermo* sustentaron con débil mano el cetro de *Guiscardo*; mas en 1127, habiendo muerto sin sucesion *Guillermo*, su primo *Rogero II* de Sicilia, se hizo reconocer en Palermo por el arzobispo y por los habitantes, y tres años despues recibió del antipapa *Anacleto* la investidura. Bien pronto el papa *Inocencio II*, derrotado y hecho prisionero por *Rogero*, como lo habia sido *Leon XII* por *Roberto Guiscardo*, vióse obligado á declarar á su vencedor rey de las Dos-Sicilias. De este modo se hallaron reunidas (1139) las posesiones de las dos ramas normandas, bajo el señorío soberano de la Santa-Sede, cuyos derechos habian de invocar muchas veces los papas durante la edad media.

La pujanza de los Normandos de Italia alcanzaba su mas alto periodo. *Rogero II*, rey de Nápoles y de Sicilia, duque de Pulla y príncipe de Capua, declara una guerra encarnizada contra los Griegos y les combate durante toda su vida sin que halle un solo adversario capaz de resistirle. Apodérase de Corfú, de la Etolia, y de la Beocia, lleva el terror hasta el pié de los mismos muros de Constantinopla, cuyos arrabales reduce á pavesas, y muere despues de haber enarbolado su bandera en el suelo africano. Atacado *Guillermo I* por el emperador de Oriente al mismo tiempo que por *Federico Barbarroja*, despojado casi enteramente de sus estados de Nápoles, rechazado por el papa, que le negó el título de rey, se realiza no obstante por medio de una señalada victoria y se hace conceder la investidura. Su hijo *Guillermo II*, unido con el papa *Alejandro III*, que conoció mejor que ninguno de sus predecesores los intereses de la causa de la independecia italiana, es el alma de la famosa liga lombarda, que tiene en continua alarma al temible emperador; mas procurando *Federico* obtener por medio de la política lo que no pudo conseguir por la fuerza, logra para su hijo *Enrique* la mano de *Constanza*, hija póstuma de *Rogero*; y el joven príncipe, ascendido á emperador, reclama en nombre de su esposa (1189) la herencia de *Guillermo II*. En vano los Sicilianos, llevados del odio á la dominacion alemana

proclamaron á Tancredo, primo del último rey, y en vano el papa Clemente III dió la investidura al defensor de la causa nacional: despues de la muerte de Tancredo que penosamente habia luchado contra Enrique IV en Italia, y contra Ricardo Corazon de leon en Sicilia, una guerra de esterminio dió fin á la resistencia del jóven rey Guillermo III, y á la admirable dominacion de los Normandos que se habia sostenido durante un siglo y medio contra todos los esfuerzos de los dos imperios.



CAPITULO XI.

HISTORIA DE ALEMANIA Y DE ITALIA, HASTA LA MUERTE DE FEDERICO II.

SUMARIO.

- § I.—Desmembracion del imperio de Carlomagno.—Arnoldo de Carintia, rey de Germania, y despues emperador.—Zwentibaldo, rey de Lorena.—Guerras contra los Moravos en Italia.—Luis el Niño.—Establecimiento definitivo de los Húngaros en la Panonia.—Estinción de la familia de Carlomagno en Germania.—Eleccion de Conrado de Franconia.—Guerra con el duque de Baviera.—Enrique de Sajonia el Pajarero.—Gobierno prudente y fuerte. Guerra contra los Húngaros.—Oton I el Grande.—Lucha contra los vasallos.—La Bohemia se sujeta á pagar el tributo.—Espedicion á Italia (V. § siguiente).—Progresos del feudalismo en los reinados de Oton II, Oton III y Enrique II.—Relaciones del imperio con los Bohemios y los Húngaros.
- Advenimiento de Conrado el Sálico al trono.—Enrique III lucha contra el duque de Champaña y el Milanés.—Minoría de Enrique IV, pujanza del feudalismo, desórdenes en el imperio.
- § II.—Rivalidad de Guido de Espoleto y Berengario de Friul.—Intervencion del emperador Arnoldo.—Guido y su hijo Lamberto, emperadores.—Luis de Borgoña, rey de Italia y emperador.—Triunfo definitivo de Berengario.—Lotario.—Berengario II de Ivrea.—Adelaida, viuda de Lotario, llama á Oton el Grande, quien se casa con ella.—Revolta y sumision de Ludolfo, hijo de Oton.—Segunda expedicion de Oton, quien es coronado emperador.—Disenciones en la Iglesia.—Desavenencias con el imperio de Oriente.—Lucha de Conrado contra los vasallos italianos.—Ascendiente del imperio sobre la Italia y la Santa-Sede, en el reinado de Enrique III.
- § III.—Causas de la influencia de la Iglesia y de la Santa-Sede en la edad media.—Relaciones entre la Iglesia y el imperio.—Amalgama de lo temporal con lo espiritual.—Pretensiones de los emperadores sobre el dominio eclesiástico.—Del derecho de investidura.—Posicion política de los papas en medio de la cristiandad.—Ascendiente reconocido é invocado de la Santa-Sede.—Estado de las costumbres al advenimiento de Gregorio VII al solio pontificio.—Su doble objeto.—Contrasta enérgicamente la simonia y los desórdenes de las costumbres y reclama la independencia de la Iglesia.—Lucha contra el emperador Enri-

de la misma raza que los Francos y los Anglo-Sajones, cuyo idioma entendían; pero la conversión de esos pueblos al cristianismo había roto todos los lazos de fraternidad que les unieran con las tribus escandinavas. Los Normandos, en el siglo octavo, fieles todavía á sus antiguas tradiciones, adoraban á Odin, legislador de aquellas comarcas, de quien habían hecho su Dios supremo. Según la mitología escandinava, Odin habita con su esposa Frigga en una ciudadela inaccesible á todos los ataques de los genios maléficos. Thor, su hijo, y después de él el más esforzado de los dioses y de los hombres, lleva sendas manoplas de hierro y va armado de una robusta cachiporra para desnucarse á sus enemigos. Thor es el primero de los Ases, individuos de la raza divina de Odin, que presiden los destinos de los hombres, sostienen el valor de los combatientes, é inspiran á los bardos cantos belicosos para regocijarse á los valientes después de la victoria. Odin envía en medio de las batallas á las vírgenes Walkyries para elegir á los guerreros que han de morir y guiarlos después al puente angosto que conduce al cielo, y cuya parte visible es el arco iris. Ellas son también las que en sus copas vierten á torrentes cerveza y aguamiel, mientras inmolan en su honor un maravilloso javalí que renace cada noche después de haber servido de alimento á Walhalla. Mas los cobardes regresan al imperio de la muerte, donde les esperan el palacio de la Angustia, la mesa del Hambre y el lecho de la Flaqueza.

Esta religión guerrera inspiraba á los Normandos gran desprecio de la vida y un valor invencible; por esto pasaban sus días ocupados en ejercicios guerreros. «Luchar en fuerza y agilidad, trepar con presteza en las rocas escarpadas, correr sobre el estrecho borde de un esquife, saltar con ligereza de uno á otro remo siguiendo el movimiento regular de los remeros, arrojar dos venablos á la vez, batirse con igual destreza con ambas manos, atravesar á nado un brazo de mar, domar un corcel rebelde, montarle en cualquier andadura, beber cerveza en el cráneo de su enemigo: tales eran los pasatiempos del pirata, que cedía á la muerte con ligera sonrisa; y hallaba en la sangriento de la batalla todos los encantos de una joven esposa (1).» (Teodoro Liquet.) Diseminados los Norman-

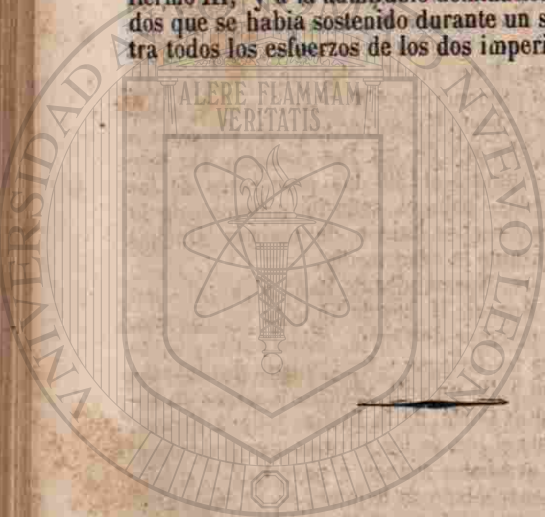
(1) Canto de Lodbrock, estrofa 43.

dos por el litoral de la Escandinavia, bajo un cielo frío y encapotado, y en un suelo árido é ingrato que podía apenas alimentar á sus habitantes, esperaban con impaciencia, en sus ahumadas cabañas, el final de los largos meses de invierno. Luego que la primavera franqueaba el mar á sus canoas, los hijos menores del soberano, excluidos por el mayor de la herencia paterna, iban en busca de otro dominio y de otro trono. Reuníanse á ellos sus más animosos compañeros, y se lanzaban todos sobre sus caballos á la vela, que con tal nombre designaban á sus naves. «Uno mismo era el jefe que les acaudillaba cuando de sembrados los piratas marchaban formando un batallón. Aclamábanle con el título de rey, título efectivo únicamente en el mar y durante el combate; puesto que llegada la hora del festín sentábanse todos en círculo, y el cuerno lleno de cerveza pasaba de mano en mano al acaso, sin distinción de primero ni último. Al rey de la mar ó rey del combate seguíanle fielmente por todas partes y le obedecían con celo porque siempre era tenido por el más valiente entre los valientes, que jamás había dormido debajo un techo de tablas, ni echado á pechos su copa junto á un hogar abrigado.» (Aug. Thierry). «Poco importaba á los piratas cual fuese la comarca destinada á sus correrías, lanzaban al mar sus esquifes abandonando al viento su dirección. Algunas veces se embarcaban en medio de una desecha borrasca, seguros de llegar de improviso, y vogaban alegremente hacia el lugar del pillage bajo la protección de las tempestades.» (Liquet.)

Tales eran los temibles piratas, que después de haber atemorizado con sus devastaciones y horribles crueldades (1) todas las playas de Europa, fundaron en ellas nume-

(1) Como recelosos de que les faltara su natural energía en el combate llamaban en su auxilio una especie de rabia artificial, embriagándose con bebidas espirituosas. Entonces se abandonaban á un espantoso frenesí... Hase visto á algunos de ellos apagar su sed con sangre y alimentarse con carne cruda de los rebaños. Otros inventaban para los hombres suplicios no menos crueles que extravagantes, arrastraban á las mugeres por los cabellos, para obligarlas á entregar tesoros que muchas veces no tenían, y acababan por arrojar sus víctimas á las llamas. Arrancaban los niños del seno de sus madres y los lanzaban al aire para recibirlos con la punta de sus picas. (*Anglia sacra*, pág. 345, citada por Liquet.)

proclamaron á Tancredo, primo del último rey, y en vano el papa Clemente III dió la investidura al defensor de la causa nacional: despues de la muerte de Tancredo que penosamente habia luchado contra Enrique IV en Italia, y contra Ricardo Corazon de leon en Sicilia, una guerra de esterminio dió fin á la resistencia del jóven rey Guillermo III, y á la admirable dominacion de los Normandos que se habia sostenido durante un siglo y medio contra todos los esfuerzos de los dos imperios.



CAPITULO XI.

HISTORIA DE ALEMANIA Y DE ITALIA, HASTA LA MUERTE DE FEDERICO II.

SUMARIO.

- § I.—Desmembracion del imperio de Carlomagno.—Arnoldo de Carintia, rey de Germania, y despues emperador.—Zwentibaldo, rey de Lorena.—Guerras contra los Moravos en Italia.—Luis el Niño.—Establecimiento definitivo de los Húngaros en la Panonia.—Estincion de la familia de Carlomagno en Germania.—Eleccion de Conrado de Franconia.—Guerra con el duque de Baviera.—Enrique de Sajonia el Pajarero.—Gobierno prudente y fuerte. Guerra contra los Húngaros.—Oton I el Grande.—Lucha contra los vasallos.—La Bohemia se sujeta á pagar el tributo.—Espedicion á Italia (V. § siguiente).—Progresos del feudalismo en los reinados de Oton II, Oton III y Enrique II.—Relaciones del imperio con los Bohemios y los Húngaros.
- Advenimiento de Conrado el Sálico al trono.—Enrique III lucha contra el duque de Champaña y el Milanés.—Minoría de Enrique IV, pujanza del feudalismo, desórdenes en el imperio.
- § II.—Rivalidad de Guido de Espoleto y Berengario de Friul.—Intervencion del emperador Arnoldo.—Guido y su hijo Lamberto, emperadores.—Luis de Borgoña, rey de Italia y emperador.—Triunfo definitivo de Berengario.—Lotario.—Berengario II de Ivrea.—Adelaida, viuda de Lotario, llama á Oton el Grande, quien se casa con ella.—Revolta y sumision de Ludolfo, hijo de Oton.—Segunda expedicion de Oton, quien es coronado emperador.—Disenciones en la Iglesia.—Desavenencias con el imperio de Oriente.—Lucha de Conrado contra los vasallos italianos.—Ascendiente del imperio sobre la Italia y la Santa-Sede, en el reinado de Enrique III.
- § III.—Causas de la influencia de la Iglesia y de la Santa-Sede en la edad media.—Relaciones entre la Iglesia y el imperio.—Amalgama de lo temporal con lo espiritual.—Pretensiones de los emperadores sobre el dominio eclesiástico.—Del derecho de investidura.—Posicion política de los papas en medio de la cristiandad.—Ascendiente reconocido é invocado de la Santa-Sede.—Estado de las costumbres al advenimiento de Gregorio VII al solio pontificio.—Su doble objeto.—Contrasta enérgicamente la simonia y los desórdenes de las costumbres y reclama la independencia de la Iglesia.—Lucha contra el emperador Enri-

que IV.—La condesa Matilde.—Sublevacion de los vasallos.—Enrique en Canosa.—Su deposicion.—Enrique triunfa de sus rivales y se ostenta victorioso en Italia.—Muerte de Gregorio VII.—Continua la lucha bajo el pontificado de Urbano II.—Primera cruzada.—Reveses y muerte de Enrique IV.—Enrique V obliga al papa á ceder el derecho de investidura.—Concilios opuestos á los decretos del emperador.—Enrique V triunfa en Italia.—Desórdenes en Alemania.—Concordato de Worms.

§ IV.—Progresos del poder feudal en Alemania.—Conrado de Franconia triunfa de Enrique de Sajonia.—Principio de la rivalidad entre guelfos y gibelinos.—Disenciones religiosas y políticas en Italia.—Arnoldo de Brescia.—Federico Barbarroja interviene en Italia.—La disputa entre guelfos y gibelinos se convierte en contienda entre la Santa-Sede y el imperio.—Alejandro III.—Formacion de la liga lombarda.—Pujanza del emperador en Italia despues de la reunion del reino de las Dos-Sicilias.—Pontificado de Inocencio III.—Influencia del papazgo sobre toda la Europa.—Federico II.—Lucha contra el papa y las ciudades lombardas.—Eccelino, gefe de los gibelinos.—Federico en la cruzada.—Guerras civiles en Alemania é Italia.—Federico II es depuesto.—Nuevas guerras.—Retrato de este principe.

§ I.—DE LA ALEMANIA, DESDE LA FUNDACION DEL IMPERIO HASTA LA CONTIENDA ACERCA DE LAS INVESTIDURAS.

En medio de la gran desmembracion que siguió á la deposicion de Carlos el Gordo (V. cap. IX), la Germania, que acababa de sentar al heredero de sus reyes sobre el trono de Francia, conservó todavía la preponderancia. Arnoldo de Carintia, electo rey de Germania, recibió homenaje de Eudes, rey de Francia, de Roberto Welf, de Boscón, reyes de entrambas Borgoñas, de Berengario, duque de Friul, pretendiente á la corona de Italia, á quien sostuvo con su apoyo contra los esfuerzos de Guido de Espoleto; en fin dispuso del reino de Lorena á favor de Zwentivaldo, su hijo natural: faltábale tan solo la corona imperial. Guido la recibió del papa en 894 y la transmitió luego á su hijo Lamberto: á pesar de los esfuerzos de este, Arnoldo se hizo coronar en Roma, pretendiendo dominar la Italia como señor de ella, y despojó hasta á su protegido Berengario. Mas las repetidas incursiones de los Moravos le llamaron á la Germania, y mientras que habiéndose aliado con los Húngaros, recién-llegados á la

Pannonia, combatía y reprimía á los Moravos, los dos rivales Lamberto y Berengario, á quienes habia reunido el temor comun, se reconciliaron y se repartieron la Italia.

Murió Arnoldo (899) al tiempo que recibia la noticia de otra derrota de los Moravos y de la captura de uno de sus gefes; y su muerte puso de nuevo en el mayor conflicto los destinos de la Germania. Berengario ciñó la corona imperial, y apenas Luis, hijo de Arnaldo, acababa de ser reconocido rey de Germania á la edad de siete años, cuando Zwentivaldo fue asesinado en Lorena. Dos solos acontecimientos hicieron notable el reinado de Luis el Niño, fue el uno la aparicion de los Normandos en la Lorena, y el otro el establecimiento definitivo de los Húngaros en la Pannonia. Estos Bárbaros, ayudados por los Bohemios, pelearon contra los Moravos, cuyo gefe se habia sometido al rey de Germania. Cerca de Augsburgo destruyeron un ejército aleman, derrotaron al duque de Turingia, y todo el Occidente estuvo espuesto á sus invasiones y devastaciones por espacio de un siglo.

Luis el Niño, último descendiente de Carlomagno en Germania, murió en 911. Desde entonces la corona fue electiva y pasó á las familias mas poderosas de Alemania. Cuatro poderosos vasallos podian aspirar á ella, á saber, los duques de Franconia, de Suabia, de Baviera y de Sajonia. Fue elegido Conrado de Franconia (911); pero los principales feudatarios pretendieron librarse á su arbitrio de un poder que ellos mismos habian constituido. Arnoldo el Malo, duque de Baviera, tomó el titulo de rey y rehusó someterse á la supremacia imperial: vencióle Conrado en una reñida batalla, pero el duque de Baviera llamó en su socorro á los Húngaros; Conrado fue muerto peleando contra ellos, y su muerte no fue vengada. Habia designado por sucesor á Enrique de Sajonia, enemigo suyo, pero cuyos talentos y firmeza apreciaba. El hermano de Conrado para prevenir la incertidumbre de los vasallos y decidir la eleccion de Enrique, le entregó las vestiduras imperiales. Enrique se hallaba cazando pájaros cuando recibió este mensaje y de ahí provino el apodo de *Pajarero* (918).

Enrique el Pajarero, proclamado por los Suabos, los Bávaros, los Turingios y los Sajones, inauguró la dominacion de la ilustre casa de Sajonia, que fue la que real-

mente organizó la Alemania y le adquirió para siempre el cetro imperial. Enrique reprimió la ambición de los vasallos poderosos levantando un pié de ejército regular, y fortificando sus provincias con fuertes castillos, á donde atrajo la novena parte de los habitantes de las campiñas concediéndoles privilegios importantes: estableció marcas ó *margraviatos* para la defensa de las fronteras. Los Húngaros que incesantemente devastaban la Alemania oriental, fueron derrotados cerca de *Merseburgo*, en una sangrienta batalla cuyo recuerdo han conservado las tradiciones populares de aquel país. También se atribuye á esta época el establecimiento de las primeras ciudades municipales de Alemania.

Oton I, hijo de Enrique el Pajarero, fue todavía más ilustre que su padre (936). Amenazado á su advenimiento al trono por un crecido número de vasallos sublevados, se valió de este mismo obstáculo para hincar su poder, derribando á los rebeldes duques de Franconia, de Suabia, de Lorena y de Baviera, cuyos estados dió á varios señores de su familia. La usurpación de Boleslao en Bohemia, despues del asesinato de su hermano, dió ocasion á Oton para invadir aquel ducado y hacerle tributario, bajo pretesto de castigar al asesino y de vengar á los cristianos perseguidos. En esta guerra, Oton había hecho prisioneros ó vendido tan desmedido número de Eslavones, que su nombre sirvió para indicar generalmente los cautivos ó siervos. Las dos expediciones que hizo Oton I á Italia, le dieron el renombre de *Grande* y la corona imperial. Esta dignidad debía quedar en adelante y para siempre anexa á la Germania (962). La conclusion del reinado de Oton está enteramente enlazada con la historia de Italia (V. § siguiente).

La pujante autoridad del príncipe había comprimido los esfuerzos y contenido los progresos del feudalismo; mas este reparó luego sus pérdidas bajo los reinados de los sucesores de Oton el Grande. En los de Oton II (973-983), de Oton III (983-1002) y Enrique II de Baviera, vióse en lo interior á los vasallos establecer la herencia de los feudos y á poco hasta la de las principales dignidades de la corona. De este modo se unió á la aristocracia territorial otra aristocracia no menos peligrosa. El trono imperial era electivo, y los feudos y empleos dejaban de serlo: fá-

cil era de preveer que en la lucha entre los grandes y el emperador, este debería llevar la peor parte. En lo exterior, renovábanse periódicamente sin fruto alguno las luchas contra la Italia, y siempre inútilmente en cada reinado. Las relaciones de los emperadores con los Eslavos y los Húngaros fueron mas pacíficas: el segundo duque cristiano de Polonia, Boleslao I (1000), recibió de Oton III la corona real. Enrique II confirmó al soberano de Hungría Vaic, convertido en apóstol de su país bajo el nombre de Estevan, el título de rey que le había dado el papa Silvestre II.

La eleccion de *Conrado el Salico*, al extinguirse la familia imperial de Sajonia (1024), acabó de colmar los progresos del feudalismo. Eligióse á un simple señor para que hiciese menos sombra á la ambición de los vasallos. Conrado pasó su reinado ocupado en desbaratar las ligas formadas contra él y en afianzarse el homenaje de muchos príncipes que estaban enteramente dispuestos á recobrar una completa independencia. Empeñó una lucha contra los vasallos de Italia (V. § siguiente) que continuó en el reinado de su hijo Enrique III. En un viage que hizo á Roma, había sido coronado emperador con su esposa Gisela. Murió despues de haber vencido sucesivamente á Eudes de Champaña, que le disputaba la posesion del reino de Arles, y á los Milaneses que se habían sublevado. Su hijo *Enrique IV*, llamado el Negro, había sido coronado con consentimiento de los príncipes y del pueblo, once años antes de la muerte de su padre. No por esto fue mas respetada la dignidad imperial durante la minoría del nuevo emperador. En vano la emperatriz Inés otorgó los feudos de Carintia, de Suabia y de Baviera á sus mas fieles partidarios, para interesarles en su causa; estos señores se valieron de su influencia para acrecentar la de los grandes vasallos. La usurpacion de todos los cargos del imperio y de la Iglesia en favor de sus hechuras, fue origen de todos los desórdenes y de todos los escándalos, que iban á causar un violento rompimiento entre el imperio y la Santa-Sede.

§ II.—DE LA ITALIA DESDE LA FUNDACION DEL IMPERIO HASTA LA CONTIENDA DE LAS INVESTIDURAS.

El reino de Italia fundado sobre las ruinas de la dominación lombarda, no abarcaba toda la península. Hacia el fin del siglo noveno, los estados independientes del papa abrazaban aun en el centro de Italia, los alrededores de Roma y el exarcato de Ravena con la antigua Pentápolis. Al mediodía, los Griegos disputaban todavía sus posesiones, cada vez mas reducidas, á los Sarracenos Aglabitas que se habian apoderado de la Sicilia y de muchas ciudades italianas. Los ducados de Benevento y de Salerno, últimos restos del reino de los Lombardos, se habian mantenido entre los Griegos y los Latinos. Muchas ciudades pujantes por su marina y su comercio, Nápoles, Gaeta, Amalfi, rechazaban la supremacía puramente nominal del emperador de Constantinopla. En el norte, el comercio marítimo empezaba igualmente á enriquecer á Venecia que se habia fijado definitivamente sobre las lagunas del Rialto, y á Pisa y Génova, que al rumor de la desmembración del imperio, proclamaban su independencia (888). El reino de Italia, único que en medio de esta subdivisión habia conservado alguna fuerza y unidad, iba á destrozarse por sí mismo por medio de interminables particiones.

Al salir de las impotentes manos de Carlos el Gordo, despues de la dieta de Tribur, fue dividido entre los dos poderosos señores Guido de Espoleto y Berengario, duque de Friul; mas, á pesar de que este último habia sido reconocido desde luego en el norte de la península, habia sido confirmado en su posesión por el emperador Arnólfo de Carintia y habia derrotado al duque de Espoleto en Brescia (889) tuvo que ceder ante la obstinada energía de su rival, que sucesivamente se apoderó de la corona de Italia y del Imperio. Su hijo Lamberto, revestido igualmente de la dignidad imperial, obligó á Berengario á cederle la Italia hasta el Adda. Mas la muerte de Guido devolvió el cetro á su adversario, hasta que un nuevo competidor, Boson, puesto al frente de los Húngaros victoriosos, cayó sobre la Italia, triunfó de Berengario, á quien habia debilitado el sostenimiento de tantas guerras, y se

hizo nombrar rey en Lombardia y despues emperador en Roma. Sin embargo cuatro años despues Berengario reconquistó su reino, y dueño en fin de la persona del emperador, hizole sacar los ojos y lo envió á su reino de Borgoña. Señaló el final de este reinado tan á menudo perturbado, una señalada victoria que alcanzó Berengario, unido con el papa, contra los Sarracenos.

Despues de haber muerto Berengario asesinado, la península fue de nuevo objeto de encarnizadas guerras entre muchos pretendientes. Los reyes de las dos Bergoñas, Rodolfo y Hugo sucedieronse en pocos años en el trono de Italia. Presentóse en seguida Lotario hijo de este último, protegido por Berengario, marqués de Ivrea; mas el ambicioso tutor se aprovechó de la muerte de su pupilo para apoderarse de su herencia (950) y pensó legitimar la usurpación casando á su hijo Adalberto con Adelaida, viuda de Lotario. Viéndose esta princesa blanco de odiosas persecuciones á causa de su negativa, llamó al emperador Oton á Italia. La primera expedición de Oton á la otra parte de los Alpes ofreció pocos resultados; despues de haberse hecho coronar por rey de Lombardos en Pavia, y de haberse casado con su protegida Adelaida, no pudo obtener la corona imperial, y regresó á Alemania para reprimir la sublevación de su hijo Ludolfo y de su hermano Conrado de Lorena. Sometidos ambos rebeldes, Ludolfo fue enviado contra Berengario II, que continuaba en oprimir la Italia; mas este príncipe mozo murió sin haber tenido tiempo de espiar su falta, y preciso fue que Oton mismo emprendiera nueva expedición, pues amenazado el papa Juan XII por Berengario, y receloso de las invasiones de los Sarracenos, pedia con instancia un libertador.

Esta vez los sucesos obtenidos por el emperador fueron decisivos: Entregáronsele la Lombardia y Roma, y el papa se apresuró á coronarle por emperador.

La inconstancia y los desórdenes del pontífice hicieron retoñar por un momento las contiendas. Oton le hizo depouer, y se declaró protector de León VIII (963) elegido en su lugar. Solo la Italia meridional permanecía independiente de la dominación del emperador de Occidente; para adquirir Oton derechos sobre la Pulla y la Calabria, sometidas por lo menos nominalmente al emperador de Constantinopla, pidió para su hijo primogénito la mano

de la princesa Teofania; pero la insultante negativa de Nicéforo encendió una guerra que terminó con la deposición del emperador de Oriente. Su sucesor Juan Zimisces, restableció la paz consintiendo en el matrimonio de aquella princesa. Al año siguiente murió Oton el Grande que había alcanzado la cumbre de la gloria y del poder (973).

Después del emperador Oton II, que contuvo la Italia con sus crueldades, y de Oton III, que fue arrojado de ella por haber querido fijar en Roma la silla de su imperio, la Italia estuvo dividida durante algunos años entre los partidarios de Enrique II y los de Arduino, marqués de Ivrea (1002). Al advenimiento de Conrado el Sálico, que se hizo coronar dos veces rey de Italia, en Milán y en Monza, cesaron por fin las rivalidades, y Pavia pagó la resistencia que opuso con la devastación de su territorio y destrucción de sus castillos. Los vasallos notables que ejercían una insufrible tiranía sobre sus feudatarios, vieron que el poder imperial apoyaba en contra de ellos los derechos de los vavasores, y que Conrado era el primero en dar ejemplo de una política á la cual mas adelante fueron deudores los reyes de Francia de su triunfo sobre el feudalismo. Triunfaba en Italia el ascendiente imperial: Enrique III intervino en las contiendas de Gregorio VI, Benedicto IX y Silvestre III, que se disputaban la silla de S. Pedro, para hacer deponer á los tres pretendientes, y nombrar en su lugar al obispo de Bamberg, que tomó el nombre de Clemente III. Despavoridos los Romanos bajo su dominación, renunciaron el derecho libre de elección de pontífice, derecho que había sido atacado muchas veces por los emperadores (V. § siguiente); proclamaron patrios á Enrique y á sus sucesores, y en señal de supremacía le revistieron de una toga verde, y le pusieron un anillo de oro en el dedo, y una diadema también de oro en la cabeza.

Mas dirigida la Iglesia por un ilustre pontífice, iba á sacudir el yugo imperial y á recobrar su independencia.

§ III.—LUCHA DEL SACERDOCIO Y DEL IMPERIO.—GREGORIO VII.

Durante la trabajosa época de la edad media que con

tanta pena elaboraba la constitucion definitiva de la Europa, todo eran destrozos y division en las naciones. El feudalismo contribuyó mas que otra institucion alguna á establecer de hecho la independencia individual de cuanto pertenecía á la nobleza. Desde la caída del imperio romano, no existía fuera de la Iglesia un centro de acción en la sociedad; solo ella, merced á su influencia independiente de tiempos y lugares, podia obrar sobre todos los pueblos, é imprimirles un movimiento regular en medio de sus desordenadas agitaciones; solo ella, por medio de las luces, cuyo depósito poseía; reunía á sí todos los talentos eminentes. Mas de una vez la Iglesia había salvado las ciudades y campiñas de los desastres de la invasión; la Iglesia había organizado casi todos los pueblos bárbaros convirtiéndoles á la fe; la Iglesia, en medio de los desórdenes de los siglos décimo y undécimo, era la única autoridad que había tenido bastante poder para señalar término á las sangrientas disenciones, imponiendo á los pueblos la paz, ó por lo menos las *tréguas de Dios*; solo ella podía suspender algunas veces las rencorosas querellas de los vasallos, y las luchas encarnizadas de los príncipes: en aquella época la espada no se humillaba sino ante la cruz.

No es de admirar pues que por premio de tantos beneficios prodigados á las naciones, recibiera la Iglesia el homenaje de una universal deferencia. Después de la caída del imperio romano, el de Occidente, unico poder temporal importante, había conocido que tanto por interés propio como por reconocimiento, debía contraer alianza con el grande poder espiritual que dominaba el mundo cristiano. Por esto Carlomagno confirmó la donación de los bienes de S. Pedro y por esto los emperadores iban á Roma á recibir la corona de manos del pontífice; pero también en cambio obtuvieron una especie de supremacía sobre la Santa-Sede. Los pandillages y desórdenes que acompañaron muchas veces las elecciones de los papas, habían obligado á estos á solicitar la intervencion de los emperadores, que hasta el fin del siglo nono no pasó de ser una simple proteccion: «Los comisarios imperiales, dice un decreto del papa Juan IX, deben, segun el rito canonico y el uso admitido, asistir á la consagracion del

papa para rechazar la violencia é impedir el escándalo.» Pero despues de esta época, los emperadores procuraron por todos los medios posibles tomar una parte activa en la eleccion de los pontífices, y Oton el Grande obtuvo del antipapa Leon VIII la facultad de nombrar el papa y de conferir las dignidades eclesiásticas en sus estados. Este decreto emanado de un intruso, abolido luego por el emperador Enrique II (1014) y puesto otra vez en vigor por sus sucesores, fue el fundamento de todas las pretensiones imperiales.

Más la sujecion de la eleccion del pontífice al arbitrio del emperador, amenazaba al parecer la independencia necesaria en el jefe de la Iglesia, principalmente cuando las divisiones del imperio hicieron pasar el cetro á manos de los grandes vasallos. El poder pontificio no debia entregarse á la merced de cada usurpador que dominase en la otra parte de los Alpes. El abuso de la usurpacion de lo temporal sobre lo espiritual, se manifestó al momento por el modo escandaloso con que los principes distribuyeron las dignidades eclesiásticas. En vez de limitarse á intervenir en lo temporal de la Iglesia, instituyeron, como hubieran podido hacerlo los obispos, los elevados funcionarios del clero, negociaron vergonzosamente con las cosas santas para aumentar sus rentas y crearse partidarios. Los obispados y las abadías fueron puestos á pública subasta y cedidos al mayor postor. Llegóse á ver á un niño de diez años, á Benedicto IX sentado en el solio pontificio por las intrigas pecuniarias del emperador Conrado II. Elevados á sus dignidades los prelados por la simonia se indemnizaban con la dilapidacion de los bienes de los pobres, y recobraban por medio de odiosas vejaciones las cantidades que á ellos se habian escigido. Sometidos á la gerarquia feudal por la investidura de los feudos anectos á sus dignidades, llevaban lanza y ceñían espada al modo de los barones; y á la señal del principe levantaban bandera y peleaban en la guerra al frente de sus vasallos en vez de vigilar sobre sus diócesis.

Los autores contemporáneos hacen una pintura horrible de las costumbres de aquella época. «Otórgese la dignidad episcopal, dice S. Anselmo, á siervos y á hombres relajados, porque harto sabido es que semejante clase de

gente no osaran reprender los vicios de los grandes que les han elevado á aquellas dignidades. Esos falsos pastores no piensan mas que en enriquecerse á espensas de sus rebaños, sin cuidarse de la salvacion de las almas. Otros entregados á las vanidades del siglo, solo se afanan en mantener perros y aves de caza, y dejan sus Iglesias para seguir á los emperadores, á pesar de la prohibicion de los santos cánones.» Tan deplorables escesos propagaban los vicios en todas las clases. «El mundo, esclama Pedro Damiano, no es mas que una sentina de envidia y de impureza. Un espíritu maléfico hace brotar por todas partes el odio, la impiedad y la hipocresia.... ¿Quien hay que se avergüenze de llevar una vida desarreglada ó de cometer un robo sacrilego? ¿quien teme cometer crímenes, de los cuales el cielo pide venganza? la corrupcion rebosa por todas partes.»

Los papas, defensores de los derechos de la Iglesia, y protectores de los mas santos intereses de la sociedad, no podian sufrir semejantes desórdenes. Tal vez algunos de ellos juntaron á la intencion de libertar la Iglesia de un yugo que no debia tolerar, la otra menos pura de fundar, con el ausilio de su autoridad espiritual, una supremacia puramente temporal. Como quiera, ellos anunciaron la intencion de devolver la libertad á la Santa-Sede, y de poner fin á una influencia que reducía la Iglesia á la condicion de vasallo, y habia al parecer abolido para sus miembros todas las leyes de la disciplina y de la moral.

Cuando iba á empeñarse la lucha, el papado obtenia ya un poder inmenso, apoyado en la opinion pública de los pueblos y en el consentimiento general. Los papas se habian hecho los mediadores y árbitros entre los pueblos y los reyes: bajo este titulo, ya en el octavo siglo el papa Zacarias habia visto á los Francos invocar su decision: «Fue, dice Ancillon, un tribunal supremo erigido en medio de la universal anarquía, cuyos decretos fueron algunas veces tan respetables como respetados.» Las naciones mismas y los soberanos habian fundado ese ascendiente que Gregorio VII invocó con tanta energia. Los Normandos vencedores en Italia á las órdenes de Roberto Guiscardo, pidieron al papa, que tenian cautivo en su campo, la investidura á titulo de feudo, de la Pulla y de

la Calabria. Estevan, rey de Hungría, habia puesto á disposicion del papa todos los derechos y el poder de su corona. Segun el derecho sajón, el emperador elegido no obtenia el poder y el titulo imperial hasta haber sido consagrado por el papa; esta misma legislacion reservaba formalmente al papa el derecho de excomulgar al emperador. «La espada temporal, decia el derecho de Suabia, está confiada al emperador por el papa (1).» Asi es que el emperador en el acto de su coronacion estaba obligado á jurar fidelidad y obediencia al papa (Eichorn) (2). Bajo el punto de vista de estos hechos es como debe formarse juicio de esta época y de la conducta de Gregorio VII.

Semejante poder no habia de hallarse depositado en vano en manos de un hombre cuyas miras profundas, enérgica voluntad y firmeza inalterable le hicieron el héroe de su siglo.

La historia de las reformas de Gregorio empieza mucho antes que la de su pontificado. *Hildebrando*, hijo de un carpintero de Toscana, era simple monge de Cluny, cuando por su reputacion de sabiduria y áustera virtud fue llamado al consejo de los soberanos pontífices. Ya habia sondeado toda la profundidad del mal y conocido su causa; ya se habia propuesto el doble objeto al cual aspiró invariablemente durante toda su vida, es á saber, la independencia de la Iglesia, y la regeneracion de las costumbres. Todo iba á ceder á las inspiraciones de su activo talento.

Bajo los pontificados de Leon IX y Victor II, muchos obispos instituidos por el emperador y convencidos de simonia fueron depuestos á instigacion suya. El matrimonio de los sacerdotes, esa llaga del clero alemán, que sofocaba en todas partes el entusiasmo religioso, y destruia la influencia del sacerdocio, fue prohibido bajo el de Estevan IX, por una primera bula, *con arreglo á los antiguos cánones*. En fin Hildebrando hizo promulgar un decreto á Nicolás II, que afianzaba la libre eleccion del soberano pontífice por los cardenales, salva la simple confirmacion

(1) Véase la historia de Gregorio VII, por Voigt, prefacio y tomo 1.º

(2) Enrique II prestó este juramento en 1048.

del emperador: estaba ya preparada la obra de su pontificado.

Cuando se trató de nombrarle papa, él mismo aconsejó á Enrique IV que no confirmase su eleccion, advirtiéndole que la dignidad imperial no impediria que sus desórdenes fuesen reprendidos con mas severidad que los de los demás. Enrique cuyas crueldades y excesos detestaba ya toda la Alemania, Enrique, que permitia vender las abadías á pública subasta hasta en las gradas del trono, aprobó no obstante la eleccion, á pesar de la noble franqueza de este aviso, y de las instancias de los obispos alemanes, que temblaron por motivo de sus prevaricaciones; é Hildebrando ciñó la tiara pontificia bajo el nombre de *Gregorio VII* (1073).

Renovó al instante todos los decretos de sus predecesores. El concilio celebrado en 1074 en Roma proscribió la simonia ó el tráfico de las cosas santas, y prohibió mas severamente el matrimonio de los sacerdotes. Llevaronse los decretos del concilio á los dos reyes que mas habian favorecido los abusos, á Felipe I de Francia y á Enrique de Alemania, y ambos prometieron su sumision. En el año siguiente (1075), otro concilio declaró que la investidura de los bienes eclesiásticos no perteneceria ya mas á los seculares.

Enrique que á la sazón se hallaba en guerra contra la Sajonia y la Turingia, acababa de conseguir una importante victoria. Orgulloso con su triunfo desechó insolentemente la decision pontificia: opuso al concilio de Roma el conciliábulo de Worms, y envió á Gregorio una sentencia que le deponia: invocado solemnemente el papa como árbitro por los señores alemanes reunidos en Tréveris, excomulgó al emperador y relevó á sus súbditos del juramento de fidelidad.

El efecto de la excomunion fue prodigioso. Tan grandes habian sido los escándalos de la dominacion imperial, y era tal la influencia de la Santa-Sede, que casi toda la Alemania se sublevó contra Enrique. En medio de la espantosa confusion de la sociedad y de la incertidumbre de las instituciones políticas de aquella época, el remedio era sin duda estremado; pero tal vez necesario, y al parecer autorizado por el derecho público de Alemania, que declaró formalmente *decaído de su feudo y patrimonio á*

todo excomulgado que durante el año no volviera á ponerse en gracia. «Hombres libres eran, dice un antiguo autor alemán, los que habian elegido á Enrique por rey, bajo la condicion de que juzgaria y gobernaria á los electores conforme a los derechos de la corona. Como Enrique habia violado continuamente el pacto que habia jurado á su eleccion, podian ellos negarse á reconocerle por su rey, aun sin el fallo de la sede apostólica (1).» Amenazado de una próxima deposicion por sus grandes vasallos sino se hacia absolver por el papa, vióse obligado á humillarse ante un poder que no podia vencer, y fue á Italia á implorar perdon á los pies del soberano pontifice. Hallábase Gregorio en el castillo de Canosa, con la princesa Matilde de Toscana, que habia sacrificado todo su poder á los intereses de la Santa-Sede. Antes de ser admitido por el papa, Enrique tuvo que hacer una penitencia pública y solemne. Por espacio de tres dias esperó en la puerta del castillo, vestido con una simple túnica de lana en medio del rigor del invierno, la absolucion que por fin le otorgó el papa (2).

Retirose con el corazon oprimido de coraje esperando la ocasion de vengarse.

Los señores alemanes no quedaron satisfechos; querian

(1) Este derecho propio de los electores de anular la eleccion del emperador que violaba la constitucion, estaba reconocido formalmente por la legislacion sajona. De ahí resultaba claramente el derecho que tenian los electores de someterlo al arbitramento del papa y el del papa de aceptar este arbitraje. Recuérdese que muchos estados de Alemania (V. pág. 454) consideraban al emperador como vasallo del papa. Insistimos sobre estos hechos porque parece que se ha hecho entera abstraccion de ellos, segun el modo como generalmente se ha juzgado á Gregorio VII, y en las acusaciones de usurpacion que se le han dirigido. Remitimos á nuestros lectores para el examen de esta cuestion al excelente libro de Voigt, autor protestante, que por lo mismo no se hace sospechoso en esta materia.

(2) Nótese que Enrique IV solo fue á Canosa para evitar los efectos *legales* de la excomunion, y que la conducta del papa aunque parezca excesivamente rigurosa, fue desaprobada por los señores alemanes, que reclamaban á toda costa la deposicion del emperador, y no se contentaban con la severa leccion que habia recibido Enrique IV.

la deposicion y echaron en cara al papa su indulgencia; apenas habia regresado á Alemania Enrique, cuando la asamblea de Forcheim proclamó en su lugar á su cuñado Rodolfo, y su hijo Conrado se sublevó en Italia. Mas luego Conrado, que habia vuelto á su deber, se puso en marcha contra el papa, mientras que Enrique, al frente de los vasallos que le habian permanecido fieles, perseguia á su rival, al que en vano protegieron mas adelante los anatemas pontificios. En un mismo dia fue muerto Rodolfo en Turingia, y la derrota de las tropas de la condesa Matilde franqueó al emperador el camino de Roma. Enrique fué á hacerse coronar por el antipapa Clemente III (Guiberto), y á sitiar en el castillo de San Angelo á Gregorio VII, quien inmutable en presencia de su enemigo triunfante, rehusaba hacer concesion alguna. Libertó al héroe anciano el normando Roberto Guiscardo, conquistador de la Italia meridional; en cuyos estados buscó asilo, y murió poco despues repitiendo estas palabras. «He sido amante de la justicia y he aborrecido la iniquidad: por esto muero desterrado.»

El nuevo papa Victor III retrocedió ante la pesada herencia de luchas y combates que le legó su predecesor; firmó paces con el emperador; pero dos años despues fue reemplazado por Urbano II, que emprendió otra vez con ardor la grande obra de Gregorio VII. Urbano hizo bambolear la pujanza del emperador sublevando contra de él á sus dos hijos; y ligó á toda la Europa con la Santa-Sede excitando el entusiasmo de las cruzadas. Arrastrados todos los pueblos á la guerra santa, abandonaron á un príncipe cargado con los anatemas de la Iglesia. Un ejército de cruzados arrojó de Italia á Enrique IV y al antipapa Clemente III (1100):

Pascual II continuó sosteniendo á los rebeldes hijos del desgraciado Enrique, que murió en la mas profunda miseria, despues de haberse visto obligado á renunciar al imperio (1106). El papa lo esperaba todo del nuevo emperador, Enrique V, que le debia la corona; pero el hijo parricida fue tambien ingrato para con su bienhechor. Apoderose de la persona del papa, le colmó de malos tratamientos, y no le concedió la libertad sino mediante la promesa de abandonar el derecho de investidura sin condicion alguna.

Pascual se retractó luego de una promesa que le había sido arrancada por la fuerza; y ya dos concilios alemanes habían excomulgado al emperador por sus sacrílegas violencias. El concilio de Latran renovó la prohibición impuesta á los seculares de dar ó recibir las investiduras eclesiásticas. Enrique V combatió los decretos de la Iglesia con las armas en la mano: entró en Italia, arrojó de Roma á Pascual, invadió la herencia de la condesa Matilde, legada á la Santa-Sede, y se hizo coronar en Roma, por el antipapa Gregorio VIII. En fin los desórdenes de Alemania, en donde un partido poderoso sostenía la causa pontificia, fatigaron la perseverante oposición del emperador, y consintió en entablar negociaciones con el papa legítimo, Calixto, restablecido en Roma.

Celebrosé una dieta en Worms, y después de prolongadas conferencias entre los ministros del emperador y los legados del papa, el emperador concedió la libre elección de los obispos y de los abades, y renunció á la investidura de mitra y báculo, esto es á la investidura eclesiástica que se reservó á los obispos. El papa por su parte, dejó al emperador la investidura, por lo tocante al cetro, de los dominios eclesiásticos, que permanecieron sometidos como todos los demás á la ley feudal. De este modo quedaron separadas la jurisdicción temporal y la espiritual, el poder secular y el religioso. El papa ya no fué sino el jefe puramente espiritual de la Iglesia, el emperador, el primero y mas poderoso rey de Europa; pero la unidad política de la cristiandad entera quedó quebrantada para siempre.

El concilio de Latran confirmó en el año siguiente (1123) la transacción entre el sacerdocio y el imperio. Desde entonces perteneció exclusivamente á los cardenales la elección de los soberanos pontífices, y dejó para siempre de estar subordinada á la voluntad del emperador. Hallábase terminada la contienda de las investiduras, pero vamos á ver renovada luego, por otros motivos, la rivalidad entre la Italia y la Alemania.

§ IV. LUCHA DE LOS GUELFOS CONTRA LOS GIBELINOS EN EL REYNADO DE LA CASA DE SUABIA.—INOCENCIO III, INOCENCIO IV.—FEDERICO BARBARROJA, FEDERICO II.

Durante la querrela de las investiduras y en medio de

las discordias y guerras civiles, se había acrecentado prodigiosamente en Alemania la pujanza de los grandes vasallos á espensas del poder imperial. En vano se había lisongeado el emperador de contener las usurpaciones del feudalismo creando nuevos señores exclusivamente dependientes de él, y aumentando el poder temporal del clero para oponerlo al de sus vasallos. El clero hizo por lo regular causa comun con el feudalismo, y los señores inmediatos no pudieron resistir contra fuerza tan superior. Enrique IV había sucumbido en la lucha: bajo el reinado de Enrique V, se estableció la herecía de los feudos, sólido fundamento del poder feudal. Por último la extinción de la casa imperial de Franconia acabó de dar libre curso á las ambiciosas pretensiones de los grandes. A la muerte de Lotario II, sucesor de Enrique V, se disputaron la corona dos antiguas familias, la de los Welfs (Guelfos) y la de los Hohenstaufen, señores de Wibeling (Gibelinos). Los primeros poseían la Baviera y la Sajonia, y temporalmente en Italia la Toscana y una parte de la Lombardia, rica herencia de la condesa Matilde; los segundos eran dueños de los ducados de Suabia y de Franconia. La preferencia obtenida por uno de los dos representantes de estas familias, Enrique el Soberbio y Conrado de Franconia, da origen á la famosa rivalidad de Guelfos y Gibelinos.

Conrado fue elegido en la dieta de Coblenza. Enrique, hierno del postrer emperador, creyendo tener asegurada la corona, negóse á reconocer á su rival, y la dieta de Wurtzburgo le despojó de sus estados, los cuales fueron repartidos entre el margrave de Austria, Leopoldo, y Alberto de Brandeburgo. Mas los Sajones protestaron enérgicamente en nombre del jóven hijo de Enrique el Soberbio, Enrique el León, y mientras que su hermano se sostenía en Baviera, vióse obligado el emperador á devolverle la Sajonia en la dieta de Francfort (1142). La voz de San Bernardo, que llamaba á todos los pueblos á la segunda cruzada, apaciguó por un momento los desórdenes. Partió Conrado con setenta mil guerreros, y en el interin Enrique el León cumplía su voto peleando contra los Eslavos que eran idólatras, y estendiendo sus estados por la parte del norte. Al parecer estaba la lucha á punto de reanimarse, cuando la muerte de Conrado puso el

imperio en manos del duque de Suabia *Federico Barbarroja* (1152). Este príncipe, que apenas subido al trono se erigió en árbitro entre los príncipes de Dinamarca, otorgó el título de rey al duque de Bohemia, y obligó al rey de Hungría á prestarle homenaje, apresurose no obstante á satisfacer la mayor parte de las pretensiones de sus rivales restituyendo la Baviera á Enrique el Leon, y la Toscana al hermano de Enrique el Soberbio: llamábanle á la otra parte de los Alpes los asuntos de Italia.

El papa Inocencio II acababa de reconocer al normando Rogerio II rey de Sicilia, de la Pulla y de la Calabria bajo condición de prestarle homenaje y pagarle tributo, cuando estallaron terribles desórdenes en Roma. Un monje cuyo espíritu entusiasta y fogoso, estaba animado por una seductora elocuencia, declamaba con furor contra el poder temporal de los papas, negándoles hasta el derecho de gobernar á Roma, y pretendia restablecer la república. *Arnaldo de Brescia*, intimaba al papa y á los obispos que abandonasen sus bienes y se contentasen con las ofrendas de los fieles. El pueblo acogió con entusiasmo una doctrina que le prometia los despojos del clero; y los papas Inocencio II, Celestino II, y Lucio II hicieron inútiles esfuerzos para contener las pasiones desencadenadas. Por último una sedición cesitada por Arnaldo obligó á Adriano IV á huir de Roma, y el pueblo saqueó la ciudad en nombre de los apóstoles y de los héroes de la república romana: Adriano pidió auxilio á Federico. Al mismo tiempo muchas ciudades de Lombardía coligadas con la de Pavia se aderian á la causa de los Gibelinos, para obtener el apoyo del emperador contra la pujante ciudad de Milán.

Seguro de hallar partidarios á la otra parte de los Alpes, apresurase Federico á pasar á Italia, y Pavia le ofrece la corona de Lombardía; pero á pesar del suplicio de Arnaldo de Brescia, entregado al emperador, la facción republicana de Roma cierra á este las puertas de la ciudad, y enfurecido Federico por no haber podido lograr hacerse coronar sino en un arrabal, regresó á Alemania para preparar su venganza. Entre tanto la invasion estrangera habia reunido todos los ánimos en favor de la causa nacional, y libre ya el papa de los sediciosos ataques de Arnaldo de Brescia, no estaba dispuesto á aceptar la

supermacia imperial. Desde entónces sus intereses estuvieron en contraposicion con los del emperador, y la querrela de los Guelfos y Gibelinos se convirtió en contienda entre la Santa-Sede y el Imperio. Orgullosa Federico con la decision de cuatro jurisconsultos que le conceden la soberanía universal, quiere empezar á hacer uso de ella anulando la eleccion del papa Alejandro III, y el papa á su vez excomulga al emperador é invoca el auxilio del partido guelfo de Lombardía, de Guillermo II, rey de Sicilia, y de todos los príncipes cristianos. Avanza el emperador enfurecido, incendiando las mieses, talando las campiñas, y asesinando á los prisioneros: apodérase de Milán despues de un prolongado sitio, derriba las murallas y hace pasar el arado sobre sus ruinas. Consternadas al pronto en vista de tan gran desastre, sométense á Federico las ciudades lombardas; mas luego se reaniman y se unen para obtener la libertad de la Italia (1164). El papa Alejandro se declara públicamente en favor de la liga lombarda. Venecia toma partido por los Guelfos al ver que Génova su rival sostiene á los Gibelinos. Milán reedifica sus murallas, y derrotado Federico en Lignano, por causa de la defeccion de Enrique el Leon, vese obligado á suscribir la paz de Constanza (1138), que asegura á las ciudades aliadas su independencia salvo el dominio eminente del emperador. Humillase Federico ante el soberano pontífice; á su presencia desprende su manto imperial y besa los piés del *celoso propugnador de la libertad italiana*. Pero por lo menos castigó al autor de su humillacion y de su derrota; hizo desterrar del imperio al pérfido Enrique el Leon, y repartió sus dominios entre varios vasallos.

En la lucha del papa contra el Imperio; los normandos de Italia, que en otro tiempo, bajo el mandó de Guiscardo, habian sostenido y salvado á Gregorio VII, permanecieron adictos al partido pontificio desde que Inocencio II habia conferido á Rogerio II el título de rey de las Dos-Sicilias. Bajo la dinastía que reemplazó á la Normanda este nuevo reyno iba á ejercer en los asuntos de Italia una influencia totalmente contraria. Federico Barbarroja, preparó este cambio casando á su hijo con la hija de Rogerio, y poco despues murió en la cruzada (V. Hist. de las Cruzadas, cap. XII). Su hijo Enrique VI, rey ya de los Romanos y luego elegido emperador, reclamó la herencia

de Rogerio. El papa, de quien dependian desde su origen los feudos normandos en Italia, confirió la investidura á Tancredo, bastardo del último rey, para quitar á los estrangeros esta bella y rica parte de la Península. Pero los ejércitos de Enrique destruyeron el partido nacional, y el jefe del ejército siciliano, atado sobre un trono de hierro incandescente, con una corona de cobre ardiente en la cabeza, espiró entre los tormentos delante de su implacable enemigo. La Italia entera tembló ante el cruel Enrique VI. Desde entónces el imperio se estendió hasta las extremidades de la Italia, rodeando por todas partes los estados de la Iglesia y amenazando mas que nunca dominarlos. Fue necesario un Inocencio III, imitador y émulo de Gregorio VII, para resistir á las invasiones del poder imperial, para avasallar en Roma el espíritu republicano, para renovar en todas partes el fervor religioso y organizar una nueva cruzada.

Durante un reinado de diez y ocho años (1198-1216), Inocencio devolviendo á la Santa-Sede su supremo ascendiente, domina toda la Europa con su enérgica voluntad. En Italia, los estados de la Iglesia, destrozados desde mucho tiempo, recobran la unidad y la paz; en Francia, sostiene Inocencio los derechos de la Iglesia y los de una princesa ultrajada contra el poderoso Felipe-Agusto; opone á la heregia de los Albigenses las predicaciones de una nueva orden religiosa (los dominicanos) y las armas de todo el reyno; recibe del rey de Inglaterra el homenaje que convierte sus estados en feudo del papa; en el norte envia sus misioneros á conquistar para la fé católica la Estonia, la Prusia y la Livonia; en el oriente renueva el genio de las cruzadas, y la Iglesia griega, á lo menos por algun tiempo, se somete á la romana; en fin Inocencio, protector del joven Federico, presta el generoso apoyo de su influencia soberana al hijo del tirano de Italia, y hace triunfar la causa de un niño á despecho de sus terribles rivales Felipe de Suabia, asesinado luego, y Oton IV de Brunswik, que verá quebrantarse su pujanza en las llanuras de Bouvines contra el ejército de Felipe Augusto (1214).

Federico II, que debia su elevacion á la Santa-Sede, dióle al principio muestras de su agradecimiento renunciando á la sucesion de la condesa Matilde; mas apenas

se hubo hecho coronar en Roma, cambió súbitamente de política. Dotado de carácter astuto y disimulado, poco escrupuloso en los medios de satisfacer su vehemente ambicion, careciendo de creencia alguna religiosa, inconstante en sus costumbres, y amigo de los Sarracenos, cuyo idioma hablaba, Federico no podia permanecer mucho tiempo aliado con la Santa-Sede. Inquieto el papa al ver que el emperador afirmaba su dominio en la Italia meridional, le excitaba á la cruzada, poniendo al mismo tiempo sobre si al partido guelfo; y en el mismo instante en que cediendo Federico á pesar suyo á las excomuniones del papa, marchaba á la tierra santa, predicose en Italia una cruzada contra él. Las ciudades lombardas formaron una nueva liga para proteger la independencia italiana, y las tropas pontificias invadieron el reyno de Nápoles. Federico al volver del Oriente derrotó á los rebeldes reunidos bajo el mando de su propio hijo Enrique y luego despues completó su triunfo con el auxilio del feroz Eccelino, jefe de los Gibelinos de Lombardía. Mas el papa Gregorio IX, anciano casi centenariano, á quien la edad no habia debilitado la energia, suscitó nuevos enemigos al emperador en todas partes, y convocó un concilio general. Murió al recibir la noticia del triunfo de sus enemigos en Meliora (1241); colocada luego la tiara en la cabeza de Inocencio IV, vióse obligado á huir de Italia (1245) y abrió un concilio en Lion al que citó al emperador. Federico se negó á comparecer, y el papa pronunció solemnemente el anatema contra de él, y la deposicion. La mayor parte de los principes alemanes apoyaron esta decision y elevaron sucesivamente dos pretendientes al trono. Mas ya estaba lejos de ser aquella grande lucha del sacerdocio contra el Imperio en la cual la Europa entera se habia agrupado en torno de la Santa-Sede como en redor de su centro. La lucha habia descendido á las proporciones de una querrela de partido, y el piadoso rey san Luis se negó á declararse en favor del papa contra el emperador. Al recibir Federico la noticia de su deposicion, colocose con orgullo la corona imperial en la cabeza y escalmó: « Todavía no me la ha arrancado Inocencio; antes que lo logre correrá la sangre á torrentes! » La mediacion de san Luis no pudo impedir que la guerra civil despedazara otra vez la Alemania y la Italia. Ec-

celino y Federico rivalizaban en ferocidad; multitud de prisioneros eran asesinados diariamente por el implacable vencedor; á otros se les ponía en libertad despues de haberles mutilado horrorosamente. Los partidarios de Federico se cansaron por fin: miraban con horror el que este príncipe reemplazara su guardia alemana por una guardia musulmana, y que entregara los cristianos al furor de una soldadesca infiel. Abandonado de todos, y vendido hasta por sus mas adictos partidarios, pagò cruelmente la pena de su ingratitud para con la Santa-Sede, y murió de tristeza en un rincón de Italia. (1250)

De este modo se gastó en deplorables contiendas un reynado que de otra parte hubiera podido ser glorioso para la Alemania y para la Europa entera. Federico muy superior por sus miras políticas y por sus luces á la mayor parte de los príncipes contemporáneos, era amante de las artes y de las ciencias, hablaba con facilidad muchos idiomas, y se complacia en reunir en su corte á los sabios de todos los países; fundó bibliotecas y universidades, y favoreció con todo su poder la civilización naciente. Mas todos sus esfuerzos quedaron estériles, y sus obras no le sobrevivieron. La Europa cristiana de la edad media no podía mancomunarse con un rey impío cuyas costumbres y creencias hubieran parecido mejor colocadas en un trono musulmán.

CAPÍTULO XII.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS.

SUMARIO.

- § I. Estado de la Europa en la época de la primera cruzada. — Pujanza del feudalismo. — Estado del Oriente. — Decadencia del imperio griego el cual pide socorro al Occidente. — Opresión de los cristianos en Oriente bajo el poder de los Seldjukidas y de los Fatimitas.
- § II. Pedro el Hermitaño. — Urbano II. — Concilio de Clermont. — Primera cruzada. — Toma de Nicea. — Batalla de Dorilea. — Principales de Antioquía y de Edesa. — Toma de Jerusalén. — Godofredo de Bullon, rey de Jerusalén. — Organización del nuevo reyno. — De los órdenes de caballería. — Sucesores de Godofredo de Bullon. — Nurheddino.
- San Bernardo predica la segunda cruzada, emprendida por el emperador Conrado y Luis VII de Francia. — Reveses en el Asia Menor. — Saladino. — Batalla de Tiberiades. — Toma de Jerusalén.
- § III. Tercera cruzada. — Federico Barbarroja muere en Sicilia. — Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León. — Sus desavenencias. — Regreso del rey de Francia. — Inútiles hazañas, regreso y cautiverio de Ricardo. — Reino de Chipre.
- § IV. Cuarta cruzada distraída de su objeto. — Influencia de los Venecianos. — Toma de Zara. — Fundación del imperio latino de Constantinopla. — Subdivisión del Oriente. — Venecia coge el principal fruto de la cruzada. — Decadencia y caída del imperio latino.
- Cruzada de niños. — Quinta y sexta cruzadas emprendidas por los príncipes alemanes. — Federico II en Palestina. — Su política con respecto á los Musulmanes.
- § V. Invasión de los Mogoles. — Gengis-Khan. — Los Howaresmianos son repelidos hacia la Palestina. — El sultan de Egipto se hace dueño de Jerusalén. — Séptima cruzada emprendida por san Luis y dirigida contra el Egipto. — Prósperos sucesos, reveses, y cautiverio del santo rey. — Organiza la defensa de las ciudades cristianas de la Siria. — El Viejo de la montaña.
- Octava cruzada en Africa. — Muerte de san Luis al pié de los muros de Túnez. — Tratado concluido por Carlos de Anjou.
- § VI. Resultados políticos, comerciales, industriales y literarios de las cruzadas.

celino y Federico rivalizaban en ferocidad; multitud de prisioneros eran asesinados diariamente por el implacable vencedor; á otros se les ponía en libertad despues de haberles mutilado horrorosamente. Los partidarios de Federico se cansaron por fin: miraban con horror el que este príncipe reemplazara su guardia alemana por una guardia musulmana, y que entregara los cristianos al furor de una soldadesca infiel. Abandonado de todos, y vendido hasta por sus mas adictos partidarios, pagò cruelmente la pena de su ingratitud para con la Santa-Sede, y murió de tristeza en un rincón de Italia. (1250)

De este modo se gastó en deplorables contiendas un reynado que de otra parte hubiera podido ser glorioso para la Alemania y para la Europa entera. Federico muy superior por sus miras políticas y por sus luces á la mayor parte de los príncipes contemporáneos, era amante de las artes y de las ciencias, hablaba con facilidad muchos idiomas, y se complacia en reunir en su corte á los sabios de todos los países; fundó bibliotecas y universidades, y favoreció con todo su poder la civilización naciente. Mas todos sus esfuerzos quedaron estériles, y sus obras no le sobrevivieron. La Europa cristiana de la edad media no podía mancomunarse con un rey impío cuyas costumbres y creencias hubieran parecido mejor colocadas en un trono musulmán.

CAPÍTULO XII.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS.

SUMARIO.

- § I. Estado de la Europa en la época de la primera cruzada. — Pujanza del feudalismo. — Estado del Oriente. — Decadencia del imperio griego el cual pide socorro al Occidente. — Opresión de los cristianos en Oriente bajo el poder de los Seldjukidas y de los Fatimitas.
- § II. Pedro el Hermitaño. — Urbano II. — Concilio de Clermont. — Primera cruzada. — Toma de Nicea. — Batalla de Dorilea. — Principales de Antioquia y de Edesa. — Toma de Jerusalem. — Godofredo de Bullon, rey de Jerusalem. — Organización del nuevo reyno. — De los órdenes de caballería. — Sucesores de Godofredo de Bullon. — Nurheddino.
- San Bernardo predica la segunda cruzada, emprendida por el emperador Conrado y Luis VII de Francia. — Reveses en el Asia Menor. — Saladino. — Batalla de Tiberiades. — Toma de Jerusalem.
- § III. Tercera cruzada. — Federico Barbarroja muere en Sicilia. — Felipe Augusto y Ricardo Corazón de Leon. — Sus desavenencias. — Regreso del rey de Francia. — Inútiles hazañas, regreso y cautiverio de Ricardo. — Reino de Chipre.
- § IV. Cuarta cruzada distraída de su objeto. — Influencia de los Venecianos. — Toma de Zara. — Fundación del imperio latino de Constantinopla. — Subdivisión del Oriente. — Venecia coge el principal fruto de la cruzada. — Decadencia y caída del imperio latino.
- Cruzada de niños. — Quinta y sexta cruzadas emprendidas por los príncipes alemanes. — Federico II en Palestina. — Su política con respecto á los Musulmanes.
- § V. Invasión de los Mogoles. — Gengis-Khan. — Los Howaresmianos son repelidos hacia la Palestina. — El sultan de Egipto se hace dueño de Jerusalem. — Séptima cruzada emprendida por san Luis y dirigida contra el Egipto. — Prósperos sucesos, reveses, y cautiverio del santo rey. — Organiza la defensa de las ciudades cristianas de la Siria. — El Viejo de la montaña.
- Octava cruzada en Africa. — Muerte de san Luis al pié de los muros de Túnez. — Tratado concluido por Carlos de Anjou.
- § VI. Resultados políticos, comerciales, industriales y literarios de las cruzadas.

§ I. ESTADO DE LA EUROPA EN LA EPOCA DE LA PRIMERA CRUZADA.—ESTADO DEL ORIENTE.

Al final del siglo undécimo, la Europa se hallaba al parecer maravillosamente preparada para algun movimiento en el exterior. Las naciones todavía mal organizadas, incapaces de ser contenidas ni dirigidas por el poder real, agitábanse inquietas bajo la opresion feudal. Victoriosa la influencia pontificia en su lucha con el imperio, ofrecia á los pueblos un centro común, y fortificada por su propia seguridad, podía ponerlos en movimiento á su arbitrio. Habia interrumpido á lo menos por algun tiempo las grandes guerras nacionales y realizado en una esfera superior, á pesar de la infinita division de nacionalidades, intereses y costumbres, la grande unidad cristiana que facilmente podia alterarse bajo la inspiracion del pensamiento religioso que la habia constituido. La aristocracia feudal, despedazada constantemente por esas guerras particulares que desolaban sin resultado alguno las provincias y los reynos, solo esperaba una ocasion favorable para emplear su turbulenta actividad en expediciones mas grandiosas.

Sin embargo algunos pueblos tenian su cruzada en el interior y no debian seguir el impulso general. La España habia de defender el occidente de Europa contra el islamismo: los Almoravides llegaban del Africa; pero á su vista Enrique de Borgoña erigia el reyno de Portugal (1094). Alfonso VI de Castilla y D. Pedro de Aragon estendian sus fronteras, y el *Cid Campeador*, ese héroe de la España cristiana, conquistaba á Valencia y fundaba en ella un principado independiente. En el otro extremo de Europa, entre los pueblos eslavones y escandinavos, se sostenia una encarnizada lucha entre el cristianismo y la idolatria, cuyo término estaba todavía lejano. La Rusia era víctima de continuas discordias. Los cristianos de Polonia peleaban sin descanso contra los habitantes paganos de la Prusia, á los cuales habian de someter mas adelante los caballeros teutones. En Suecia, en Dinamarca y en Noruega, medio convertidas, la lucha era de provincia á provincia, entre el rey y el pueblo; y en la época de la primera cruzada (1095), Erico, el me-

yor rey de Dinamarca, solo pudo emprender una estéril peregrinacion, mientras que en Suecia *Ingo* el bueno reducía á pavesas el templo pagano de Upsal y derribaba los idolos.

En la Europa central no podia resonar en vano la voz de los soberanos pontifices. La Alemania, conmovida todavía por las prolongadas guerras que sus principes habian sostenido contra la Santa-Sede, y por la rivalidad meramente política de los Guelfos y Gibelinos, debía asociarse lentamente al fervor general. Mas en Francia el poder feudal se desarrollaba con toda su energía bajo el reynado del indolente Felipe 1.º y se hallaba muy dispuesto á tentar un grande esfuerzo; en Inglaterra los Normandos habian introducido con Guillermo aquel genio belicoso y aventurero que habia de conducir á uno de los hijos del conquistador á la Tierra-Santa. Los Normandos de Italia cuyas prodigiosas hazañas acababan de crear tres nuevos principados, enviaban ya sus fuerzas contra las provincias meridionales de la Grecia.

En Oriente todo era decadencia ó division. Alejo Comeno, estrechado á un tiempo por el normando Roberto Guiscardo y por las tropas del turco Malek-Schah, desconfiaba de poder prolongar por si solo la resistencia. A pesar de la division del imperio de los Seldjukidas en cuatro sultanias á la muerte de Malek-Schah, la invasion musulmana se aproximaba cada dia mas á la Europa. El emperador griego dirigió sus *lamentables súplicas* al Occidente, y llamó á todos los pueblos á la defensa del cristianismo y de la humanidad.

Por otra parte los pueblos occidentales tenian que vengar injurias personales. Desde los primeros siglos del cristianismo, existia entre los fieles la santa costumbre de ir á visitar los lugares que habian sido cuna de la religion cristiana. «Parecia que estaba prometida la bendicion del cielo á los que visitaban el calvario y el sepulcro de Jesucristo, y renovaban el bautismo en las aguas del Jordan.» Despues que en el reynado de Constantino la piedad de Elena hubo levantado magnificas iglesias en el Gólgota y en Belen, multiplicáronse las peregrinaciones, y no se interrumpieron ni aun en la desastrosa época de las invasiones: los bárbaros respetaban la cruz y el

bordon de los humildes romeros. Cuando la Judea junto con la Siria hubieron caído en poder de los musulmanes, los cristianos continuaron gozando de alguna seguridad, al menos durante el brillante período del califato; pero en la decadencia del imperio musulmán, una horrible tiranía reemplazó la tolerancia de los primeros califas. Viéronse los fieles agoviados de vejaciones y sujetos á pagar enormes tributos. Erán tratados como esclavos, y llevaban un ceñidor de cuero en señal de servidumbre. Mas de una vez les fueron prohibidas las ceremonias de la religión, y las iglesias se convirtieron en establos. En vano algunos monges (1048) reunidos en un convento junto á la iglesia del Sepulcro ofrecían sus piadosos auxilios á los cristianos de Occidente: impotente era el celo de los *Hermanos hospitalarios de San Juan de Jerusalem* contra el odio de los infieles. Los peregrinos que osaban arrostrar las persecuciones volvían frecuentemente despojados por los Sarracenos y llorando los males de la ciudad santa, que llegaron á su colmo con la conquista de Jerusalem efectuada por los Turcos Seldjukidas (1086). Gregorio VII llamó á los fieles para libertar á los lugares santos; pero su voz se perdió entre las contiendas del Occidente. Sin embargo la opresión se hacia cada día mas intolerable en Palestina. Los cristianos eran arrojados en los calabozos con sus sacerdotes y obispos; muchos peregrinos morían asesinados antes de llegar á Jerusalem. La caída de la ciudad santa en poder de los Fatimitas (1094) vino á entregar de nuevo á los cristianos á la venganza de un vencedor irritado.

§ II FUNDACION DE UN REINO CRISTIANO EN JERUSALEN.

Un pobre hermitaño llamado *Pedro*, preséntase por fin al papa Urbano II, y le cuenta como en Oriente ha visto profanados los santos lugares; como ha derramado lágrimas con el patriarca de Jerusalem; y con los pies descalzos y empuñando un crucifijo cruza los Alpes para ir al Occidente á repetir la narracion de los sufrimientos de sus hermanos. Al mismo tiempo, Alejo Comneno, emperador de Oriente, solicitaba del papa con instancia el auxilio de la cristiandad. Reúnese una inmensa multitud en el con-

lio de Clermont (1095). Renuévase la *tregua de Dios* para pensar únicamente en la guerra santa; la voz de Urbano y la de Pedro excitaron el entusiasmo general: *Es la voluntad de Dios!* esclama la numerosa asamblea. El obispo de Puy es el primero que recibe la cruz de manos del papa, y todos adornan sus vestidos con este sagrado signo, jurando libertar el santo sepulcro.

Sin esperar la época que habia fijado Urbano, emprendió la marcha el primer trozo de cruzados indisciplinados. Hombres, mugeres y niños, marchaban juntos hacia el Oriente, sin armas, sin provisiones y sin otro gefe que Pedro el hermitaño y un pobre gentil hombre llamado Gautier Sans-Avoir. Obligados á entregarse al pillage para subsistir, la mayor parte de ellos fueron muertos en Hungría ó en el Asia-Menor. Mas su desgraciada suerte no desanimó á los fieles: púsose luego en marcha un numeroso ejército regular, llevando á su frente á Godofredo de Bullon y á sus hermanos Balduino y Eustaquio, á Raymundo de Tolosa, á Boemundo de Tarento y á su sobrino Tancredo, y á otros muchos señores. Ningun rey se puso al frente de este movimiento de la Europa. El poder se hallaba enteramente en manos de la aristocracia feudal.

A la aproximacion de tan temibles auxiliares, tembló el emperador Alejo por sus propios estados, y apresurose á proporcionarles buques para atravesar el Bósforo. Seiscientos mil cruzados pasaron al Asia-Menor, donde hallaron á Pedro el hermitaño que habia escapado del desastre ocurrido á los suyos.

La primera hazaña de los cristianos fue la toma de Nicea; pero en el momento mismo en que iban á entrar en la ciudad, esta fue entregada al emperador Alejo, quien receloso casi al igual del poder de los cruzados como del de los Turcos, empezaba á emplear medios muy odiosos para perder á los que habian acudido á auxiliarle. Así fue que tuvieron que salvar mil obstáculos y peligros, fruto de la alianza de Alejo, para alcanzar el ejército del sultan de Rum, cerca de *Dorilea*. Sorprendido el ejército de los cruzados por un avance imprevisto, se desordenó al pronto; mas rehizose luego al grito de *Es la voluntad de Dios*, y el indomable valor de los caballeros triunfó de

la multitud infiel. Mientras que Balduino va á fundar en Edesa un principado cristiano, los vencedores ponen sitio á Antioquia. Hallábanse ya reducidos á solos cien mil combatientes; la peste, el hambre y sus propias disenciones les diezmaron nuevamente al pié de los muros de la pujante capital de la Siria. En fin un renegado abrió á Boemundo las puertas de la ciudad; cuando llegó el ejército de los sultanes de Alepo y de Damasco fue destruido; y Boemundo quedó dueño de Antioquia, estendiendo rápidamente su dominación sobre las comarcas limítrofes. Continuaba avanzando el ejército de los cruzados; en 1099, llegó á Jerusalem, si bien extenuado por los combates y enfermedades, entusiasmado y sin embargo animoso. Después de una solemne procesion al rededor de las murallas de la ciudad, semejante á la de Josué en torno de Jericó, un brillante asalto hizo á los cristianos dueños de Jerusalem; mas la horrorosa carnicería que siguió al asalto deshonoró el triunfo de los soldados de la cruz.

Godofredo de Bullon, cuyas virtudes y valor admiraba todo el ejército, fue elegido por rey de Jerusalem: negóse á ceñir una corona de oro en la ciudad en que el Salvador del mundo habia sido coronado de espinas, y tomó solamente el título de baron del Santo-Sepulcro. Godofredo afianzó su naciente dominación con la batallaba de Ascalon, en que sucumbieron los ejércitos de Bagdad, de Damasco y de Egipto reunidos contra su comun enemigo. Las hazañas de Tancredo, el mas valiente de los caballeros cristianos, redondearon la conquista de la Judea. Al mismo tiempo Godofredo se ocupaba en constituir un gobierno: el código de las *assisas de Jerusalem* introdujo en Asia el sistema feudal; el rey tuvo vasallos y sub-vasallos. Los condados de Edesa y de Tripoli, y los principados de Antioquia y Galilea, constituyeron los grandes feudos del nuevo reino. Un *tribunal supremo*, presidido por el rey, juzgó de las causas de los señores; y para las de los hombres del estado llano habia un tribunal inferior. Establecióse para los indígenas un tribunal sirio. Muchas ciudades obtuvieron privilegios municipales y cuidaron por si mismas de su administracion. Los caballeros que en Europa se consagraban á la proteccion de los débiles y de los oprimidos, se dedicaron en Oriente á

la defensa de la fe y á la destruccion de los infieles: Los hermanos hospitalarios, establecidos al principio para cuidar de los peregrinos, empuñaron las armas en defensa del nuevo reino y se hicieron caballeros de *San-Juan*. Poco despues (1118) se fundó la célebre orden de los caballeros del *Temple*, que se obligaban á ser los primeros de entrar en combate y los últimos en retirarse; al final del siglo duodécimo (1190) se creó otra orden, llamada de caballeros *Teutones*, quienes merced á sus hazañas, fueron el terror de los musulmanes y el mas firme apoyo del poder de los cristianos en Oriente.

Godofredo falleció un año despues de la conquista de Jerusalem (1100), y le reemplazó su hermano *Balduino*. En el reynado de este principe, y en el de su sucesor *Balduino II* (1118-1131), lleváronse adelante los progresos de los cruzados, no obstante la derrota y cautiverio del valiente Boemundo de Antioquia y la rápida decadencia de su principado. La toma de San-Juan de Acre, de Beryt y de Sidon, efectuada por Balduino 1.º, y la de Tiro, atacada á un tiempo por las naves venecianas y por los soldados de Balduino II, estendieron la dominación de los cristianos sobre las costas del Mediterráneo. A favor de las contiendas que llevaban divididos á los principes infieles, alcanzó *Foulques de Anjou* (1131-1142) algunas ventajas, y salvó á Damasco con el auxilio de los Griegos, que por primera vez eran aliados sinceros de los cristianos ortodoxos; mas la muerte de este principe puso fin á la prosperidad del reino de Jerusalem. Apenas habia ceñido la corona el joven Balduino III (1142-1162), cuando las conquistas de Zenghi, que habia reunido bajo su dominio muchas sultanías turcas, y los triunfos de su hijo *Nureddhino*, todavia mas temible que su padre, conmovieron violentamente el trono de Godofredo. A pesar de la enérgica defensa del anciano Joselin de Courtenay, que herido mortalmente todavia condujo sus soldados á la victoria, Edesa, la capital mas florida de la cristiandad en Oriente, cayó en poder de los infieles. Los cristianos dieron una voz de alarma que resonó hasta en Europa.

El ilustre S. Bernardo tomó á pechos predicar una nueva cruzada. En la asamblea de Vezeiay (1147) hizo tomar la cruz al rey Luis VII, en reparacion de la mortandad de

Vitry, y á pesar de los consejos del prudente Suger, abad de S. Dionisio; siguieron su ejemplo multitud de señores. Subió á tal punto el entusiasmo que S. Bernardo hizo giras de sus vestidos para dar cruces á todos los que querian alistarse bajo el estandarte santo. El emperador Conrado, movido por la elocuencia del abate de Claraval, recibió de manos de este un guion bendecido, y juró ir á donde le llamaba la voluntad del cielo. Fue el primero en partir, pero cuando se le reunió el rey de Francia cerca de Nicea, su ejército estaba ya medio destruido por las traiciones de Manuel Comneno, emperador de Oriente. Desgraciadamente la escision que estalló entre los gefes hizo abortar todos los proyectos. El jóven Luis estuvo á pique de perecer en los desfiladeros de la Pamfilia; peleó por mucho tiempo solo arrimado de espaldas á una roca, separado á larga distancia de todo su ejército que le creia muerto, y debiendo su salvacion por haber juzgado los enemigos que era un simple soldado. Las fatigas, el hambre y la incesante perfidia de los Griegos, que cerraban sus ciudades á los cruzados, habian diezmando ya el ejército cristiano cuando llegó delante de Damasco. Esta poderosa ciudad, defendida por sus altas murallas y por las fuertes empalizadas que rodeaban sus jardines, fue sitiada sin éxito, y los dos principes regresaron luego á Europa sin soldados y sin gloria.

Entre tanto Jerusalem no habia recibido los socorros que imploraba, y Balduino III continuaba luchando con dificultad contra Nureddhino. *Amauri*, sucesor de Balduino, despues de haber emprendido varias expediciones infructuosas contra el Egipto, vió caer este pais en poder de *Saladino*, hijo de Ayub, sucesor de Nureddhino (1174). Habia sonado la última hora para el reino de Jerusalem, Saladino estendió rápidamente su dominacion; á pesar de los esfuerzos de *Amauri* y de su sucesor *Balduino IV*. Todavía triunfó la cruz en las llanuras de Ascalon, y Saladino huyó esclamando que *la estrella de la familia de Ayub habia perdido su fulgor* (1176). Mas perdióse el fruto de la victoria por la orgullosa presuncion de los cristianos. Saladino recobró la superioridad, y sus conquistas cercaban ya por todos lados los estados cristianos, cuando el cetro de Godofredo pasó á manos del débil *Guido de Lusina*. La desgraciada muerte de quinientos caballeros en Gali-

lea fue el preludio de la sangrienta batalla de *Tiberiades* (1187). Los cristianos lucharon con heroismo en esta jornada que iba á decidir de su suerte en Oriente: agrupados al rededor de la verdadera cruz, los caballeros de S. Juan y los del Temple rechazaban todos los ataques: mas Saladino puso fuego á las verbas de la llanura; rodeados de llamas y de humo los cristianos peleaban á la suerte: ya se introducía el desorden en sus filas, cuando el ver caer la verdadera cruz en manos de los infieles, llenó de consternacion el ánimo de los mas valientes. Guido de Lusina cavó en poder de los infieles, y los últimos defensores del Santo-Sepulcro quedaron muertos ó prisioneros. Irritado el sultan por la resistencia que encontrara, hizo matar á sangre fria muchos caballeros que estaban prisioneros y sin armas. Jericó, Tolemaida, Cesarea, Jafa y Ascalon la ciudad de los gloriosos recuerdos, abrieron al momento sus puertas al vencedor. Estrechada Jerusalem por todos lados, apenas se defendió algunos dias. Los habitantes compraron su vida á precio de dinero: pero fueron arrojados de la ciudad santa, y todas las iglesias convertidas en mezquitas.

§ III.—LOS CRUZADOS TOMAN EL CAMINO DEL MAR.

La caída de Jerusalem, que debia haberse previsto desde mucho tiempo antes, causó en Europa una consternacion general. Guillermo, arzobispo de Tiro, que habia sido testigo de este gran desastre, vino á hacer de él la mas triste pintura á los principes de Occidente. A su voz, Felipe Augusto de Francia y Ricardo de Inglaterra tomaron la cruz; establécese en los dos reinos la contribucion del diezmo sobre todas las tierras, sin exceptuar las de la Iglesia (*diezmo saladino*), para sufragar á los gastos de la expedicion. El emperador Federico Barbarroja es el primero que parte para la cruzada con un ejército de cien mil hombres (1189). Siguiendo el camino trazado por los primeros cruzados, atraviesa la Grecia, intimida al cobarde Isaac Angel, que contrajo alianza con Saladino, y se interna en el Asia-Menor, á pesar de los ataques y traiciones del sultan de Iconio; pero muere bañándose en las aguas heladas del Selef, habiendo perdido la mayor parte de sus tropas, cuyos restos fueron á reunirse con los de-

más cruzados, que estaban al mando de Federico de Suabia, hijo de Barbarroja. Los reyes de Francia y de Inglaterra, mejor instruidos por el ejemplo de las primeras cruzadas, habían evitado los peligros del camino por tierra embarcándose juntos en Marsella. Sepáranse en Sicilia enemistados por la causa de un usurpador, y Felipe desembarca el primero delante de S. Juan de Acre, á la que Lusignan, que había recobrado la libertad, y Conrado marqués de Tiro, tenían sitiada. Por desgracia reinaban entre todos los gefes profundas divisiones: Conrado y Lusignan se disputaban el estéril título de rey de Jerusalem: Ricardo de Inglaterra había irritado nuevamente á Felipe casándose con una princesa de Nápoles, en lugar de la hermana del rey de Francia; y mientras que este combatía ya á los infieles, el inglés se había entretenido en el camino para pelear contra Isaac Comneno, rey de Chipre y quitarle sus estados. El duque Leopoldo de Austria insultó en persona por Ricardo delante de S. Juan de Acre, le juró un odio mortal que algun dia habia de satisfacer. La reconciliación de estos principes no fue jamás sino aparente. Apenas hubo caído en poder de los cruzados la ciudad de S. Juan de Acre, Felipe Augusto se reembarcó para volver á Francia (1191). Ricardo quedó solo, y mereció el renombre de Corazon de Leon por sus hazañas dignas de los héroes fabulosos. Los cristianos le apellidaban Alejandro, Aquiles, Judas Macabeo: ningun Sarraceno osaba hacerle frente. Un dia acomete con la lanza en ristre á sesenta mil musulmanes sin que ni uno solo osara aceptar el combate. Las mugeres árabes para asustar á sus hijos les amenazaban con el rey Ricardo como hubieran podido hacerlo con un espantajo. Sin embargo este principe no pudo adquirir mas que un brillante, pero vano renombre; estenuose luego su ejército en una multitud de combates sin resultado, y no pudo recobrar á Jerusalem: divisola no obstante persiguiendo á los Sarracenos hasta las alturas de Emmaüs; mas desvió de la ciudad los ojos arrasados en lágrimas, diciendo: «Indigno es de ver la ciudad santa el que no es capaz de conquistarla.» Propuso á Saladino abandonar la Palestina si le devolvian la ciudad santa y la verdadera cruz. Negose Saladino á la demanda, y en un consejo de veinte barones y caballeros se decidió alejarse de Jerusalem. Ricardo se reembarcó habien-

do firmado con el sultan una simple tregua; y obtenido que los cristianos pudiesen visitar libremente los lugares santos. A su regreso, arrojado por una tempestad á los estados del duque de Austria, el héroe de la cristiandad hubo de caer en manos de su enemigo, y sufrir en una prision desconocida por mucho tiempo, un triste y duro cautiverio.

Ricardo habia vendido anteriormente el reyno de Chipre el antiguo rey de Jerusalem, Guido de Lusignan. Desde entonces el vencido de Tiberiade no se cuidó mas de la ciudad santa: dióse el título de rey de Jerusalem al conde Enrique de Champaña, y la familia de Lusignan reynó trescientos años en el pequeño reyno de Chipre, al abrigo de las revoluciones que agitaron el Asia entera.

§ IV. IMPORTANCIA DE VENECIA EN LA CUARTA CRUZADA.— IMPERIO DE LOS FRANCO EN CONSTANTINOPLA.

Los desastres que acababan de espermentarse empezaban á entibiar el celo por las guerras santas.

No obstante, á la muerte de Saladino, su hermano Malek-Adel, tan valiente, hábil y emprendedor como aquel, amenazaba nuevamente á los últimos restos del imperio cristiano de Oriente. Un ejército compuesto de Alemanes y Húngaros (1195-1197), enviado á la Palestina, contuvo momentáneamente los progresos de aquel; mas necesitábase de mayor esfuerzo. El papa Inocencio III, digno sucesor de Gregorio VII y de Urbano II, reanimó el ardor de los cristianos, y llamó á toda la Europa á una nueva cruzada, la que predicó Foulques de Neully. Los señores de Champaña y Flandes tomaron la cruz y se pusieron á las órdenes de Bonifacio de Montferrato y del conde Balduino de Flandes. Pidiéronse á los Venecianos buques para trasportar el ejército á la Palestina.

Habiase ya alterado paulatinamente el primitivo carácter de las cruzadas; al entusiasmo relijioso, que fué el único móvil de las dos primeras cruzadas, habiale sucedido en la tercera el deseo caballeresco de adquirir gloria. Muéstranse en lo sucesivo otras inspiraciones menos nobles. La ambición y la codicia empiezan á explotar en provecho propio esas heroicas expediciones. Venecia, cuyo comercio empezaba á estenderse por el litoral del Me-

diterráneo, y cuyos comerciantes codiciaban los ricos productos del Oriente, creyó que era llegada la ocasión de realizar sus esperanzas al ver á los embajadores de los cruzados que le pedían en tono de súplica la asistencia de sus buques. El dux Enrique Dandolo les concedió una armada mediante una enorme suma que los cruzados no pudieron pagar. Propúsoles que desquitasen su deuda ayudando á la república á recobrar la ciudad de Zara, de la cual se habia apoderado el rey de Hungría. Distraída de su objeto la cruzada por la política de Venecia, no hubo ya de lograrlo jamás. A pesar de las reiteradas representaciones de Inocencio III, los ruegos de Isaac Anjel, derribado del trono de Constantinopla por su hermano Alejo, y principalmente las diestras insinuaciones de los Venecianos, determinaron á los cruzados á intervenir en los asuntos del imperio de Oriente. Presentáronse delante del Bósforo los buques venecianos, y los doscientos mil soldados que defendían la capital del degenerado imperio no pudieron resistir al ataque de los cristianos (1203). El usurpador fue derribado; Isaac, preso y privado de la vista, fue restablecido en el trono con su hijo Alejo; y los cruzados se dispusieron al fin á marchar á la Tierra-Santa. Pero mal se avenían los Griegos con un emperador proclamado por los estrangeros, quien refugiado sin cesar entre ellos, trocaba la corona por el gorro de lana de los marineros venecianos. La noticia del asesinato de Alejo, ahogado por Ducas Murzulfo, llamó los cruzados á la venganza, y Constantinopla fue tomada despues de dos asaltos (1204).

Los gefes de los vencedores se repartieron la conquista. Balduino, conde de Flandes, fue proclamado emperador de Oriente; Bonifacio, marques de Montferrato, rey de Tesalia; el Francés Ville-Hardoin, soberano de Acaya. Los Venecianos que habian conducido la expedición se hicieron adjudicar la mejor parte de la conquista; obtuvieron la mitad de Constantinopla, las Esporadas, las Cieladas, las costas de la Propóntida y del Ponto-Euxino, la parte marítima de la Tesalia, muchas ciudades en el litoral del mar Egeo, &c.

No todas las posesiones de los Griegos habian caído en poder de los vencedores. Lascaris fundó en el Asia-Menor el imperio de Nicea; Alejo Comneno, el principado de

Trebizona; Miguel-Anjel Comneno se hizo proclamar rey de Tesalia. No tuvieron que esperar mucho tiempo la ruina del imperio latino. Los Genoveses, rivales de los Venecianos, dieron apoyo á los Griegos que habian sido desposeídos. Apenas se hubo establecido Balduino en Constantinopla cuando varios reveses conmovieron su trono. Despues de haber luchado por espacio de cincuenta años contra los esfuerzos de los reyes búlgaros y de los Griegos de Nicea, fue destruido bajo el reynado de Balduino II, por Miguel Paleologo, quien restauró el antiguo imperio de Oriente y fue el gefe de una nueva dinastía (1261).

Entretanto los cristianos no habian recibido auxilio alguno de la cuarta cruzada. Inocencio III, levantó de nuevo su voz tantas veces desoída; y la Europa vió pasmada (1212) un ejército de niños que cruzaba la Francia y se embarcaba en Marsella para la Tierra-Santa; mas fueron hechos prisioneros y vendidos á los infieles. Inocencio III, era infatigable: ofrecía el diezmo de sus rentas y de las de los cardenales para los gastos de la expedición. En fin los principes cristianos consintieron en volver á empuñar las armas para libertar los lugares santos; pero el éxito no coronó ya mas sus esfuerzos, y en adelante veremos á esas expediciones sin resultados efectivos, terminase con la muerte, en pais estrangero, del rey mas grande de Europa.

La quinta y sexta cruzadas tuvieron su origen en Alemania. Apremiado Federico II por las instancias de Inocencio III, su tutor, habia prometido ponerse al frente del ejército de los cruzados; muerto el pontífice, negose, á pesar de sus juramentos, á ir á pelear en Palestina, y en 1217 fue reemplazado por el rey de Hungría, al cual se unieron, Juan de Brienne, rey de Jerusalem, y Hugo de Lusignan, rey de Chipre. Mas apenas se habian presentado los tres principes delante de San-Juan de Acre, Andrés se volvió á sus estados y Hugo murió de repente. Juan de Brienne, sin desalentarse, llevó la guerra al Egipto, siguiendo los consejos de Inocencio III, derrotó á los musulmanes, y hubiera recobrado á Jerusalem, la que le ofrecía el sultan Malek-al-Kamel, á no mediar la obstinación del legado Pelagio, quien se opuso á que se concluyera tratado alguno con los infieles (1221). Las inundaciones del Nilo obligaron á los cruzados á emprender una

desastrosa retirada. Juan al regresar á Europa, cedió á Federico II la mano de su hija Iolanda con todos sus derechos sobre el reyno de Jerusalem.

Interesado ya Federico en defender la Palestina, y solicitado por otra parte por el sultan Malek-al-Kamel, á quien amenazaba una peligrosa sublevacion, presentóse al fin en Palestina, á pesar de que todavía pesaba sobre él la excomunion que le habia merecido su retardo. Por medio de un trado con Al-Kamel obtuvo la devolucion de Jerusalem; pero consintió en dejar una mezquita en medio de la ciudad santa, cuya concesion escitó la mas viva indignacion entre los caballeros templarios y hospitalarios que habian peleado por Federico: el obispo de Cesarea lanzó un entredicho sobre Jerusalem, y prohibió su entrada á los peregrinos. El emperador entró no obstante con sus barones y se hizo proclamar rey (1229); pero ningun obispo consintió en poner la corona sobre la cabeza del excomulgado: á su aprosimacion los sacerdotes cristianos cubrian las imágenes de los santos en las iglesias; y en todas partes señalaban á Federico como al enemigo de Dios. Vengose haciendo azotar á los hermanos predicadores, y volvió de la cruzada dejando á los cristianos y á los musulmanes igualmente descontentos del resultado de su expedicion.

Un terrible episodio viene á interrumpir momentáneamente la historia de las cruzadas. Mientras que el reducido reyno de Jerusalem, limitado á un corto número de ciudades, subsiste á duras penas en un rincon de Judea, y el imperio de Oriente va á escapar de las manos de los conquistadores latinos, para volver á las de sus antiguos dueños, un terrible sacudimiento trastorna toda el Asia y conmueve la Europa misma, al ímpetu de la mas rápida y formidable invasion de que tal vez tenga memoria el mundo. La nacion de los Hunos, que habia enviado á Atila, dióle un digno sucesor en *Tchengis-Khan*.

Los Mogoles, originarios de la raza de los Hunos, vivian en tribus aisladas en la inmensas llanadas del Asia. El joven Temudjin, gefe de una de estas tribus á la edad de trece años, supo descubrir todos los amaños de sus ambiciosos parientes, y con el suplicio de estos preludió las devastaciones con que habia de consternar al mundo. Todos los Tártaros se le sometieron de grado ó por fuerza

bajo la fe de las promesas de un hermitaño que le habia dado el sobrenombre de Tchengis-Khan: lanzó el barbero á la conquista de toda la tierra (1206), seguido de toda la nacion de los Mogoles, que le juró fidelidad hasta la muerte. Tchengis traspasó la gran muralla de la China, llegó hasta Pekin, y dejando á uno de sus tenientes el cargo de redondear la conquista del imperio chino, revolvió rápidamente hacia el Occidente. El imperio de los Kowaresmianos, que se extendia desde los límites del Turkestan hasta los de la India, quiso contener su devastadora marcha. Tchengis-Khan destruyó los cuatrocientos mil hombres de que se componia el ejército enemigo, tomó por asalto la capital y entró á caballo en la gran mezquita para pisar el Alcoran: todo el pais limitrofe hasta el Indo quedó convertido en un desierto. Ya uno de los hijos del conquistador habia ido á difundir el terror en la Rusia y á fundar la horda de Oro junto al mar Caspio. Tchengis-Khan murió despues de haber recibido presentes de mil príncipes tributarios (1229). Su imperio se extendia en una longitud de mil doscientas leguas; y en espacio tan inmenso señalaron su paso rastros de sangre y fuego.

La invasion no se contuvo con su muerte, sino que se abalanzó enteramente sobre la Europa. La Rusia quedó invadida desde luego: Moscou, Vladimir y Kiev, fueron saqueadas por los Mogoles, cuyas victorias decidieron muy pronto la sumision de toda la Rusia. Las divisiones entre las potencias europeas, agitadas por las contiendas entre el imperio y el pontificado, favorecieron la invasion estrangera. La Polonia fue inundada por el torrente; la Bohemia y la Hungria no pudieron detener á esos feroces conquistadores, que no dejaban tras si mas que ruinas y pavesas. El duque de Silesia que quiso sostener el choque, quedó destruido con todo su ejército, y la Alemania y la Europa entera iban á ser tal vez presa de los Bárbaros, cuando la muerte del hijo de Tchengis-Khan privó de su gefe á los Mogoles, quienes divididos regresaron al Asia (1243).

§ V.—CRUZADAS DE S. LUIS EN EGIPTO Y EN TÚNEZ.

Aunque la invasion de los Mogoles no habia alcanzado

la Palestina, habia arrinconado contra la Tierra-Santa á las feroces tribus del Kowaresmo, que fugitivas delante de sus vencedores, llevaban igualmente á todas partes la devastacion y la ruina. Con su auxilio el sultan de Egipto se apoderó de Damasco despues de haber tomado á Jerusalem (1249). El santo rey Luis IX, que reinaba en Francia, supo con profundo dolor la desolacion de los lugares santos. Habiendo escapado como por milagro de una enfermedad peligrosa, juró vengar la profanacion del Santo Sepulcro; y á pesar de los ruegos y lágrimas de su madre Blanca de Castilla, tomó la cruz y la dió á sus tres hermanos, Roberto de Artois, Alfonso de Poitiers, y Carlos de Anjou, al señor de Joinville, el fiel y sencillo historiador de la cruzada, á la mayor parte de los señores del reino, y hasta á Margarita de Provenza, digna esposa del mas grande y del mejor de los reyes. Embarcóse S. Luis, dejando la regencia á su madre, y arribó delante de Damietta. Impaciente por alcanzar la playa, arrojose al mar con agua hasta la cintura, marchó hacia el enemigo y su primera hazaña fue asaltar y tomar la ciudad (1249).

El sultan Malek-Saleh retrocedia ya; mas el ejército cristiano perdió un tiempo precioso en Damietta. Púsose por fin en marcha y llegó á *Mansurah* (la Masora). Vencedor Roberto de Artois de un cuerpo de caballería enemiga, se lanzó intrépidamente en su persecucion; mas vióse luego rodeado por todas las fuerzas de los Sarracenos y pereció antes que el ejército cristiano pudiese libertarle (1250). Este desastroso combate decidió del éxito de la campaña. Al valor de los caballeros oponian los Sarracenos el terrible fuego griego, á cuya vista, dice Joinville, hasta los mas valientes «doblaban la rodilla y pedían misericordia á nuestro Señor.» Al mismo tiempo los miasmas pestilenciales propagaban rápidamente en el ejército un contagio. Luis se decidió á retroceder, mas ya le cerraban la retirada la inundacion del Nilo y una armada musulmana. Los Sarracenos rodeaban y hostigaban sin cesar á los Franceses estenuados; era ya inútil el admirable sacrificio de los caballeros. El intrépido Gaucher de Chatillon defendió por sí solo la entrada de una aldea donde Luis se habia refugiado; mas cayó al fin erizado de flechas, y el rey, enfermo é incapaz de sostener la espada, tuvo que rendirse con mas de veinte mil hombres. Nece-

sario fue este revés para hacer brillar la heroica resignacion y toda la grandeza de ánimo del santo rey. Al-Mohad, sucesor de Malek-Saleh, ecsigió por su rescate á Damietta y mil besantes de oro: «Un rey de Francia no se rescata por dinero, contestó S. Luis; entregaré á Damietta por mi persona, y pagaré los mil besantes de oro por la libertad de mis súbditos.» El rey iba á ser puesto en libertad; mas una súbita revolucion prolongó sus pruebas para que ostentara todavía mas su noble carácter. Los Mamelucos creados por el sultan Malek-Saleh, que en poco tiempo se habian hecho terribles hasta á sus mismos señores, dieron muerte á Al-Mohad, y uno de ellos cubierto todavía con la sangre de su víctima, corrió á la tienda de S. Luis diciéndole: «Hazme caballero, ó eres muerto! —Hazte cristiano, y te haré caballero.» dijo S. Luis. Admirado el Bárbaro se retiró. En fin los Mamelucos devolvieron la libertad á S. Luis, despues de haberle hecho prometer que nada intentaria contra Jerusalem. Declaráronle por el cristiano mas orgulloso que jamás se hubiese visto; pero fue tambien el mas fiel á su palabra. Fuese á pasar cuatro años en Palestina, visitando los lugares habitados todavía por los cristianos, y reparando las fortificaciones de sus ciudades. Supo hacerse respetar del *Viejo de la Montaña*, gefe de una tribu de fanáticos, que fieles á todas las órdenes que de él recibian, mas de una vez habian degollado á los principes en medio de sus ejércitos. El puñal de los *Asesinos* (1) no atemorizó al gran rey: habló en tono amenazador, y el Viejo de la Montaña se apresuró á enviarle magníficos presentes, entre ellos una sortija y una camisa para solicitar su alianza y su amistad. En fin en 1264, la muerte de la reina Blanca llamó á S. Luis á Francia.

Su partida dejaba sin defensor á los cristianos de Oriente que se hallaban rodeados de enemigos. Los Mogoles al mando del fiero Hulagu, assolaban la parte occidental del Asia, y despues de haber destruido la secta de los *Asesinos* á instancias del califa de Bagdad, derribaron á este mismo califa. Los Musulmanes habian proclamado á uno

(1) *Asesino* viene de la palabra árabe *hachintolin*, nombre de una planta, con cuyo jugo, dicen, que el Viejo de la Montaña embriagaba á sus seides.

de sus gefes, Bibars Bondochar, asesino del sultan de Egipto. Este cruel enemigo de los cristianos invadió la Palestina, dando cruel muerte á todos los fieles que no querian abrazar el islamismo, y escribió al príncipe de Antioquia: « La muerte ha llegado por todos los caminos. Si hubieses visto á tus ginetes despedazados á los pies de los caballos, tus provincias saqueadas, las mugeres puestas en pública almoneda, los pulpitos y las cruces derribados, las ojas del Evangelio esparcidas al aire, el monge, el sacerdote y el diácono degollados, y los huesos de esos difuntos devorados por el fuego de la tierra, hubieras exclamado: Plujiera al cielo que yo me hubiese convertido en polvo » Jamas se habia visto la Palestina agoviada con semejante desolacion. Al recibir noticias tan funestas, olvidando san Luis el mal écsito de su primera expedicion y pensando únicamente en la afliccion de la Iglesia, tomó la cruz, é hizo publicar la cruzada en todo el reino: mas un profundo silencio fué la respuesta á este llamamiento. San Luis partió no obstante arrastrado por la ambicion de su hermano Carlos de Anjou, rey de Nápoles, á quien solo movia en estas santas expediciones el desseo de hacer conquistas. Por sus interesados consejos san Luis se dirigió hácia la parte del Africa mas inmediata á la Sicilia.

Invitado el rey de Túnez á que se convirtiese el cristianismo contestó que iria á buscar el bautismo en el campo de batalla con cien mil hombres. Para principiar la guerra esperose la llegada de Carlos de Anjou.

Entretanto se propagó en el ejército una enfermedad contagiosa; san Luis despues de haber prodigado sus cuidados á los que le rodeaban, cayó él mismo victima del azote: murió como héroe y como santo el 25 de Agosto de 1270. Por fin llegó Carlos de Anjou; reanimó el valor de los cruzados, impuso condiciones de paz al rey de Túnez, y condujo á Europa los restos del ejército. El príncipe Eduardo de Inglaterra que habia tomado la cruz al mismo tiempo, fué solo á socorrer á los cristianos de Oriente, victimas siempre de los ataques y persecuciones de los infieles; pero su expedicion no tuvo otro resultado que el de retardar la toma de San-Juan de Acre. Este último asilo de los cristianos del Asia, que habia quedado en pie en medio de tantas ruinas, cayó á los esfuerzos de doscientos mil Sarracenos (1291). Todo estaba perdido para

siempre; hasta las órdenes mismas de caballeria abandonaron el Asia. La de los templarios iba á ser destruida; los hospitalarios se trasladaron mas adelante, á la isla de Rodas; y los caballeros teutones se fijaron en el norte de Alemania, en un pais medio pagano, para combatir todavia contra los infieles.

§ VI. RESULTADOS GENERALES DE LAS CRUZADAS; POLÍTICOS, COMERCIALES, INDUSTRIALES, Y LITERARIOS.

La cristiandad no habia prodigado en vano sus tesoros y su gente en las guerras santas. Sacrificios tan inmensos recibieron en pago resultados incalculables, y los males que indispensablemente habian de acarrear esas grandes expediciones fueron cumplidamente recompensados por las ventajas que de ellas resultaron á la Europa entera.

Las cruzadas salvaron á la Europa de la invasion musulmana; este fué su beneficio inmediato. Su influencia se hizo sentir tambien de un modo menos directo, pero no menos útil. Las cruzadas habian sido predicadas por la religion católica, religion de igualdad: « Todos habian tomado parte en ellas, lo mismo el débil que el poderoso, el siervo que el baron, la muger que el hombre; las cruzadas acabaron de establecer la igualdad entre hombre y muger fundada por el cristianismo, » San Luis declaraba que no podia hacer cosa alguna sin el consentimiento de la reina, su señora. De las cruzadas data realmente la influencia de la muger, de ellas tomó origen la cortesania caballeresca, ese primer paso hácia la suavidad de las costumbres y hácia la civilizacion. Los pobres fueron tambien los hijos adoptivos de la caballeria cristiana de las cruzadas; para proteger á los pobres peregrinos fueron instituidas las célebres órdenes de la Palestina; los caballeros hospitalarios llamaban á los pobres sus señores. A la verdad muy necesario era recordar los principios de humildad y de caridad á los orgullosos barones de la edad media.

Estas ideas que germinaban en todos los corazones fueron las primeras que quebrantaron el duro despotismo del feudalismo, oponiéndole los generosos principios de la ca-

ballería que salió de las cruzadas empuñando las armas: « Alistado el caballero en las órdenes militares por un voto solemne y para defender los intereses de toda la cristiandad, se juzgó libre de toda dependencia feudal, elevado sobre todos los límites nacionales, como un guerrero y un servidor inmediato de Dios y de la cristiandad reunida. » (Schlegel) Fundada la caballería, no ya en la influencia territorial, sino en la distinción personal, su principal resultado había de ser el debilitar la nobleza, haciéndola accesible á todos, y estrechando de este modo los límites que separaban las clases de la sociedad. Cualquier guerrero de experimentado valor y bañado en la sangre de los infieles, podía arrodillarse ante el rey para recibir el abrazo de caballero, y levantarse igual y aun superior á los vasallos poderosos. El mas pobre caballero podía sentarse á la mesa del rey; mientras que no era admitido á ella el noble hijo de un duque ó de un príncipe, sino había merecido calzarse las espuelas de oro de la caballería. Por lo demás las cruzadas contribuyeron materialmente á la decadencia del feudalismo, poniendo en libertad á los siervos, hasta sin el consentimiento de sus señores; todo el que tomaba la cruz era libre desde el mismo momento.

Las comunidades, ó estado llano de los pueblos, cuyo desarrollo corresponde á la época de las cruzadas, se multiplicaron por medio de ellas; los señores, para obtener de las mismas hombres é intereses, les concedían cartas foreras y privilegios. Con las municipalidades y con el pueblo se encumbró el poder real y rebajó á la nobleza. El señorío real se acrecentó con muchos feudos que habían quedado vacantes al morir sus señores; el rey protegía á los comunes, favorecía su libertad, y se unía directamente con ellos contra los vasallos insubordinados. La extensión del poder real se dirigió desde luego á constituir la nación, estableciendo un principio de unidad, al paso que hasta entónces, bajo el dominio de la multitud de sus señores, en realidad no existía mas que una aglomeración de provincias extrañas las unas á las otras, faltas de un lazo de union y de intereses comunes. Hasta los mismos vasallos prepotentes, reunidos muchas veces bajo la bandera real, en las expediciones lejanas, se acostumbraban á la

sumision y á la disciplina, aprendiendo á reconocer una autoridad legitima. Al someterse á un poder superior tuvieron que ceder una parte de su poder personal, del que fueron indemnizados con las distinciones honorificas de la caballería; que por otra parte todos, y en cualquier clase de la sociedad á que perteneciesen, podían ganar con sus hazañas.

No sólo entre los pueblos iban acrecentándose las tendencias hácia la union de las distintas clases y poderes, sino que llegaron á establecerse entre las diferentes naciones relaciones de fraternidad totalmente desconocidas anteriormente, y se suavizó por todas partes la antipatia de las razas. Reunidos los caballeros para un objeto comun, y espuestos juntos á unos mismos peligros, se separaban como hermanos de armas y conservaban relaciones de amistad jamás interrumpidas. Mitigóse el bárbaro derecho que autorizaba á todos los señores para contar entre sus siervos á todos los forasteros que se fijaban en sus dominios; habituáronse á no mirar al estrangero como enemigo, y conforme dicen las crónicas contemporáneas, «aunque separados los cruzados por la diferencia de idiomas, formaban al parecer un solo pueblo por su amor á Dios y al prójimo.» Refundiase la sociedad humana para ostentarse mas compacta; la Europa moderna empezaba á salir del dificultoso trabajo de su constitucion.

La Europa fue tambien deudora á las cruzadas de un gran beneficio material, á consecuencia del rápido impulso que dieron á la industria y al comercio. La pujanza marítima de Venecia, Génova y Pisa, se desplegó en medio de esas grandes expediciones que acrecentaban su riqueza. El resto de Europa siguió este movimiento, y se formó la liga Anseática (V. cap. XIII, § II) entre las ciudades de Alemania para hacer el comercio del Norte. Desde entónces toda la Europa pudo aprovecharse de las producciones de las comarcas lejanas; recogió plantas preciosas para la agricultura y la medicina; la caña de azúcar, el maiz, el moral fueron importados en aquella época; las ciudades manufactureras procuraron imitar el tejido de las telas del Asia, el escelente temple de sus armas y sus diversos procedimientos industriales. Las relaciones que se abrieron entre los pueblos, y el cambio mutuo

de conocimientos, contribuyeron poderosamente á la propagacion de las luces; dejáronse ver en Francia embajadores mogoles, y se intentó establecer en Paris un curso de lengua tártara; la poesía se levantó de punto con los ensayos de los trovadores, intérpretes entusiastas de las maravillosas hazañas de la cruzada; las ciencias médicas y matemáticas se aprovecharon de los descubrimientos de los Arabes, y la geografía recogió nociones mas exactas acerca de las naciones hasta entonces casi desconocidas. La Iglesia principalmente sacó su fruto de la inmensa influencia que le prestaron las cruzadas, de las cuales era la Santa-Sede el motor y el vínculo de union. Multiplicó los monasterios, y las corporaciones religiosas, asilos voluntarios de la debilidad y del infortunio, preciosos retiros del talento, muchos de los cuales se dedicaron al alivio de todas las miserias, ó bien fueron los depositarios de los humanos conocimientos, que conservaron y transmitieron á la posteridad.

CAPITULO XIII.

ALEMANIA DESDE EL SIGLO DÉCIMOTERCIO AL DÉCIMOCUARTO.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la Alemania á la muerte de Federico II.—Largo interregno.—Rodolfo de Habsburgo.—Principios de la casa de Austria.—Decadencia del poder imperial despues de la muerte de Rodolfo.—Adolfo de Nasau.—Alberto I de Austria.—Insurreccion de la Helvecia.—Enrique VII de Luxemburgo. Expedicion á Italia.—Federico el Hermoso de Austria.—Luis de Baviera, quien es excomulgado por el papa.—Revolta de Carlos de Bohemia.—Corrupcion y debilidad del gobierno.—Disminucion de los dominios del imperio.—Wenceslao. Su deposicion.—Roberto III de Baviera.—Segismundo de Luxemburgo.—Juan Huss.—Turbulencias religiosas y políticas.—Alberto II de Austria.—Federico III.
- § II.—Constitucion del imperio en el siglo decimotercio.—Los electores.—Asociacion de ciudades.—Ligas Anseática, Rhenana, etc.—Pragmática de Francfort.—Bula de oro.—Vanos esfuerzos del emperador para restablecer la paz pública.—Dieta de Nuremberg.
- § III.—Opresion de la Helvecia.—Conjuracion de Rutli.—Guillermo Tell.—Formacion de la liga helvética.—Guerra contra Alberto I.—Batalla de Morgarten.—Progresos de la Confederacion suiza.—Batalla de Sempach.—Heróico sacrificio de Winkelried.—Tregua de Zurich.

§ I.—HISTORIA DE ALEMANIA DESDE LA MUERTE DE FEDERICO II HASTA LA CORONACION DE FEDERICO III.

Despues de la muerte de Federico II (1250) principio un periodo de disolucion. La prolongada lucha del sacerdocio y del imperio habia roto enteramente la armonia entre los estados alemanes. Divididos los pueblos por espacio de tantos años por incesantes querellas, se separaban unos de otros y recobraban su independenciam. La guerra estaba en todas partes. «Las rejas de los arados fueron convertidas en cuchillas, dice un antiguo historiador, las hoces en lanzas. Nadie iba desprovisto de pedernal y eslabon á fin de poder incendiar lo que le plugiese.» Pare-

de conocimientos, contribuyeron poderosamente á la propagacion de las luces; dejáronse ver en Francia embajadores mogoles, y se intentó establecer en Paris un curso de lengua tártara; la poesía se levantó de punto con los ensayos de los trovadores, intérpretes entusiastas de las maravillosas hazañas de la cruzada; las ciencias médicas y matemáticas se aprovecharon de los descubrimientos de los Arabes, y la geografía recogió nociones mas exactas acerca de las naciones hasta entonces casi desconocidas. La Iglesia principalmente sacó su fruto de la inmensa influencia que le prestaron las cruzadas, de las cuales era la Santa-Sede el motor y el vínculo de union. Multiplicó los monasterios, y las corporaciones religiosas, asilos voluntarios de la debilidad y del infortunio, preciosos retiros del talento, muchos de los cuales se dedicaron al alivio de todas las miserias, ó bien fueron los depositarios de los humanos conocimientos, que conservaron y transmitieron á la posteridad.

CAPITULO XIII.

ALEMANIA DESDE EL SIGLO DÉCIMOTERCIO AL DÉCIMOCUARTO.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la Alemania á la muerte de Federico II.—Largo interregno.—Rodolfo de Habsburgo.—Principios de la casa de Austria.—Decadencia del poder imperial despues de la muerte de Rodolfo.—Adolfo de Nasau.—Alberto I de Austria.—Insurreccion de la Helvecia.—Enrique VII de Luxemburgo. Expedicion á Italia.—Federico el Hermoso de Austria.—Luis de Baviera, quien es excomulgado por el papa.—Revolta de Carlos de Bohemia.—Corrupcion y debilidad del gobierno.—Disminucion de los dominios del imperio.—Wenceslao. Su deposicion.—Roberto III de Baviera.—Segismundo de Luxemburgo.—Juan Huss.—Turbulencias religiosas y políticas.—Alberto II de Austria.—Federico III.
- § II.—Constitucion del imperio en el siglo decimotercio.—Los electores.—Asociacion de ciudades.—Ligas Anseática, Rhenana, etc.—Pragmática de Francfort.—Bula de oro.—Vanos esfuerzos del emperador para restablecer la paz pública.—Dieta de Nuremberg.
- § III.—Opresion de la Helvecia.—Conjuracion de Rutli.—Guillermo Tell.—Formacion de la liga helvética.—Guerra contra Alberto I.—Batalla de Morgarten.—Progresos de la Confederacion suiza.—Batalla de Sempach.—Heróico sacrificio de Winkelried.—Tregua de Zurich.

§ I.—HISTORIA DE ALEMANIA DESDE LA MUERTE DE FEDERICO II HASTA LA CORONACION DE FEDERICO III.

Despues de la muerte de Federico II (1250) principio un periodo de disolucion. La prolongada lucha del sacerdocio y del imperio habia roto enteramente la armonia entre los estados alemanes. Divididos los pueblos por espacio de tantos años por incesantes querellas, se separaban unos de otros y recobraban su independencian. La guerra estaba en todas partes. «Las rejas de los arados fueron convertidas en cuchillas, dice un antiguo historiador, las hoces en lanzas. Nadie iba desprovisto de pedernal y eslabon á fin de poder incendiar lo que le plugiese.» Pare-

cia que la Alemania habia retrocedido á los tiempos subsiguientes á la destruccion del imperio Carlovingio. Impotente el poder supremo para reprimir tamaños desórdenes, inútiles fueron todos los esfuerzos que hizo á fin de restablecer la paz y la unidad: esta época de anarquía habia conservado el nombre de *largo interregno*.

Mientras que *Guillermo* de Holanda, instigado por Inocencio IV durante los últimos años del reinado de Federico II, retenia la corona sin saber hacerla respetar, Conrado IV, hijo de Federico, se establecia con dificultad en Italia, y probaba en vano de recobrar sus estados hereditarios. A la muerte de estos dos principes, dos extranjeros (1257), *Alfonso* de Castilla y *Ricardo* de Cornualles, disputáronse á precio de oro los sufragios de la dieta, que rechazaba las pretensiones del ambicioso *Ottokar*, rey de Bohemia. «El imperio necesitaba de un hombre de carácter firme que le sacase de la anarquía en que le habia sumido el interregno, pero no de sobrado poder por no infundir recelos á los electores. El conde *Rodolfo* de Habsburgo que reunia ambas condiciones,» obtuvo todos los sufragios sin haberlos siquiera solicitado (1273).

Rodolfo escedió las esperanzas de los grandes feudatarios, y sentado en el trono mostró una actividad y un talento que nadie le suponía. Alfonso que habia sobrevivido á su rival Ricardo, se vió obligado á reconocer al nuevo emperador. *Ottokar*, desterrado del imperio por no haber querido prestar el homenaje feudal á Rodolfo, perdió el Austria en la primera guerra, y en la segunda fue derrotado y muerto, á pesar del auxilio de los reyes de Polonia y de Bulgaria. El vencedor no dejó á *Wenceslao*, hijo de *Ottokar*, mas que la Bohemia y la Moravia. Hizo poner á dos hijos suyos en posesion de los feudos de Austria que habian quedado vacantes, y luego los reunió en la mano del primogénito, Alberto, para el cual destinaba la corona. La Suabia y la Borgoña debian constituir el infantazgo de su hijo menor. Mas los progresos del poder imperial, y la pretension que habia manifestado Rodolfo de querer recobrar todos los antiguos dominios de la corona, alarmaron á los vasallos. Formose una liga para entorpecer los proyectos del emperador, el cual murió luego despues (1291) habiendo intentado aunque inutilmente apoderarse de la Hungria y hacer elegir á su hijo por rey de Romanos.

Cansados los electores de la enérgica severidad de Rodolfo, se apresuraron á entregar el cetro al obscuro *Adolfo de Nasau* (1292). Mas este principe quiso estender los dominios de su casa por la via de las armas, y llevó á sangre y fuego la mitad de la Alemania. Indignados los electores dijeron que *todavía tenían otros reyes debajo de sus capas*. La dieta de Maguncia dió la corona imperial al hijo de Rodolfo, quien en la primera batalla mató á su rival (1298). *Alberto I de Austria*, para dar nueva sancion á su autoridad se hizo elegir otra vez, y coronar en Aix-la-Chapelle. El papa Bonifacio VIII fue el único que se negó á reconocerle. Recibió con corona en la cabeza y espada al cinto á los diputados de Alberto, tomó públicamente el título de vicario general del imperio, y mandó proceder á nueva eleccion. Mas Alberto apoyado por los electores y por las ciudades imperiales del Bajo-Rin, juró sostenerse en su trono; y el papa, que á la sazón se hallaba empeñado en las disputas con el rey de Francia, Felipe el Hermoso, cejó en su oposicion. El ambicioso emperador quiso afianzar á su familia en la posesion de los reinos de Hungria y de Bohemia despues de muerto Andrés III de Hungria y su sucesor Wenceslao V. Frustrósele esta doble tentativa, y no tuvo mejor écsito su intento de apoderarse de la Holanda, de la Suabia y de la Turingia; por último tuvo que abandonar tan insensatos proyectos para hacer frente á una revuelta que estalló en Suiza y amenazaba despojarle de sus propios dominios. La tiranía de Gessler, intendente del imperio, habia sublevado las poblaciones helvéticas (V. § III). Alberto marchó contra ellas; acompañole su sobrino y pupilo Juan de Suabia, cuya herencia habia usurpado. Este principe mozo de catorce años de edad, organizó una conjuracion contra el infiel tutor que le habia despojado; y al pasar Alberto el Reuss, á la vista del castillo de Habsburgo, cayó á los golpes de los asesinos. La venganza que se tomó de esta muerte fue terrible. El parricida Juan, proscrito á pesar de haber obtenido la absolucion del papa, murió en un cruel cautiverio y pasaron de mil las victimas sacrificadas al furor de los parientes de Alberto.

El cetro imperial escapó otra vez de las manos de la familia de Habsburgo. Fue elegido Enrique III de Luxemburgo con exclusion de Federico el Hermoso, hijo de Alberto (1308). Algunos años despues, los estados de Bo-

hemia ofrecieron su corona á Juan, hijo del nuevo emperador. Pero Enrique, mas celoso todavia que Alberto I del engrandecimiento de su propia casa, quiso sostener las desastrosas pretensiones del imperio sobre la Italia que sus predecesores habian prudentemente descuidado. Murió al otro lado de los Alpes, sin haber podido calmar la interminable contienda de los Guélfos y de los Gibelinos (1313).

Federico el Hermoso, duque de Austria, logró hacerse proclamar despues de la muerte de Enrique; mas un gran numero de electores le opusieron por competidor á *Luis de Baviera*, y estalló la guerra entre ambos rivales. Luis de Baviera contaba á favor suyo con la naciente confederacion de los cantones suizos, á la que se dió prisa en reconocer para obtener su auxilio. El ejército que Federico envió para castigar á los sublevados fue deshecho en Morgarten (V. § III), y el mismo duque de Austria que habia invadido la Baviera, fue derrotado y cayó prisionero en la batalla de Mühldorff (1322). Mas el papa Juan XXII lanzó una bula de excomunion contra el vencedor, citole á comparecencia dentro el término de tres meses, y espirado éste pronunció contra él un decreto declarándole incurso en la pérdida de sus derechos. Para desarmar al soberano pontífice, Luis puso en libertad á su rival y consintió en compartir con él la dignidad imperial. No obstante, á la muerte de Federico, el papa le opuso á Carlos de Francia, y le excomulgó por haberse hecho coronar en Roma por el prefecto Colonna. Luis de Baviera queria abdicar la corona en bien de la paz; pero los electores le obligaron á sostener la lucha hasta al fin. A los anatemas de Benedicto XII, contestó la dieta Germánica con la pragmática sancion de Francfort (1338), que proclamaba por legitimo rey y emperador á todo principe en quien recayese el nombramiento hecho por los electores, con entera independencia de la investidura pontificia. El reinado de Luis no fue por esto mas tranquilo. Juan de Bohemia, antiguo enemigo del emperador, logró alcanzar el apoyo del papa Clemente VI en favor de su hijo Carlos, y el papa lanzó nuevos anatemas contra Luis, quien murió en el momento mismo en que los electores acababan de declarar vacante el trono imperial (1347).

Débil juguete de las exigencias de los grandes, y esclavo de la voluntad del soberano pontífice, *Carlos IV* de

Bohemia compra los sufragios de la dieta prodigando las dignidades del imperio, y solo logra en Roma el honor de una segunda coronacion prometiendo no permanecer mas que un dia en la ciudad, no volver jamás á ella sin permiso del papa, y reconocer el dominio eminente de la Santa-Sede (1355). Este reinado es un triste periodo de abatimiento y humillacion para el imperio. A falta de firmeza y de talento, gobierna Carlos por medio de la corrupcion y de la intriga, repone el exausto tesoro con la enagenacion de los feudos y dominios imperiales. Confírmase solemnemente la cesion á la Santa-Sede del condado Venesino. El Definado sale del dominio eminente del emperador, para pasar al del hijo del rey de Francia, que fue luego despues Carlos V; en la Helvecia se reunen muchas ciudades á la nueva confederacion (V. § III). A la otra parte de los Alpes, el mismo emperador declara la independencia de las tierras pontificias y de muchas ciudades lombardas. En Alemania, publica (1256) la famosa *bula de oro* (V. § II), que confirma por medio de la sancion imperial los derechos y privilegios que se arrogaron los grandes vasallos. Carlos solo consigue aumentar los dominios de su propia casa á espensas del empobrecido imperio. Habia incorporado la Silesia, la Lusacia y la Moravia á la Bohemia, y habia obtenido el título de rey de Romanos para su hijo Wenceslao, cuando murió en el año 1378.

Jamas se habia hallado mas dividido el imperio, ni mas envilecido el poder que cuando subió al trono *Wenceslao*, hijo de Carlos IV quien ni siquiera pensó en restituir alguna vislumbre de grandeza y energia á la dignidad real. Confinado en su reyno de Bohemia, y contento con ejercer en sus propios dominios una autoridad que solo alli no le era disputada, presentose á la dieta de Nuremberg solo para asistir como espectador indiferente en las cuestiones que dividian á los orgullosos vasallos, y las ciudades coligadas para defender sus libertades. La noticia de la gran victoria de Sempach, que obtuvieron los Suizos contra las tropas alemanas no causó mayor alteracion al indolente emperador. Por último fue arrojado á una cárcel por sus súbditos de Bohemia (1393) y desposeido del imperio, como inepto por los electores, quienes nombraron en su lugar á *Roberto III* de Baviera (1400). El desgraciado écsito que en la otra parte de los

Alpes tuvo una expedición acaudillada por este príncipe mostró que el Imperio perdía la Italia para siempre, y Roberto volvió á Alemania á terminar un reinado sin gloria. *Segismundo* de Luxemburgo, rey ya de Hungría y heredero del trono de Bohemia que todavía ocupaba su hermano Wenceslao, emperador depuesto, parecía capaz de realzar por fin la dignidad del Imperio. Mas paralizó todos sus esfuerzos los ataques de los Otomanos y las disensiones religiosas. Juan Huss, profesor en la universidad de Praga, no contento con predicar contra la corrupción de las costumbres del clero, renovó los errores del Ingles Wiclef (V. cap. XIV, § IV), y de acuerdo con su discípulo Gerónimo de Praga, atacó muchos dogmas fundamentales de la fe católica. Ambos fueron condenados en el concilio de *Constanza*, y quemados por hereges. Pero sus discípulos ejercieron tales represalias que Wenceslao murió de pavor. Los más exaltados recorrieron la Bohemia, el Austria y la Baviera, bajo el nombre de *Taboritas*, robando los monasterios, dando tormento á los sacerdotes, saqueando los bienes de los católicos, y proclamando que el nuevo reino de Dios empezaría cuando estarían incendiadas todas las ciudades de la tierra y reducidas al número de cinco. *Segismundo* después de haber ensayado en vano el luchar con la fuerza de las armas contra los enemigos interiores, no logró terminar las hostilidades sin confirmar las concesiones hechas á los rebeldes.

En él terminó la casa de Luxemburgo (1438), y principió para la Alemania una nueva época de organización y administración regular con la casa de Austria, que desde el advenimiento de Alberto II al trono, se ha sostenido casi sin interrupción en el solio de Germania. Alberto reunió las tres coronas de *Segismundo*. Sus virtudes y talentos prometían un reinado glorioso y próspero, pero murió dos años después de su elevación, al regreso de una expedición contra los Turcos (1440). Sucedióle *Federico III*, pariente suyo, y recibió la corona de manos del papa *Nicolas V*. Después de él ningún otro emperador pidió esta sanción del poder: los últimos recuerdos de la investidura pontificia acababan de borrarse.

§ II. DIFERENTES VARIACIONES INTRODUCIDAS EN LA CONSTITUCION DEL IMPERIO DURANTE ESTE PERIODO DE LA HISTORIA DE ALEMANIA.

Las variaciones introducidas en la constitución del Imperio germánico, durante este periodo, fueron otros tantos golpes dados al poder imperial y á la unidad de la Alemania. Al renunciar *Federico II* la jurisdicción suprema de los emperadores en los dominios de los príncipes eclesiásticos (1220) y seculares (1230), había sancionado por sí mismo la entera independencia de aquellos. La ruina y subdivisión de los antiguos ducados de Suabia, Franconia, Sajonia y Baviera, dió origen á una multitud de reducidas soberanías que solo sirvieron para subdividir el poder y entregar el Estado á toda clase de desórdenes. Los países más pujantes, como la Dinamarca, la Hungría, la Polonia, y una parte de la Borgoña y de la Lombardía, se emanciparon enteramente del dominio eminente del emperador. Entre los que quedaron unidos al imperio, siete de los principales se apoderaron exclusivamente del derecho de elección que antes había pertenecido á la multitud de los vasallos; y de este modo se formó al frente de la Alemania el colegio electoral. Reducidos los demás príncipes y barones al simple derecho de confirmación, se indemnizaron ejerciendo en sus dominios un despotismo sin límites sobre la nobleza inferior, á la cual el distintivo de caballeros no ofrecía mas que un vano simulacro de la antigua libertad germánica, y sobre el vecindario de las ciudades cuyas rentas iban á alimentar el tesoro de los señores. Pero muchas de estas ciudades orgullosas por su numerosa población y por las riquezas adquiridas con su floreciente comercio rechazaron la onerosa protección de los vasallos así como la vana supremacía del emperador. Puesto en lucha el estado llano con los príncipes, los condes y los caballeros envidiosos de su prosperidad, cambiaron sus corporaciones industriales en asociaciones guerreras; cada ciudad tuvo un crecido número de valientes defensores, y luego se unieron muchas de ellas para afianzar su nueva libertad contra cualquier ataque. Un pacto de comercio establecido en 1241 entre Lubek y Hamburgo fue el origen de

esa famosa liga anseática ó *Hansa teutónica* que en el año 1300 ya abarcaba sesenta ciudades desde el Bajo-Rin hasta el Báltico, y á mediados del siglo décimo cuarto poseía factorías en Noygorod, Estokolmo, Londres y Lisboa, y era en Alemania un poder político harto temible (V. Historia moderna, cap. VII, § III). En el año 1254, otras sesenta ciudades del sur de Alemania se unieron igualmente, bajo el nombre de liga *Rhenana*, contra la opresion de los señores. A poco tiempo la nobleza inferior de Suabia, imitó el ejemplo de los ciudadanos, formó una confederación para sustraerse al despotismo de los grandes vasallos, y alióse en el siglo décimo cuarto con las ciudades de esta provincia (1380).

El poder imperial, cuya impotencia acusan todas esas asociaciones políticas, habia sin embargo recobrado un tanto de energía en el reynado de Rodolfo, quien á la fuerza reivindicó los derechos usurpados por los vasallos, y les redujo á la obediencia destruyendo todas esas fortalezas cuyas ruinas coronan todavía las montañas de los márgenes del Rin y de la selva Negra. Mas despues de él la division hizo nuevos progresos y la anarquía prosiguió su curso. Si la dieta de Francfort (1338) proclamó solemnemente la independéncia del imperio relativamente á la Santa-Sede (V. § I), Luis de Baviera dió un nuevo golpe á la unidad del gobierno imperial mandando á los jueces que en cada provincia siguiesen sus leyes particulares, cuyo número aumentó él mismo publicando un código especial para la alta Baviera.

En el reynado de Carlos IV, la *Bula de Oro* (1356) (llamada así por el sello de oro que de ella pendía) regula la constitucion del imperio sancionando todos los derechos y privilegios que habian conquistado los grandes vasallos. Confirma el derecho exclusivo del sufragio á los siete principes electores, que son los arzobispos de Maguncia, de Tréveris, y de Colonia, el rey de Bohemia, el conde palatino del Rin, el duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo: el Austria no se halla comprendida entre los electorados; «pero si ella no vota en el imperio, le constituirá su patrimonio.» La bula de oro sustrae enteramente los dominios electorales de toda jurisdiccion imperial; otorga á los electores los derechos de regalía sobre las minas, la moneda y los impuestos; asegura la

preeminencia sobre todos los demas principes, y declara culpable de lesa-magestad á cualquiera que atente á sus privilegios. Llámase á los electores las columnas fundamentales, las siete lumbreras del Imperio: la dignidad electoral se halla elevada casi al nivel de la dignidad imperial.

La bula de oro contenia algunas disposiciones sobre las guerras privadas y el afianzamiento de la paz pública; pero estas fueron las únicas que no se observaron sinceramente. En vano Wenceslao y Segismundo, sucesores de Carlos IV, levantaron la voz para prohibir las sangrientas contiendas que desolaban la Alemania, y propusieron establecer una organizacion regular en los estados del imperio. Celosos estos de todo lo que tuviese algun viso de supremacia imperial, prefirieron apelar á sus propias fuerzas para hacerse justicia ó sostener sus usurpaciones. Los principes mismos sin cuidarse de la sancion del emperador, establecieron reglamentos de administracion general, cuya ejecucion no afianzaba poder alguno superior. Preciso era un nuevo período de anarquía para hacer conocer á todos aquellos orgullosos vasallos la necesidad de orden y tranquilidad general. En fin las palabras conciliadoras del prudente emperador Alberto II tuvieron favorable acogida en la dieta de Nuremberg, en la cual se renovaron, con el consentimiento de los señores, todas las disposiciones de la Bula de oro sobre la *paz pública*. Para asegurar la ejecucion de los estatutos de Nuremberg y fortificar el poder supremo se dividió la Alemania en seis *circulos*, presididos por un director ó capitán general, y se restableció la apelacion al tribunal del emperador (1438). Mas nuevos desórdenes ocurridos en Alemania, bajo el reynado del débil Federico III, y la impotencia de este principe contra las tentativas de los vasallos inferiores (V. Hist. moderna, cap. VII), mostraron á no tardar que los emperadores debian todavía limitar sus pretensiones á ratificar las usurpaciones de los señores: todos los esfuerzos de Federico no alcanzaron otro resultado que el de reglamentar las guerras particulares.

§ III.—FORMACION DE LA LIGA HELVÉTICA.

En medio de la decadencia progresiva de la Alemania se consumó en un rincon de Europa una noble y grande re-

volucion política. La Helvecia se separó del imperio, y merced al heroísmo de algunos serraños, conquistó su independencia y su nacionalidad. Sometida la Helvecia á la supremacía imperial desde el reinado de Carlomagno, estaba dividida en multitud de feudos inmediatos, en cuatro ciudades imperiales y en tres llamadas de los bosques Uri, Schwitz y Unterwalden. Alberto de Austria codicioso de aumentar la pujanza de su casa, propuso á estas ciudades la renuncia de sus prerrogativas y la sumision á la proteccion directa del Austria: las tres ciudades desecharon la proposicion. Irritado Alberto encargó á los administradores de las tierras que poseía en las inmediaciones de aquellas ciudades que escigieran el pago de derechos con el mayor rigor, que buscaran embarazos para entorpecer el comercio de aquellas ciudades y tiranizaran por todos los medios posibles á los habitantes de las campiñas.

Los altivos montañeses no suportaron mucho tiempo tan odiosa opresion. Tres hombres apasionados por la libertad, Werner Stauffacher de Schwitz, Walter Furst de Uri, y Arnolfo de Melchtal, cuyo padre, habitante de Unterwalden, acababa de ser privado de la vista por el intendente austriaco, se mancomunaron para dar la libertad á su pais. En el silencio de la noche se reunian en las rocas de Rutli con algunos amigos fieles para preparar su audaz empresa; y treinta y tres valientes juraron en nombre de Dios que les escuchaba, defender juntos hasta la muerte la santa causa de la libertad. Tal fue el origen de la confederacion suiza. Uno de los conjurados, *Guillermo Tell*, del canton de Uri, dió la señal de la revuelta. Cuéntase que Gessler, intendente del imperio, habia hecho colocar su sombrero en la plaza pública de Altorff, disponiendo que todos le rindieran homenaje. Guillermo Tell, que habia rehusado prestar honor á este insultante simbolo de la soberanía, fue condenado á muerte sino derribaba con una flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. Habiendo salido vencedor en esta terrible prueba, fue no obstante aherrojado por el intendente, quien quiso conducirle por si mismo á los calabozos de su fortaleza; mas hallándose en el lago de Lucerna, una horrosa tempestad obligó al tirano á soltar al cautivo para que dirigiera el esquife entre los escollos. Guillermo alcanzó la orilla, saltó de repente á tierra y empujando la

navecilla hácia las olas fue á esperar en una emboscada á su enemigo que despues de repetidos esfuerzos habia llegado á la playa. De un flechazo atravesó el corazon de Gessler, cuya muerte reanimó el valor y las esperanzas de los confederados de Rutli.

En el mes de junio de 1308 muchos castillos habian caído ya en poder de los rebeldes, cuyo número se habia acrecentado rápidamente. Alberto marchó contra ellos, pero fue asesinado al pasar el Reuss (V. § I). Los Suizos hallaron un nuevo é implacable enemigo en Federico el Hermoso, hijo de Alberto. Este príncipe despues de haber vengado con dos sangrientas victorias la muerte de su padre, encargó á su hermano Leopoldo que hiciera á los Suizos una guerra de esterminio. Presentóse Leopoldo en las montañas de Suiza con un gran número de caballeros ilustres, blasonando de hollar bajo sus piés á aquellos aldeanos, y provisto de cuerdas para atar á sus gefes. Los confederados no se atemorizaron; invocaron la proteccion de Dios con solemnes rogativas, y siguiendo el consejo de un anciano, fueron á situarse en el desfiladero de Morgarten en donde mil trescientos hombres, armados únicamente de picas, esperaron intrépidamente el numeroso ejército de Leopoldo y sus caballeros cubiertos de acero. No duró el combate mas de hora y media, pues empeñados los Austriacos en el desfiladero fueron destruidos por una lluvia de piedras arrojadas desde la cima de la montaña, y derribados ginetes y caballos acabaron sus vidas á la punta de las picas. Los vencedores juraron constituir una liga perpétua que muy presto quedó aprobada por Luis de Baviera, y todo el pais fue designado con el nombre de canton de Schwitz (Suiza), en donde habian alcanzado la victoria de *Morgarten* (1315).

Desde entonces la confederacion estendió rápidamente sus confines, juntándosele sucesivamente desde 1332 á 1353, los cantones de Lucerna, Zurich, Glaris, Zug y Berna, y aseguró definitivamente su independencia, sosteniendo otra guerra con el Austria. Los Austriacos habian establecido en el camino principal de Lucerna un derecho de peage al cual no quisieron someterse los jóvenes de la ciudad; esta negativa sirvió de pretesto al duque de Austria, Leopoldo, para invadir la Argovia. Su ejército que constaba de cuatro mil caballos y muchos infantes, halló

á los mil cuatrocientos soldados de la confederacion cerca de *Sempach*. Los Helvecios atacaron con intrepidez, pero por mucho tiempo se fatigaron en vanos esfuerzos para romper el frente herizado de hierro que presentaban los batallones enemigos; y habia sucumbido crecido número de aquellos, cuando un valiente caballero de Unterwalden, llamado *Arnoldo de Winkelried*, se arroja exclamando: «Amigos míos, á vuestro cuidado confío mi esposa y mis hijos.» Abalanzase en seguida contra las filas de los Austriacos, coge en sus brazos muchas puntas de las lanzas, clávalas en su pecho y arrastra en su caída á los soldados que las empuñaban. Precipitanse al momento los Suizos en la brecha que quedó abierto, pasando sobre el cuerpo de su generoso compañero: rompen con sus pesadas espadas los cascos y corazas de los caballeros, y ponen en derrota á los Austriacos (1386). Esta famosa jornada seguida luego de la batalla de Nafels, que ganaron los habitantes de Glaris, preparó la tregua de Zurich (1389) por la cual Alberto III de Austria reconoció los derechos de la confederacion helvética.

Pocos años despues (1411) la ciudad de Appenzell se unió á los ocho cantones, cuyo número llegó á trece al principio del siguiente siglo (V. historia moderna).

CAPÍTULO XIV.

ITALIA DESDE EL SIGLO DÉCIMOTERCIO AL DÉCIMOQUINTO.

SUMARIO.

- § I.—Decadencia del poder político de los papas. Lucha entre Guelfos y Gibelinos.—Conrado y Manfredo.—Carlos de Anjou en Italia. Muerte de Manfredo y de Conradino.—Ambiciosos proyectos de Carlos de Anjou. Vísperas Sicilianas.—Separacion de la Sicilia y de Nápoles.—Rivalidad de las casas de Anjou y de Aragon.
- § II.—Pujanza marítima de Venecia.—Influencia de la caída del imperio latino en los destinos de Venecia.—Revolucion política.—Abolicion de la democracia.—El Gran Consejo.—Cierrase el Gran Consejo.—Consejo de los Diez.—Rivalidad de Pisa y Génova.—Decadencia de Pisa.—Triunfo de su rival.
- § III.—Relaciones de Clemente V con Felipe el Hermoso.—Traslacion de la Santa-Sede á Aviñon.—Juan XXII.—Clemente VI.—El tribuno Nicolás Rienzi en Roma.—Su poder y su caída.—Regreso del papa á Roma, despues de haber permanecido setenta años en Aviñon.
- § IV.—Doble eleccion de Urbano VI y Clemente VI.—Benedicto XIII y Gregorio XII. Concilio de Pisa.—Alejandro V.—Concilio de Constanza. Juan XXIII. Condena de Juan Huss. Deposicion de tres papas.—Martin V. Inútiles tentativas de reforma.—Concilio de Basilea.—Reunion temporal de la Iglesia griega.
- § V.—La familia de los Viscontis en Milan.—Lucha de las ciudades lombardas contra Milan.—Bernabós Visconti.—Juan Galeazzo.—Los Condottieros.—Francisco Esforcia.—Estado de la Lombardia.—Casa de Saboya.
- § VI.—Estado de la Toscana.—Continua la lucha de los Guelfos y Gibelinos.—Hazañas de Castruccio.—Rivalidad entre Negros y Blancos en Florencia.—Peste de Florencia.—Principio de la casa de Médicis.—Salvestro.—Juan, padre del pueblo.—Cosme, padre de la patria.
- § VII.—Posicion respectiva de Venecia y Génova.—Rompimiento entre las dos repúblicas.—Conjuracion de Marino Faliero.—Prósperos sucesos de Génova.—Guerra de Chiozza.—Pisani salva á Venecia.—Prósperos sucesos de los Venecianos. Sus progresos en el continente.—Guerra contra Milan.
- § VIII.—Lucha entre Fadrique de Aragon y Roberto de Anjou.—Crímenes y desórdenes de Juana I.—Juana II.—Rivalidad

á los mil cuatrocientos soldados de la confederacion cerca de *Sempach*. Los Helvecios atacaron con intrepidez, pero por mucho tiempo se fatigaron en vanos esfuerzos para romper el frente herizado de hierro que presentaban los batallones enemigos; y habia sucumbido crecido número de aquellos, cuando un valiente caballero de Unterwalden, llamado *Arnoldo de Winkelried*, se arroja exclamando: «Amigos míos, á vuestro cuidado confío mi esposa y mis hijos.» Abalanzase en seguida contra las filas de los Austriacos, coge en sus brazos muchas puntas de las lanzas, clávalas en su pecho y arrastra en su caída á los soldados que las empuñaban. Precipitanse al momento los Suizos en la brecha que quedó abierto, pasando sobre el cuerpo de su generoso compañero: rompen con sus pesadas espadas los cascos y corazas de los caballeros, y ponen en derrota á los Austriacos (1386). Esta famosa jornada seguida luego de la batalla de Nafels, que ganaron los habitantes de Glaris, preparó la tregua de Zurich (1389) por la cual Alberto III de Austria reconoció los derechos de la confederacion helvética.

Pocos años despues (1411) la ciudad de Appenzell se unió á los ocho cantones, cuyo número llegó á trece al principio del siguiente siglo (V. historia moderna).

CAPÍTULO XIV.

ITALIA DESDE EL SIGLO DÉCIMOTERCIO AL DÉCIMOQUINTO.

SUMARIO.

- § I.—Decadencia del poder político de los papas. Lucha entre Guelfos y Gibelinos.—Conrado y Manfredo.—Carlos de Anjou en Italia. Muerte de Manfredo y de Conradino.—Ambiciosos proyectos de Carlos de Anjou. Vísperas Sicilianas.—Separacion de la Sicilia y de Nápoles.—Rivalidad de las casas de Anjou y de Aragon.
- § II.—Pujanza marítima de Venecia.—Influencia de la caída del imperio latino en los destinos de Venecia.—Revolucion política.—Abolicion de la democracia.—El Gran Consejo.—Cierrase el Gran Consejo.—Consejo de los Diez.—Rivalidad de Pisa y Génova.—Decadencia de Pisa.—Triunfo de su rival.
- § III.—Relaciones de Clemente V con Felipe el Hermoso.—Traslacion de la Santa-Sede á Aviñon.—Juan XXII.—Clemente VI.—El tribuno Nicolás Rienzi en Roma.—Su poder y su caída.—Regreso del papa á Roma, despues de haber permanecido setenta años en Aviñon.
- § IV.—Doble eleccion de Urbano VI y Clemente VI.—Benedicto XIII y Gregorio XII. Concilio de Pisa.—Alejandro V.—Concilio de Constanza. Juan XXIII. Condena de Juan Huss. Deposicion de tres papas.—Martin V. Inútiles tentativas de reforma.—Concilio de Basilea.—Reunion temporal de la Iglesia griega.
- § V.—La familia de los Viscontis en Milan.—Lucha de las ciudades lombardas contra Milan.—Bernabós Visconti.—Juan Galeazzo.—Los Condottieros.—Francisco Esforcia.—Estado de la Lombardia.—Casa de Saboya.
- § VI.—Estado de la Toscana.—Continua la lucha de los Guelfos y Gibelinos.—Hazañas de Castruccio.—Rivalidad entre Negros y Blancos en Florencia.—Peste de Florencia.—Principio de la casa de Médicis.—Salvestro.—Juan, padre del pueblo.—Cosme, padre de la patria.
- § VII.—Posicion respectiva de Venecia y Génova.—Rompimiento entre las dos repúblicas.—Conjuracion de Marino Faliero.—Prósperos sucesos de Génova.—Guerra de Chiozza.—Pisani salva á Venecia.—Prósperos sucesos de los Venecianos. Sus progresos en el continente.—Guerra contra Milan.
- § VIII.—Lucha entre Fadrique de Aragon y Roberto de Anjou.—Crímenes y desórdenes de Juana I.—Juana II.—Rivalidad

entre Alfonso de Aragón y René de Anjou.—Reunion de las Dos-Sicilias. Gobierno prudente de Alfonso. Tratado de Lodi. Pacificación de la Italia.

§ I.—HISTORIA DE LOS ESTADOS DE ITALIA Y SUS RELACIONES CON LA ALEMANIA, DESDE LA MUERTE DE FEDERICO II.

Durante el período de anarquía que desoló la Alemania (V. el cap. precedente), la Italia, enlazada en otro tiempo con los destinos del imperio, y sustraída paulatinamente a la influencia estrangera por los esfuerzos de los papas, acababa de emanciparse enteramente, pero sin que le fuera dable reunir sus fuerzas divididas y constituir una dominación enérgica. Al mismo tiempo que la dignidad imperial decaía al norte de los Alpes, el poder temporal de la Santa-Sede, único centro de acción en Italia desde Gregorio VII, declinaba rápidamente, y con él la importancia política de la península. Muchos estados italianos brillaron todavía en el mundo; pero sus rivalidades, faltas de una autoridad preponderante que las dominara, minaron por desgracia las bases de su grandeza, y prepararon esa larga época de servidumbre, de la cual no ha salido todavía la Italia en nuestros días.

Las últimas luchas del partido nacional ó de los Guelfos, contra la casa de Hohenstaufen y los Gibelinos, ocupan el final del siglo décimotercio. Federico II al morir había dejado la tutela de sus hijos legítimos Conrado y Enrique, á Manfredo, su hijo natural (1250). Conrado asesino de su hermano Enrique, fue envenenado por Manfredo, antes que pudiera disputar á Guillermo de Holanda el trono de su padre (V. el cap. precedente). Su hijo, el jóven *Conradino*, quedó solo y sin defensa espuesto á los ambiciosos proyectos de su tío. «Este mozo es demasiado alemán para gobernar Italianos,» decia Manfredo; y á pesar de las enérgicas protestas del papa, á quien de mucho tiempo antes pertenecía la investidura de los reinos de Nápoles y de Sicilia, se hizo coronar rey en Palermo (1258). Mas en aquella sazón el partido gibelino experimentaba un duro contratiempo; á la voz del papa Alejandro IV, se había levantado una cruzada contra Eccelino, cuya espantosa ferocidad le había hecho objeto de horror para todo

el norte de Italia. El ejército guelfo atacó al tirano invocando la venganza celeste y entonando el cántico *Vexilla regis*, y alcanzó la victoria de Cassano que costó la vida al jefe de los Gibelinos. Al mismo tiempo el papa armaba á Florencia, Luca y á todas las ciudades guelfas de Toscana, contra Pisa, Sena y Arezzo que todavía sostenian el partido gibelino á pesar de la muerte de Eccelino, y dió á Carlos de Anjou, hermano de S. Luis, la investidura de las Dos-Sicilias para oponerlo á Manfredo (1265).

Carlos de Anjou ostentando el estandarte de la Iglesia al frente de sus brillantes caballeros, encontró cerca de Benevento al hijo de Federico, rodeado como su padre de una guardia-sarracena. El águila de plata que formaba la cimera del casco de Manfredo cayó en medio de la refriega: «Es la señal de Dios!» exclamó este; y el rey de Nápoles se arrojó contra las filas enemigas, y en ellas halló la muerte (1266). Todo cedió á las armas vencedoras; pero cansados luego los Italianos del pesado yugo que les imponía el insensible é imperioso Carlos de Anjou, volvieron á llamar al hijo de Conrado que Manfredo había alejado del trono. Un ejército numeroso reunido á las órdenes del jóven Conradino, se adelantó hasta los muros de Viterbo, para infundir temores al papa Clemente IV, aliado de Carlos de Anjou. «Son víctimas que van al sacrificio,» dijo el pontífice. Pocos dias despues Conradino había sido derrotado y hecho prisionero en *Tagliacozzo* (1268). Condenado á muerte este desgraciado príncipe, le fue aplicada la sentencia en la plaza de Nápoles, al par que á su primo Federico de Austria, en presencia de su implacable enemigo. Carlos de Anjou que había proporcionado el triunfo al partido guelfo, quiso dominarlo y estender su poder sobre toda la Italia: mas todas las ciudades lombardas que se le habían unido para derribar á los Gibelinos, se resistieron enérgicamente cuando amenazó su independencia. Rechazado de la Italia septentrional, indujo á S. Luis á la cruzada contra Túnez (V. cap. X), y apenas hubo salido del Africa, arrojado por las enfermedades y el hambre, que movido de su inquieta ambición, preparó una expedición contra el imperio de Oriente, cuya corona codiciaba. Un imprevisto acontecimiento destruyó todas sus esperanzas.

Juan de Prócida, médico de Manfredo, despojado de todos sus bienes, se había retirado á la corte de D. Pedro, rey de Aragón, verno de su señor. Enojado por la orgullosa tiranía de Carlos de Anjou, resolvió libertar á sus compatriotas y tramó la famosa conjuración de las *Visperas sicilianas*, que costó la vida á todos los Franceses establecidos en la isla. El lunes de Pascua, 30 de marzo de 1282, en el momento en que las campanas llamaban á los fieles á las visperas, los Sicilianos enagenados por un furor imposible de describir, se levantaron de repente contra los Franceses, y empezó una mortandad espantosa que en dos horas costó la vida á ocho mil personas: tal era el furor de los conjurados que asesinaron hasta á las mugeres sicilianas casadas con Franceses, y principalmente á las que estaban embarazadas. Solo un caballero francés, cuyas virtudes eran la admiración de toda Sicilia, se libró de tan horrorosa carnicería. Al recibir el papa la noticia de tal catástrofe, excomulgó á todos los Sicilianos y á D. Pedro de Aragón que habían proclamado por rey. Carlos puso en marcha sus tropas jurando vengar de un modo estrepitoso el asesinato de sus fieles súbditos; mas todos sus esfuerzos se estrellaron contra los muros de Mesina, y en las llanuras de Trápani. La Sicilia entera reconoció á D. Pedro de Aragón, quien reinó hasta 1285. Carlos de Anjou murió en el mismo año que su rival, despues de tres años de lucha inútil para reconquistar su reino. Continuó la lucha entre D. Jaime I de Aragón y Carlos II de Valois, hijos de ambos rivales, hasta los tratados de Brignolles y de Agnani (1291-1292). Jaime en obsequio de la paz, abandonó el cetro de Sicilia á la casa de Anjou; pero pronto volvió á recuperarlo la casa de Aragón.

§ II.—PROGRESOS DE LAS REPÚBLICAS MARÍTIMAS.

Las ciudades independientes del norte de Italia, dejando á las provincias meridionales debatirse bajo la dominación estrangera, trabajaban activamente para aumentar su importancia en la península y principalmente en extender su preponderancia en el exterior. La pujanza de Venecia fundada únicamente en su marina, había subido de punto en tiempo de las cruzadas. Llevados los Venecianos

de su instinto mercantil en esas religiosas empresas, y por medio de sus frios cálculos, se habían asegurado inmensas ventajas especulando sobre el entusiasmo que arrebatava todos los corazones. Venecia prestaba á los cruzados sus naves en cambio de los tesoros de estos, y en cada conquista se apresuraba á establecer nuevas factorías. La cuarta cruzada acabó de afianzar la influencia veneciana en Oriente, que ya era grande entre los Griegos, quienes habían concedido á la república libertad ilimitada de comercio en todos sus puertos. La caída del imperio griego dió á Venecia todas las playas de Oriente y el dominio del Mediterráneo. La república veneciana había llegado al apogeo de su grandeza; pero los reiterados ataques de los Húngaros y de los Ilirios, y principalmente la rivalidad que hizo venir á las manos á Venecia y Génova, empezaron luego á hacer bambolear la dominación de la reina del Adriático.

Venecia había ya perdido toda su preponderancia en Constantinopla con la ruina del imperio latino (V. cap. X), y dueños los Turcos de Tiro y de Tolemaida, le habían cerrado los puertos de la Siria, cuando estallaron con toda violencia las contiendas con la república de Génova. Venecia hizo increíbles esfuerzos para disputar á su rival la navegación del mar Negro; mas despues de una prolongada guerra, dos grandes derrotas navales (1292-1298) le obligaron á admitir una paz humilde (1299), que dejó cerrados á los buques venecianos el mar Negro y el de Siria. De aquella época data la decadencia del poder marítimo de Venecia.

El gobierno veneciano se hallaba al mismo tiempo trabajado por una grave revolución política. En una ciudad cuya población se había renovado tantas veces por las emigraciones estrangeras, precisamente debió predominar en un principio el elemento democrático. Casi todos los habitantes de Venecia tenían derecho de elección del Dux y demás magistrados; pero la confusión y los desórdenes que acompañaban las elecciones clamaban por una reforma, y en el año de 1172, se reasumió el derecho electoral que poseía la totalidad de ciudadanos en un *Gran Consejo* de cuatrocientos cincuenta miembros escogidos por doce electores designados en los distritos de la ciudad. Al mismo tiempo que por este medio se atacaba el principio

democrático en beneficio de la aristocracia, el elemento monárquico sufría gran menoscabo con la institucion de un consejo de seis miembros, sin cuyo concurso el dux no podia tomar resolucion alguna.

En vano protestó el pueblo é intentó á la muerte del dux Juan Dandolo (1289), recobrar el derecho electoral. Apresurose la nobleza á imposibilitar para siempre semejante reaccion. El dux Gradenigo hizo que se decidiera que en vez de ser escogidos libremente por el pueblo los electores, saldrían estos del seno del Gran Consejo nombrados por los miembros del mismo. En pocos años hubieron invadido enteramente el consejo las familias mas influyentes (1309): faltábales solo consagrar legalmente su dominacion esclusiva. Un decreto determinó que en lo sucesivo el consejo se compondria únicamente de las familias senatoriales que entonces se hallaban en ejercicio. Llamóse á este decreto *el remate del Gran Consejo*. En 1319 declaróse hereditaria la dignidad de consejero. De este modo se consumó la organizacion de la aristocracia en abolengo reinante y la concentracion del estado en una sola clase, á la cual quedaron sometidos todos los demás ciudadanos.

No se realizó sin desórdenes esta victoria de la aristocracia, y hasta entre los nobles estallaron varias conjuraciones por haber sido muchos de ellos escluidos de toda participacion en el gobierno. Los esfuerzos de la democracia no tuvieron otro resultado que provocar el establecimiento de un tribunal terrible por el gran número de sus emisarios, por el secreto de sus operaciones y la arbitrariedad y rigor de sus sentencias, el famoso *Consejo de los Diez*, y en su seno los *Inquisidores de Estado* encargados mas particularmente del escámen de los asuntos y de la ejecucion de los decretos del consejo.

Esta temible institucion, temporal al principio y declarada permanente luego despues (1335), sofocó para siempre en Venecia los arranques de insubordinacion y de revuelta, pero tambien abogó el espíritu de libertad; y la paz que reinó en la república fue la calma de la opresion y el silencio del terror.

Pisa y Génova habian seguido en su politica exterior el ejemplo de Venecia, y mas embebidas en los negocios estereiores que en las querellas de la Italia, habian levantado un poder marítimo harto importante; pero vecinas y

rivales en ambicion, empeñaron luego una lucha encarnizada que no podia terminar sino con la ruina de una de las dos. El apoyo del partido imperial sostuvo á los Pisanos bajo la dinastia de los Hohenstauffen: pero la decadencia de la faccion gibelina, despues de la muerte de Federico II, les dió un golpe fatal. La Cerdeña, sometida por largo tiempo á la república de Pisa, les fue arrancada por el papa, y disputada la posesion de la Córcega por los Genoveses, fue motivo de una guerra fatal para los Pisanos. En 1284 la terrible batalla de *Melióra* destruyó toda la marina de Pisa. En ella perdió treinta y cinco galeras, tuvo cinco mil hombres muertos y once mil prisioneros; los cautivos fueron conducidos á Génova, lo que dió motivo á decir en toda Italia: *Id á Génova si quereis ver á Pisa*. Esta desgraciada ciudad blanco de los ataques de los Guelfos de Toscana, vióse obligada á entregarse á la tiranía de Ugolino. El horroroso suplicio de este conde, condenado á perecer de hambre encerrado con sus hijos en una torre, no devolvió á Pisa ni su pujanza ni su libertad. Otra guerra emprendida contra los Genoveses termino con un tratado, que dicen, condenó á los Pisanos á cegar su puerto, que fue obligar á la república á firmar su decreto de muerte (1290).

Este era el periodo del engrandecimiento de Génova. A pesar de las muchas variaciones ocurridas en la forma incierta de su gobierno que ocasionaron por algunos años la dominacion del estrangero Carlos de Anjou (1190-1257), á pesar de la parte que habia tomado en las querellas de los Guelfos y Gibelinos, y de las encarnizadas luchas que sostuvo contra Venecia (1261-1299), Génova habia hecho devolver toda la ciudad de Constantinopla á los emperadores griegos, habia substituido su dominacion en las provincias marítimas del imperio á la de Venecia, se habia hecho dueña de la navegacion del mar Negro, y sugetado á su dominio á Pisa, que fuera por tan largo tiempo su rival; hallábase establecida su preponderancia en el Mediterráneo y debia sostenerse en el Oriente hasta la caida de aquel imperio.

§ III.—TRASLACION DE LA SANTA-SEDE Á AVIÑON.

Quedó consumada para siempre la decadencia de la in-

fluencia política de la Santa-Sede en Italia, de tan inmensa trascendencia en la historia de la península en el siglo décimotercio que cambió sus destinos para lo sucesivo, cuando el papa, abandonando la ciudad pontificia y sus dominios independientes, fue á buscar asilo en los estados de un príncipe extranjero.

La famosa querrela de Felipe el Hermoso con Bonifacio VIII, que no terminó hasta la muerte del papa, ultrajado en la misma Italia por los emisarios de Felipe, manifestaba al parecer la intencion del rey de Francia de estender su supremacia sobre el soberano pontificado. Luego que el sucesor de Bonifacio VIII, Benedicto XI, que consintió en absolver á Felipe el Hermoso, dejó vacante por su muerte la silla apostólica, apresuróse el rey á atraer á su partido á Bernardo de Got, arzobispo de Burdeos, propuesto por candidato á la eleccion del cónclave. Quedó elegido el francés por las intrigas de Felipe, y tomó el nombre de *Clemente V*. El rey le aseguró su apoyo, mas imponiéndole, dicen, muchas condiciones una de las cuales hubo de ser aceptada sin ser conocida. Una de las demandas de Felipe el Hermoso era el establecimiento de la Santa-Sede en Francia. Clemente V se prestó gustoso á satisfacer este deseo; prefirió permanecer en su patria mas que no en Roma despedazada á la sazón por las facciones y trabajada hacia mucho tiempo por el espíritu de revuelta y de democracia. Fijóse en el condado Venesino, en el territorio de los condes de Provenza, en el cual sus sucesores compraron la ciudad de Aviñon (1348). Así empezó, conforme al lenguaje italiano, *la nueva cautividad de Babilonia*, que duró cerca de setenta años (1309-1376). Sin embargo Clemente rechazó la mayor parte de las pretensiones de Felipe el Hermoso. Temiendo desdorar el poder pontificio, negóse á echar un borron sobre la memoria de su predecesor, y todas las instancias del rey no fueron suficientes para vencer su resistencia. Fue sostenido por el decreto del concilio general de Viena (1311), que declaró que el papa no podía ser culpable de heregía. Felipe fue indemnizado por lo menos con una bula del año 1307, que dispuso la abolicion de la orden de los Templarios en todos los estados de Europa. Esta era, segun algunos historiadores, la condicion que el rey no habia querido divulgar de antemano.

Uno de los resultados de la permanencia de los papas en Francia fue la deplorable querrela suscitada entre Luis de Baviera y la Santa-Sede. Juan XXIII, elegido por el cónclave (1346) empezó esta nueva disputa con el imperio. Negóse á reconocer á Luis y reclamó para si mismo el derecho de nombrar un vicario imperial durante la vacante del imperio. Benedicto XII y Clemente VI para servir á la política francesa, muchas veces contra su gusto; continuaron en perseguir al emperador con sus anatemas. Benedicto XII, avergonzado de su esclavitud, quiso sustraerse á ella volviendo á Italia; mas la renovacion de las contiendas entre Guelfos y Gibelinos le condujo otra vez á Francia.

Bajo el pontificado de Clemente VI, sucesor de Benedicto, era todavía mas difícil el regreso. Un nuevo tribuno, *Nicolás Rienzi* (Colá Gabrino), estuvo á pique de sustraer á Roma al poder pontificio (1347): era hijo de un tabernero y de una lavandera, y habia ecsaltado su ardiente imaginacion con la lectura de la historia de las repúblicas antiguas. Dotado de viva elocuencia, reunia el pueblo en torno de los monumentos de la antigua gloria de Roma, y le ecscitaba con el recuerdo de lo pasado á mostrarse digno de sus ascendientes. Arrastrado el pueblo por sus discursos, le revistió del poder supremo, y arrojó del capitolio á los senadores. Rienzi se tituló: *Nicolás severo y clemente, tribuno de la justicia, de la paz y de la libertad, ilustre libertador de la patria*; y embriagado con su repentino triunfo, concibió el proyecto de establecer una república universal de la que Roma fuese el centro. Henchido de orgullo, osó citar ante su tribunal al papa, al emperador y á los reyes. Mas el pueblo se disgustó muy pronto de su nuevo señor. Rienzi fue arrojado de Roma; mas fue restablecido por la proteccion del papa Inocencio VI, que queria contraponerle al prefecto Juan de Vico; atrájose por segunda vez el odio del pueblo por su insolente tiranía; fue sitiado en el capitolio y despedazado por el populacho. El legado Alborno, enviado del papa, logró por fin someter á Roma bajo la autoridad del soberano pontífice, y preparó el regreso del papa que era mas urgente que nunca.

Los desórdenes de la Francia acababan de hacer mas odiosa á los soberanos pontífices la permanencia en Aviñon. Durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362)

se extendió por el territorio de la ciudad una bandada de aventureros y lo anduvo saqueando hasta que marchó á Italia á hacer la guerra bajo las banderas del marqués de Monferrato. En el pontificado de Urbano V, otras cuadrillas de franceses capitaneados por Bertran del Guesclin, se derramaron por el condado é impusieron un cargo de 200,000 florines al tesoro pontificio. Estas repetidas injurias, las instancias de los Italianos, la sumisión de Roma, y las promesas del emperador, decidieron á Urbano V á abandonar el territorio francés, al que no obstante volvió antes de su muerte. A su sucesor Gregorio XI (1370), estaba reservado el restablecer definitivamente el papado en Italia. Hizo su entrada en Roma (1376) con una pompa triunfal, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo, y eligió para su habitacion el Vaticano, que en lo sucesivo fue la residencia permanente de los soberanos pontífices (1377).

§ IV.—GRAN CISMA DE OCCIDENTE.—CONCILIOS DE CONSTANZA Y DE BASILEA.

La Francia no habia renunciado gustosa al privilegio de poseer á los papas en su seno, y su resentimiento dió origen al gran cisma de Occidente, que duró medio siglo. La eleccion del nuevo papa habia sido arrancada por la violencia; gente armada habia amenazado á los cardenales con que les pondrian mas roja la cabeza que el capelo, sino elegian un papa romano. Los miembros del conclave cedieron y nombraron al italiano Urbano VI; mas luego descontentos muchos de ellos de la severidad con que el nuevo papa reprimia sus desórdenes, protestaron contra la primera eleccion y nombraron un francés, el cual, bajo el nombre de Clemente VI, se estableció en Aviñon. Toda la Iglesia se halló dividida por este cisma. Los estados cristianos tomaron partido, unos en favor del papa y otros en favor del antipapa; y esta deplorable disputa continuó bajo sus sucesores. Despues de la doble eleccion de Benedicto XIII y de Gregorio XII, el concilio de Pisa se esforzó en vano para terminar esta querrela obteniendo la abdicacion de los dos papas; pensó vencer su resistencia dando la tiara pontificia al virtuoso Alejandro V, que reducido en otro tiempo á mendigar su sustento en la isla

de Candia, se habia elevado solo por su mérito al arzobispado de Milan. Esta medida no produjo otro resultado que aumentar la confusion; para poner fin al escándalo, Juan XXIII, sucesor de Alejandro, resolvió reunir un concilio general en Constanza.

Una multitud de principes laicos y eclesiásticos, los electores del imperio, los plenipotenciarios de todas las cortes de la cristiandad, el emperador Segismundo, el mismo papa Juan XXIII y los legados de Benedicto XIII y de Gregorio XII, ay segun dice un testigo ocular, muchos señores paganos perfectamente vestidos, é imponente número de Griegos y Musulmanes, se citaron para Constanza (1415). Ciento cincuenta mil cristianos se reunieron en la ciudad ó en sus inmediaciones; toda la Europa esperaba con ansia las decisiones del concilio que habia de poner fin al cisma que desolaba la Iglesia, y condenar al mismo tiempo la heregia de Juan Huss. Este heresiarca predicaba casi la misma doctrina, que reproducida en el siglo décimo sexto, hubo de separar tantas naciones del seno de la Iglesia católica; atacaba los votos monásticos, la supremacia del papa y el culto de los santos. Juan Huss consumó su rebelion arrojando públicamente á las llamas las bulas pontificias, y se presentó á sostener su doctrina ante el concilio, mientras que sus partidarios la difundian ya en Bohemia con las armas en la mano. Herido por el anatema de la Iglesia, no quiso retractar sus errores, y el concilio lo entregó á la justicia secular, la cual, no obstante un salvo-conduto del emperador, le condenó á morir en una hoguera (1415). De suerte que el poder temporal no se juzgó menos interesado que el eclesiástico en contener la propagacion de aquellas heregias, que jamás atacaban los dogmas de la religion sin conmovér al mismo tiempo los principios constitutivos de la sociedad y de los gobiernos.

Entretanto la obra principal del concilio, que era la estincion del cisma, no se habia realizado. Juan XXIII, á fin de sustraerse á las decisiones del concilio, habia huido disfrazado de postillon, y se habia refugiado en Schaffouse; mas fue alcanzado en su retiro y pronunciada su deposicion. Gregorio XII abdicó voluntariamente: Benedicto XIII era el único que se resistia á las instancias del concilio y del emperador: declarósele destituido á pesar de su oposicion; y fue elegido el italiano Martino V. La

paz se hallaba restablecida al parecer en la Iglesia: mas tantos años de desórdenes y divisiones habian introducido una multitud de abusos en la disciplina, que comprometian la dignidad de los pastores y la autoridad de la enseñanza eclesiástica. Los padres del concilio pedian con vivas instancias una reforma profunda. Por desgracia el nuevo papa retrocedió ante una tarea difícil si, pero necesaria; eludió todas las reclamaciones de los preladados, y declaró disuelta la asamblea, sin haberse atrevido á intentar un remedio que sin duda hubiera prevenido los rompimientos y todos los males del siglo siguiente.

La sentencia de Juan Huss, á la que poco despues siguió la de su discípulo Gerónimo de Praga, no habia sofocado la nueva heregia; y á poco tiempo los excesos de la secta fanática de los Taboritas (V. cap. XIII, § I), hicieron necesaria la convocacion de otro concilio. Los padres, reunidos en *Basilea*, pronunciaron nuevos anatemas contra esta heregia, indicaron muchos abusos, y trabajaron con actividad en la grande obra de la reunion de la Iglesia griega, mas sus proyectos de reforma asustaron todavía en esta ocasion al soberano pontífice. Eugenio IV aplazó el concilio, y algunos de sus miembros descontentos proclamaron á un antiguo duque de Saboya, Amadeo VIII, que tomó el nombre de Felix V. Con todo la mayor parte de los obispos se reunieron luego en Ferrara, en donde Eugenio IV tuvo la gloria de proclamar la reunion de las Iglesias griega y romana, en una solemne acta que reconocia al papa por gefe de la Iglesia universal, y nombraba segundo en dignidad al patriarca de Constantinopla. Esta importante reconciliacion que desgraciadamente hubo de ser efímera, preparó el término del cisma de Occidente. *Monseñor de Saboya*, nombre con que el rey de Francia Carlos VII designaba al papa Felix, puso fin con su voluntaria abdicacion á la afliccion de la Iglesia, y Nicolás V, papa único, afirmó con su prudencia la pacificacion general (1449). Desde entonces los papas residieron tranquilamente en Roma, donde su autoridad adquirió de dia en dia mas fuerza y poderio.

§ V.—FAMILIAS SOBERANAS DE ITALIA.

Mientras que todo el Occidente se hallaba agitado por

las disenciones religiosas, la Italia era la escena de las últimas querellas de los Guelfos y Gibelinos, alimentadas por la rivalidad de las pequeñas potencias independientes en que estaba dividida la Peninsula. Apenas las provincias del Norte se habian sustraído á la autoridad imperial, cuando una multitud de señores se arrojaron sobre el mando en las principales ciudades y fundaron muchas casas soberanas. Las mas poderosas fueron la de los Escalas, que reemplazaron en Verona á los Eccelinos, célebres en las luchas de los Guelfos y Gibelinos; la de los condes de Saboya, la de los príncipes de Este en Modena y Ferrara, la de los Gonzagas en Mantua, y la de los Viscontis en Milan.

La familia de Visconti triunfó, hácia el año 1276, de la de Torriani su rival, y tomó posesion del señorío, que se hizo hereditario, desde que el emperador Enrique VII hubo concedido á uno de ellos el titulo de vicario imperial en Lombardia. Milan, durante el gobierno de los Viscontis, dominó toda la Italia superior, asi como la habia dominado en la época de las ligas lombardas. Verona, Vicenza, Padua, Plasencia y hasta Pisa, reconocieron las leyes de los señores de Milan (1315). Mas la pujanza de los Viscontis provocó contra ellos reacciones que pusieron en desorden la república. La liga formada por Venecia con las ciudades de Padua, Verona, Ferrara y Mantua, fue derrotada por los hermanos Bernabós y Galeazo, señores á la sazón de Milan. Vengóse Bernabós con crueles atrocidades, por medio del terror mantuvo su autoridad en Milan y se esforzó en alejar del señorío al heredero de su hermano primogénito, Juan Galeazo. Mas el jóven príncipe se libró con un ardid de las asechanzas de Bernabós; apoderóse de su persona, encerrándole en una prision, y gobernó por sí solo. *Juan Galeazo* (1385-1402), tan hábil como ambicioso, extendió rápidamente su poder por toda la Lombardia: Padua le abrió sus puertas; el duque de Saboya, los señores de Gonzaga, de Este y de Monferrato, reconocieron su supremacia; y el débil emperador Wenceslao, tuvo á dicha el cederle, por cien mil escudos, la dignidad ducal. Juan Galeazo habia tomado á sueldo bandas de *condottieros*, milicias italianas, que á semejanza de las grandes compañías de Francia, hacian la guerra á favor del que compraba sus servicios; pero su insubordinacion hizo muchas

veces mas temibles esos aventureros á sus propios aliados que á sus enemigos mismos. Dominados y reprimidos por la firmeza y poder de Juan Galeazo, vengáronse en sus sucesores de su prolongada dependencia. Su influencia se hizo luego soberana en Milan, y á la muerte de Felipe María Visconti (1447), uno de sus gefes *Francisco Esforcia*, auxiliado por los Venecianos se apoderó del ducado, á pesar de los esfuerzos que hicieron los Milanese para restablecer la democracia. La familia del aventurero hubo de conservar por espacio de cincuenta años la corona que habia usurpado.

De todo el resto de la Lombardia desapareció el gobierno republicano: si alguna vez resonó el eco de los nombres de Guelfo ó Gibelino, solo sirvió para encubrir el odio y la ambicion; en adelante carecieron de significacion política. Al Oriente de la Lombardia y al lado de un gran número de principados oscuros, se levanta la única casa que ha de conservar alguna celebridad y alguna importancia, la casa de Saboya. En 1391 se halla representada por Amadeo VIII, elevado á la dignidad ducal por Segismundo, al principio del siglo siguiente (1419).

§ VI.—REPÚBLICA DE TOSCANA.

Los partidos guelfo y gibelino se sostuvieron por mas tiempo en la Toscana, á la que continuaron dividiendo como en dos campos enemigos. Pisa, aunque decaida de su antigua grandeza, se conservaba á la cabeza del partido gibelino, que fue eficazmente sostenido por uno de los señores de Luca, *Castruccio*, tan valiente capitán como diestro político. Habiéndose hecho omnipotente en su patria y sostenido por Galeazo Visconti que habia solicitado su alianza, *Castruccio* era el terror de la Toscana. Florencia que intentó defender contra él su antigua preponderancia, perdió una batalla decisiva; despedazada al mismo tiempo en el interior por las facciones de *negros y blancos*, se halló reducida al extremo de ofrecer el dominio eminente á un estrangero, á *Gualtero*, duque de Atenas, «hombre avaro, cruel y soberbio, dice *Maquiavelo*, menos celoso de hacerse amar que de hacerse temer, que hizo pesar la mas dura tiranía sobre los Florentinos.» A estos conflictos se agregaron los estragos de la famosa peste de Flo-

rencia, cuya memoria ha inmortalizado *Boccaccio*. Cien mil personas perecieron en aquella ciudad, y entre ellas, el historiador *Villani*. Llegó á faltar madera para hacer ataúdes para tantos cadáveres, y borrando la muerte toda distincion arrojóse á una misma huesa á señores y artesanos; cuando cesó el azote, vióse á los ciudadanos de las clases inferiores y á sus mugeres pasearse orgullosos, vestidos con los trages de los nobles que habian sucumbido al contagio. Tuvieron por fin un término las desgracias de Florencia; y al final del siglo décimo cuarto, una familia enriquecida en el comercio é ilustre por los servicios que habia prestado á la patria, realizó la gloria de la republica florentina. En 1378, *Salvestro de Medicis*, el primer personaje ilustre de su alcurnia, empleó toda su influencia para proporcionar al partido democrático el triunfo contra la oligarquía guelfa, que habia usurpado el poder á la caída de los duques de Atenas. *Juan de Medicis*, fiel á las tradiciones paternas, mereció por su sabiduría y liberalidad el renombre de *Padre de los pobres*. Legó á sus hijos, dice *Maquiavelo*, una gran fortuna, pero murió todavía mas rico en amor público que en propiedades territoriales ó dinero. «No pretendais cosa alguna que propase lo que las leyes ó la libre voluntad de los hombres nos conceden, decia á sus hijos en el lecho de la muerte, de este modo evitareis la envidia y los males que ella acarrea.» Estos fueron los principios que guiaron la conducta de su hijo primogénito, *Cosme de Medicis*; quien investido del poder por la confianza de sus conciudadanos, fue por espacio de treinta y cuatro años gefe de la republica (1430-1464), que bajo su gobierno gozó de una paz y prosperidad desconocidas desde muchos siglos antes. Tranquila Florencia en el interior, respetada en el exterior por los demás estados de Italia, y rodeada del esplendor de las artes y de las letras, renunció sin dificultad á una libertad turbulenta, y proclamó á *Cosme de Medicis* por *Padre de la patria*. ®

§ VII. RIVALIDAD ENTRE VENECIA Y GÉNOVA.

Aparte de las querellas de la Italia, Venecia y Génova, al paso que dejaban que los pueblos limítrofes de leve importancia se agitasen y destrozasen entre sí, tomaban

una parte activa en los asuntos de Europa, con el fin de aumentar su pujanza merced á las guerras extranjeras, y señaladamente á las grandes empresas mercantiles. Las riquezas del Oriente estimulaban la ambicion de ambas repúblicas: que por largo decurso de tiempo al toparse en aquellos países, por la oposicion de intereses se armaron la una contra la otra. La revolucion que desposeyó de la ciudad de Constantinopla á los Latinos habia fundado el poder de Génova en el mar Negro; pero Venecia dominaba todavía en el Archipiélago. Los Genoveses que habian humillado á sus rivales en 1299 (V. cap. XI), pretendieron á mediados del siglo siguiente, prohibirles la navegacion del mar de Azof, y Venecia por salvar la libertad de su comercio hubo de decidirse por la guerra. Los sucesos se balanceaban entre ámbas repúblicas, cuando la conjuracion de *Marino Faliero* espuso á un grave riesgo á la ciudad de Venecia. El dux, anciano de ochenta y cinco años, habia recibido de un jóven noble un sangriento ultrage. Pidió justicia al consejo de los Diez, el cual impuso al culpable pocos dias de prision. Faliero disimuló su cólera y se unió con el gefe del partido democrático para formar una conjuracion que llevaba por objeto dar la muerte á los patrióticos y concluir con la aristocracia. Seiscientos conjurados se dieron cita para el 15 de Abril de 1355, en la plaza de San Marcos, cuando el dux haria tañer la campana de alarma, y concertáronse en asesinar á los nobles á medida que llamados por esta señal corriesen hacia la plaza para colocarse al rededor del gefe de la república. La víspera del dia en que debia estallar la conjuracion fué descubierta á un miembro del consejo de los Diez. Los conjurados fueron entregados al último suplicio, y el dux mismo degollado en la escalera principal del palacio de los duques, en el lugar mismo en donde habia ceñido la corona.

Debilitada Venecia con esta terrible ejecucion, vióse obligada á firmar con los Genoveses un tratado de paz desventajoso. Dos años despues aprovechándose el rey de Hungría de la humillacion de la república, le desposeyó de la mayor parte de la Dalmacia, y luego otra guerra que estalló contra Génova (1378) arrastró la república al borde de su perdicion. La causa de este rompimiento fue la conquista de Chipre llevada á cabo por los Genoveses. Ve-

necia tomó partido en favor del rey Lusitán, y reportó al principio algunas victorias; mas los Genoveses recobraron la superioridad y se presentaron de repente al pié de los muros de Venecia habiéndose apoderado antes de Chiozza. Pedro Doria, que capitaneaba los Genoveses junto con Francisco Carrara, anunciaba con orgullo que iba á sumergir otra vez á Venecia en sus lagunas: a las súplicas del senado y del dux, contestó desdeñosamente que nada escucharía hasta que hubiese puesto un freno á los caballos de bronce de la plaza de San Marcos. Los Venecianos formaban ya el designio de apelar á la huida y embarcados en sus buques ir á establecerse á Creta, cuando su almirante, Victor Pisani, echando el resto de su pericia y de su audacia logró sorprender y bloquear á la escuadra Genovesa en el puerto de Chiozza, obligola á rendirse, y salvó á su patria: heroica venganza de Pisani que poco antes á causa de una expedicion desgraciada se habia visto cargado de cadenas por sus compatriotas. Venecia que apenas respiraba de tan angustiosa crisis, se tuvo por dichosa en aceptar la paz sin curarse de reparar sus pérdidas. Al poco tiempo pudo no obstante, contra toda esperanza, restablecer su poder continental valida de las turbulencias que agitaron á su rival. Recobró la Istria, la Dalmacia y Treviso, mientras que Génova, fatigada de sus discordias, se entregaba á la Francia, que le envió por gobernador al mariscal de Boucicault (1401). Génova floreció bajo esta nueva dominacion, y despues de una corta guerra con Venecia, consintió por último en poner término á una rivalidad desastrosa, para concentrar todos sus esfuerzos en engrandecerse á espensas de los extranjeros.

Venecia sostuvo durante muchos años una lucha contra Milan que acabó ventajosamente para esta última ciudad por el valor de Esforcia, poco despues duque de Milan, en el momento en que los Turcos se apoderaron de Constantinopla (V. el tratado de Lodi, § siguiente). En cuanto á los inconstantes Genoveses, que habian arrojado de la república á los Franceses, ensayaron por un período de cincuenta años todas las formas de gobierno, y consumieron en la anarquía las fuerzas que hubieran debido emplear contra los Turcos, dueños de Constantinopla (1453), cuya caída ni Génova ni Venecia habian sabido prevenir ni

venzar. No obstante este grande acaecimiento había de determinar la decadencia de las dos repúblicas.

§ VIII. CASA DE ARAGON.—TRATADO DE LODI.

Revoluciones de mayor importancia que las interminables querellas del norte de la Italia, habían cambiado muchas veces, durante este período, el aspecto de la parte meridional de la península. Separadas las Dos-Sicilias por la catástrofe de las Visperas sicilianas, no pudieron volver á reunirse por medio de tratados. Federico II, se negó á ceder la Sicilia, y le sostuvieron el partido Gibelino y el Emperador Roberto el Sabio, descendiente del duque de Anjou, aunque era el jefe de todos los estados guelfos de Italia, no pudo despojar de la Sicilia á su rival, y reynó en el continente. La tiranía de su nieta Juana (1343) hizo que se echase muy á menos la suavidad y prudencia del gobierno de Roberto. Esta princesa, célebre por sus maldades y por sus desgracias, preludeó con el asesinato de su esposo Andrés de Hungría, una prolongada serie de crímenes y de escándalos. Arrojada de su reino, al que volvió con dificultad, vió que el papa Urbano le contraponía á Carlos de Duras, para el cual ella destinaba la corona; poco despues cayó en manos de este príncipe, quien le hizo espiar su culpable existencia condenándola al último suplicio. Juana había adoptado, en vez de Duras, á Luis de Anjou, hijo del rey de Francia Juan. De las pretensiones de estos dos rivales iba á surgir entre sus familias una prolongada querella, que suspendida instantáneamente bajo el reinado de Juana II, última heredera de los Duras, estalló con mayor ahinco á la muerte de esta princesa, que por lo demás se había mostrado por su conducta escandalosa, digna heredera de la primera Juana (1435). Al principio había adoptado á Alfonso V de Aragon, pero substituyó despues en vez de este á Luis III de Anjou y á Renato de Anjou por muerte de su hermano. Entrambos príncipes apoyaron su derecho peculiar en el acta otorgada á favor suyo. Pero Alfonso mas diestro y mas fuerte, se apoderó de Nápoles y restableció la unidad del reyno de las Dos-Sicilias (1442), no obstante la desgraciada guerra que sostuvo contra el duque de Mi-

lan, y los esfuerzos de Renato, que transmitió sus derechos á su sobrino Carlos del Maine: estos derechos los reivindicaba mas adelante para sí la corona de Francia. Dueño de la Italia meridional, Alfonso, á quien sus nobles calidades valieron el renombre de *Magnánimo*, y Mariana llama «*gloria de la nacion española*», ocupóse con ahinco en restablecer la tranquilidad en sus estados y en la Italia entera. Adhirióse al *tratado de Lodi*, que en 1454 terminó la larga querella de Milan y Venecia, afianzando á la república Lombarda en la posesion del antiguo distrito de Cremona y la Gheradadda. Los reducidos estados del norte de la península se vieron obligados á aceptar las condiciones del tratado. El papa y la república de Florencia accedieron á ellas pudiendo considerarse este tratado como el acta de pacificación general de la Italia.

CAPÍTULO XV.

FRANCIA É INGLATERRA EN EL PRIMER PERÍODO DE SU RIVALIDAD.

SUMARIO.

- § I. Emancipacion de los comunes de los pueblos. Su constitucion. — Luis el Gordo. — Lucha contra el feudalismo. — Principio de la rivalidad con Inglaterra. — Luis VII. — Felipe-Augusto empuña las armas contra la Inglaterra y contra los vasallos. Batalla de Buovines. Guerra de los Albigenses. — Luis VIII. — San Luis. — Regencia de Blanca de Castilla. Prósperos sucesos contra los Ingleses. — Carácter de la política de san Luis. — Su influencia. — Cruzadas. — Felipe el Atrevido. — Contienda con la España. — Felipe el Hermoso. — Estados generales. — Legistas. — Luis Hutin. — Felipe el Largo. — Carlos el Hermoso. — Progresos de las libertades nacionales. — Fin de la primera faz de la lucha de la Francia contra la Inglaterra.
- § II. Inglaterra. — Causas de las rivalidades entre Francia é Inglaterra. — Contienda de los hijos de Guillermo el Conquistador. — Guillermo el Rojo. — Enrique el hermoso Clérigo. — Guillermo Cliton es despojado por sus tios y secorrido por el rey de Francia. — Estevan. — Poderío de los vasallos. — Opresion de la poblacion. — Enrique I Plantagenet se desposa con Eleonor de Guiena. — Tomas Becket. — Sumision de la Bretaña. — Conquista de la Irlanda. — Sublevacion de los hijos de Enrique. — Ricardo I Corazon de Leon. — Cruzada. — Hazañas y cautividad de Ricardo. — Usurpacion de Juan Sin-Tierra. — Regreso de Ricardo á Inglaterra. — Juan Sin-Tierra. — Asesinato de Arturo de Bretaña. — Contienda con Felipe-Augusto. — La Inglaterra declarada feudo de la Santa-Sede. — La magna Carta. — Rebelion de los barones. Luis de Francia rey de Inglaterra. — Enrique III. — El Parlamento. — Simon de Leicester. — Estatutos de Oxford. — San Luis constituido árbitro entre Enrique y sus barones. — Cautiverio de Enrique á quien liberta su hijo Eduardo. — Eduardo I. Sumision del pais de Gales. — Lucha con la Escocia. — Hazañas de Wallace. — Roberto Bruce. — Eduardo II. — Su debilidad. — Confirmacion de la magna Carta. — Influencia de los favoritos. — Nueva lucha contra Roberto Bruce. — Independencia de Escocia. — Eduardo destronado por su esposa Isabel, unida con los barones. — Su horroroso suplicio.
- § III. Carácter particular del poder feudal en Inglaterra. — Los

barones trabajaban para estender las libertades nacionales. — Influencia de la magna Carta. — Organizacion de los parlamentos. Su crigen y su desarrollo. — Progresos de las ciudades. — Su riqueza y pujanza. — Los dipatados de los comunes en el parlamento.

- § I. HISTORIA DE FRANCIA BAJO LA DINASTIA DE LOS CAPETOS, DESDE LUIS EL GORDO HASTA EL ADVENIMIENTO DE FELIPE DE VALOIS. — REVOLUCION EN LAS COMUNIDADES DEL NORTE DE FRANCIA — SAN LUIS. — LOS ALBIGENSES. — CUESTIONES DE FELIPE EL HERMOSO CON LA INGLATERRA, LA ESPAÑA Y LA SANTA-SEDE. — LOS TEMPLARIOS. — PROGRESOS DEL PODER REAL. — CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES

La historia de Francia presenta un duplicado aspecto durante este periodo: en lo exterior aparece la primera fase de la rivalidad de la Francia y de la Inglaterra (V. el mismo cap. § II); en lo interior se ostenta la formacion de la nacionalidad francesa por medio de la emancipacion de los comunes y del desarrollo simultáneo del poder monárquico.

La opinion popular atribuye la emancipacion de los comunes de los pueblos á la época de *Luis el Gordo*. No es de creer que esa especie de repúblicas, únicas que gozaban de libertad en medio del despotismo feudal, apareciesen de repente bajo el reynado del cuarto rey de la dinastia de los Capetos sin haberse ido elaborando de antemano. En el mediodia de Francia quedaban todavía impresadas huellas del régimen municipal de los Romanos; gran número de ciudades habian conservado sus instituciones y su forma de gobierno independientes de la gerarquia feudal que reynaba á su alrededor; hacia siglos que eran unas verdaderas comunidades destinadas á servir de modelo á todas las demás que hubieron de formarse en el norte para sacudir la tiranía feudal, y que al principio fueron conocidas con el nombre de *conjuraciones*: caracterizábanlas la asociacion roberizada por el juramento y autorizada por un instrumento auténtico; la redaccion y confirmacion de los usos y costumbres; la atribucion de derechos y privilegios, en cuyo número se comprendia una jurisdiccion mas ó menos lata, confiada á magistrados de la comunidad y elegidos para ella misma. «Orde-

nanzas de los reyes de Francia.)»

No sería exacto sentar que el establecimiento de estas comunidades fuese el resultado de un plan formado por la política real contra las poderosas órdenes del clero y de la nobleza. No hay duda que el rey se sirvió de las comunidades para prestar apoyo á su autoridad; que se apresuró á estender su jurisdicción sobre todas las ciudades que se habían sustraído de la jurisdicción señorial; pero comunmente las comunidades tuvieron su origen en algunas insurrecciones promovidas contra el intolerable yugo del feudalismo, y el rey no hizo más que sancionar las libertades conquistadas. Las primeras cartas concedidas por el rey á las comunidades datan en Francia del siglo duodécimo, y fueron despues sucediéndose sin interrupcion hasta la época en que la introduccion del Estado-Llano en los estados generales les dió existencia política.

Luis el Gordo (1108-1137) cuya belicosa actividad le habia adquirido en su juventud el renombre de Despierto y Batallador, empezó la lucha contra el feudalismo mas bien como valiente caballero que como profundo político, mas con la lanza y la espada que por medio de hábiles y prudentes combinaciones. Solo tomó parte muy indirectamente en la emancipacion de las primeras comunidades; mas se ocupó activamente en hacer respetar el poder real peleando sin cesar contra los señores en ventaja de sus feudatarios oprimidos, aprovechando cualquier ocasion que se le presentara para vengar por si mismo los progresos de su demasiado poderoso rival, el rey de Inglaterra (V. § II de este cap.)

El movimiento de la nacion contra el feudalismo continuó en el reinado de *Luis VII* (1137-1180), no obstante la impericie de un rey que fue á perder su ejército á la otra parte de los mares en una cruzada emprendida con imprudencia; de un rey que con un impolítico divorcio entregó á la Inglaterra las ricas y vastas provincias que le habia llevado en dote Eleonor de Aquitania. Muchas comunidades habian obtenido durante este reinado sus cartas de emancipacion; pero vuelto el dominio real á sus estrechos limites entre el Sena y Loire, se veia limitado al norte y al mediodia por las vastas provincias del rey de Inglaterra. Estaba reservado á *Felipe-Augusto* (1180-1223) el reparar victoriosamente las faltas de su predecesor.

Mientras favorece la rebelion de los hijos de su rival, Enrique de Inglaterra, obliga Felipe al conde de Flandes á prestarle homenaje puesto de rodillas; impone al feudalismo un tribunal sacado de su mismo seno, el *tribunal de los pares*, encargado de poner un freno legal al arbitrario poder de los grandes vasallos. Impele al ardoroso y caballero Ricardo Corazon de Leon á emprender la cruzada, y dejando al rey de Inglaterra que illustre su valor con inútiles hazañas, vuélvese á observar los acontecimientos de Europa, y como á ejecutor del primer fallo de su nuevo tribunal, castiga al sucesor de Ricardo, Juan Sin-Tierra, asesino de Arturo de Bretaña, quitándole una á una sus mas hermosas provincias, hasta que el supremo ascendiente del poder pontificio viene á interponerse en sus progresos (V. § II). El inglés desposeido subleva á un mismo tiempo al emperador de Alemania, al conde de Flandes y á un gran número de señores reunidos contra el trono de Francia en nombre del feudalismo amenazado. Pero Felipe triunfa en *Bouvines* con las milicias de los comunes (1214), y luego despues ve como los mismos Ingleses ofrecen á su hijo la corona arrancada al indigno Juan Sin-Tierra. Reinado memorable, y cuyo brillo nada hubiera empañado, si la espantosa guerra de los Albigenses, que cubrió de tanta sangre y ruinas el mediodia de la Francia, no hubiera venido á mezclar sus horribles azares con los gloriosos acontecimientos de esta época.

Luis el Leon (1223-1228), menos prudente que su padre, interrumpe sus sucesos contra el rey de Inglaterra para tomar parte por si mismo en esta horrorosa lucha, y va á morir en el centro del Languedoc, dejando á un hijo que apenas cuenta doce años de edad, un trono mal seguro; mas la tutela se halla en manos de la reina Blanca, y el joven rey será S. Luis. Libre por la firmeza de la regente de los peligros con que amenazó su minoria la insubordinacion de los vasallos, *Luis IX* manifiesta en el trono todas las virtudes de un santo, y todo el talento de un grande hombre.

Su vida se comparte entre la defensa de los intereses de su país y la de los intereses mas elevados de la cristiandad entera. Prosigue con infatigable celo, mas con un desinterés admirable, la obra puramente nacional de Luis el Gordo y de Felipe-Augusto, obra de organizacion inte-

rior y de engrandecimiento lento, pero seguro, en el exterior (1242). Las victorias obtenidas contra los Ingleses en Tailleburg y Saintes, inauguraron el reinado de S. Luis; quien en medio de sus triunfos respeta sin embargo las obligaciones de la mas escrupulosa equidad, y un tratado alianzado por un acto de generosidad inaudita fija el territorio de la Francia asegurando su supremacia. Al mismo tiempo deslinda por medio de reglamentos sabios las relaciones del soberano con los súbditos, y estendida y generalizada la apelacion al rey, ofrece seguro recurso contra la tirania de los barones. El rey mismo se complace en dar ejemplo de la mas prudente y paternal administracion de justicia, mientras otorga con liberalidad las cartas foreras, desarrolla las asambleas de provincia, y llama á algunos hombres de los comunes á las reuniones de barones, organizadas en *Parlamentos*, preparando ya la institucion de los estados generales. El reinado de S. Luis puede resumirse en dos palabras: «Las armas habían fundado el imperio de los Francos; la virtud de S. Luis fue la que afirmó el trono en Francia.» (Muller).

Todavía es mas admirable el ver á S. Luis á la cabeza de la cristiandad, de la cual era el mas digno representante, cuando elegido como árbitro en todas las querellas de los estados, juzga con noble imparcialidad las contiendas del papa con el emperador (V. cap. XIII), del rey con los barones de Inglaterra (V. este mismo capitulo, § II), y de los reyes de España divididos entre sí; ó bien cuando levantando su temible espada para la defensa del mundo católico, reúne por última vez bajo el estandarte de la cruz á los caballeros del Occidente, va á perseguir el islamismo en el seno mismo de su imperio, y muere en tierra extraña peleando en defensa de la fe (V. cap. XII). Los resultados de la profunda política de S. Luis, se manifiestan en el reinado de sus sucesores. En el de Felipe el Atravido, (1270-1285), que empeña estériles disputas con la España, terminadas despues por su hijo, quedan reunidos á la corona muchos dominios, y el rey da un golpe fatal á la casta feudal, dando entrada en su clase á los plebeyos que adquiriesen feudos. Felipe el Hermoso (1285-1314), invoca el concurso de la nacion en auxilio del poder real, y llama á la discusion de los grandes intereses del reino, junto con los barones y el clero, á los hombres

de esos comunes que hasta entonces solo se habían presentado con espada en mano en los ejércitos del rey, y establece los *Estados Generales* (1302). Al mismo tiempo introduce en el seno de los parlamentos, constituidos definitivamente en tribunales superiores de justicia, los *Legistas*, clase entregada en su origen á la arbitraria voluntad del rey, instrumento funesto de tirania, pero que no deja de prestar en lo sucesivo servicios de inmensa importancia, ya combatiendo la influencia feudal, ya destruyendo paulatinamente el poder político del clero. Despues de la muerte de Felipe el Hermoso, príncipe hábil, pero despótico, cuyo nombre recordarán siempre el famoso altercado de la corona de Francia con el papa Bonifacio VIII y el suplicio de los templarios; su hijo Luis Hutin, hace notable su reinado que no dura mas allá de dos años (1314-1316), por un edicto que permite á los siervos comprar su libertad; en el reinado de Felipe el Largo (1316-1322), los estados generales, despues de haber regularizado los derechos de sucesion al trono, prestan su asistencia al rey para reprimir las exacciones feudales (1319-1321); y Carlos el Hermoso saca bastante fuerza del concurso de la nacion para condenar un poderoso baron á un suplicio ignominioso y hacer respetar de todos la justicia del soberano.

Mientras que en el interior se efectuan estos progresos, termina el primer periodo de la lucha contra Inglaterra, quedando victoriosa la Francia. La Inglaterra, á la cual obligó S. Luis á reconocer su dominio eminente, procura en vano recobrar la supremacia arrastrando á los Flamencos al campo de batalla. La Flandes pierde la mitad de su territorio, que Felipe el Hermoso reúne á la corona, y á poco la Inglaterra se ve obligada á abandonar la posesion de la Guiena (V. § II).

§ II. — HISTORIA DE INGLATERRA DESDE LA MUERTE DE GUILLERMO EL CONQUISTADOR HASTA EL ADVENIMIENTO DE EDUARDO III. — MAGNA CARTA INGLESA. — PRIMERAS LUCHAS ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.

Elea la segunda época de la edad media la famosa rivalidad ocurrida entre Francia é Inglaterra, de la cual la primera no hubo de salir victoriosa hasta despues de ha-

ber pasado por largas y terribles pruebas. Este grande altercado principió desde que un vasallo del rey de Francia, el duque de Normandía, conquistó una corona real y se hizo tan poderoso como su señor feudal. El rey de Francia al mismo tiempo que habia de defender su territorio contra las perpetuas invasiones de un rival, cuyos dominios se estendian hasta el centro de su reino, esigia muestras de subordinacion, homenaje de dependencia que irritaban el orgullo del rey de Inglaterra. Estas relaciones encerraban doble causa de discordia demasiado viva y continua para que pudiesen reinar entre ambas potencias la union y la paz. Ya hemos visto que Guillermo el Conquistador murió al dirigirse contra Paris; refoño la lucha bajo el reinado de sus hijos para perpetuarse casi sin interrupción por espacio casi de cuatro siglos.

A la muerte de Guillermo el Normando dividióse momentáneamente su herencia. Mientras que su hijo segundo, *Guillermo el Rojo* (1087), corria á hacerse coronar en Westminster en menoscabo de los derechos de su hermano mayor, Roberto, este era proclamado en Ruan duque de Normandía, y Enrique el Clérigo, tercer hijo del conquistador, pretendia sostener su independencia á pesar de los esfuerzos de sus dos hermanos. Este príncipe se habia visto obligado á abrirles las puertas de su última fortaleza, cuando la marcha de Roberto á la primera cruzada entregó, aunque por corto número de años, la Normandía á Guillermo; muerto éste, *Enrique* se aprovechó de la distancia á que se hallaba Roberto para apoderarse de la corona (1100). Procuró adquirirse el apoyo de la raza sajona, ofreciéndole el restablecimiento de las leyes de Eduardo el Confesor. Pero luego que Roberto, á su regreso de la Palestina, y despues de una lucha desgraciada, fue encerrado en una prision (1106) en la que hubo de morir, Enrique holló todas sus promesas; y sin escuchar los ruegos de Matilde, *la buena reyna*, que intercedia en favor del pobre pueblo, el hijo de Guillermo el Conquistador hizo pesar una insolente tiranía sobre la raza vencida: «Si yo reyno, decia el hijo del rey, unire al arado á los Sajones como si fuesen bueyes.» Este príncipe mozo no llegó á reynar, pues pereció en un naufragio. Al mismo tiempo Guillermo Cliton, hijo del desgraciado Roberto, se refugió en Francia, y Luis el Gordo se apre-

suró á ofrecerle su auxilio para despojar por lo menos al rey de Inglaterra de sus posesiones francesas. Mas los reveses sufridos en la batalla de Brenneville abrieron la lucha de la Francia contra la Inglaterra. Enrique conservó intacta su herencia, mientras que Guillermo, investido del condado de Flandes, tropezó con la muerte en la lucha contra los súbditos del estado llano.

Al fallecimiento de Enrique, el trono pertenecia á su hija Matilde, viuda del emperador Enrique y esposa de Gofredo Plantagenet, conde de Anjou. Los barones prefirieron á *Estevan*, conde de Boloña, nieto materno del conquistador (1135). Rompió una lucha sangrienta entre ambos pretendientes. Vencedor Estevan de los Escoceses (1138), que se habian declarado en favor de Matilde, derrotado y prisionero despues, solo pudo conservar el trono designando por sucesor suyo á Enrique, hijo de su rival (1153). Este reinado, alterado por continuas luchas, es el triunfo del cruel feudalismo normando; agovia á la Inglaterra una opresion espantosa: «En tiempo de este rey, dice el cronista sajón, todó eran disenciones, males y rapiñas. Pronto se sublevaron contra él los ricos; construyeron fortalezas para su defensa, y las llenaron de diablos del infierno. Prendieron á cuantos juzgaban poseedores de alguna fortuna, hombres y hasta mugeres que iban de parto, poniánles en la cárcel para sacarles el oro y la plata, y les hacian sufrir tormentos inexplicables; colgaban á los unos por los piés haciéndoles respirar un humo inmundo, á los otros por los dedos pulgares ó por la barba, atándeles en los piés cotas de malla; sepultábanles en calabozos llenos de culebras, serpientes y sapos; hicieron morir de hambre á millares de personas. Podíase caminar una jornada entera sin hallar alma viviente en las aldeas, ni una hanegada de tierra cultivada. Cultivar la tierra era lo mismo que labrar el mar. Este estado de cosas duró los diez y nueve años del reinado de Estevan.»

Durante este período la Francia habia estado en paz con la Inglaterra; mas otra nueva causa de envidia y rivalidad iba á hacer estallar altercados mas violentos. *Enrique Plantagenet* acababa de desposarse con Eleonor de Guiena, esposa divorciada de Luis VII, la cual le llevó en dote las provincias mas bellas del mediodia de la Fran-

cia, cuando por muerte de Estevan subió al trono (1134). Ya habian patentizado las disposiciones hostiles que abrigan ambos principes la liga formada contra la Inglaterra por el rey de Francia, y las tentativas de Enrique II contra el conde de Tolosa y la Bretaña, cuando estalló la famosa querrela de *Tomás Becket* y del rey de Inglaterra. Enrique II, deseoso de aniquilar enteramente la escesiva influencia que la política de Guillermo habia concedido al clero normando, dió la silla arzobispal de Cantorbery á *Tomás Becket* hechura suya, cortesano disoluto al cual esperaba hacer servil instrumento de sus proyectos. Mas este apenas se halló revestido de su alta dignidad anunció por una reforma operada súbitamente en su vida y costumbres, que habia comprendido la santidad de su mision. Despechado Enrique de hallar solamente en él un intrépido defensor de los privilegios de la Iglesia, le obligó á abandonar la Inglaterra y á buscar asilo en Francia. Luis VII se declaró al momento protector del desterrado. El papa Alejandro III no quiso consentir en su deposicion, y obligado Enrique á una aparente reconciliacion, permitió al prelado que regresara á su iglesia. Pero *Tomás* sabia que la venganza del rey no estaba satisfecha, y al partir para Inglaterra, pidió al papa que le rezara las oraciones de los agonizantes. Pocos dias despues, al llegar al conocimiento de Enrique un nuevo acto de oposicion á su real voluntad por parte del prelado, exclamó encolerizado: «Estoy rodeado de gentes á quienes he colmado de beneficios ¿y no tendré siquiera un amigo?» Comprendiose su deseo. A los pocos dias, cuatro señores degollaron á *Tomás Becket* en las gradas del altar, y el intrépido prelado murió exclamando: «Ojalá que mi sangre devuelva á la iglesia la libertad y la paz!» (1170) Resonó en toda la Europa un grito de indignacion contra los asesinos; y los cuatro caballeros, desesperanzados de obtener el perdón, fueron á buscar la muerte en la Tierra-Santa; el rey mismo de Inglaterra fué en peregrinacion al sitio donde reposaba su victima á recibir la flagelacion de mano de un monge y á hacer oracion una noche y un dia arrodillado sobre el sepulcro del mártir. Consolose Enrique de esta humillacion con la sumision de la Bretaña á su supremacia, sinó á su dominio eminente (1164), y con la conquista de la Irlanda, que

no hubo de sacudir ya mas el yugo de la Inglaterra. Pero las sublevaciones de sus hijos, fomentadas por el rey de Francia, hicieron surgir de nuevo la disencion en el reyno. Enrique Court-Mantel, yerno del rey de Francia, reclamaba un vasto infantazgo en Inglaterra; Ricardo pretendia hacerse independiente en Aquitania; Gofredo tenia pretenciones sobre el ducado de Bretaña; su madre la inconstante Eleonor, irritada de otra parte por las culpables relaciones de su marido con la bella *Rosemunda Clifford*, alentaba con todas sus fuerzas los proyectos de revuelta, y el rey de Escocia, que confiaba aumentar sus estados á favor de estas querellas, les enviaba un ejército.

Si esta guerra se interrumpió momentáneamente por los prósperos sucesos del rey contra los Escoceses y por la mediacion de la Santa-Sede, fue para retoñar con mas encarnizamiento entre los tres hermanos hasta la muerte de Enrique y de Gofredo (1178-1186). Exitado Ricardo por las intrigas del nuevo rey de Francia, el jóven pero hábil Felipe-Augusto, dirigia otra vez sus armas sacrilegas contra su padre, cuando Enrique II, obligado á aceptar un tratado humillante, y abandonado de Juan último de sus hijos, murió consumido de pesares en el castillo de Chinon (1189).

Al recibir la noticia de la toma de Jerusalem, Enrique II habia tomado la cruz junto con Felipe-Augusto. El arriesgado Ricardo 1.º cumplió con ardor el último voto de un padre cuya muerte podia echarse á sí mismo en cara. Predicose la cruzada en toda la Inglaterra, y el pueblo, obcecado por su mismo celo se desmandó al pronto por todas partes y corrió á asesinar á los Judios, que fueron degollados ó arrojados á las hogueras en casi todas las ciudades importantes del reino. Partió el rey con sus caballeros dejando encargada á un jurisconsulto la repression de los desórdenes que ocurriesen. Sabidas son las hazañas casi fabulosas de Ricardo Corazon de Leon en Oriente y sus desgracias al regreso (V. cap. XII) Sepultado en una fortaleza aislada, distraia el tedio de su cautiverio tocando en el arpa ciertas sonatas provinciales, cuando un dia respondióle desde fuera una voz conocida. Era el trovador *Blondel*, que habia descubierto la prision de su amo; volviöse para interesar á toda la Europa en su libertad. Por la intervencion del papa, rescató Ricardo

su libertad haciendo vender las alajas de plata de las iglesias y monasterios y exigiendo una suma á todos sus súbditos. Durante su ausencia el rey de Francia habia invadido la Normandía, y su hermano Juan Sin-Tierra le habia usurpado la corona. Pero Juan no osó arrostrar la cólera del *leon desencadenado*, y para merecer su perdon, asesinó una guarnicion francesa que le habia enviado Felipe. Estalló al momento con furor la guerra entre la Francia y la Inglaterra; preciso fue que se levantara la poderosa y respetada voz del papa Inocencio III para afear á ambos principes sus crueldades y poner término á las horribles venganzas por medio de una tregua de cinco años (1199). Murió el héroe de la tercera cruzada como un obscuro paladin atacando una pequeña fortaleza del Limosin.

La corona tocaba de derecho á Arturo de Bretaña, hijo de Gofredo Plantagenet; mas el hermano de Ricardo, constituyéndose segunda vez usurpador, fue proclamado en Inglaterra por influencia de su madre Eleonor, y Arturo hecho prisionero con muchos señores que el bárbaro Juan Sin-Tierra dejó morir de hambre, fue conducido á Ruan y encerrado en un calabozo. «En mitad de la noche en la semana antes de Pascua, impelido Juan por la embriaguez y por un genio maléfico, degolló por si mismo á su sobrino, por estar temblorosa la mano de su escudero, y arrojó el cadáver al rio Sena: por este motivo fue objeto de negro odio para todo el género humano (1).»

No perdió la ocasion el rey de Francia, declaróse vengador del huérfano asesinado, é intimó á Juan, vasallo de la corona de Francia como duque de Normandía y de Aquitania, que fuese á justificarse ante el tribunal de los pares, del asesinato de Arturo, duque de Bretaña, subvasallo del reino de Francia, que Felipe su señor feudal estaba obligado á proteger. No habiendo querido comparecer Juan, fue condenado por contumaz, y la sentencia pronunciada tal vez por la ambicion, pero sin duda alguna conforme con la ley feudal, quitó á la Inglaterra la Turena, el Maine, el Anjou (1203), la Normandía (1205), y el Poitou (1206). Al mismo tiempo herian al rey parricida los rayos de la Santa-Sede; y Felipe, en ejecucion de la

(1) *Anales de los monjes de Margan y Mateo Paris.*

sentencia pontificia iba á invadir la Inglaterra, cuando Juan desarmó al pontifice haciéndole cesion de sus estados para recibirlos como feudo de la Santa-Sede, mediante un tributo de mil marcos de plata.

Felipe hubo de perdonar al principe que se habia declarado hijo respetuoso y fiel vasallo de la Iglesia, y respetar el patrimonio de S. Pedro.

El reinado de Juan ya no fue jamás dichoso ni tranquilo. Cansados los barones Ingleses de suportar la tirania de un principe tan cobarde como impérito, formaron una liga para hacer reconocer solemnemente los derechos de la nacion. Redactaron el famoso manifiesto conocido con el nombre de *Magna carta*, en que se sentó por principio: que no podia exigirse contribucion alguna de guerra, sino prévio el consentimiento de los barones eclesiásticos y temporales, y de los demás vasallos reales grandes ó pequeños; «que ningun hombre libre seria prendido, aprisionado, arrancado de su morada ó desterrado, sino por sentencia legal de sus pares, y en virtud de la ley del territorio (1);» que toda multa seria proporcionada á la ofensa, y que jamás serian secuestrados los utensilios necesarios para el ejercicio de la profesion de cada cual, las armas de un gentilhombre, las mercancías de un comerciante, ni los animales y aperos de un labrador; en fin que ningun gobernador ó empleado de la corona podria quitar á persona alguna su propiedad, ni imponer por su voluntad servidumbres gratuitas. Por lo demás la carta en nada atentaba á la prerrogativa real, y hasta obligaba á los grandes vasallos á satisfacer á la corona las mismas prestaciones que ellos podian exigir de los subvasallos. Esta acta, que establecia por primera vez de un modo cierto alguna igualdad de derechos entre todas las clases de hombres libres y que todavia es hoy dia, dice Hallam, *la piedra fundamental de la libertad inglesa*, fue presentada al rey en presencia de todos los señores reunidos por el obispo de Cantorbery, y firmada por el principe y por todos los grandes de la nacion. No obstante, Juan osó conculcar estas solemnnes obligaciones y enfurecido por ver la humillacion que le habian hecho sufrir,

(1) Art. 9 de la magna carta. Este es el origen del writ de *habeas corpus*.

levantó un ejército para asolar por sí mismo las tierras de los barones. Estos arrancaron la corona de las sienas de un rey perjuro y la ofrecieron á Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto. Mas la parcialidad de este príncipe hácia sus compatriotas ofendió á la nación inglesa, la cual obligó á Luis á ceder el cetro á Enrique III, hijo de Juan; luego que por la muerte de este se hubo calmado el odio de sus antiguos súbditos (1217).

La firmeza inalterable del regente, Huberto de Burgh, durante la minoría de Enrique III, puso término á los desórdenes interiores, y la solemne confirmacion de la carta que reconcilió al rey con la nación, prometia al parecer un reynado próspero y glorioso, quando el jóven príncipe investido del poder en 1227 destruyó por sí mismo todas las esperanzas. Enrique III sufrió repetidas derrotas en su lucha contra san Luis, y al regresar á su estados con el odioso renombre de *cobarde*, se malquistó con los barones por haber concedido toda la influencia á los parientes de su esposa. Eleonor de Provenza é irritó al pueblo insultando su miseria con insensatas prodigalidades. El asesinato de los Judios y la confiscacion de sus bienes, ordinario recurso del rey, no podian reponer en el tesoro los caudales agotados continuamente. La nación llegó á fatigarse: los obispos pronunciaron terribles anatemas contra el que violara las libertades del reino, y los barones acandillados por *Simon de Leicester*, conde de Monfort acudieron con las armas en la mano á imponer al rey un parlamento que mereció el renombre de *furi-bundo*: este fue el primero y violento ensayo del gobierno representativo en Inglaterra. Confiose la administración general del reyno á veinte y cuatro barones con poderes para atender las quejas y reformar el estado, salva la aprobacion del parlamento que debía reunirse tres veces al año. Enrique juró los *estatutos de Oxford*. Parecía como si el trono hubiese dejado de existir. En vano el rey impetró del papa la absolucion de sus juramentos, y en vano se interpuso entre ambos partidos la medracion de san Luis, cuya eminente virtud le constituia en árbitro de la Europa: necesario fue apelar á las armas. Las tropas de Monfort salieron victoriosas por el auxilio de las milicias de Londres, Enrique III y su hijo cayeron en su poder y su gefe reynó en Inglaterra en nombre del rey

cautivo. El jóven y valiente Eduardo, que habia escapado de la prision, vengó á su padre y sofocó la rebelion con la victoria de *Evesham*, que costó la vida á Monfort, apoyando su poder en el concurso de los representantes de los comunes (V. mas abajo); los rebeldes fueron proscritos, mas todos los esfuerzos de Enrique no acertaron á lograr que el parlamento resignase las libertades que habia conquistado.

Este miserable reinado concluyó en 1272, mientras que el hijo del rey ilustraba su valor peleando contra los infieles. El objeto constante de la politica de *Eduardo I* fue reunir bajo su cetro toda la Gran Bretaña. El pais de Gales sometido á un dominio eminente nominal conservaba su antigua independencía al lado de los dominios reales; mas nada pudieron las predicciones de los bardos y el valor de los gefes contra la habilidad de Eduardo; el último príncipe galo pereció descuartizado; sus miembros fueron enviados á las principales ciudades del reino, y el pais de Gales gimió como la Irlanda bajo el yugo de una prolongada tiranía.

Igual suerte cupo á la Escocia. Amenazado el cobarde Balliol por las pretensiones de Eduardo, fue en persona á rendirle párias, y pronto expió una momentánea demostracion de energia con una sumision todavia mas completa. Mas apareció un héroe para lavar con sangre la afrenta de su pais. Mientras que Balliol gemia cautivo junto á Eduardo, un jóven de diez y nueve años reunia en los bosques de Escocia una cuadrilla de bandidos y proscritos, y dió principio por medio de arriesgadas correrías á una serie de hazañas increíbles. Reunieronse muy presto en torno de *Wallace*, bajo el estandarte de la causa nacional, gran número de señores; derrotado y dispersado el ejército inglés hubo de evacuar la Escocia, y los insurgentes fueron á devastar las provincias septentrionales de Inglaterra. Atacado el Viriato de Escocia por el rey mismo, abandonado por los barones émulos de su gloria, y derrotado en *Falkirk* despues de una heroica defensa (1298), luchaba todavia quando la perfidia le puso en manos del rey de Inglaterra. Si bien Eduardo osó imponer al valiente Escocés el suplicio de los traidores, el entusiasmo pa-

trítico de Wallace había quedado gravado en el corazón de los Escoceses y suscitó un libertador, *Roberto Bruce*, poderoso conde de Carrick, retenido en la corte de Inglaterra, se escapa valido de un ingenioso ardid, arma á los Escoceses, y á pesar de dos derrotas y del suplicio de sus tres hermanos que el cruel Eduardo hizo ahorcar en Londres, ciñe la corona de Escocia. Muere Eduardo al marchar contra de él sin tener mas tiempo que para manchar el último dia de su vida mandando asesinar á todos los jóvenes Escoceses retenidos en rehenes (1307). Las guerras de este príncipe contra la Francia no habían tenido resultados importantes; solo había logrado hacerse confirmar en la posesion de la Guiena.

La firmeza de Eduardo I que algunas veces rayaba en barbaridad, había contenido la Inglaterra: mas cuando vieron que *Eduardo II* retiraba vergonzosamente su ejército de las fronteras de Escocia y que entregaba el gobierno á un indigno favorito, Pedro Gaveston, proclamado custodio de la Inglaterra, indignados los barones obligaron al rey á confirmar nuevamente la magna carta y á desterrar al aborrecido ministro.

Gaveston cayó en poder de los señores: «Habeis cogido la raposa, dijo uno de ellos; si la dejais escapar, será preciso cazarla otra vez.» El infeliz fue condenado á muerte sin que Eduardo osara proferir una sola palabra para salvar á su favorito.

Poca fuerza prestó al poder real una reconciliacion comprada con la cobardia y la bajeza. Obligado á empuñar de nuevo las armas contra los Escoceses que invadian la Inglaterra, llamó Eduardo á todos los aventureros de Europa, prometiéndoles repartir entre ellos la Escocia entera. Cien mil hombres se reunieron bajo sus banderas, y fue sin embargo derrotado en *Bannok-Burn* (1314), por el reducido ejército de Roberto Bruce. Huyó apresuradamente y hubo de ver como Roberto colocaba por un instante á su propio hermano en el trono de Irlanda. Algunos años despues, á favor de las turbulencias que agitaban á la Escocia, tentó Eduardo una nueva expedicion; mas la batalla de *Byland* no fue mas feliz para él que la de *Bannok-Burn*, y Roberto Bruce, aunque cargado de años y de achaques, ilustró los postreros dias de su glorio-

sa carrera, obligando al hijo de Eduardo II á reconocer por un tratado que, «la Escocia quedaria á favor de Roberto, rey de los Escoceses, y de sus herederos y sucesores, libre y separada de la Inglaterra, sin estar obligada á ningun servicio ni sujecion.» (1328).

Eduardo no fue mas diestro en gobernar que en hacer la guerra. Despues de Gaveston, otro favorito llamado Hugo Spencer, se apoderó del ánimo del debil príncipe; y la reina Isabel de Francia que era, dice Froissard, una de las mugeres mas hermosas del mundo, resentida de yerse abandonada de su esposo, se unió con los barones envidiosos de la fama de Spencer. Un ejército levantado en Francia y mandado por el joven Rogerio Mortimer, amante de la reina, derrotó á las tropas del rey y le hizo prisionero. El desgraciado Eduardo, despues de ver perecer en su presencia á su favorito, fue depuesto solemnemente (1327), condenado por su criminal esposa á un horrible cautiverio, y viendo que el mal trato no aceleraba bastante el fin de sus dias, dos malvados le dieron muerte clavándole un hierro incandescente en las entrañas.

§ III.—HISTORIA DE LA CONSTITUCION DE INGLATERRA DURANTE ESTE PERÍODO.—LOS DIPUTADOS DE LOS COMUNES INGLESES EN EL PARLAMENTO.

Asi en Inglaterra como en Francia, la emancipacion de los comunes ejerce gran influencia en el desarrollo de la constitucion nacional; mas esta revolucion presenta un carácter totalmente especial. Fundado en Francia el feudalismo en las antiguas costumbres de la Germania, y engrandeciéndose poco á poco por las necesidades de la época, habíase constituido con independencia del poder soberano; habíale dominado y casi anihilado. El feudalismo inglés, aunque importado de Francia é hijo del feudalismo francés, difieria de él esencialmente. Ingerido bruscamente en el suelo de la Gran Bretaña por el conquistador mismo, fue establecido en provecho esclusivo de la corona; su principal objeto fue fortalecer las relaciones de sumision entre el príncipe y los vasallos, y afirmar los grados superiores de la gerarquía, que en Francia solo tenían fuer-

za en las clases inferiores. Las baronías inglesas subdivididas á propósito, ninguna semejanza tenían con los vastos principados que ocupaban la mayor parte del territorio francés. A los señoríos de Alemania poseídos en virtud de la concesión efectiva del soberano, les caracterizaba uniformemente la subordinación y dependencia, mientras que los dominios de los grandes vasallos franceses, adquiridos frecuentemente sin intervención de la corona, y mas estensos á veces que los dominios reales, apenas reconocían en el jefe de la monarquía un dominio eminente nominal. Por esto en Francia sojuzgado el trono hubo de apoyarse en la influencia popular para contrarrestar al poder aristocrático, y trató de unirse á la nación para emanciparse como ella de la tiranía de los señores. En Inglaterra vino el movimiento de parte de la nobleza, que oprimida por un poder supremo sin límites ni tasa, se arrimó á la nación para fundar con ella una constitución. Por esto hemos visto que los barones ingleses en su lucha contra el tirano Juan Sin-Tierra, reclamaban el afianzamiento de las libertades populares. Tal vez deba atribuirse á esta diferencia de origen, la violenta reacción que debía verificarse en Francia contra la supremacía de la clase noble, y en Inglaterra la subsistencia del régimen aristocrático, que despues de algunos saeuimientos se sostiene todavía en nuestros dias.

La primera fase de la historia constitucional de Inglaterra se halla concluida desde que la Magna Carta y los estatutos de Oxford proclamaron en general los límites de la autoridad real, y sentaron el principio de la intervención de la nación en el gobierno; mas sin fijar los medios legales y pacíficos de ejercer estos derechos. La corona se halló en lo sucesivo sometida á una censura que todavía no pudo ponerse en ejecución sino por medio de la fuerza y de la resistencia violenta á la arbitraria voluntad del soberano.

La tarea de la segunda época fue regularizar este equilibrio de poderes, y oponer á la prerrogativa real una acción enérgica, pero legal, confiada no solo á una clase particular, sino fortificada y estendida con la intervención efectiva de los representantes de la nación, por medio de la completa organización de los *Parlamentos*.

Habianse reunido en Inglaterra grandes asambleas bajo los reynados de Guillermo el Conquistador y de sus sucesores; mas compuestas esclusivamente de los vasallos inmediatos y de los enfitecas de la corona, á los cuales la costumbre de toda la Europa cristiana habia asociado los obispos, apenas tenían otro carácter que el de consejos del rey. La representación nacional consistia únicamente en la presencia insignificante de algunos diputados admitidos en el parlamento sin voto deliberativo; bajo el reynado del mismo Guillermo y al principio del de Enrique III, fueron llamados algunos caballeros elegidos por los condados, pero limitándose la misión de los unos á esplicar al príncipe las antiguas leyes del país, y la de los otros á informar de los abusos y esponer al parlamento los resultados de sus informaciones judiciales. (1258). El sistema representativo no llegó á quedar definitivamente establecido en Inglaterra hasta que el conde de Monfort abrió las deliberaciones del parlamento á los diputados de los comunes.

La opresión feudal habia pesado grandemente sobre las ciudades de Inglaterra despues de la conquista. Un contingente impuesto á cada habitante, le entregaba á discreción del señor que podia multiplicar los cargos y aumentar los réditos á su gusto. La conversión de los tributos particulares en una renta perpétua debida por toda la ciudad, afianzó la propiedad privada y dió vuelo á la industria y comercio. Desde entonces las ciudades ricas y florecientes pudieron comprar la escención de todos los tributos dominicales y obtener del rey cartas reales. La del comun de Lóndres que en el siglo duodécimo contaba mas de cuarenta mil habitantes dentro del recinto de sus muros; remonta el año 1103, despues del advenimiento de Enrique I. Desde entonces el título de vecino de esta gran ciudad vino á ser una ejecutoria de nobleza; muchos barones solicitaron su admisión como tales vecinos, y sus privilegios fueron espresamente consagrados por la magna carta, acerca de cuya ejecución habian de velar veinte y cinco barones, entre los cuales se contaba el corregidor de Lóndres. Enrique II otorgó otras muchas cartas comunales. La organización de estas ciudades tenia mucha conexión con la de los comunes de Francia. Asi Enrique I

había concedido á los miembros del comun de Londres, independientemente de todas sus inmunidades fiscales y comerciales, el derecho de escoger su cherife y su juez, con exclusion de toda jurisdiccion estraña. Este derecho de eleccion no se generalizó hasta el reynado del rey Juan. Por lo demás hacia mucho tiempo que ecsistian en las principales ciudades, asociaciones libres y corporaciones religiosas ó seculares que se gobernaban por si mismas, y tomaron grande incremento al recibir su sancion por cartas de la corona (1).

Simon de Monfort, luchando contra Enrique III, conoció la gran fuerza que el apoyo de estas poderosas ciudades podia dar al partido del cual era gefe, y el 12 de Diciembre de 1264, dirigió letras convocatorias á todos los cherifes del reyno, mandándoles que eligieran y enviáran al parlamento dos caballeros por cada condado, dos ciudadanos por cada ciudad y dos vecinos por cada villa. Cualesquiera que fuesen las miras del conde de Montfort, esta grande innovacion preparada por el desarrollo de los co-

(1) En muchos paises, en aquella misma época, vemos coronados con éxito los mismos esfuerzos del pueblo contra la tiranía feudal. En Alemania, los emperadores de la casa de Franconia recompensaron la fidelidad de las ciudades rhenanas con la concesion de muchas cartas comunales; las comunidades establecidas en Lombardia por los mismos príncipes se hicieron luego bastante poderosas para rechazar enteramente la supremacia imperial. Las célebres confederaciones que se organizaron entre muchas ciudades comerciales de Alemania son pruebas nada equívocas de la independencia que las ciudades habian conquistado.

En Flandes, conforme nos lo indica la historia, ecsistian muchos pueblos esentos y en particular los de Gante y Brujas, temibles hasta para los reyes estrangeros.

Es muy notable la emancipacion de los comunes en España, su origen puede hacerse remontar á una época muy remota, pues que á principios del siglo undécimo se habla ya de ayuntamientos establecidos en muchas ciudades, y en el decurso del siglo undécimo se habla ya de ayuntamientos establecidos en muchas ciudades, y en el decurso del siglo duodécimo, los diputados de las ciudades aparecen en las Cortes. Sabida es la firme entereza con que las córtes de Aragon mantuvieron siempre ilesas sus prerrogativas, á pesar del poder real, al cual jamás reconocieron derecho de dar ley ni de imponer tributo sin el concurso de las mismas.

munes hubo de sobrevivir á la caída de su autor. El imperioso Eduardo I, el vencedor de Evesham, despues de haber proscrito y aniquilado al partido rebelde, se vió obligado á respetar una prerrogativa que la nacion inglesa no hubo de dejarse arrebatarse jamás. El fue quien unió de un modo permanente los diputados de las villas al parlamento. Desde entonces la clase media compartió con los pares legos y eclesiásticos del reyno el derecho de votar los subsidios y sancionar las leyes.

CAPITULO XVI.

FRANCIA E INGLATERRA DURANTE EL SEGUNDO PERIODO DE SU RIVALIDAD.

SUMARIO.

Carácter del segun periodo de la lucha de la Francia contra la Inglaterra.—Eduardo III.—Felipe de Valois.—Guerra de Escocia, de Flandes, y de Bretaña.—Combate de la Esclusa; batalla de Crecy.—Juan el Bueno.—Pujanza de los Estados generales en Francia.—Invasión del territorio por los ejércitos ingleses.—Desórdenes interiores.—Batalla de Poitiers; cautiverio de Juan el Bueno.—Imprudentes reformas intentadas por los Estados.—La *Jacquerie*.—Tratado de Bretigny.—Carlos V. Hazañas de du Guesclin.—Tregua de Brujas.—Muerte de Eduardo III.—Bajo su reynado se regulariza la Constitución inglesa.—Movimientos populares en el de Ricardo II.—Heregia de Wicklef.—Reveses de Ricardo en el continente.—Enrique III de Lancaster.—Insurrecciones en Inglaterra.—Advenimiento de Carlos VI en Francia. Los *Maillotins*, y los *Tuchins*.—Tiranía de los tios del rey.—Demencia de Carlos VI.—Asesinato del duque de Orleans.—Rivalidad de los Borgoñones y de los Armagnacs.—Anarquía.—Guerra civil.—La Francia es invadida por los extranjeros.—Batalla de Azincourt.—Asesinato de Juan Sin-Miedo.—Tratado de Troyes que entrega la Francia á los Ingleses.—Carlos VII y Enrique VI.—Reveses de Carlos VII.—Juana de Arco.—Hazañas de esta heroína.—Carlos es consagrado en Reims.—Expulsión de los Ingleses.—Decadencia del feudalismo.—Progresos del poder real.

§ I. HISTORIA DE FRANCIA Y DE INGLATERRA, DESDE EL ADVENIMIENTO DE FELIPE DE VALOIS Y EDUARDO III AL TRONO HASTA LA EXPULSION DE LOS INGLESES.—DECADENCIA DEL FEUDALISMO EN FRANCIA.—CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES.—LOS DIPUTADOS DE LOS COMUNES INGLESES EN EL PARLAMENTO (1).—DISENSIONES CIVILES EN AMBOS REYNOS.

La segunda fase de la rivalidad de la Francia y de la

(1) Todo lo que dice relacion con el establecimiento de los Estados generales en Francia y del Parlamento en Inglaterra, ha sido tratado en el capitulo precedente segun el orden de las épocas. V. § I y III.

Inglaterra, conocida con el nombre de *Guerra de cien años* empieza al advenimiento respectivo de Eduardo III al trono de Inglaterra, y del de la familia de Valois al de Francia; prolóngase al traves de una alternativa de espantosos reveses y brillantes victorias hasta el fin de la edad media. En este periodo se generaliza la lucha y toma mayor incremento; no son ciertas provincias las que andan en altercados, sino la nacionalidad misma de la Francia expuesta al azar, el trono de Francia que pretende ocupar el rey de Inglaterra. La Francia no combate únicamente por una cuestion de supremacia, sino por su propia existencia y por su libertad.

Eduardo III, proclamado por rey de Inglaterra durante el cautiverio del desgraciado Eduardo II (1327), reivindicaba la herencia de Carlos IV, por derecho de su madre Isabel de Francia. Los estados generales decidieron la cuestion (1328) en favor de *Felipe de Valois*, descendiente por linea masculina de Felipe el Atrevido, y Eduardo prestó fe y homenaje por el ducado de Guiena; mas semejante querella no habia de decidirse por decreto de un tribunal, y la conciliacion de los dos rivales no podia ser sincera. Los Escoceses, que se hallaban en guerra con Eduardo, quien se esforzaba inútilmente en arrojar á David Bruce para restablecer á Balliol, tenian por aliado á Felipe de Valois; Eduardo daba asilo al rebelde Roberto de Artois, y excitaba á los Flamencos contra la Francia. La mediacion del papa Benedicto XII, no pudo retardar por mucho tiempo el rompimiento. La rebelion del Flamenco Artevelle, á quien Eduardo fue á sostener en persona, originó la primera guerra; notable por la destruccion de la armada francesa cerca de la *Esclusa* (1340). Desde el año siguiente, los derechos á la sucesion á la Bretaña reanimaron las hostilidades, y Felipe se ladeó en favor de Juana de Pentievre, mientras que Juana de Montfort, protegida por la Inglaterra, defendia, dice Froissard, con un valor baronil y un corazón de leon los pretendidos derechos de su esposo Montfort. La devastacion de la Normandía, la fatal batalla de *Crecy* (1346), á la que acompañó una brillante victoria obtenida por la reyna de Inglaterra contra los Escoceses, y la toma de la importante ciudad de Calais (1347), inauguraron tristemente para la Francia una época desastrosa, no bastando á consolarla

de sus reveses la adquisicion del Delfinado.

En vano *Juan el Bueno*, sucesor de Felipe (1350), apela al entusiasmo de la nacion misma, y obtiene de los Estados generales subsidios considerables, con la condicion de favorecer su influencia; el Artois el Langüedoc y la Guiena son invadidos á un tiempo, mientras que las intrigas de Carlos el Malo, rey de Navarra, promueven turbulencias en el reyno; el rey Juan el Bueno cae en poder del *principe Negro*, hijo de Eduardo III, en la famosa batalla de *Poitiers*, y estrechado á un tiempo el delfin Carlos por los ataques de los Ingleses y por las intempestivas reclamaciones de los Estados generales, debe su salvacion á la estenuacion de Eduardo, que consiente en deponer las armas.

La fermentacion estalló en lo interior con mayor violencia. El áuge tomado por los comunes, y la formacion de una clase que promediaba entre los siervos y la nobleza, daban sus primeros frutos y escigian el afianzamiento de los derechos adquiridos; el estado llano que adquirió brios en los Estados generales, protestaba enérgicamente, mas sin inquietarse por los peligros que corria el reyno, contra el aumento de pechos y el arbitrario ejercicio del poder, y pretendia imponer al delfin un consejo de cuatro obispos, doce caballeros, y doce ciudadanos. Al mismo tiempo en las clases inferiores de la sociedad, la obra de la emancipacion de los siervos se convertia de repente, en manos de la *Jacquerie*, en una terrible sublevacion contra todo el orden social. Arrójase Eduardo sobre una presa que parece ponen en sus manos tantas divisiones; mas la fria y hábil política del delfin habia triunfado ya de los desórdenes interiores, y una imprevista resistencia obligó al rey de Inglaterra á firmar el tratado de *Bretigny*, que por otra parte aseguraba á Eduardo el fruto de todas sus victorias (1360).

Apenas hubo muerto Juan en el cautiverio, en el año 1364, cuando el valor de un héroe, el breton *du Guesclin*, castiga á Carlos el Malo, alma de todas las facciones, ayuda á destronar á D. Pedro el Cruel, rey de Castilla, para levantar á Enrique de Trastamara (V. cap. XVIII), á pesar de los esfuerzos del principe de Gales, y luego el rey *Carlos V*, declarándose protector de las provincias meridionales oprimidas por el hijo de Eduardo, pide cuenta á

la Inglaterra de las prolongadas victorias de sus armas. El Querci, la Rouerga y el Limosin, son devueltos á la Francia, mientras que la marina castellana destruye la armada inglesa delante de la Rochela (1372). Du Guesclin, condestable de los ejércitos franceses, invade el Poitu y arroja á la otra parte de los mares al protegido de los Ingleses, al duque de Montfort, á quien habia dejado dueño unico de la Bretaña la muerte de su rival Carlos de Blois. El tratado de *Brujas*, digna reparacion del de *Bretigny*, confirma todas las conquistas de la Francia. Dominado Eduardo III en su senectud por indignos cortesanos, termina en medio de multiplicados reveses un reynado principiado con tanto esplendor (1377).

Esta época de la historia de Inglaterra es memorable por muchos conceptos. Cuando el esfuerzo generoso, pero desordenado, de los Estados de Francia habia intentado emprender aunque inútilmente la conquista de las libertades nacionales, la constitucion inglesa habia recibido un ordenado y completo desarrollo, no obstante las despóticas pretensiones de Eduardo III; el parlamento se habia dividido definitivamente en dos cámaras, y hecho reconocer los tres principios esenciales del gobierno ingles: la ilegalidad de los impuestos escigidos sin el consentimiento de los comunes, la necesidad del concurso de ambas cámaras para variar una ley, y por último el derecho establecido por los comunes de investigar los abusos y de acusar á los ministros del rey. El *buen parlamento*, reunido en el año cincuenta del reynado de Eduardo III, consagró solemnemente esta triple é importante prerrogativa (1376).

El movimiento popular continuó con mas violencia en el reynado del jóven *Ricardo II*, débil sucesor del poderoso y enérgico Eduardo III. Mientras que el rey de Francia y su valiente condestable, aprovechándose de la diversion efectuada por Roberto Estuardo, hecho rey de Escocia (1385), despojaban á los ingleses de sus últimas plazas fuertes en Aquitania, Normandia y Picardia, los siervos de Inglaterra reclamaban con las armas en la mano la abolicion de la esclavitud, y la Gran-Bretaña tenia tambien su *jacquerie*. « Un insensato sacerdote de Kent, dice Froissard, habia predicado á los aldeanos, que al principio del mundo no habia esclavos, y que así nadie podia

ser reducido á la esclavitud sino habia hecho traicion á su Señor, como Lucifer la habia hecho á su Dios. » A las reclamaciones de los insurgentes se contestó con asesinatos. Pero muy pronto iban á suceder á las turbulencias políticas las religiosas, y la heregía de *Wicklef* (1382), derramada en el seno de la secta de los Lollards, sostenida en Bohemia por Gerónimo de Praga y Juan Huss, hubo de echar los primeros gérmenes de discordia, cuyo último resultado fue la reforma de Lutero y el trastorno general de la Europa en el siglo décimo sexto.

Despojado Ricardo de casi todas sus posesiones continentales, acababa de alcanzar la paz desposándose con Isabel de Francia, y abandonando los puertos de Brest y de Cherburgo, cuando á impulsos del general descontento, fomentado por *Enrique V de Lancaster*, fue derribado el desgraciado príncipe, muerto secretamente y reemplazado por su asesino. Las continuas insurrecciones de los señores, que en el Northumberland y en el país de Gales combatian, á su decir, «para sostener la justa causa del rey Ricardo, si vivia todavía, y sino para vengar su muerte» y las sangrientas persecuciones puestas por obra contra los hereges Lollards, llenaron la mayor parte del reinado de Enrique IV; pero la Francia ya no se hallaba en estado de aprovecharse de las divisiones de su rival.

La sublevacion del Langüedoc, de la Flandes y de la Bretaña habia turbado el último año del reinado de Carlos V. Al advenimiento del jóven *Carlos VI* al trono (1380), el gobierno vejatorio de los tios del rey, la sublevacion de los *Mailloins*, escitada por el aumento de los impuestos, y la insurreccion de los *Tuchins* (aldeanos), contra la opresion de los señores, fueron los tristes preludios de la época mas fatal de la historia de Francia. A poco la demencia de Carlos VI vino á destruir todas las esperanzas concebidas de lograr un gobierno mas regular y prudente.

El poder disputado por la Reyna Isabela de Baviera, por los duques de Orleans y de Borgoña, pasa á manos de Juan Sin-Miedo, asesino de su rival; mas la nobleza de Gascuña y un gran número de señores junto con el poderoso conde de Armañac, toman partido contra la faccion borgoñona, la que se atrae el odio general á causa de los excesos cometidos por los *Caboehienes*. Los Estados generales reunidos en 1413 y el delfin encargado de la administra-

cion, hacen vanos esfuerzos para remediar tamaños males. La Francia se hallaba sumida en una espantosa anarquía, cuando el nuevo rey de Inglaterra, Enrique V, reclamó la ejecucion del tratado de Bretigny. La resistencia de los Franceses quedó lastimosamente castigada en la derrota de *Azincourt* (1415).

Los peligros á que se hallaba espuesto el país no pudieron amortiguar el furor de las facciones. Dueños de Paris los *Armañagues*, se ven amenazados por el populacho sublevado por el verdugo Capeluche. El duque de Borgoña, cuyo triunfo parecia indefectible, muere asesinado en Montereau por los partidarios del delfin, en el momento mismo en que consternados ambos partidos al ver los prósperos sucesos de la Inglaterra, iban á unirse por fin contra el extranjero. Felipe, hijo de Juan Sin-Miedo, venga el asesinato de su padre con una nueva traicion; entrega la Francia á Enrique V, por el *Tratado de Troyes*, que otorga en matrimonio al rey de Inglaterra la hija de Carlos VI, y el titulo de regente heredero del reino (1420).

Dos años despues, á la muerte de Enrique V y de Carlos VI, el jóven *Enrique VI* de Inglaterra reunió dos coronas; reducido el delfin Carlos á andar errante por las márgenes del Loira, no era mas que el *rey de Bourges* y adormeciéndose en los festines, *perdia alegremente su herencia*. Entonces fue cuando una doncella inspirada, *Juana de Arco*, abandonando su humilde aldea, aparece en medio de los soldados desalentados, corre á salvar á Orleans, último baluarte de la manarquía francesa, y hace consagrar en Reims al descendiente de san Luis (1429). El cielo se declara en favor de la Francia. En vano intenta el regente de Inglaterra volver á encender el entusiasmo del pueblo celebrando pomposamente en Paris la coronacion de Enrique VI; en vano los Ingleses se cubren de eterno oprobio sacrificando á su venganza á la heroína de Francia. Los generales de Carlos VII, Dunois, Lahire y Xaintrailles, ocupan paulatinamente todas las provincias, y acosan á los ejércitos ingleses á pesar de los disturbios interiores y de los desórdenes de la *Prageria*. Suspendida momentáneamente la guerra por un tratado sancionado por el matrimonio de Enrique VI con la princesa francesa Margarita de Anjou, retorna sin tardar y arranca del poder de los Ingleses la Normandía, la Guiena y el resto

de sus posesiones en el continente; por manera que en 1453 no poseían ya más que á Calais, y despojado Enrique de una de sus coronas, fue á perder la segunda tras una prolongada y sangrienta lucha contra un príncipe de su familia (V. Hist. moderna).

Comienza en esta época una nueva era para la Francia. Victoriosa en una lucha que tantas veces había amenazado su existencia, va á recobrar el lugar que le corresponde entre las naciones europeas, y concluye al mismo tiempo la reforma que cuatro siglos antes se efectuaba en sus instituciones. Carlos VII se aprovecha de la debilidad de los señores cuyas filas han clareado tantas guerras civiles y extranjeras, para ganar nuevas garantías al poder real. El restablecimiento de una milicia permanente y de un tributo fijo para pagar el sueldo de la gente armada del rey, emancipó al trono del peligroso y precario auxilio de las milicias feudales; y entonces principió el período verdaderamente monárquico de la historia de Francia.

CAPÍTULO XVII.

HISTORIA DE LOS ESTADOS ESCLAVOS Y ESCANDINAVOS DESDE SU ORIGEN HASTA LA MITAD DEL SIGLO DÉCIMO QUINTO.

SUMARIO.

- § I.—Fundacion de Kiev y de Novgorod por los Rusos.—Los Tchecos ó Bohemios.—Premislaw, su primer duque.—Los Polenianos ó Polacos.—Craco funda Cracovia.—Los Obotritas.—Los Turcos Khazates.—Los Húngaros.—Su conversion bajo el reinado de Vaic ó S. Estevan.
- § II.—Arribo de Rurico á Rusia.—Somete la poblacion eslava.—Religion de los Rusos.—Su conversion en el reinado de Vladimiro.—Introduccion del cisma griego en Rusia.—Influencia de este acontecimiento.—Iaroslaf da leyes á los Rusos.—Sistema de infantazgos.—Subdivision de la Rusia.—Ensayo de federacion en tiempo de Vladimiro II.—Invasion de los Mogoles, que someten la Rusia.—Primeros esfuerzos de la Rusia para recobrar su independencia.
- § III.—Piasto primer rey de Polonia.—Conversion de Polacos.—Lucha contra la Rusia.—Influencia de los papas en Polonia.—Boleslaw III el Victorioso.—Lucha de la Polonia contra los Prusianos.—Los caballeros Porta-espada y los caballeros Teutones.—Trastornos en Polonia.—Devastaciones de los Mogoles.—Lucha de la Polonia contra los caballeros Teutones y los Lituanos.—Casimiro el Grande.—Advenimiento de los Jagelones al trono.—Reunion de la Lituania.—Batalla de Tanneberg y paz de Thorn con los caballeros.—Vladislao rey de Polonia y de Hungria.—Preponderancia de la Polonia.—Progresos del poder de la nobleza.
- § IV.—Origen de los estados escandinavos.—Haraldo el del diente azul, rey de Dinamarca.—Conversion de los Daneses.—Suenon y Canuto el Grande, reyes de Dinamarca, de Noruega y de Inglaterra.—Division de los tres reinos.—Cruzada contra los paganos del Norte.—Valdemaro el Victorioso reúne la Noruega á la Dinamarca.—Nueva division.—Pujanza de la Dinamarca en el reinado de Valdemaro II.
- § V.—Conversion de la Suecia.—Triple causa de division en Suecia, en el gobierno, en la poblacion y en la religion.—Del poder real y del poder popular.—Glorioso reinado de Magno Ladulao.—Progresos del poder de la nobleza.—Margarita de Dinamarca.—Batalla de Falköping.—Union de Calmar.—Causas de su próxima disolucion.—Mantiénese en pié únicamente en la época de Erico el Pomeranio y Cristóval el Bávoro.—

Ruptura de la union. — Cristiano rey de Dinamarca y de Noruega. — Cárlos Canutson, rey de Suecia.

§ I.—ORIGEN DE LOS ESTADOS ESLAVOS.

Ya hemos nombrado las tres grandes familias en que se dividia originariamente la raza de los Eslavos (V. cap. I, § II), que probablemente vivieron en tribus hasta la época en que las emigraciones de los Hunos les obligaron á reunirse en confederaciones guerreras para defenderse contra los extranjeros. Por lo demás el origen de estos pueblos está envuelto en densas tinieblas y su historia no empieza hasta el siglo quinto. Una tribu compuesta de *Rusos* (*Rossi*) y de *Alanos*, fundó á Kiev, á orillas del Borystenes (Dniepr), y luego despues á Novgorod, que en poco tiempo se encumbró á ser una ciudad poderosa y célebre. Este naciente estado no componia todavía la Rusia, que no llegó á constituirse en cuerpo de nacion hasta tres siglos despues.

El origen de la Bohemia y de la Polonia puede fijarse á mediados del siglo sexto. Una tribu de Eslavos llamados *Tcheques*, lanzó hácia 550, á los Marcomanos del país de los antiguos Boyenos y formó varias repúblicas independientes, entre otras la de Praga. Sometidos los Tcheques por los Avaros fueron libertados muy pronto (626) por un mercader franco llamado Samon, á quien dieron el nombre: tomaron el nombre de Bohemios, del país que habitaban (*Boiohemum*), y eligieron un gefe único, que llevó el título de duque; *Premislao* es considerado como el mas antiguo de ellos. Pronto se hicieron temibles al imperio de Oriente y á las comarcas occidentales. Carlomagno, vencedor de los Avaros, obligó á los Bohemios á reconocer su supremacia y estendió su imperio sobre la pujante nacion de los Obotritas. La lucha volvió á empezar con variadas alternativas en la época de Luis el Germánico y sus hijos. Los emperadores de Alemania fueron muchas veces el blanco de los ataques de los Eslavos, hasta que Oton el Grande, vencedor de Boleslao I, sugetó para siempre á los duques de Bohemia al dominio eminente de los emperadores (950). Los Bohemios abrazaron la religion cristiana, y de Praga salió algunos años despues S. Adalberto, conquistador espiritual de la Polonia.

Los *Polenianos* ó *Polacos* se habian establecido al mis-

mo tiempo que los Bóhemios entre el Oder y el Vistula. Dividieron su conquista en doce provincias ó palatinados. Mas causados luego de las divisiones de sus gefes, dieron la corona á uno de sus principales guerreros, *Crato*, que fundó á Cracovia, residencia real de los Polacos.

Emancipados los *Obotritas* de la dominacion imperial en el reinado de los hijos de Carlomagno, fueron reunidos en cuerpo de nacion por uno de sus gefes, Gotskalker, y formaron el reino de los Venedos. Mas resentidos de los esfuerzos hechos por este principe á fin de someterles á la fé cristiana, dislocáronse violentamente en 1066, asesinaron á los sacerdotes, y recobraron su independencia ó mejor su anarquía política y religiosa. De las ruinas del reino de los Venedos se levantaron los tres estados de Mecklemburgo, de Pomerania y de Pomerelia. Los dos últimos se convirtieron á la voz del obispo Oton de Brandeburgo, enviado por Boleslao, rey de Polonia. Solo el Mecklemburgo rechazó violentamente la nueva religion, y fue preciso derramar la sangre á torrentes para obligar á esos obstinados paganos á bautizarse.

En la Europa oriental vinieron á mezclarse con las naciones eslavas ciertas pueblas asiáticas. Los *Turcos Khazares* fundaron, en época remota, un poderoso dominio entre el mar Caspio y el mar Negro, é infundieron temores á los emperadores de Constantinopla. Unos tres siglos despues de la primera aparicion de los Rusos, los *Ugres Magiarios*, originarios del Turkestan, aparecieron en las márgenes del Danubio, y los pueblos vecinos les dieron el nombre de Hungaros (extrangeros). Era una tribu errática que no se fijó hasta despues de haber derramado el terror por toda la Europa á causa de sus devastaciones. Rechazados por los Rusos, invadieron varias veces la Silesia, la Bohemia y penetraron hasta la Italia y la Borgoña; solamente cejaron ante las victoriosas armas de Oton el Grande que puso fin á sus excursiones. Mas eficaz fue todavía la accion del cristianismo que la fuerza de las armas. Su gefe Geisa y su hijo Yaic, que con el bautismo recibió el nombre cristiano de *Estevan*, suavizaron el natural áspero y turbulento de aquellos bárbaros propagando entre ellos la fé evangélica. Estevan recibió del papa Silvestre II la corona apostólica y de Enrique II de Alemania el título de

rey y la mano de Gisela, hermana del emperador.

La familia de los *Antos* se habia separado de las demás naciones eslavas; despues de haber sufrido, como los *Tcheques*, el yugo de los *Avaros*, bajaron los *Antos* hácia el mediodia, y en 626 obtuvieron permiso del emperador *Heraclio* para establecerse en *Iliria*, en el litoral del *Adriático*, en donde fundaron varios principados. Tal fue el origen de los banatos de *Croacia*, *Dalmacia*, *Esclavonia*, *Bosnia* y *Servia*.

De este modo se formaron los principales estados eslavos. Seguiremos en su progresivo desarrollo á los que representaron un papel importante en la época de la edad media.

§ II.—RUSIA.

Los fundadores de *Kiev* y *Novgorod*, situadas en el territorio actual de la *Rusia*, no poseyeron mucho tiempo estas ciudades.

Por los años de 862 tres hermanos procedentes de *Suecia* se establecieron junto al lago de *Ilmen*. Ricibióseles como amigos y se les permitió construir poblaciones. Mas uno de ellos, *Rurico*, heredero de los dominios de sus dos hermanos, se hizo proclamar Gran Príncipe en *Novgorod*, á pesar de la resistencia opuesta por los antiguos habitantes de aquella ciudad. Poco despues estos se confundieron con los reciénvenidos, y la lengua rusa reemplazó á la eslava. Al mismo tiempo dos Rusos, enviados de *Novgorod* á *Constantinopla*, se apoderaron de la ciudad de *Kiev* tomándola á los *Turcos Khazares*. Este nuevo principado quedó reunido al de *Novgorod* despues de la muerte de *Rurico*, en el reinado de su hijo *Igor*. En tiempo de este príncipe el nuevo estado apenas constituido marcó de un modo brillante el puesto que debía ocupar entre las naciones. Los Rusos bajaron el *Borystene* y se presentaron delante de *Constantinopla* con una flota de dos mil embarcaciones que cruzó sobre ruedas el istmo que separa la *Propóntida* del *Ponto-Euxino*. El emperador *Leon el Filósofo* pidió la paz y los cristianos pagaron tributo á los bárbaros del Norte. No obstante cansados los *Eslavos* de la dominación estrangera, se sublevaron y asesinaron á

Igor; mas cinco mil de ellos pagaron con la vida la muerte del príncipe y volvieron á caer bajo el mismo yugo.

Dueños ya del pais los Rusos, vivian en una profunda barbarie, entregados á ocultas y muy crueles supersticiones. A los pies del dios *Perun*, criador del rayo, una hoguera devoraba incesantemente ó animales ó prisioneros, y muchas veces las madres iban á arrojar en ella á sus hijos. La reyna *Olga la mas prudente de las mugeres*, como dicen los anales rusos, se horrorizó de tan sangrienta religion y abrazó el cristianismo. Su nieto *Vladimiro*, afianzado en el trono despues de una guerra civil que duró siete años (974-980), recibió á los enviados de tres pueblos que querian convertir á los Rusos. Los *Búlgaros* les ofrecian la fé de *Mahoma*, los *Judíos* su culto sin altares y sin patria, y los *Griegos* el cristianismo. Eligieron diez hombres honrados y espertos para ecsaminar las tres religiones, y volvieron á decir á *Vladimiro*: «Despues de reconocida la religion griega no podremos continuar adorando á nuestros dioses, así como un hombre desecha los manjares amargos cuando ha probado otros mas agradables.» Al momento pidió *Vladimiro* el bautismo, destruyó los antiguos templos, ató la estatua del dios *Perun* á la cola de un caballo para que fuese destrozada, y mandó á todos sus súbditos que imitasen su ejemplo so pena de ser castigados como rebeldes. Fueron convocados todos á las márgenes del *Dniepr* para recibir el bautismo. Se metieron en el agua hasta la cintura, mientras que desde ambas márgenes los sacerdotes cristianos recitaban oraciones. *Vladimiro* fundó una escuela para difundir la ilustracion junto con la fé; mas fue preciso emplear la violencia para precisar á las madres á enviar á ellas sus hijos; el arte de escribir era considerado por los Rusos como la mas temible de las hechicerias.

Insiguiendo la antigua costumbre del pais: la herencia de *Vladimiro* fue repartida por sus hijos en diferentes infantazgos casi independientes unos de otros, que cambiaron la monarquía en una especie de confederacion irregular bajo la supremacía puramente nominal del Gran Príncipe. Despues de prolongadas querellas alcanzó *Iaroslaf* á reunir los diferentes estados y reynó gloriosamente sobre toda la *Rusia*. El Gran Príncipe publicó un código cono-

cido por el nombre de *Verdades rusas*, que estableció la division de la nacion en tres clases, los nobles ó boyardos, el pueblo y los esclavos; substituyó al derecho de venganza que perpetuaba las enemistades entre las familias, el sistema de composicion que estaba en uso entre los Germanos, y procuró fijar los grandes principios del gobierno. En esta época empezó la Rusia á entablar con la Europa otras relaciones distintas de las de la guerra y del saqueo. Vladimiro se había desposado con una princesa griega y multiplicó sus relaciones con los pueblos limítrofes: una de sus hijas casó con Enrique I y se sentó con él en el trono de Francia. Las otras dos se desposaron con Haraldo de Noruega y Andres de Bohemia.

Mas estos primeros pasos hacia la civilizacion quedaron presto cortados, y la influencia del cristianismo tan enérgica y poderosa en toda la Europa, apenas se dejó sentir en Rusia. Esto depende de que el cisma griego separó desde el origen á esta naciente Iglesia de la grande unidad católica. Mientras que á la sazón el movimiento y las luces emanaban de la Santa-Sede, hacia toda la Europa occidental, y los pueblos con el apoyo de los soberanos pontifices conquistaban sus primeras libertades, el Gran Príncipe arrancaba el clero ruso de la supremacia de los patriarcas de Constantinopla solo para someterlo enteramente á su propia y soberana voluntad. El nombramiento del monje Hilarión por metropolitano de la Rusia fue el signo de esta secularizacion; colocada la Iglesia bajo la mano del poder temporal, no fue mas que un instrumento de despotismo y sirvió para forjar ese yugo político y religioso que pesa aun en nuestros dias sobre las poblaciones cismáticas de la Europa oriental.

El fatal sistema de los infantazgos, que encerraba en sí todos los gérmenes de division del feudalismo, sin llevar anejo ningun principio de gerarquía y de subordinacion, subdividió en cinco estados los vastos dominios que habian obedecido á Iaroslaf, desde las márgenes del Pruth á las orillas del lago Ládoga, de las playas del golfo de Finlandia al curso del Volga.

Iaroslaf recomendó en la hora de su muerte á sus cinco hijos guardasen la justicia y la concordia; mas apenas hubo espirado estallaron las rivalidades y toda la Rusia fue

victima de una espantosa confusion. No describiremos el horroroso y monótono cuadro de las guerras, traiciones, venganzas crueles, y represalias no menos atroces que colmaron todo este periodo. Cansados los principes de tamaños desórdenes intentaron por un instante ponerles término; convocados en Lioutbetch (1097) por *Vladimiro II*, diéronse el ósculo de paz y juraron respetar sus mútuos derechos. Tres grandes victorias conseguidas contra los bárbaros del Norte del Asia fueron el premio de esta union. Vladimiro II recibió del emperador Alejandro Comneno el título de *Tzar* ó emperador de Rusia y un bonete de oro que se conserva todavía para la coronacion del soberano. Mas la asamblea de Lioutbetch habia dado todavía sobrada importancia al supuesto derecho de los infantazgos, determinando que los estados de cada principe serian repartidos indefinidamente entre todos sus hijos. Así fue que á la muerte de Vladimiro la anarquía emprendió otra vez su tarea de destruccion. Viéronse en pocos años sucederse en el mando diez Grandes Principes; la Rusia acababa de consumir sus fuerzas en querellas intestinas en el momento en que cayó sobre ella un terrible azote. En 1223 una nube de Mogoles, separada del grande ejército de Tchenghis-Khan, se arrojó sobre la Rusia, destruyó sus tropas y regresó al Asia cargada de un inmenso botin. Presto apareció otro ejército capitaneado por el feroz Bati, cuyas crueldades, dice un autor ruso, obligaron á los que sobrevivieron á envidiar la tranquilidad de los muertos. Despues de haber el Tártaro sometido sucesivamente la Hungría, la Moldavia, la Valaquia y forzado al Gran Príncipe á presentarse á las orillas del río Amur, para rendir pleito homenaje al Khan de los Mogoles, fundó junto al Volga la famosa *Horda de oro*, (llamada así porque la tienda (*hordo*) del gefe era de tela de oro), horda que durante mucho tiempo fue árbitra de la vida y dignidad de los Grandes Principes.

Atribúyese la fundacion de la monarquia Rusa á Ivan I. que trasladó (1328) á Moscou la silla de su poder y sometió á todos los demás principes á su supremacia. Mas no pudo sustraerse á las devastaciones de los Lituanos y al omnipotente dominio de la Horda de oro. El final del décimo cuarto siglo fue testigo del primer esfuerzo tentado felizmente por la Rusia para recobrar su independencia,

y una brillante victoria que alcanzó contra la grande Horda hizo presagiar el fin de su prolongada dominacion; mas luego la ruina de Moscou, reducida completamente á pavesas por los Mogoles, y la muerte de veinte y cuatro mil rusos degollados en sus arruinados muros, probaron que todavía no habia sonado la hora de su restauracion.

§ III. POLONIA.

La Polonia separada por la Rusia misma de las poblaciones asiáticas mas inmediatas á los pueblos occidentales, se habia ido desarrollando con mas regularidad durante este periodo. Despues de la muerte de Craco, agitados los Polacos por intestinas discordias, renunciaron al gobierno de sus duques para elegirse un rey. Un simple labrador, *Piasto*, mereció por sus virtudes ser elevado el primero á tan alta dignidad. La Polonia fue feliz bajo su reinado: el comercio y la agricultura florecieron en una comarca hasta entonces inculta y bárbara. Bajo el cuarto descendiente de *Piasto* empezó á ejercer el cristianismo su accion civilizadora, y á una muger debió la Polonia este beneficio, asi como la mayor parte de las naciones bárbaras (965). *Micislao 1.º* se habia desposado con la hija de *Boleslao 1.º*, duque de Bohemia. Educada esta princesa en la fe cristiana, convirtió á su esposo, quien llamó al Bohemio san Adalberto para propagar en sus estados la fe evangélica. Pasando los Polacos de repente del paganismo á la mas ferviente piedad, añadieron nuevos rigores á la disciplina eclesiástica: el que violaba el precepto de la abstinencia debia ser castigado con arrancarle los dientes. Reconocido *Micislao* á la Alemania que le habia enviado el cristianismo, consintió en prestar homenaje al emperador *Oton III*. Todavía suscita en los Polacos piadosos recuerdos el nombre del hijo de *Micislao*, *Boleslao 1.º*, que estableció la costumbre por largo tiempo respetada en Polonia de entonar himnos religiosos al marchar contra el enemigo.

Boleslao II se aprovechó de la debilidad y anarquía que reinaba en Rusia para engrandecerse á espensas de esta comarca, y orgulloso por el buen éxito de su empresa osó sacudir el dominio imperial (1007); mas su comportamiento le atrajo el odio y el menosprecio en el último

periodo de su vida. Gregorio VII lanzó contra él una bula de excomunion, puso el reyno en entredicho y suprimió el titulo de rey de Polonia. *Boleslao* hubo de ceder á la omnipotencia pontificia (1051), y segun dicen fue á acabar sus dias en un convento de Croacia.

El duodécimo siglo fué para la Polonia una época de perpetuas luchas sostenidas contra los pueblos vecinos, Rusos, Prusianos, Pomeranios y Húngaros. *Boleslao III el Victorioso*, dió cuarenta y siete batallas y obligó á los príncipes de Pomerania á reconocerse por vasallos de la Polonia; mas á su muerte la division de su reyno en cuatro estados independientes puso término á los progresos de su poder. Los Prusianos, pueblo bárbaro y pagano, formado de una mezcla de Rusos y Eslavos, se aprovecharon de la debilidad de sus vecinos para invadir su territorio; sus devastaciones solo pudieron ser contenidas por las armas de los *Hermanos de la milicia de Cristo ó caballeros Porta-espada* de Livonia, que unidos con los caballeros Teutones (hacia el 1226), emprendieron una cruzada contra aquellos infieles, y les obligaron á recibir el bautismo al final del siglo décimotercio. Por último aparecieron los Mogoles en el reinado de *Boleslao V*. El ejército polaco fue derrotado, Cracovia incendiada, y el rey tuvo que huir á Moravia. El hambre arrojó á los Mogoles del pais que habian devastado, y se echaron sobre la Hungria, á la que no pudo poner al abrigo de su ferocidad, su comunidad de origen con la raza tártara. *Boleslao V* regresó á Polonia para huir otra vez ante la invasion, y su sucesor *Lesko el Negro* murió de pesar (1287) al ver los desastres de su pays.

La Polonia salió de este peligro para volver á caer en la anarquía. Mientras que los caballeros de la orden Teutónica, convertidos en enemigos del pueblo que habian libertado, reducian al mediodia las fronteras que en el norte invadian los salvages Lituanos, agitada interiormente la Polonia por la ambicion de los nobles, veíase reducida á ceñir la corona á un rey estrangero, *Vladislao de Bohemia*. Necesaria fue la intervencion del papa para contener á los caballeros Teutones y dar á la Polonia principios nacionales. Realzose por fin bajo el reinado de *Casimiro III el Grande*, último descendiente de la raza de *Piasto* (1333-1370). Fue vencedor de los Bohemios, de

los Tártaros y de los Rusos, y dió el primer código regular á su pueblo, el mismo impuso límites á la autoridad absoluta del rey acrecentando la influencia de la nobleza y aumentó las riquezas del pueblo dando impulso al comercio.

La elevación de la familia de los Jagelones al trono de Polonia por muerte de Casimiro, puso término á la prolongada rivalidad de las dos naciones vecinas y las hizo mas temibles que nunca á sus comunes enemigos, los Rusos y los caballeros Teutones. Jagelon recibió el bautismo y tomó el nombre de Vladislao. El cristianismo fue declarado por un decreto religion de la Lituania, y el idolo de Perun sucumbió ante la cruz. No obstante la orden Teutónica que se habia engrandecido al par que la Polonia, obligó á que le cedieran la isla de Gotland y la provincia lituana de Samogicia. Cincuenta y cinco ciudades ceñidas de muros y cuarenta y ocho castillos fuertes defendían un vasto territorio poblado por dos millones de habitantes. Invadiólo no obstante Vladislao Jagelon y alcanzó la gran victoria de *Tanneberg* en la que perecieron seiscientos caballeros junto con el gran maestre de la orden. Esta batalla y la paz de *Thorn* que afianzó sus resultados (1411), pueden ser consideradas como los primeros sintomas de la decadencia de la orden Teutónica, que pronto se vió obligada á abandonar muchas ciudades á sus enemigos, cuya fuerza se habia acrecentado todavía con el advenimiento de su rey Vladislao VI al trono de Hungría. Por desgracia el desarrollo de la pujanza polaca se hallaba entorpecido por los vicios de su constitucion. El poder real bamboleaba ya por las usurpaciones de la nobleza, imprudentemente favorecidas por el gran Casimiro. Aunque la monarquía no fue todavía electiva y la dinastía de los Jagelones ocupaba el trono por derecho de sucesion, cada príncipe á su advenimiento al trono, estaba obligado á recibir la sancion de los nobles, que eran los únicos que junto con el rey tomaban parte en el gobierno. Solo los nobles se hallaban representados en las dietas, solo ellos recibían los honores y dignidades, dejando para los simples aldeanos todas las cargas y pechos. La clase media, el estado llano que debia constituir la principal fuerza de la mayor parte de los pueblos, no existía en Polonia, y tal vez fue esta la verdadera cau-

sa de su decadencia. Sin embargo la Polonia debia ocupar todavía gloriosamente por espacio de muchos años su lugar de primera potencia del Norte.

§ IV. ESTADOS ESCANDINAVOS.—DINAMARCA Y NORUEGA.

El origen de los Escandinavos no es menos obscuro que el de los Eslavos. Habianse dado á conocer á los pueblos antiguos por frecuentes emigraciones que hicieron dar á la Escandinavia la enérgica denominacion de *laboratorio de los pueblos (officina gentium)*. Tambien por medio de invasiones fué como se dieron á conocer en la edad media. Ya hemos hablado de las arriesgadas correrías de estos piratas que despues de haber llamado la atencion de toda la Europa occidental con la fama de sus devastaciones y hazañas (V. cap. X. § 1), fueron á amalgamarse con las poblaciones de Francia, Inglaterra é Italia. Los que se quedaron en su helada patria vivieron en ella obscuramente y sin entablar por largos años relacion alguna con el resto de Europa.

La historia de Dinamarca empieza á adquirir alguna certeza hácia la época del reinado de Haraldo el del *den-te azul* (935), que derrotado en una guerra contra Oton el Grande, consintió en hacerse cristiano y en admitir en sus estados á los misioneros enviados por el arzobispo de Hamburgo. Pocos años despues penetraba el cristianismo en Noruega en el reinado de Olao 1.^o y principalmente en el de san Olao II. El paganismo que estaba profundamente arraigado en el suelo Escandinavo y tenia en su favor el gran poder de las tradiciones antiguas y todo el encanto de las poesías nacionales, tuvo todavía un momentáneo triunfo bajo el reinado de *Suenon*, que despojó de la Inglaterra á los príncipes anglo-sajones (V. cap. III) y sometió á su imperio parte de la Noruega. Mas *Canuto el Grande* que concluyó de conquistar la Noruega á san Olao y reunió en sus sienes tres coronas, trabajó con ardor en restablecer en todos sus estados el reinado de la fe cristiana. Despues de él (1036) se dividió el gran imperio del Norte. La Noruega escapó de manos de Hardi Canuto para entregarse á Magno el Bueno, quien despues de la muerte de los hijos de Canuto el Grande se apoderó de la Dinamarca (1041). Este reyno no recobró

su independencia hasta el reinado de Suenon Estrithson, nieto del conquistador de Inglaterra (1047). A la muerte de este príncipe empezó un largo período ocupado por querellas interiores y luchas oscuras contra los piratas noruegos ó contra los pueblos paganos de la Pomerania. Sin embargo el gran movimiento que en esta época agitaba á la Europa cristiana se hizo sentir hasta en las comarcas remotas. Erico 1.^o de Dinamarca (1104) y Sigurdo rey de Noruega, tomaron la cruz y bogaron hacia la tierra santa en sus ligeras embarcaciones, construidas mas bien para remontar los ríos que para arrostrar los peligros de un largo viage. El sobre nombre de *Peregrinos en Jerusalem* recompensó el heroísmo de estos príncipes; mas los reyes del Norte tenían cerca de sí su cruzada menos brillante, menos gloriosa, aunque tal vez no menos difícil. Mientras que san Bernardo predicaba la segunda cruzada contra el Oriente, los príncipes de Dinamarca tomaron á su cargo el convertir ó exterminar los Vándalos de la Germania (1037), que herederos del espíritu aventurero de los antiguos Normandos, devolvían á la Escandinavia todos los males que ella habia hecho á la Europa. (El valiente *Valdemaro 4.^o* (1137-1182), hijo de san Canuto, llevó la guerra al foco mismo del paganismo septentrional, á la isla de Rugen, en donde se levantaba un ídolo monstruoso cuyo altar era incesantemente regado con la sangre de los cristianos. Vencedor *Valdemaro* de los Rugianos (1168) hizo destrozarse el ídolo en su presencia, y los pueblos abjuraron sus errores al ver que los cristianos mutilaban impunemente los restos de sus dios. *Valdemaro* tan sabio como valiente, dió á sus súbditos las primeras leyes escritas; hizo redactar la ley de Esclavia, la ley de Zelandia y un código eclesiástico. *Valdemaro II el Victorioso* obligó á la Noruega á reconocer la supremacía de la Dinamarca é hizo erigir en reyno de Vandalia por el emperador Federico II (1237), las conquistas que habia hecho al norte de Alemania; mas el cautiverio de este príncipe, aherrojado por un traidor, vino á interrumpir subitamente los progresos de la pujanza danesa. La Noruega recobró su independencia. El Mecklemburgo, el Holstein, y las ricas ciudades de Lubeck y Hamburgo, recientemente sometidas, sacudieron el yugo, y cuando *Valdemaro* recobró la libertad ya no era oca-

sion de reparar tantos desastres. Al mismo tiempo la Dinamarca era interiormente victima de las facciones, y las disenciones civiles se prolongaron por todo un siglo, hasta que *Valdemaro III* (1340-1375) forzando á la obediencia á todas las provincias danesas repartidas entre seis príncipes independientes, dió fuerza al gobierno por medio de una política hábil y severa, y estension al territorio con la conquista de las islas de Aland, Gothland y Holstein. Este príncipe preparó el glorioso reynado de su hija *Margarita*, último vástago de la raza de Odin, que siendo regente de Dinamarca (1387), reyna de Noruega por matrimonio y de Suecia por eleccion, reunió sobre su frente las tres coronas del Norte.

§ V. SUECIA —UNION DE CALMAR.

Durante este periodo la Suecia habia sido constantemente presa de divisiones políticas y religiosas. Pagana bajo la dominacion de los reyes de Úpsal, que descendían, segun dicen, del famoso pirata Lodbrock, recibió el cristianismo bajo el reynado de Olof Skotkonung (1001-1026), quien se hizo bautizar por el inglés Sigefrido. Mas los Estados impidieron al rey que impusiera el nuevo culto á los Suecos, y se conservó el de Odin al lado del de Jesucristo. Otra causa habia que daba pié á la profunda escision en que andaba dividido el pueblo. Ocupaban el sur de la península los Godos oriundos de la Germania, al paso que los Escandinavos habitaban en las comarcas septentrionales: ambas razas igualmente poderosas aspiraban á la supremacía; púsose término á las contiendas por medio de un singular convenio que llamaba alternativamente al trono á los príncipes de ambas naciones.

Por último, en el seno del mismo gobierno existía un antagonismo entre el poder real y el dominio eminente popular. Cada año se reunían los aldeanos propietarios en una grande asamblea llamada *Ting*, y elegían á uno de entre sí, para que con el nombre de *Thorgny*, celase la observancia de las leyes. El poder de este delegado de la nacion, daba recelos al rey y á los grandes del reino. Queriendo Olof, primer rey cristiano, acometer contra la voluntad del pueblo al rey de Noruega: «Vuestra conducta es imprudente, le dijo el Thorgny. Nosotros aldeanos que-

«remos que vos rey Olof hagais las paces con el rey de Noruega. Si desprecias nuestras palabras, acabareis la vida en nuestras manos, porque no somos hombres para sufrir vuestros ultrages. Tales se manifestaron nuestros padres cuando hicieron perecer ahogados á cinco reyes orgullosos como vos. Esperamos vuestra decision.» Levantóse un gran tumulto en la asamblea, y el rey declaró que aceptaba las proposiciones que se le habian hecho (1). Este hecho esplica la historia entera de Suecia, en donde se ha conservado ileso la libertad al través de un sin número de vicisitudes, porque ha descansado siempre en la propiedad. Hoy día la clase de los aldeanos toma todavía asiento en la dieta con los otros tres órdenes, y excepto la Francia y la España, es el único país de Europa en donde los que sufren la parte mas pesada de las cargas tienen grande influencia en las elecciones.

Con todo, esa excesiva influencia de la clase inferior no subsistió mucho tiempo y pronto estuvo equilibrada por la influencia del clero cristiano y por los progresos del poder real, que se rodeó del prestigio de la gloria y de la virtud en el reinado de *S. Erico*, conquistador, apóstol de la Finlandia (1157) y legislador de su país. Después de su muerte, la rivalidad de las dos dinastías gótica y escandinava entregó la Suecia á prolongadas discordias, interrumpidas sin embargo durante el reinado del valiente *Birger* y de *Magno I* (1275-1290). Este príncipe quitó al pueblo para transferirlo á la asamblea de los notables, no el derecho de votar los impuestos, sino el de hacer las leyes, prohibió las guerras particulares durante el tiempo que el rey tenia su consejo, y al mismo tiempo hizo reinar tal prosperidad y abundancia en el reino, que le dieron el nombre de *Ladulas* ó cerraña de las trojes de los aldeanos. Magno fundó el poder de la nobleza que en el reinado de sus sucesores fue nueva causa de disturbios, cuando la Suecia luchaba con harto trabajo contra los Rusos y Daneses. Después de la deposición de Haquin, que habia reunido la Suecia á la Noruega, los nobles sentaron en el trono á un extranjero llamado Alberto de Mecklenburgo (1363); mas el nuevo rey quiso sustraerse á su tutela y presto fue depuesto. Entonces fue cuando el senado

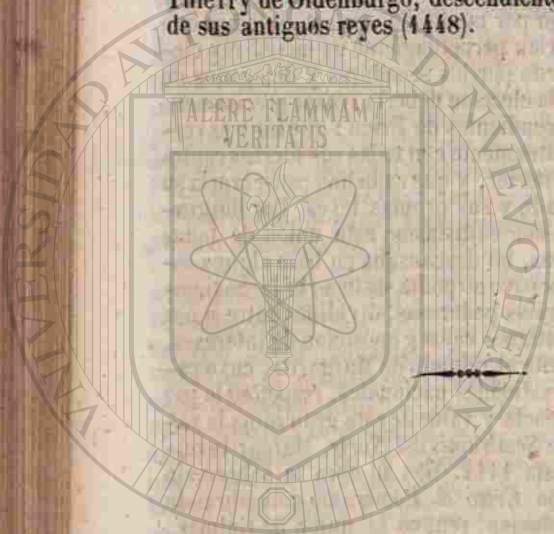
(1) Saga de los reyes, citado por Geyer.

sueco ofreció la corona á la viuda de Haquin, Margarita de Dinamarca. Esta princesa venció á Alberto en Falköping (1389), y sin perder momento presentó á los estados de Suecia al hijo de su sobrino Erico de Pomerania, que fue proclamado heredero suyo.

Pero el gran resultado de esta victoria fue la *Union de Calmar* (1397). Los diputados de Dinamarca, de Suecia y Noruega proclamaron por medio de una acta solemne que los tres estados tendrian perpetuamente un mismo rey elegido de comun acuerdo por los senadores y delegados de los tres reinos; que la elección debería recaer precisamente en uno de los descendientes de Erico; que los tres reinos se auxiliarian mutuamente con todas sus fuerzas contra cualquier enemigo exterior, y que cada uno conservaria su constitucion, su senado y sus propias leyes. Por desgracia aunque aceptada con entusiasmo esta union de todas las razas escandinavas, no descansaba en base alguna sólida. El sistema federativo no podia sostenerse largo tiempo entre tres monarquías poderosas, divididas entre si por leyes, costumbres, antiguos celos y oposicion de intereses.

Sin embargo durante el reinado de Margarita, cuyo carácter supeditó las rivalidades nacionales, respetó la paz universal, y la prudencia y valor de esta gran reina le valieron el renombre de *Semiramis del Norte*. Margarita reinó gloriosamente hasta 1412. Mas su obra le sobrevivió poco tiempo. En vano *Erico el Pomeranio* columbrando los síntomas de disolucion, renovó la union de Calmar; mas solo consiguió agravarlos. La desconfianza que abrigaba hácia todos sus súbditos y su obstinacion en no querer residir en Suecia ni en Dinamarca, descontentaron á los pueblos unidos que á su vez pronunciaron su deposicion. Los Daneses eligieron en su lugar á *Cristóbal el Bárbaro* (1439), al que reconocieron los Suecos en 1440 y en 1442 los Noruegos. Después de haber vacilado mucho tiempo, Cristóbal, proclamado archi-rey del imperio danés, transfirió su residencia á Copenhague. Su reinado fue turbado en gran parte por las piraterias de Erico el Pomeranio que abordó en Suecia repetidas veces, destruyó los caseríos y puso el hambre en el país por manera que los habitantes se vieron obligados á alimentarse de pan amasado con cortezas de los árboles reducidas á polvo. Acusado Cristóbal de todas las desgracias del país y hecho el

blanco del odio de los pueblos, que le llamaban el *rey de las cortezas*, murió de pesar en 1148. Después de su fallecimiento disolvióse definitivamente la union de Calmar. Los Suecos eligieron por rey á *Cárlas Canutson*, gran mariscal del reino; los Daneses y Noruegos, fieles á su alianza ofrecieron la corona á *Cristian* ó *Christerno I*, hijo de *Thierry de Oldenburgo*, descendiente por línea femenina de sus antiguos reyes (1148).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

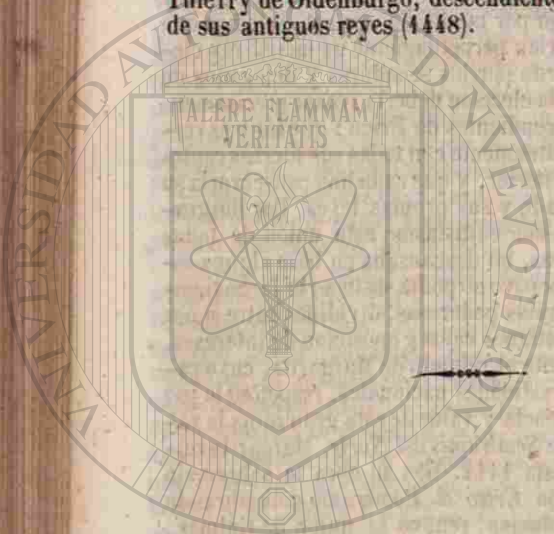
CAPITULO XVIII.

ESPAÑA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS REYES CRISTIANOS EN ESPAÑA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE IV AL TRONO DE CASTILLA.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la España á la muerte de Sancho el Grande.—Subdivisiones.—Fernando de Castilla.—Hazañas del Cid.—Invasión de los Almoravides.—Alfonso VI.—Alfonso el Batallador.—Reunion y nueva división de la España.—Invasión de los Almohades.—Sus progresos en el mediodía de España.—Fundación de las órdenes religiosas y militares.—Cruzada predicada por Inocencio III para socorrer á la España.—Gran victoria conseguida por los cristianos en Tolosa.
- § II.—Caída de los Almohades.—S. Fernando.—Presas de Córdoba.—Inútiles tentativas contra Granada.—La España empieza á tomar parte en la política europea.—Alfonso X el Sabio aspira á la corona imperial.—Sancho el Bravo.—Invasión de los Merinides.—D. Pedro de Aragon en Sicilia.—Estado de la península hispana al principio del siglo décimo cuarto.—Separación de los infantes de la Cerda del trono de Castilla.—Disensiones.—Alfonso IX. Reinado glorioso.—Victoria de Tarifa.—D. Pedro el Cruel.—Su tiranía.—Sablevacion y triunfo de Enrique de Trastámara.—Acrecentamiento del poder de los señores.—Firmeza de Enrique III.—Revolucion en Granada.—Juan II.—Poderío y caída del favorito D. Alvaro de Luna.—Advenimiento de Enrique IV al trono.—Progresos de Aragon durante este período.
- § III.—El consejo de los doce.—Las Juntas.—Las Córtes en Aragon.—Los nobles y los plebeyos.—Los aldeanos.—Límites de la autoridad real.—El Justicia-Mayor. Su poder.—Carácter liberal de las instituciones castellanas en su origen.—Influencia de las comunidades.—El poder de la nobleza se afirma paulatinamente y prepondera. (R)
- § IV.—Conquista del Portugal llevada á cabo por Enrique de Borgoña.—Alfonso, rey de Portugal.—Batalla de Ourique.—Batalla de Santarem.—Hazañas contra los Moros.—Dionisio, padre de la patria.—Alfonso IV.—Aventuras de Inés de Castro.—D. Pedro el Justiciero.—Nueva dinastía bajo el reinado de Juan I.
- § V.—Espedicion de Juan I al Africa.—Enrique de Viseu da principio á los descubrimientos marítimos.—Descubrimiento de

blanco del odio de los pueblos, que le llamaban el *rey de las cortezas*, murió de pesar en 1148. Después de su fallecimiento disolvióse definitivamente la union de Calmar. Los Suecos eligieron por rey á *Cárlas Canutson*, gran mariscal del reino; los Daneses y Noruegos, fieles á su alianza ofrecieron la corona á *Cristian* ó *Christerno I*, hijo de *Thierry de Oldenburgo*, descendiente por línea femenina de sus antiguos reyes (1148).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO XVIII.

ESPAÑA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS REYES CRISTIANOS EN ESPAÑA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE IV AL TRONO DE CASTILLA.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la España á la muerte de Sancho el Grande.—Subdivisiones.—Fernando de Castilla.—Hazañas del Cid.—Invasión de los Almoravides.—Alfonso VI.—Alfonso el Batallador.—Reunion y nueva división de la España.—Invasión de los Almohades.—Sus progresos en el mediodía de España.—Fundación de las órdenes religiosas y militares.—Cruzada predicada por Inocencio III para socorrer á la España.—Gran victoria conseguida por los cristianos en Tolosa.
- § II.—Caída de los Almohades.—S. Fernando.—Presas de Córdoba.—Inútiles tentativas contra Granada.—La España empieza á tomar parte en la política europea.—Alfonso X el Sabio aspira á la corona imperial.—Sancho el Bravo.—Invasión de los Merinides.—D. Pedro de Aragon en Sicilia.—Estado de la península hispana al principio del siglo décimo cuarto.—Separación de los infantes de la Cerda del trono de Castilla.—Disensiones.—Alfonso IX. Reinado glorioso.—Victoria de Tarifa.—D. Pedro el Cruel.—Su tiranía.—Sablevacion y triunfo de Enrique de Trastámara.—Acrécentamiento del poder de los señores.—Firmeza de Enrique III.—Revolucion en Granada.—Juan II.—Poderío y caída del favorito D. Alvaro de Luna.—Advenimiento de Enrique IV al trono.—Progresos de Aragon durante este período.
- § III.—El consejo de los doce.—Las Juntas.—Las Córtes en Aragon.—Los nobles y los plebeyos.—Los aldeanos.—Límites de la autoridad real.—El Justicia-Mayor. Su poder.—Carácter liberal de las instituciones castellanas en su origen.—Influencia de las comunidades.—El poder de la nobleza se afirma paulatinamente y prepondera. (R)
- § IV.—Conquista del Portugal llevada á cabo por Enrique de Borgoña.—Alfonso, rey de Portugal.—Batalla de Ourique.—Batalla de Santarem.—Hazañas contra los Moros.—Dionisio, padre de la patria.—Alfonso IV.—Aventuras de Inés de Castro.—D. Pedro el Justiciero.—Nueva dinastía bajo el reinado de Juan I.
- § V.—Espedicion de Juan I al Africa.—Enrique de Viseu da principio á los descubrimientos marítimos.—Descubrimiento de

la isla de Madera.—Reveses sufridos en Africa en el reinado de Eduardo.—Bula de Martin V.—Campaña de Africa.—Descubrimiento del cabo Verde y de las Azores.

§ I.—GUERRAS ENTRE CRISTIANOS Y ÁRABES.

Hemos presenciado ya la primera fase de la prolongada y heroica lucha que sostuvo la España contra la dominación musulmana. Lo que la Europa entera sublevada no pudo alcanzar contra los musulmanes del Asia, á pesar de esfuerzos inmensos, los Españoles por sí solos lo consiguieron contra las razas moras, renovadas incesantemente por las tribus africanas. Su cruzada duró ochocientos años, ya acompañada de brillantes sucesos, ya también contrastada á veces por terribles derrotas; y á pesar de las disenciones intempestivas que con demasiada frecuencia paralizaron sus esfuerzos, sus brazos ni una sola vez descacieron hasta el día del triunfo.

Las divisiones que minaban á los infieles apresuraron el triunfo de los cristianos. A la caída del califato, cuando diez y nueve soberanos se repartían entre sí las provincias musulmanas (V. cap. VII, 2.^a parte), toda la España cristiana se hallaba reunida bajo el cetro de Sancho el Grande, quien al morir dejó tres reinos á sus hijos: á Fernando I la Castilla, á la cual se reunieron los reinos de Leon y de Asturias; á Ramiro, el Aragon; y á Garcia la Navarra. *Fernando de Castilla* combatió á los Arabes por espacio de treinta años, conquistó la Lusitania, é hizo tributarios á los reyes de Toledo y de Zaragoza. Mas la gloria de este príncipe quedó eclipsada por la de su intrepido compañero, el *Cid Campeador* (Rodrigo Diaz del Vivar), celebrado por los poetas como el héroe español de la edad media. Armado caballero por el rey Fernando en su primera batalla, habia recibido ya el Cid el homenaje de cinco reyes infieles, cuando á la muerte de Fernando el Católico, quedó otra vez dividida la España cristiana (1065).

Es indudable que la dominación musulmana hubiera concluido muy pronto en la Península á no haber intervenido las perpetuas subdivisiones, origen de incesantes discordias entre sus soberanos. *Ramiro de Aragon* hizo por sí solo la guerra contra los infieles, mientras que sus sobrinos se disputaban la herencia de su padre. Tras una

prolongada lucha, *Alfonso* que habia quedado único en la familia de Sancho el Grande, reunió de nuevo todos los estados cristianos. Mas el Cid le habia arrancado al pie del altar el juramento de que era inocente de la muerte de sus hermanos. No le perdonó Alfonso este ultraje; y Rodrigo, caído en desgracia, pero poderoso todavía por su matrimonio con Jimena, hija del rey de Leon, fué solo á combatir contra los enemigos de su patria y de la fé.

La lucha comenzó otra vez con mayor vigor. El Africa enviaba á bandadas á sus hijos para llenar las diezmas filas de los infieles. En 1069 los Almoravides, llamados por los príncipes musulmanes, derrotaron á Alfonso VI, que acababa de ilustrar su nombre con la toma de Toledo; y dirigiendo luego sus armas contra sus propios aliados, levantaron en España una nueva dominación, tan temible para los cristianos como la que habian derribado.

El Cid ilustró todavía los últimos años de su vida (1094) con la conquista de Valencia, en donde fundó un principado, mientras que el valiente Enrique de Borgoña se apoderaba del Portugal. Pero despues de la muerte del Cid Valencia volvió á caer bajo el yugo de los Almoravides, á pesar de la heroica resistencia de Jimena. El peligro se hizo amenazador. Una bula de Pascual II (1103) prohibió el que los Españoles fuesen á combatir en Palestina, y mandó á todos los que habian tomado la cruz que la llevarán contra los enemigos de su país. No por esto dejaron de ser derrotados en Ucles, en donde pereció el infante D. Sancho con un considerable número de soldados. Alfonso VI no pudo sobrevivir á su hijo; al morir dejó el trono de Castilla á su hija Urraca (1109), la que casó con *Alfonso VII* rey de Aragon y Navarra; y otra vez volvieron á hallarse reunidos los reinos cristianos bajo un cetro único.

Alfonso fue por sus victorias el terror de los infieles, y mereció el renombre de *Batallador*; durante su reinado adquirió el reino de Aragon, la Cataluña y el condado de Barcelona; mas los celos de la reina y el orgullo de los castellanos suscitaron nuevas disenciones. Anulóse el matrimonio que habia reunido los estados cristianos y el reino de Castilla recobró su independencia. Algunos años despues (1134), la derrota de Alfonso el Batallador ocurrida en *Fraga* arrastró la separación de la Navarra.

Los musulmanes no habían podido aprovecharse de estas divisiones, porque ellos mismos continuaban haciéndose entre sí una guerra de esterminio en el mediodía de España. Los Almohades, sectarios de un fanático obscuro, que pretendía castigar los desórdenes de los Almoravides y hacer imperar sobre la tierra la justicia y la virtud, lograron hacerse dueños de las costas septentrionales de África. Sostenidos por la caballería del desierto salieron vencedores en Tlemcen, tomaron la ciudad de Marruecos después de un horroroso sitio en que perecieron de hambre doscientas mil personas, y aniquilaron la dominación de sus rivales en África. Al mismo tiempo la antigua población morisca amenazaba en España á todos los Almoravides; mas no con el fin de someterse á un nuevo yugo. Al desembarcar en España los Almohades hallaron una viva resistencia. Tres partidos musulmanes se disputaban con encarnizamiento la supremacía, y esta sangrienta querrela contuvo por espacio de veinte años los progresos de la nueva invasión. La España cristiana pudo prepararse para volver á empezar la lucha con nueva energía. Al entusiasta fanatismo de los conquistadores africanos, opuso el valor caballeresco de las órdenes religiosas y militares de Alcántara (1156), de Calatrava (1158), y de Santiago (1161) que debían renovar en Occidente las hazañas de los caballeros de Oriente. Con todo Alfonso VII murió sin haber logrado vencer á los infieles. El Portugal solo pudo rechazar la invasión, haciendo un esfuerzo heroico (V. § IV), y el rey Alfonso VIII (1158-1214) perdió la batalla de Alarcón, que valió al almohade Jacob el renombre de Al-Manzor. Al propio tiempo una multitud de tribus africanas acudían á España para repartirse las provincias cristianas como presa segura. La poderosa voz de Inocencio III resonó en toda la Europa para llamar á todos los cristianos al socorro de sus hermanos de España. Sesenta mil cruzados de Francia, de Alemania y de Italia acudieron á reunirse con la milicia española mandada por los grandes maestros de las órdenes militares, los reyes de Navarra, de Aragón y de Castilla. El ejército topó junto á Tolosa al emir Mahomed, que vestido de negro estaba en medio de los suyos con el alfange en la diestra mano y el Alcoran en la siniestra. Tras una obstinada lucha los

cristianos pusieron en huida á los musulmanes e hicieron de ellos espantosa carnicería. Dícese que quedaron en el campo de batalla mas de cien mil muertos de los árabes (1212).

§ II. DECADENCIA Y DIVISION DE LOS REINOS ÁRABES.

La batalla de Tolosa contuvo la invasión para siempre y dió un golpe mortal al poder de los Almohades, que pronto quedó aniquilado en medio de las revueltas. Los reyes cristianos estendieron rápidamente su imperio ó por lo menos su supremacía, sobre la España meridional. San Fernando que reunió definitivamente en 1230 los reynos de Castilla y de Leon, derrotó á los musulmanes y puso sitio á Córdoba. La antigua capital del califato fue tomada por asalto, y la cruz enarbolada sobre los muros al lado del estandarte real. «Halláronse en la ciudad las campanas de Santiago de Compostela, que los cristianos cautivos habían tenido que llevar en hombros hasta Córdoba; en hombros de los musulmanes fueron devueltas á Santiago.» Por su parte Jaime I ó Jaime el Conquistador, rey de Aragón, coronó sus numerosas victorias con la conquista del reyno de Valencia. Solo el reyno de Granada conservaba su antiguo poder. En vano quiso San Fernando apoderarse de Granada; tuvo que ceder á la infatigable resistencia de Alhamar; pero este rey moro fue muy luego aliado de su valiente atagonista y le ayudó á apoderarse de Sevilla, cuyo territorio, el mejor cultivado de España, llevaba el nombre del jardín de Hércules. San Fernando fijó en ella su residencia. Digno émulo de su contemporáneo S. Luis, dedicó los postreros años de su vida á dar á sus súbditos leyes que revelan un saber profundo. El tiempo ha hecho desaparecer esas instituciones, mas la historia ha conservado estas sublimes palabras del santo rey: «Mas temo los gemidos de una pobre muger que los ejércitos de los Moros.»

En lo sucesivo la España cristiana retuvo en favor suyo la victoria; y pudo tomar parte en los asuntos de Europa de la que por tanto tiempo habían tenido separada sus propios peligros. Vióse como la Alemania ofreció en 1257 la corona imperial á Alfonso X el Sabio (1252-1284), rey

de Castilla, hijo de S. Fernando, quien como su padretuvo por aliado al rey de Aragon, Jaime el Conquistador. Alfonso disputó por mucho tiempo la corona imperial á Ricardo de Inglaterra y á Rodolfo de Habsburgo, y tuvo la gloria de conquistar la provincia de Murcia, último asilo de los Almohades. En el reynado de su hijo *Sancho el Bravo* (1284-1295), el islamismo probó de hacer un postrer esfuerzo, cayó sobre la España una nueva invasion, mas fue la última. Los Merinides, de la raza de Merino rey de Fez, se habian apoderado de Marruecos y habian dado fin á la dinastía de los Almohades (1270). Llamados por sus hermanos de Granada, atravesaron el estrecho y mataron en una batalla al arzobispo D. Sancho, hijo de Jaime el Conquistador. La cabeza del vencido dióse por trofeo á los Merinides y su mano derecha á los soldados de Granada. Sancho el Bravo corrió á vengarle y obligó á los Arabes á regresar á Africa. La ambicion de Sancho que pretendia la corona á pesar de los derechos que á ella tenia su hermano mayor, Fernando de la Cerda, ceció una guerra sin resultados entre Castilla y Francia, mientras que el rey de Aragon, D. Pedro III (1276-1285), evitando el empeñarse en una lucha infructuosa, dirigia sus miras hacia la Sicilia, que hicieron suya las *Visperas sicihianas*, y la conservó á despecho de los esfuerzos de Carlos de Anjou. A pesar de este acrecentamiento de poder de los príncipes cristianos, los Moros continuaban sosteniéndose en el mediodía de la península y no fueron arrojados completamente de ella hasta la época en que la España cristiana estuvo reunida definitivamente bajo un mismo cetro.

Al principio del siglo décimo cuarto la península hispana comprendia todavía cinco reynos distintos, Navarra, Aragon, Castilla, Portugal y Granada. La Navarra después de haber pertenecido al conde Teobaldo IV de Champagne (1234-1253), habia pasado al poder de la casa real de Francia por el matrimonio de Juana, nieta de Teobaldo con Felipe el Hermoso, (1284). En 1328, pasó este reyno por otro matrimonio, al dominio de la casa de Eyreux que hubo de darle por rey á *Carlos el Malo*; enemigo de la Francia (1349-1386). En fin á consecuencia de una nueva revolucion, vemos en 1425 la corona de Navarra en las sienes de *Juan II* de Aragon, padre dematuralizado del

desgraciado príncipe de Viana (V. Hist. moderna).

Mientras que el Aragon se hallaba gobernado en 1300 por Jaime II (1291-1327), que iba á verse obligado á abandonar la Sicilia á su hermano Fadrique, el reyno de Castilla y Leon era víctima de las facciones y de las revueltas, en la minoría de Fernando IV (1295-1312). Dionisio el Justo (1279-1325), por el contrario hacia florecer en Portugal el comercio y las artes durante un largo y pacífico reynado. Por último el quinto reyno, el de los Moros de Granada, solo de vez en de cuando turbaba el reposo de los reynos cristianos. Todos estos florecian en el seno de la paz escepto el de Castilla, estenuado por prolongadas discordias, consecuencias fatales de la usurpacion de Sancho el Bravo en perjuicio de los infantes de la Cerda. El reynado de *Alfonso XI* (1342-1350) realzó la gloria del nombre castellano. Tras una borrascosa minoría, reprimió Alfonso la insubordinacion de los señores por medio de terribles ejecuciones; puso término á la querella de los infantes de la Cerda cediéndoles las Canarias recientemente descubiertas; en fin se hizo el terror de los Moros con la victoria de *Tarifa* y la presa de la fuerte ciudad de Algeciras. Habia sitiado ya á Gibraltar é iba á apoderarse de esta ciudad cuando le arrebató la peste. Era tal el respeto que el valor de Alfonso habia infundido á sus enemigos, que á su muerte vistió de luto el rey de Granada. (1350).

La tiranía de su hijo *D. Pedro el Cruel* (1350-1369), renovó los disturbios y los males de Castilla. El primer acto del nuevo rey fué hacer perecer, ó por lo menos abandonarla á la venganza de su madre, á la desgraciada *Eleonor de Guzman*, que unida secretamente con Alfonso, habia tenido de él diez hijos. Desde entonces la vida de D. Pedro fué un tejido de crímenes y perfidias. Violando la santidad del matrimonio y la religion del juramento, desdénó descaradamente á la reyna Blanca de Borbon por *Maria de Padilla*, encerrando á Blanca en una prision para evitar sus quejas. El suplicio del gran maestre de Calatrava y del poderoso señor de Alburquerque, atemorizó á los nobles, quienes formaron una liga contra la tiranía del rey. Mas esta inútil tentativa sirvió unicamente para provocarle á cometer nuevas crueldades. D. Pedro hace matar á su vista á su hermano Fadrique y en el mismo dia se hace servir la comida en el lugar mismo donde fue-

ra cometido el asesinato; mata con su propia mano á D. Juan de Aragon, que se habia atrevido á reclamar la Vizcaya, y arrojándole por una ventana á la plaza pública, dice á los habitantes de Bilbao: «Ahí teneis á vuestro señor!» Luego hace dar muerte á tres princesas parientas de la víctima. Enrique de Trastamara, el primojénito de los hijos de Eleonor, intenta sublevar la Castilla para castigar tantos crímenes: su primera victoria inflama la rabia del tirano, quien se venga matando á los dos hermanos menores de Enrique. Sin embargo se aproximaba el día de la libertad. Derrotado Enrique despues de haber obtenido algunas ventajas, y obligado á buscar un asilo en Francia, volvió á España con las Grandes Compañías y á su cabeza du Guesclin. Huyó D. Pedro á su vez, y pidió asilo y proteccion al principe de Gales, cuyos valientes archeros decidieron del éxito de la famosa batalla de *Navarrete* que costó la libertad á du Guesclin (1367). Mas Enrique no juzgó abatido su partido; volvió á aparecer con nuevas tropas acompañado de du Guesclin, libertado de su cautiverio. El cobarde Don Pedro imploró el auxilio de los infieles; mas estos no lograron salvarle. El poderoso ejército sarraceno fué derrotado junto á *Montiel*; sitiado D. Pedro en un castillo inmediato tuvo que rendirse y fué conducido á la tienda de du Guesclin, en donde se hallaba Enrique de Trastamara; y puestos ambos hermanos en presencia uno de otro sintieron despertarse su odio; precipitáronse uno sobre otro, y terminó esta atroz lucha con la muerte de D. Pedro el Cruel. Estinguióse en él la rama legitima de la familia real de Castilla (1369). Le sucedió Enrique de Trastamara, quien borró la mancha de su nacimiento con la gloria de su reynado, que empleó en victoriosas guerras contra el Portugal, el Aragon y la Navarra (1369-1379).

En medio de los disturbios civiles, los nobles habian adquirido un poder y un ascendiente que todavia tomó mayor incremento durante el reynado de *Juan 4.º* (1379-1390), bastante débil para permitir á los nobles que tasasen los gastos de su casa, y durante la minoría de *Enrique III*, cuya tutela se disputaron los principes, los nobles y los obispos. Las riquezas estaban esclusivamente en manos de los señores y un día Enrique tuvo que vender su capa para comprar vituallas. Tal vilipendio llenó de indignacion

el alma noble é independiente del jóven principe. Al dia siguiente llamó á su presencia á todos los grandes de la corte. «Cuantos reyes habeis conocido?» preguntó á cada uno de ellos. Quien le respondió que habia alcanzado á conocer, tres, otros que cuatro, y otros cinco. «Pues bien, yo que soy mas jóven que todos vosotros, dijo Enrique, he visto mas de veinte. Si, continuó diciendo, que todos vosotros sois reyes para confusion mia y ruina del estado. Pero vuestro reynado ha concluido ya.» Prendióles en seguida y no les devolvió su libertad hasta haberse hecho restituir todos los castillos y plazas usurpadas al dominio real. Las córtes se unieron al rey para humillar la nobleza, y el suplicio de un gran número de rebeldes afirmó la autoridad del soberano. Mas la minoría de *Juan II* (1406-1454) destruyó la obra de Enrique III. Mientras que el reyno de Granada se destrozaba por sus mismas manos, y era víctima de tales vicisitudes que un principe fué condenado á muerte y restablecido sobre el trono, en el tiempo que duró una partida de ajedrez, no menos dividida la Castilla, no hallaba un instante de reposo sino bajo el cruel despotismo del favorito *D. Alvaro de Luna*, que salido de la mas humilde condicion se habia encumbrado á los mas brillantes empleos por su talento y energia. Mas luego una liga de los señores mas poderosos, en la cual entraron los reyes de Aragon y de Navarra y el nieto del mismo rey Juan II, se apoderó de las ciudades mas fuertes del reyno, y pidió la caída del ministro. D. Alvaro sostuvo una encarnizada lucha por espacio de dos años. Desterrado dos veces por el rey, otras tantas volvió al poder mas fuerte y mas terrible que nunca. Por último triunfó la nobleza; y la cabeza del ministro rodó sobre el cadalso. El débil rey que le habia sacrificado murió de pena en el año siguiente (1454). Tuvo por sucesor á Enrique IV (1454-1474), quien despues de haber hecho causa comun con los facciosos contra su padre, intentó en vano sustraerse á su influencia. Este reynado puso el colmo á la anarquía y á las calamidades de España. Los últimos años de la edad media contemplaron deshonrado el trono de Castilla por la debilidad de su rey, manchado por los desórdenes de la Reyna, aniquilada la autoridad real ó mejor depositada enteramente en manos de algunos señores que dispusieron de la corona á su arbitrio.

Mientras el reyno de Castilla cruzaba con trabajo este periodo de disturbios y decadencia, el Aragon por el contrario, unido y pacífico en el interior, era poderoso y temido en el exterior. Habia adquirido la Sicilia (1282); y Jayme II habia hecho decretar la reunion perpétua de los reynos de Aragon, Valencia y Cataluña. En 1326 tomó la Cerdeña á los Pisanos. Su sucesor Enrique el Ceremonioso reunió á sus estados las tres islas Baleares y el Rosellon (1343). En fin en 1442 *Alfonso Vel Magnánimo* conquistó el reyno de Nápoles. Su hermano Juan II, que heredó despues de él el Aragon y la Sicilia, fué padre de Fernando el Católico, bajo cuyo cetro reunidos por último Aragon, Castilla y Navarra, debian dar principio á una nueva carrera colmada de prosperidad y de gloria.

§ III INSTITUCIONES POLÍTICAS DE ARAGÓN Y CASTILLA.

Los prolongados y victoriosos esfuerzos que salvaron la independencia religiosa y política de España no podian dejar de influir en su constitucion interior. El sentimiento nacional que segun hemos visto se manifestó en tantos triunfos contra los estrangeros, produjo al mismo tiempo instituciones mas liberales en su origen que las de ningun otro estado de Europa.

La autoridad del rey de Aragon estuvo limitada al principio por un consejo de los doce hombres mas ancianos y sabios del pais, despues por las *juntas* provinciales, por último por las *córtes* ó asambleas generales compuestas de los tres órdenes del estado, que desde 1283 tuvieron el derecho esclusivo de aprobar las declaraciones de guerra y los impuestos. La nobleza se dividia en dos clases: los *ricos-hombres*, que recibian en feudos ciudades y distritos con la baja jurisdiccion y el derecho de percibir impuestos; y la nobleza inferior, que comprendia los *caballeros* y los *hidalgos* (hijos de Godos, nobles). La clase media, orgullosa con la riqueza y el poder de las comunidades cuya fuerza componia ella sola, apenas cedia en poder á la nobleza. En último lugar estaban los aldeanos de los cuales unos cultivaban como arrendadores las tierras ajenas y otros ligados al territorio perdian sus propiedades al cambiar de domicilio. El rey, gefe supremo de la nacion, dependia al parecer de las *córtes*. y del primer magistrado del reino,

el *justicia mayor*, por el juramento que prestaba al recibir la investidura. « Nosotros que cada uno somos tanto como vos, decian los diputados al nuevo rey, y que juntos valemos mucho mas que vos, os hacemos nuestro rey con la condicion que guardaréis nuestras leyes y nuestros privilegios; sino, no. » Despues de esta altañera fórmula, el rey prestaba juramento puesto de rodillas delante del *justicia mayor*. Este magistrado, árbitro en las contiendas de la nobleza con la corona é investido con el derecho de anular con su solo veto las órdenes reales, gozaba de una influencia que fué acrecentándose con el tiempo. En 1436 se estendió la inviolabilidad del *justicia mayor* hasta en los actos de su vida privada, y en 1442, su autoridad revocable hasta entónces por la voluntad del rey, fué declarada inamovible.

En Aragon preponderó constantemente la nobleza. Las libertades populares en un principio se desarrollaron mas completamente en Castilla. Al final del siglo décimotercio, las comunidades contrapusieron al poder de los señores una confederacion temible por su estension y unidad, que tomó el nombre de *hermandad*. Sus diputados equilibraban fácilmente en las *córtes* la influencia del clero y de la nobleza. Mas Enrique de Tartamara, que debia su triunfo al apoyo de los nobles, prodigó les los principados y dominios, y el reconocimiento de aquellos le valió el renombre de *Magnánimo*. Enriquecieron con los despojos de los Judios, quienes en el reinado de Juan I perdieron los privilegios que esos opulentos usureros (1) habian comprado de sus predecesores. Ya hemos visto de cuanta autoridad gozaban los nobles en el reinado de Enrique III. Coronó su triunfo la caída de D. Alvaro de Luna. El equilibrio no debia restablecerse hasta despues del deplorable reinado de Enrique IV, que terminó la lista de los reyes castellanos de la edad media.

(1) Los Judios ejercian en toda la Europa tan terrible usura, que Felipe Augusto se vió obligado á prohibir por medio de un decreto, que pudiesen admitir en prenda los instrumentos de labranza, los ornamentos de las iglesias, y los vestidos ensangrentados que recibian de los asesinados (*vestes sanguinolentas*). (Decretos de los reyes de Francia).

§ IV.—REINO DE PORTUGAL.

Al Occidente de la península hispánica, en la época de sus mas encarnizadas luchas contra los Moros, se habia formado gloriosamente á espensas de los enemigos de la fé, un reducido reino cristiano. Mientras que Alfonso VI y el Cid coronaban con sus triunfos las armas cristianas, *Enrique de Borgoña*, biznieto de Roberto de Francia, entró al servicio del rey de Castilla. Despues de haber combatido valerosamente en el sitio de Toledo, ilustró su nombre con brillantes acciones contra los Sarracenos de Portugal, y Alfonso recompensó al valiente estrangero dándole la mano de su hija Teresa, y todo el pais que pudiese conquistar. Victorioso en diez y siete batallas contra los Moros, se apoderó Enrique de las provincias situadas entre el Miño y el Duero, y dejó á su hijo *Alfonso el Conquistador* (1112) el cuidado de terminar una tarea tan felizmente principiada. Este príncipe se hizo proclamar rey (1139) y ornó su naciente corona con los laureles de *Ourique*, en donde exterminó á los ejércitos de cinco príncipes moros. Las cortes de Lamego (1143) sancionaron la elección del vencedor y ordenaron el método de sucesion. Despues de la batalla de Ourique se habian sometido las provincias Beira y Estremadura. En 1147 abrió sus puertas Lisboa. Hallándose Alfonso á punto de acabar en paz su larga y gloriosa carrera, vió de pronto amenazada la ecsistencia de su reino por la terrible invasion de los Almohades (V § II). La batalla de *Santarem*, en la cual el anciano rey hizo prodigios de valor, salvó el Portugal. El sucesor de Alfonso añadió la provincia de Alentejo á las precedentes conquistas (1203). Poco despues fue sometido el Algarbe; desde cuya época aleanzó el Portugal los limites que conserva hoy día.

Dionisio, á quien se dió el renombre de *Padre de la patria* y el *Rey Labrador*, alentó la agricultura ocupándose el mismo en la labranza para ejemplo de sus vasallos, y dejó á su hijo Alfonso IV el Atrevido (1325-1357) un reino rico por la industria y el comercio y fuerte por sus instituciones. El asesinato de la amable *Inés de Castro*, unida por un matrimonio clandestino con el hijo del rey, sacrificada luego al orgullo de Alfonso y á los tímidos celos

de los cortesanos, encendió una guerra entre padre é hija que terminó con la muerte de Alfonso. D. Pedro I (1357-1367), ya rey, vengó la muerte de Inés haciendo arrancar el corazón á sus asesinos. Por lo demás gobernó con severidad, rigurosa pero siempre equitativa, lo que le valió el renombre de *Justiciero*. Despues del reinado de Fernando I que pasó entre disturbios y guerras civiles, subió al trono de Portugal, el gran maestre de Avis, hermano natural del último rey, y tomó el nombre de *Juan I* (1385); fue el fundador de una nueva casa cuyos dudosos derechos sancionó con sus hazañas contra los Moros de Africa y contra Juan I. de Castilla, que pretendia reunir á su corona la de Portugal.

§ V. DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES EN AFRICA.

El reino de Portugal encerrado en estrechos limites en Europa, iba á engrandecerse con sus conquistas á la otra parte de los mares, durante las agitaciones de la España, cuya supremacia habia rechazado enérgicamente. Bajo el reinado D. Juan I. principiaron las arriesgadas expediciones y los descubrimientos de los Portugueses en las costas del Océano. Victorioso de los Castellanos el rey de Portugal, se embarcó para el Africa con sus tres hijos mayores; en el espacio de seis dias conquistó á Ceuta, y armó caballeros á sus hijos en la mezquita arrebatada al islamismo (1415). El infante D. *Enrique de Visen*, uno de los hombres mas sabios de su siglo, que inventó el astrolabio y perfeccionó la brújula, regresó de esta expedicion con vivos deseos de reconocer toda aquella Africa que no habia hecho mas que vislumbrar. Instituyóse una escuela de marina para los jóvenes hidalgos. Concluyéronse rápidamente todos los preparativos, y hácia el año 1417, Enrique hizo partir dos buques que avanzaron hasta cincuenta leguas mas allá del cabo de Nun, considerado hasta entonces como una barrera insuperable. En 1419 fue descubierta la isla de Madera. Un incendio, que segun dicen duró muchos años, despejó á esta isla de los bosques que la cubrian enteramente; cultivóse en ella con écsito la caña de azúcar y la vid, cuyos productos formaron luego un ramo importante del comercio portugués.

Suspendió momentáneamente estas útiles expediciones

una guerra con los Moros de Africa. Enrique y Fernando enviados al otro lado del estrecho por su hermano Eduardo, sucesor de Juan I, intentaron inútilmente apoderarse de Tánger. Agobiados por el número de sus enemigos, ambos príncipes cayeron prisioneros: el uno murió cautivo; el otro debía permanecer en rehenes hasta la ejecución del tratado. Los Portugueses se habian obligado a entregar a Ceuta, pero prefirieron dejar morir a su príncipe fuera de su patria que perder una plaza tan importante; por otra parte estaban próximos al momento de reparar sus reverses. El príncipe Enrique habia formado el proyecto de abrir una ruta marítima al rededor del Africa; siguiéronse fielmente sus planes. Animados por una bula del papa Martino V, que concedía a la corona de Portugal todas las tierras que descubriría hasta las Indias, los Portugueses doblaron el cabo Bojador y despues el cabo Blanco. (1442); en 1444 formóse una compañía de Africa para apresurar los progresos de los descubrimientos; pronto fueron visitadas las islas del cabo Verdé y las Azores; y ofrecióse a la vista de los admirados Portugueses una nueva variedad de la raza humana, los negros, tan diferentes por el color de su tez de los pueblos hasta entonces conocidos. Entre tanto continuaron en llevar adelante sus descubrimientos, y antes de acabar el siglo, a pesar de pusilánimes temores y de envidiosas prevenciones, Bartolomé Diaz y despues Vasco de Gama, dieron cima a la obra comenzada por el príncipe Enrique. (V. Hist. moderna.

CAPITULO XIX.

GRIEGOS Y TURCOS.—ESTADO DE LA EUROPA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.

SUMARIO.

PRIMERA PARTE.

- § I. Miguel Paleólogo.—Estado del imperio.—Reunion efimera de la Iglesia griega con la Iglesia latina.—Los Catalanes en Constantinopla bajo el reinado de Andrónico II.—Sublevacion de estos intrépidos auxiliares.—Disputas religiosas. Usurpacion de Juan Catacuceno, en perjuicio de Juan Paleólogo.—Ambos rivales acuden demandando auxilio a los Turcos.
- § II. Principio del poder de los Turcos otomanos.—Osman.—Urkán. Sus conquistas en Europa.—Instituciones de este sultan. Los Genizaros.—Marad ó Amurates I.—Nuevas conquistas.—Resistencia de los Servios.—Bayaceto I.—Humillacion del imperio.—Segismundo de Hungría llama en su socorro a los pueblos de Europa.—Derrota de Nicópolis.—Bayaceto dispone del imperio de Oriente.
- § III. Primeras hazañas de Tamerlan ó Timur-Lenk.—Devastacion del Asia-Menor.—Batalla de Ancira.—Derrota de Bayaceto que cae prisionero.—Muerte de Tamerlan y rápido desmembramiento de su imperio.—Decadencia de los Turcos despues de la invasion de Tamerlan.—Recobran su pujanza bajo los reinados de Mahometo I. y Amurates II.—Valerosa resistencia de Juan Huniada Corvino.—Desgraciada expedicion de Vladislao de Hungría.—Derrota de Varna.—Primeros sucesos prósperos de Scanderberg.
- § IV. Constantino XII y Mahometo II.—Imprudentes disenciones de los Griegos.—Constantino pide inútilmente auxilios a la Europa.—Sitio de Constantinopla. Heroica resistencia y muerte del emperador.—Toma de Constantinopla y fin del imperio de Oriente.

SEGUNDA PARTE.

Estado del poder otomano cuando la presa de Constantinopla, en Europa y en Asia.—Situacion de las demás dominaciones musulmanas en Asia, Africa y España.—De los estados cristianos en Europa en la misma época.—Progreso general de la

una guerra con los Moros de Africa. Enrique y Fernando enviados al otro lado del estrecho por su hermano Eduardo, sucesor de Juan I, intentaron inútilmente apoderarse de Tánger. Agobiados por el número de sus enemigos, ambos príncipes cayeron prisioneros: el uno murió cautivo; el otro debía permanecer en rehenes hasta la ejecución del tratado. Los Portugueses se habian obligado a entregar a Ceuta, pero prefirieron dejar morir a su príncipe fuera de su patria que perder una plaza tan importante; por otra parte estaban próximos al momento de reparar sus reverses. El príncipe Enrique habia formado el proyecto de abrir una ruta marítima al rededor del Africa; siguiéronse fielmente sus planes. Animados por una bula del papa Martino V, que concedía a la corona de Portugal todas las tierras que descubriera hasta las Indias, los Portugueses doblaron el cabo Bojador y despues el cabo Blanco. (1442); en 1444 formóse una compañía de Africa para apresurar los progresos de los descubrimientos; pronto fueron visitadas las islas del cabo Verdé y las Azores; y ofrecióse a la vista de los admirados Portugueses una nueva variedad de la raza humana, los negros, tan diferentes por el color de su tez de los pueblos hasta entonces conocidos. Entre tanto continuaron en llevar adelante sus descubrimientos, y antes de acabar el siglo, a pesar de pusilánimes temores y de envidiosas prevenciones, Bartolomé Diaz y despues Vasco de Gama, dieron cima a la obra comenzada por el príncipe Enrique. (V. Hist. moderna.

CAPITULO XIX.

GRIEGOS Y TURCOS.—ESTADO DE LA EUROPA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.

SUMARIO.

PRIMERA PARTE.

- § I. Miguel Paleólogo.—Estado del imperio.—Reunion efimera de la Iglesia griega con la Iglesia latina.—Los Catalanes en Constantinopla bajo el reinado de Andrónico II.—Sublevacion de estos intrépidos auxiliares.—Disputas religiosas. Usurpacion de Juan Catacuceno, en perjuicio de Juan Paleólogo.—Ambos rivales acuden demandando auxilio a los Turcos.
- § II. Principio del poder de los Turcos otomanos.—Osman.—Urkán. Sus conquistas en Europa.—Instituciones de este sultan. Los Genizaros.—Marad ó Amurates I.—Nuevas conquistas.—Resistencia de los Servios.—Bayaceto I.—Humillacion del imperio.—Segismundo de Hungría llama en su socorro a los pueblos de Europa.—Derrota de Nicópolis.—Bayaceto dispone del imperio de Oriente.
- § III. Primeras hazañas de Tamerlan ó Timur-Lenk.—Devastacion del Asia-Menor.—Batalla de Ancira.—Derrota de Bayaceto que cae prisionero.—Muerte de Tamerlan y rápido desmembramiento de su imperio.—Decadencia de los Turcos despues de la invasion de Tamerlan.—Recobran su pujanza bajo los reinados de Mahometo I. y Amurates II.—Valerosa resistencia de Juan Huniada Corvino.—Desgraciada expedicion de Vladislao de Hungría.—Derrota de Varna.—Primeros sucesos prósperos de Scanderberg.
- § IV. Constantino XII y Mahometo II.—Imprudentes disenciones de los Griegos.—Constantino pide inútilmente auxilios a la Europa.—Sitio de Constantinopla. Heroica resistencia y muerte del emperador.—Toma de Constantinopla y fin del imperio de Oriente.

SEGUNDA PARTE.

Estado del poder otomano cuando la presa de Constantinopla, en Europa y en Asia.—Situacion de las demás dominaciones musulmanas en Asia, Africa y España.—De los estados cristianos en Europa en la misma época.—Progreso general de la

constitucion de las naciones.—Principales acontecimientos que ocurren al finalizar la época de la edad media.

PARTE PRIMERA.

§ I. IMPERIO GRIEGO

Miguel Paleólogo al arrojar de sus estados á Balduino II (1261) solo habia recobrado una parte muy pequeña del imperio de Oriente legado por Teodosio á Arcadio. El Egipto y la Siria obedecian á los Mamelucos. En el Asia-Menor el imperio casi no poseia mas que las costas occidentales; ocupaban el resto diez principados seldjukidas tributarios de los Mogoles. En Europa todas las provincias situadas mas allá del monte Hemo pertenecian á los Valacos, á los Búlgaros, ó á los Húngaros. Todavía la familia de los Paleólogos habia de disputar por espacio de dos siglos á la invasion musulmana los tristes restos de la dominacion imperial, victima en el interior de las miserables disenciones de los monges cismáticos y de las especulaciones mercantiles de los Venecianos y Genoveses.

Los Griegos que solo conservaban ardor y energía para sus interminables controversias, eran ya impotentes para combatir en defensa del imperio. En la época en que Miguel Paleólogo habia tomado Constantinopla á los Latinos, los Venecianos dominaban en aquella capital. El emperador que no se sentia con fuerza ni valor para empeñar una lucha contra la república de Venecia, procuró oponerle otros rivales; abandonó al dominio de los Genoveses el desmantelado arrabal de Pera, y logró sustraerse á la supremacia de estos dos estados indisponiendo al uno contra el otro. Mas el imperio, que iba por momentos á perderse para sus antiguos dueños, no tenia menos necesidad de protectores. Para interesar en su defensa á los pueblos del Occidente, propuso Miguel á Gregorio X la reconciliación y reunion de la Iglesia griega con la romana. Los obispos de Oriente opusieron á este proyecto una viva resistencia: estallaron desórdenes en muchas ciudades, y el patriarca lanzó un anatema contra el emperador, y le abandonó al poder de Satanás. Poco asustado Miguel de tan formidables demostraciones abjuró el cisma y declaró que el primado de Roma seria reconocido

por todas partes. Mas apenas se hubo pronunciado en las Iglesias de Constantinopla el nombre del papa, sublevose toda la poblacion; y los legados enviados de Roma para recibir el juramento de todos los sacerdotes del imperio, no pudieron obtener, á pesar de los esfuerzos de Paleólogo, mas que una profesion de fe obscura y ambigua. Descontento el papa Martino IV de esta sumision incierta, concluyó por excomulgar á Miguel y sus allegados como impostores. El emperador en represalias hizo suprimir el nombre del papa en las oraciones públicas (1281).

El segundo Paleólogo, *Andronico II* (1282-1328), rompió definitivamente la efimera reunion de entrambas Iglesias. Llamó del destierro á los defensores del cisma y arrojó de sus sillas á los partidarios de la Iglesia romana; á este precio restableció algun tanto la tranquilidad en el imperio, y afirmó su trono castigando con rigor una conspiracion tramada por su propio hermano. Sin embargo el Estado no podia sostenerse por sí mismo; Andronico tuvo que tomar á sueldo unos aventureros catalanes que vendian sus servicios al que les pagaba. Estos intrépidos mercenarios, sin mas armas que un menguado escudo, una espada y algunas azagayas, fueron enviados desde luego contra los Turcos. El éxito feliz de sus primeras campañas en Asia sobrepujó las esperanzas de Andronico; mas el imperio carecia ya de los fondos y rentas con las cuales los Comnenos habian podido comprar los auxilios de los Rusos, de los Normandos y de los Ingleses. Victorioso de los Turcos el valiente gefe de los Catalanes, Roger de Flor, exigió la recompensa. Pagose á sus tropas en moneda falsa y él cayó atravesado á puñaladas. Enfurecidos los Catalanes asesinaron á los habitantes de Galipoli; y luego sus bandadas condecoradas con el título de ejército de los Francos, aniquilaron las tropas imperiales que se les opusieron. Devastaron el litoral del mar Negro y quedaron dueños de toda la Tracia (1307). Acampados á las puertas de Constantinopla, tuvieron estrechada la ciudad por espacio de cinco años, hasta que debilitados por intestinas querellas hubieron de alejarse de la capital; el emperador tuvo la dicha de poder inducirles á devastar el ducado de Atenas, separado á la sazón del imperio, del cual quedaron dueños y señores absolutos en distintas ocasiones. En este estado desaparecen de

la historia; pero el recuerdo de su terrible venganza permaneció grabado durante mucho tiempo en la memoria de los Orientales.

Libres de este peligro los Griegos volvieron otra á vez sus disputas religiosas. Unos monges fanáticos sostuvieron con encarnizado teson doctrinas absurdas, locas ilusiones, que fueron combatidas en un concilio celebrado en Santa-Sofía. *Andrónico III* tomó parte en la contienda y murió de fatiga tras una violenta controversia (1344). El favorito *Juan Catacuceno*, que habia sostenido incesantemente la debilidad de su señor con sus consejos y ejemplo, habia rehusado la corona que el emperador enfermo y desalentado queria obligarle á aceptar; mas despues de la muerte de *Andrónico*, arrebató el trono á *Juan Paleólogo* (1347), cuya tutela le estaba confiada. La rivalidad de estos dos pretendientes dió el golpe mortal al imperio de Oriente. *Catacuceno* llamó en su auxilio á los Turcos, y con su ayuda se hizo dueño de Constantinopla. Mas en vano fue que para sustraerse a su peligrosa proteccion, se reconciliara con el joven *Paleólogo*. La influencia de los Turcos aumentó de día en día, y cansado *Catacuceno* de una inútil resistencia, bajó del trono para retirarse en un monasterio. Renovose la lucha entre *Mateo*, hijo de *Catacuceno*, y *Paleólogo*, acogiéndose ambas sucesivamente á la proteccion de los Turcos. *Juan Paleólogo* triunfó por fin; mas los Turcos que habian ido á Constantinopla como aliados, juraron volver pronto como enemigos y conquistadores.

§ II.—TURCOS OTOMANOS.

Ya no eran los *Seldjukidas* los que dominaban en el Asia-Menor: su imperio, sometido por los *Mogoles*, quedó á la muerte de *Alaedin*, último vástago de los sultanes *Seldjukidas* (1307), definitivamente dividido en diez pequeños estados independientes en cuyo número aparece el que estaba destinado á elevarse sobre las ruinas acumuladas de los imperios de *Iconio* y de *Constantinopla*. Debió su origen á una reducida tribu procedente del *Khorazan* y acaudillada por *Ertoghrul*, que halló en su hijo *Osman* el intrépido gefe que habia de ser el fundador de la dominacion otomana. A la muerte de su padre habíase

distinguido ya *Osman* por sus hazañas; en el siguiente año recibió del sultan *Alaedin*, en premio de sus servicios, el titulo de principe con un feudo que pronto aumentó á espensas de los emperadores griegos, contra los cuales no cesó de hacer nuevas conquistas en el transcurso de treinta y ocho años, coronadas por último con la toma de *Prusa* ó *Brusa*, una de las ciudades mas importantes del Asia-Menor. Orguloso por la conquista de una capital y de un sepulcro digno de sí, murió *Osman* (1326) cargado de años y de gloria, y venerado de los Otomanos, que todavía se complacen en hallar en él un genio emprendedor y un valor indomable junto con todas las grandes cualidades que suelen ser el patrimonio de los fundadores de los imperios.

Urkan, hijo y sucesor de *Osman*, prosiguió el curso de sus victorias en el Asia-Menor. *Nicomedia* y *Nicea* cayeron sucesivamente en su poder (1328-1330). La conquista de los estados de varios principes turcomanos del Asia Menor, y la presa de *Galipoli* (1357) condujeron á los Otomanos á las puertas de *Constantinopla*. En menos de un siglo (1263-1357) habian hecho ya diez y nueve desembarcos en Europa, y conmovido hasta en sus cimientos el trono de los emperadores griegos, que *Catacuceno* creyó en vano afirmar dando á su hija en matrimonio á *Urkan* (1347). Este principe, cuyo nombre todavía veneran los Turcos, fundó sobre enérgicas instituciones el poder otomano. El fue quien instituyó la magistratura de los *cadis*. Atribúyesele igualmente la creacion de la milicia de los *genizaros* (*yenitscheri*, tropa nueva), compuesta de esclavos cristianos educados en la fé de Mahoma, formidable milicia, que abjurando su patria, su familia y su religion, no debia tener en adelante mas religion, mas familia, ni mas patria, que la voluntad de su gefe y la obediencia pasiva.

Murad ó *Amurates I*, sucesor de *Urkan*, interesó á los *genizaros* en la conquista dándoles beneficios militares. Estas nuevas tropas fueron desde su origen el terror de los cristianos, como mas adelante hubieron de ser el terror de los sultanes mismos. *Amurates* invadió las provincias del imperio con espantosa rapidez. *Ancira* y *Andrinópolis* le abrieron sus puertas, mientras que la *Armenia* se so-

metía casi sin resistencia. Luis el Grande, rey de Hungría, fue derrotado junto á Andrinópolis, á la que no había podido socorrer. Amedrentado Juan Paleólogo en vano corrió á Italia á abjurar el cisma en manos del papa Urbano V, pues no pudo obtener ni siquiera un soldado de los pueblos del Occidente; á su regreso halló á Amurates dueño de la Acarnania y de la Macedonia. El jefe de los Servios destruyó un ejército otomano, y Amurates murió en el momento mismo en que acababa de vengar su derrota con la victoria de Casova (1389).

Tres grandes príncipes se habían sucedido en el trono imperial; mas su gloria quedó eclipsada por la de *Bayezid* ó *Bayaceto I* (1389-1403), hijo de Amurates, á quien la rapidez de sus conquistas adquirió el renombre de *Yilderin*, el rayo, la centella. Juan Paleólogo que había dado muestras de una deplorable debilidad respecto de Amurates, fue el juguete del nuevo sultan. Ciertas torres de mármol que había hecho construir junto á la puerta dorada de Constantinopla, mandólas derribar á una simple amenaza de Bayaceto. Su hijo Manuel, escapado de manos de los Turcos que le tenían prisionero, trató de oponer alguna resistencia; pero al momento empuñó las armas Bayaceto, se apoderó de Tesalónica, mandó derruir todas las aldeas extramuros de Constantinopla y la ciudad imperial sufrió un sitio que duró cinco años. Alejóse por fin el ejército musulmán para invadir la Hungría, en donde los pueblos tributarios de Segismundo imploraban su auxilio. Este príncipe llamó á la Europa en defensa de una causa que era la de la cristiandad entera. Levantóse contra los infieles una cruzada de aventureros italianos y de caballeros alemanes y franceses, capitaneada por el célebre Juan Sin-Miedo. El ejército cristiano compuesto de ciento treinta mil combatientes, infundió nuevo valor y esperanza á Segismundo: «Que temor nos han de causar los Turcos? decía. Si el cielo se viniera abajo tenemos bastantes lanzas para sostenerlo.» Bayaceto prevaleció sin embargo sobre el heroico valor de los caballeros cristianos, y el asesinato de diez mil prisioneros vengó la muerte de los musulmanes que habían perecido en las llanuras de *Nicópolis* (1396).

Aniquilado Bayaceto por la victoria misma, volvió á

Oriente en demanda de ventajas menos costosas, y á fin de dirigir según su alvedrío á los emperadores de Constantinopla. Levantó una mezquita dentro de la ciudad misma, y estableció un cadí para juzgar las diferencias que se suscitasen entre los musulmanes. Constantinopla se asemejaba ya á una ciudad conquistada; Manuel había salido de la capital con ánimo de reanimar el entusiasmo de los cristianos de Occidente para emprender la última cruzada. Mas la Europa se cansaba de oír tan prolongados lamentos. El largo viage de Manuel solo sirvió para imponerle en las costumbres y usos de los pueblos occidentales. El duque de Milan lo envió al rey de Francia, este lo mandó al de Inglaterra: cada uno procuró desviarle de sí como suplicante importuno, poco digno de socorro ni aun de compasión. Entretanto Bayaceto rodeado en su magnífica residencia de Brusa de la mas exquisita voluptuosidad, gozaba tranquilamente de toda su grandeza y su poder. Todas las naciones del mundo tenían representantes entre los esclavos que poseía; solo esperaba ocasion oportuna para concluir con los últimos restos de la dominacion griega y trasladar la silla de su poder al seno de la ciudad imperial; mas una súbita y terrible invasion puso término á sus prósperos sucesos y á su reinado, y vino á retardar por algunos años la ruina de Constantinopla.

§ III. — TAMERLAN.

El jefe de una de las tribus del desmembrado imperio de Tchengis-Khan, *Timur*, por sobrenombre *Lenk*, ó el cojo, llamado por los historiadores occidentales *Tamerlan*, despojado desde su niñez de la herencia, se puso á la cabeza de algunos Tártaros errantes (1360-1403); pronto aumentó su ejército, que logró enriquecerse con el saqueo, hizose reconocer por soberano de Samarkanda, y ciñó su frente con una corona de oro, jurando pelear contra todos los pueblos de la tierra. Rápidas victorias le hicieron dueño en algun tiempo de toda el Asia superior, ó mas bien desde el Indo al Tanais, todos los países recorridos por el bárbaro fueron cubiertos de sangre y ruinas: un nuevo Tchengis-Khan atemorizaba al mundo.

Algunos emires seldjukidas del Asia-Menor apelaron á su auxilio contra Bayaceto, quien respondió á sus amenazas insultando á sus enviados. Tamerlan marchó precipitadamente contra del Asia-Menor, dejando en pos de sí reducidas á pavesas Damasco y Bagdad, y una pirámide construida de noventa mil cabezas humanas. Los dos poderosos dominadores del Oriente, Tamerlan y Bayaceto se toparon en *Ancira*. Los cien mil soldados de Bayaceto no pudieron resistir el choque de ochocientos mil Mogoles, á pesar de la violenta resistencia que opusieron los genizaros y del brillante valor que desplegaron los cristianos de la Servia, quienes por tres distintas veces desordenaron las filas enemigas. Bayaceto fue cogido vivo en medio de todos sus genizaros degollados (1402). Fue conducido á la presencia de Tamerlan, á quien halló ocupado en jugar con su hijo una partida de agedrez, afectando despreciar una victoria segura. La altanera firmeza del vencido agradó al vencedor, quien le retuvo á su lado en suave cautiverio. El sultan murió al siguiente año, y Tamerlan no le sobrevivió mucho tiempo.

Cupo al imperio de Tamerlan la misma suerte que al de Alejandro, cuyos límites escedió en estension; y de tan inmensos dominios no quedó mas que el imperio del Gran Mogol al Norte de la India, que ha subsistido hasta nuestros días. Los cristianos de Constantinopla concibieron efímeras esperanzas; reinaba gran confusion entre los infieles desde la derrota de Bayaceto, y las disensiones que estallaron entre sus hijos la acrecentaron sobremanera. Soliman el Intrépido, entregó muchas ciudades al emperador Manuel para obtener su protección. Mas la victoria de Semendria que alcanzó Muza contra el emperador Segismundo, y el advenimiento al trono de *Mahometo I*, asesino de sus hermanos, renovó los temores de Constantinopla. Sin embargo Mahometo respetó hasta su muerte la alianza que habia jurado. Empleó su belicosa actividad contra los sucesores de Tamerlan, mientras que por su parte, el emperador de Oriente se ocupaba en robustecer con nuevas fortificaciones los antemurales del imperio. Despues de la muerte del hijo de Bayaceto (1421), Manuel esforzó sus intrigas á fin de suscitar la division en el seno del renaciente poder de los Otomanos. Mas *Amura-*

tes II (1421-1451), vencedor del rival que le habia opuesto el emperador, se vengó de éste poniendo sitio á Constantinopla. Una sublevacion, suscitada tambien por Manuel, causó una diversion que salvó la ciudad; Juan II Paleólogo, sucesor de Manuel, compró la paz, y Amurates dirigió sus ejércitos contra la Hungria, donde se preparaba una formidable liga contra los infieles. Pero logró contener al invasor la ciudad de Belgrado que se hallaba defendida por un héroe llamado Juan Huniada Corvino, terror de los Turcos que le apellidaban el *Diablo*, al paso que los Húngaros le aplicaban estas palabras del Evangelio: «Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan.» Huniada obligó á Amurates á retirarse, despues de haber sostenido por espacio de seis meses los esfuerzos de un ejército formidable (1443). La pérdida de diez batallas castigó á Amurates de la osada empresa de haber atacado á la Europa católica; firmóse un tratado por el cual el sultan se desprendió de la Servia y juró cesar en sus devastaciones contra la Hungria.

El imprudente celo de un legado apostólico malogró por desgracia el fruto de esta gloriosa paz. Escitado á la guerra el jóven rey de Hungria, Vladislao, organizó una cruzada. Un numeroso ejército de Húngaros, Polacos, Alemanes y Bohemios, fue al encuentro del ejército de Amurates en Bulgaria, y le avistó junto á *Varna*. El sultan salió al combate, ostentando al frente de sus tropas el tratado poco antes aceptado, é invocando al Dios que castiga á los perjuros, y salió vencedor; Vladislao murió en la pelea y Huniada huyó por primera vez, reconociendo la venganza divina (1444).

A la sazón apareció tambien el intrépido defensor de la fé, Jorge Castrioto, príncipe de Albania, llamado *Scanderberg*, quien educado entre los Turcos al recobrar la libertad, abjuró el islamismo que aquellos le habian obligado á abrazar, y se declaró su mortal enemigo. Puesto á la cabeza de sus valientes montañeses, rechazó por dos veces los ataques de Amurates, y la reducida ciudad de Croia, capital de sus estados, agotó todos los esfuerzos de los Otomanos dirigidos contra sus muros.

§ IV.—TOMA DE CONSTANTINOPLA.

El imperio turco y el griego cambiaban de dueños: á Amurates II y á Juan II Paleólogo, sucedieronles Mahometo II (1451) y Constantino XII (1448): el uno habia de ser el último emperador griego, el otro el conquistador de Constantinopla. Mahometo dió muestras desde los primeros años de su reinado de ser el enemigo más implacable y feroz de los cristianos. Una fortaleza construida en la playa de la Tracia y armada con un monstruoso cañon que arrojaba á mil pasos de distancia una bala de seiscientas libras, cerró la entrada en el Bósforo á los buques europeos. Conociendo Constantino que habia llegado la última hora para el imperio, dió el postrer grito de alarma, que resonó en vano en el Occidente. A pesar de las tentativas del emperador para restablecer la union, el pueblo griego se reanimó en su agonía para volver á defender todavía el cisma antes de espirar, y obcecado por su fanatismo hasta rechazó los auxilios de los Latinos, exclamando que preferia el turbante de Mahometo á la tiara del papa. Constantino que no habia podido obtener del Occidente más que el socorro de dos mil Genoveses, apenas pudo hallar cinco mil combatientes dentro de Constantinopla para defenderla contra el innumerable ejército de Mahometo II. Principió el sitio el 6 de abril de 1453. Por lo menos la ciudad de Constantino cayó con gloria y el último heredero de los Césares sucumbió como héroe. Por espacio de cerca de dos años el emperador, secundado por el valiente Justiniani, contrastó con infatigable valor los esfuerzos de Mahometo y los furiosos ataques de sus genizaros. Por último hasta los Genoveses abandonaron la ciudad, y al momento mismo dieron los Otomanos un asalto general (29 de mayo). No pudiendo confiar Constantino en prolongar la resistencia, se habia preparado á morir con los restos de la guarnicion. Pronto inundaron los genizaros las murallas despobladas de defensores; Constantino se despojó de su brillante armadura, y se arrojó en medio de la pelea; los enemigos le dieron la muerte sin llegar á conocerle. Mahometo entró triunfante en la ciudad conquistada á la cual eligió por capital de sus estados; pocos años después todas las posesiones del imperio griego habian reconocido sus leyes.

SEGUNDA PARTE.

SITUACION Y PODER RESPECTIVO DE LOS ESTADOS MAHOMETANOS Y CRISTIANOS, Á LA MITAD DEL SIGLO DÉCIMO QUINTO.

La toma de Constantinopla, que coronaba el establecimiento del imperio otomano en Europa, era el último progreso notable de la postrera invasion de los bárbaros. Habia caído la puerta oriental de la Europa, así como en otro tiempo cayó la España, antemural del Occidente. Constantino cerró la lista de los emperadores, así como Rodrigo la de los reyes visogodos, y ambos habian perecido combatiendo contra los enemigos del nombre cristiano. Pero del mismo modo que los esfuerzos de los musulmanes en el siglo octavo se habian estrellado á la otra parte de los Pirineos contra el valor de los Francos, del mismo modo en el siglo décimo quinto, Juan Huniada y el Albanés Scanderberg (V. historia moderna cap. I § 1), cual otro Carlos Martel, hubieron de contener á los infieles y salvar el cristianismo.

Una prolongada serie de prósperos sucesos habia preparado el triunfo definitivo de los Turcos en la parte oriental de Europa. Mucho tiempo habia que el trono de los Césares como colocado en una pendiente insensible resbalaba hácia el borde del abismo; largo tiempo antes el imperio habia visto como sus provincias se desprendian una á una de su dominacion, y desaparecia paulatinamente su fuerza y su esplendor. Estaba molestado el suelo europeo por la continua presencia de los Turcos que empuñando las armas habian desolado las campiñas, llevándose á bandadas á mugeres, niños y sacerdotes, vendiéndoles como esclavos ó trasladándolos al Asia. En las habitaciones de los desterrados se habian establecido colonias de Orientales, y la riqueza de los nuevos habitantes insultaba la miseria de los Griegos. Los emperadores tan adictos en otro tiempo al brillo del ceremonial, habian tenido que renunciar á la pompa antigua; los diamantes falsos habian sustituido á las pedreras del tesoro imperial, el estaño á las vajillas de plata, y el cobre á las copas de oro. Los musulmanes se habian repartido los despojos del imperio empobrecido ya, y de poblacion menguada, antes de

recibir el golpe mortal. Cuando los dominios del emperador se hallaban reducidos á algunas aldeas limítrofes de Constantinopla y á una parte de la Morea, los Otomanos habian invadido toda el Asia-Menor, desde el Eufrates y los confines del corto imperio de Trebizonda hasta las riberas occidentales. En Europa su poder se extendia hasta las márgenes del Danubio y las montañas de la Boshnia y de la Albania y se adelantaba hasta el corazon de la Grecia.

A pesar de las divisiones del antiguo imperio de los califas, los diferentes dominios de los musulmanes que se habian formado de sus restos ocupaban una vasta porcion del globo. Los Turcomanos se compartian con los Mogoles el dominio del Asia central. El Egipto y la Siria estaban en poder de los Mamelucos. Los reinos de Túnez, de Tlemecén y de Marruecos, ocupaban toda el Africa septentrional, y en España todavia se sostenia en pié el reino de Granada.

Muy distante estaba todavia la época de la reaccion de los pueblos cristianos contra los pueblos mahometanos. Cuando la lucha empeñada en el Oriente debia al parecer llamar á la Europa entera al campo de batalla, esta no habia sabido oponer á los Turcos mas que el valor de algunos principes limitrofes, las flotas de Venecia, el heroismo de los caballeros de Rodas, dignos sucesores de los de la Palestina, y el celo ya impotente de los soberanos pontifices. Mientras que el papa levanta inútilmente su voz para reanimar el ardor de las cruzadas, las naciones europeas débiles en lo interior y divididas entre sí, solo piensan en afirmar su propia constitucion. Ninguna potencia se levanta todavia para ponerse al frente de un movimiento europeo. La supremacia temporal del papa está destruida, el poder imperial no se halla restablecido; ningun centro político existe en el Occidente.

Los tres estados escandinavos destruyeron la obra de Margarita, y desconociendo los grandes intereses concebidos por el ingenio de tan ilustre reyna, quebraron la union de Calmar despues de la muerte de Cristóbal el Bavaró. La lucha del rey de Suecia Carlos VII y del de Dinamarca Cristiano I, que llevaba por objeto la posesion de la Noruega, manifiesta ya los primeros resultados de la division de los pueblos del Norte. Para la Rusia no habia llegado todavia el momento de que el imperio eslavo re-

cobrase su poder junto con su unidad. Vasili ó Basilio III, tan pronto tributario como prisionero de los Tártaros, tiene aun que disputar su trono á los principes de su familia; y si bien logra reunir á sus dominios cortos estados independientes, en vano intenta sacudir el yugo de los kanes mogoles, fundadores de la Horda de oro.

La dominacion de los caballeros teutones comienza á verse seriamente amenazada por los progresos de un partido nacional, que mas adelante debe constituir el pueblo prusiano. En 1453, una liga ajustada entre las ciudades y los nobles, negó la obediencia á la órden y se acogió á la proteccion de la Polonia, que sometida poco antes á la influencia de los caballeros, recobró su fuerza y su independencia bajo el reynado de los Jagelones. Casimiro IV habia extendido sus dominios hasta el litoral del Báltico á espensas de la órden Teutónica, y logrado mantener la union de la Polonia con el ducado de Lituania. Mas el poder de la nobleza, cuyos privilegios debió afianzar con juramento el mismo Casimiro, empieza á levantarse contra el poder real; ya puede presagiarse el pervenir de rivalidades y funestas querellas que arrancaran á la Polonia esta preponderancia conquistada tan laboriosamente en cinco siglos de combates y de perseverantes esfuerzos.

La Francia por lo contrario, tras la penosa lucha de sus reyes contra el poder feudal, tocaba ya una época de fuerza y unidad. Los Ingleses acababan ya de perder la Normandia con la batalla de Formigny (1448), y la Guieña en el combate de Castillon (1453). Dueño en fin Carlos VII de todo el territorio francés, empieza á regularizar el gobierno. La ereccion del parlamento de Tolosa, establecido segun el modelo del de Paris, pone á la Guieña y al Langüedoc bajo la accion de la justicia real, y la creacion de un ejército permanente libra para siempre á la corona de la tutela del feudalismo. Dedicado enteramente Carlos VII á su obra reparadora, no quiso comprometer, á pesar de las instancias de los Griegos, el éxito de tantos afanes con una guerra lejana y una expedicion arriesgada. Bastábale á su gloria el haber puesto fin á la prolongada rivalidad de la Francia y de la Inglaterra, asegurando el triunfo de su pais.

Arrojado Eurique VI del territorio de Francia, en don-

de ya no poseia mas que la ciudad de Calais, no supo defender su poder contra la insubordinacion de sus propios súbditos. La Inglaterra bajo el gobierno de su débil monarca, se halla despedazada por interiores desórdenes, preludios de la famosa querrela de las *dos rosas*, que inaugura en este pays la historia de los tiempos modernos. La Escocia en donde parecia aniquilada la autoridad real durante el largo cautiverio de Jacobo 1.^o en Inglaterra, hállase ocupada, como la Francia, en reorganizar el gobierno, y las luchas del trono contra el feudalismo, señaladas con el asesinato de Jacobo 1.^o, se reproducen con energia y perseverancia en el reinado de Jacobo II, heredero de la politica de su padre.

En Alemania todavia no habia salido el poder de su largo periodo de decadencia. Los resultados de los felices esfuerzos de Alberto de Austria quedan enteramente malogrados por la incapacidad de Federico III que carece de habilidad y perseverancia sino para engrandecer su propia casa; engrandecimiento que por otra parte prepara la restauracion del poder imperial. Federico que abandonó solemnemente todas las pretensiones que alegaban los emperadores sobre Roma, que permitió que todos los príncipes del imperio se revistiesen de una verdadera independencia, no pudo pensar en restablecer la supremacia imperial sobre la invencible confederacion de la Helvecia, cuya moderna existencia quedaba ya ennoblecida con recuerdos de gloria, prendas de un brillante porvenir. A las jornadas de Morgarten y de Sempach, á esas maravillosas hazañas de la edad media, podrán oponerse en los tiempos modernos otros triunfos no menos brillantes conseguidos contra Carlos el Temerario. Al oriente de la Alemania, las coronas de Austria, de Hungría y de Bohemia, futuro patrimonio de la casa imperial, se hallan reunidas en la frente de Ladislao el Póstumo. Colocadas la Hungría y la Bohemia en la vanguardia de la Europa tienen que sostener una continua lucha contra los Otomanos: lucha heroica que hace la gloria de Juan Huniada Corvino. Mas despues de la muerte del defensor de la cristiandad, las provincias de Bosnia, Croacia, Valaquia y Moldavia, puestas bajo la dependencia de la Hungría, le son arrancadas una á una por los infieles, mientras que los últimos esfuerzos de la heregia de los husi-

tas suscitan nuevas discordias en Bohemia.

La Italia mas que ningun otro pays de Europa sufre una completa subdivision en pequeños trozos desde que la autoridad pontificia perdió en ella la preponderancia; sus discenciones intestinas preparan el triunfo de las influencias extranjeras. En el norte la raza usurpadora pero valiente de Esforcia reyna en el Milanésado, con el cual están reunidas Parma y Plasencia. La casa de Este ennoblecida por la ilustracion de sus príncipes, generosos protectores de las letras y de las artes, posee á Ferrara y Modena. Venecia conserva todavia su antigua energia bajo la mano de hierro de sus inquisidores, aunque ha principiado ya para ella la época de su decadencia. Dueña de Treviso, Verona, Padua, Brescia, Bergamo y Cremona, domina en el norte de Italia, y reyna todavia en el mar por sus numerosas flotas. Mas los progresos de los Turcos, favorecidos por la imprudente rivalidad de Venecia con la república de Génova, poderosa tambien por su marina y comercio, van á quitar á la una y á la otra sus posesiones mas importantes situadas á la otra parte del Adriático. La antigua rival de Génova, Pisa, decayda ahora del rango de las potencias italianas, se halla enteramente sometida al yugo de Florencia, que bajo la hábil y prudente administracion de Cosme de Médicis, ejerce una supremacia no disputada sobre las ciudades de Toscana. Luca sola conserva su independencia. Las Dos-Sicilias, gobernadas por Alfonso el Magnánimo llegan al apogeo de su grandeza y prosperidad. Las letras y las artes, protegidas por éste príncipe reflejan sobre su trono con un vivo esplendor. Mas la muerte de Alfonso pone fin á esta era gloriosa, y tras prolongadas luchas entrega la Italia meridional á los extranjeros. En Roma el poder pontificio se halla casi encerrado en los límites de la autoridad espiritual, y solo como padre común de los fieles domina el papa la ciudad y el orbe (*urbi et orbi*) Nicolao V trabaja con asiduo empeño para cicatrizar las profundas llagas que el cisma de Occidente habia abierto en el cuerpo de la Iglesia. Con todo en medio de su solicitud pastoral no olvida el gran papel político que sus predecesores representaron con tanta brillantez en la cristiandad. Su voz sola en vista de los progresos de los infieles, llama á la Europa entera á qu: ha-

ga un poderoso y unánime esfuerzo; él solo se esfuerza por salvar á Constantinopla y organizar una enérgica resistencia contra los musulmanes. Si su voz se pierde en medio de las discordias del Occidente, puede por lo menos ejercer sobre su patria su paternal solici:ud, y contribuye con todo su poder á la conclusion del tratado de Lodi, ensayo de una confederacion impotente por desgracia para poner término á las divisiones demasiado profundas de la Italia y salvar su independencia.

La península hispana tiende por lo contrario á una unidad grande y robusta. Los reynos cristianos de Castilla, de Navarra y de Aragon, y el reyno morisco de Granada, separados todavia y agitados por violentas luchas, van á hallarse reunidos muy pronto para gloria de la España entera. Impaciente el reino de Portugal en sus estrechos límites, y fija la vista hacia los mares occidentales, prelude bajo el cetro de Alfonso el Africano los grandes descubrimientos que deben conducirle antes del final del siglo á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza, mientras que un Genovés medita la atrevida empresa que da á la España un nuevo mundo. Los grandes destinos de la Europa moderna van á quedar patentizados.

CAPITULO XX.

SUSCINTAS NOCIONES ACERCA DE LAS ARTES, LETRAS, CIENCIAS Y COMERCIO EN EUROPA, DESDE CARLOMAGNO HASTA LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA.

SUMARIO.

- § I. Restauracion de las letras en el reinado de Carlomagno.—Decadencia del siglo décimo.—Desarrollo del escolasticismo.—Fundacion de las universidades.
- § II. Lenguas de origen latino.—Lengua de oc y trobadores; lengua de oil y copleros.
Lenguas de origen tudesco.
Literatura griega.
- § III. Arquitectura romana; arquitectura ogival.—Pintura.—Música.—Ciencias.—Principales invenciones.
- § IV. Comercio interior.—Organizacion de la industria,

§ I. LITERATURA LATINA.—ESCOLASTICISMO.

En la época en que apareció Carlomagno, la ignorancia habia invadido todas las clases, y hasta el clero mismo. Los últimos vestigios de las ciencias y de la civilizacion romana del cuarto y quinto siglo habian desaparecido al introducirse los Bárbaros en la Iglesia, al verificarse la monstruosa amalgama de la vida militar con la eclesiástica.

Carlomagno comenzó por restablecer la disciplina, cuya decadencia habia arrastrado consigo la de la instruccion, asoció despues á sí los hombres mas sabios de todos los paises, para trabajar de consumo en la restauracion de las letras y de las ciencias. A su frente estaba *Aleuino*, diácono de la iglesia de York, pero educado en Italia, pais que habia conservado mejor que otro alguno los vestigios de la civilizacion romana, y cuyo suelo clásico nutria todavia circunspectos estudios; Carlos se constituyó su primer discípulo. Creó en su propio palacio una escuela denominada palatina, destinada para la educacion de los hijos de los señores; mandó abrir otras muchas escuelas junto á las iglesias y monasterios, movido del profundo

ga un poderoso y unánime esfuerzo; él solo se esfuerza por salvar á Constantinopla y organizar una enérgica resistencia contra los musulmanes. Si su voz se pierde en medio de las discordias del Occidente, puede por lo menos ejercer sobre su patria su paternal solici:ud, y contribuye con todo su poder á la conclusion del tratado de Lodi, ensayo de una confederacion impotente por desgracia para poner término á las divisiones demasiado profundas de la Italia y salvar su independencia.

La península hispana tiende por lo contrario á una unidad grande y robusta. Los reynos cristianos de Castilla, de Navarra y de Aragon, y el reyno morisco de Granada, separados todavia y agitados por violentas luchas, van á hallarse reunidos muy pronto para gloria de la España entera. Impaciente el reino de Portugal en sus estrechos límites, y fija la vista hacia los mares occidentales, prelude bajo el cetro de Alfonso el Africano los grandes descubrimientos que deben conducirle antes del final del siglo á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza, mientras que un Genovés medita la atrevida empresa que da á la España un nuevo mundo. Los grandes destinos de la Europa moderna van á quedar patentizados.

CAPITULO XX.

SUSCINTAS NOCIONES ACERCA DE LAS ARTES, LETRAS, CIENCIAS Y COMERCIO EN EUROPA, DESDE CARLOMAGNO HASTA LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA.

SUMARIO.

- § I. Restauracion de las letras en el reinado de Carlomagno.—Decadencia del siglo décimo.—Desarrollo del escolasticismo.—Fundacion de las universidades.
- § II. Lenguas de origen latino.—Lengua de oc y trobadores; lengua de oil y copleros.
Lenguas de origen tudesco.
Literatura griega.
- § III. Arquitectura romana; arquitectura ogival.—Pintura.—Música.—Ciencias.—Principales invenciones.
- § IV. Comercio interior.—Organizacion de la industria,

§ I. LITERATURA LATINA.—ESCOLASTICISMO.

En la época en que apareció Carlomagno, la ignorancia habia invadido todas las clases, y hasta el clero mismo. Los últimos vestigios de las ciencias y de la civilizacion romana del cuarto y quinto siglo habian desaparecido al introducirse los Bárbaros en la Iglesia, al verificarse la monstruosa amalgama de la vida militar con la eclesiástica.

Carlomagno comenzó por restablecer la disciplina, cuya decadencia habia arrastrado consigo la de la instruccion, asoció despues á sí los hombres mas sabios de todos los paises, para trabajar de consumo en la restauracion de las letras y de las ciencias. A su frente estaba *Aleuino*, diácono de la iglesia de York, pero educado en Italia, pais que habia conservado mejor que otro alguno los vestigios de la civilizacion romana, y cuyo suelo clásico nutria todavia circunspectos estudios; Carlos se constituyó su primer discípulo. Creó en su propio palacio una escuela denominada palatina, destinada para la educacion de los hijos de los señores; mandó abrir otras muchas escuelas junto á las iglesias y monasterios, movido del profundo

pensamiento político de preparar por medio de una instrucción común la fusión de todos esos diversos pueblos. Propagose el movimiento más allá de las fronteras de los estados de Carlomagno. San Anscario, misionero, fundó escuelas en el norte de la Germania, S. Dunstan en Inglaterra, Cirilo y Metodio entre los Búlgaros, los Moravos y los Bohemios. Los escritos de los Padres de la Iglesia fueron traducidos en lengua eslava, y en Rusia trescientos jóvenes ingresaron en el colegio de Iaroslaf.

La conservación de los escritos clásicos de la antigüedad fue el principal objeto de los primeros esfuerzos de Carlomagno. Mas al paso que favorecía el estudio del latín y del griego, indispensable á la teología, no descuidó Carlomagno su lengua materna. Hizo recoger los cantos guerreros de los antiguos Germanos y componer una gramática tudésca.

Las ciencias y las artes fueron menos felices que las letras. Aunque llegó á cultivarse con ardor la arquitectura, al decir de los contemporáneos, ningún monumento notable nos queda de la de aquella época; la pintura y la escultura permanecieron estériles. Para ornar el palacio de Aix-la-Chapelle hubo de echarse mano de las columnas y mosaicos de Ravena.

La acción civilizadora de tan ilustre emperador no le sobrevivió mucho más tiempo que su acción política. En vano sus inmediatos sucesores, Luis el Benigno y Carlos el Calvo, concedieron generosa protección á los estudios; en vano algunos hombres formados á la sombra de Carlomagno se esforzaron en continuar el impulso dado á su siglo. Después del historiador *Eginardo* (muerto en 839), cuya obra principal, la *Vida de Carlomagno*, presenta un carácter de unidad en la exposición, de claridad en el estilo, y aun algunas veces de juiciosa crítica muy superior á su época, y después del teólogo irlandés *Juan Scott*, *Erigeno*, cuyas atrevidas especulaciones preludian las discusiones de la teología escolástica, influencias desastrosas sofocan al parecer los primeros progresos del espíritu humano.

La preponderancia del feudalismo, que es lo mismo que el triunfo de la fuerza material, ataca indirectamente la civilización protegida por el trono de mancomun con el clero; al mismo tiempo la invasión de los bárbaros del

Norte sumerge nuevamente á la Europa en un caos universal, y los progresos de los musulmanes, dueños del Asia y del Egipto, dan un golpe fatal á sus estudios privándola de las hojas de papiro que recibían el depósito de sus conocimientos. (Desde esta época se rasparon muchos manuscritos antiguos, para trazar nuevos caracteres).

Los Northmans, ó Normandos que habían quedado rezagados en el movimiento de la primera invasión, se cebaron en la naciente sociedad de la edad media, como sus predecesores con el antiguo imperio romano. Los monasterios y las bibliotecas que estos contenían fueron presas de las llamas ó de la rapacidad de los vencedores, quienes al ingresar en la clase sacerdotal introdujeron en ella todos sus hábitos guerreros. Algunas escuelas logran á duras penas prolongar su existencia hasta el final del siglo noveno, mas en el transcurso del siglo siguiente se pierden todos los indicios de instrucción. La Inglaterra, á la que el glorioso reinado de Alfredo el Grande reanimó momentáneamente, participa luego de la desolación general durante las devastaciones de los Daneses. El siglo décimo es funesto como el que mas para la historia literaria y para la historia política.

Con todo en medio de esta general desorganización no queda anihilada del todo la unidad. A la disolución del imperio carlovingio los idiomas se separaron al par de las naciones. Los pueblos germanos volvieron á adoptar la lengua tudésca, resto de su antiguo idioma nacional; los pueblos en otro tiempo romanos, la lengua romana, que no es otra que un alterado remedo del lenguaje de los antiguos señores del mundo. Pero del mismo modo que en el centro de la dividida sociedad del siglo décimo se levanta un poder supremo, así mismo una sola lengua, domina y se sostiene sobre todos los demás idiomas. La lengua latina, símbolo é instrumento de la unidad religiosa de la edad media, continua siendo la lengua de la Iglesia, así como también la lengua de los sabios y la lengua política: en ella van á interrogarse y á contestarse los doctos desde uno á otro país; en esta lengua se empeñarán muy pronto las más vivas controversias sobre la Iglesia y el imperio, y en ella se manifestarán también con el apoyo de la fe los más prodigiosos esfuerzos del espíritu humano; así es que para designar la parte docta y cristiana de la Eu-

ropa, se decía en tiempo de S. Bernardo, la *latitudo entera* (*omnis latitudo*).

La actividad intelectual empieza á renacer desde la segunda mitad del siglo décimo. Mientras que poco á poco van abriéndose otra vez las escuelas para difundir la instrucción entre los niños, *Abdon de Fleury* y *Fulberto de Chartres*, se entregan con ardor al estudio de la filosofía: el francés *Gerbert* (muerto en 1003), arzobispo de Reims, después de Ravena y por último papa bajo el nombre de Silvestre II, amigo y maestro de Hugo Capeto, de Roberto y del emperador Oton III, se distingue por su profunda erudición, que adquirió de los Arabes en España y de los Italianos en Roma, y por sus importantes descubrimientos en la física, en la mecánica y en las matemáticas, que levantaron contra él ciertas sospechas de magia entre sus ignorantes contemporáneos.

A la Italia cabe la gloria de formar casi todos los grandes hombres del siglo undécimo. *Lanfranc*, nacido en Pavia, va á ilustrar con su ciencia la abadía de Jumieges, de donde salieron tantos famosos doctores, pasa después á Inglaterra con Guillermo de Normandía, para aliviar los males causados por la conquista, y continuar en la silla de Cantorbery la obra civilizadora comenzada por Alfredo el Grande (m. en 1089). *S. Anselmo*, sucesor de Lanfranc en el arzobispado de Cantorbery, é italiano como él, muestra (tal vez menos imaginación, pero mucha más elevación y osadía. Introduce la filosofía en la esfera de la teología, acomete con firmeza el gran problema de la armonía de la fe con la razón, y sin separarse de los dogmas católicos, reconoce los derechos del espíritu humano. En su *Monología* prueba la existencia de Dios por un principio idéntico al que más adelante desarrolló Descartes. Su *Proslógio* contiene las más sublimes consideraciones sobre la ciencia divina: la filosofía moderna rinde cada día un brillantísimo homenaje á sus obras sobrado tiempo echadas en olvido (1).

Tal se revela en el mundo la privilegiada ciencia de la edad media, la *teología escolástica*, que al igual de la filosofía de todas las edades, discute las cuestiones más gra-

(1) La Academia de Francia adjudicó un premio en 1842 á M. Bouchitté por una traducción del Monología y del Proslógio.

ves y trascendentales, pero las resuelve al trasluz de los dogmas revelados. Dígase lo que se quiera de la teología escolástica, quizás por no haberla profundizado bastante, piénsese lo que se quiera de esas formas sutiles de la dialéctica, imitación torpe de las categorías de Aristóteles, pero apoyadas en la incontestable ventaja de dar al espíritu un vigor y una flexibilidad increíbles; nadie se atreve ya á tratar de inútiles contiendas ni de estériles cavilaciones á esas disputas de la escuela que produjeron la creación de las universidades en toda la Europa, elevaron al más alto grado la ciencia teológica, y sentaron las bases de la mayor parte de los conocimientos modernos. Desde el principio del siglo duodécimo, asistió París á la brillante enseñanza de *Abelardo* (1079-1142), modelo el más acabado de la ciencia de su siglo. Desde su cátedra electrizaba *Abelardo* con su poderosa palabra á millares de oyentes; desterrado por influencias enemigas, vió poblarse de repente por una inmensa multitud de prosélitos la soledad en que habitaba. Toda la cristiandad siguió con ansiedad las luchas teológicas que sostuvo contra *S. Bernardo*, quien saliendo vencedor de su temible adversario, le obligó á retractarse públicamente de sus errores; de ese santo que dominó á su siglo con su prodigiosa autoridad, y apareció tan grande en la escuela como en el seno de esas asambleas en que el entusiasmo de su palabra impelia á los reyes y á los pueblos á emprender la cruzada.

En medio de esa gran actividad intelectual, empieza á regularizarse la enseñanza. En el primer año del siglo décimotercio, varios profesores hasta entonces aislados obtuvieron una constitución común. Así se fundó la universidad de París, á la cual sus luces é independencia gran-gearon una inmensa influencia en toda la Europa cristiana y política.

Dado ya el impulso surgieron de todas partes asociaciones semejantes. Las universidades más célebres que se formaron entonces fueron la de Oxford, fundada en 1206; la de Salamanca, en 1223; la de Nápoles, en 1224; la de Cambridge, en 1231; la de Viena, en 1236; la de Upsal, en 1240; la de Montpellier, en 1283; la de Lisboa, en 1290, y la de Orleans, en 1305.

La de París se vió luego frecuentada por los hombres

mas eminentes de Inglaterra, Italia, España, Alemania y de todo el Norte, que iban á perfeccionar sus estudios en aquel foco de ciencia, y continuaron con nuevo brillo las disputas filosóficas elevadas á regiones superiores, mientras que los maestros en artes iniciaban á la juventud en los siete ramos de estudios, á saber: en gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía, que componían juntos el *trivium* y el *cuadrivium*.

Ya habia principiado en las escuelas la famosa disputa que hubo de dividir durante toda la edad media á filósofos y teólogos, á saber la contienda entre *realistas* y *nominales*. El maestro de Abelardo, *Guillermo de Champeaux*, habia enseñado que las *ideas* eran seres substanciales y reales; Abelardo sostuvo con Aristóteles, oráculo de los doctores de aquella época, que solo eran puras abstracciones del espíritu y no tenían sino una existencia nominal. Esta discusión separó á los hombres racionadores en dos grandes escuelas que no se reunieron sino en el terreno de la fé religiosa. Entonces aparecieron *Pedro Lombardo*, autor del célebre *Libro de las sentencias* (colección de las principales opiniones filosóficas de los santos padres), y *Gilberto de la Porea*, ambos nominalistas y combatidos uno y otro por S. Bernardo. Muy pronto el estudio mas profundo de la lógica de Aristóteles dió nuevo vigor al espíritu humano, y los nombres de Alberto el Grande, de Sto. Tomas de Aquino y de Duns Scott ó Escoto, inauguraron un periodo todavía mas brillante. El alemán *Alberto el Grande*, (1193-1280) abraza á un tiempo la teología, la moral, la política y sobre todo las ciencias naturales, la física, la alquimia, la astronomía y las matemáticas. *Sto. Tomas* (1226-1274), nacido en el seno de una familia noble de Sicilia, formado en la universidad de Paris, manifiesta en sus innumerables escritos, unas miras tan sublimes, un juicio tan profundo, y tal conocimiento de las cosas divinas, que le valieron el nombre de *Angel de las escuelas* y su *Suma teológica* merece ser colocada al lado de las obras mas admirables de S. Agustin. *Duns Scott*, contemporáneo del místico y seráfico doctor S. Buenaventura, se dedica á la dialéctica y al análisis de la filosofía, y sus ensayos para fundar el método esperimental, le grangean el renombre de *doctor sutil*. Siguen sus huellas *Raymundo*

Julio, llamado el *doctor iluminado*, quien para conducir el espíritu por el camino del racionio inventa una especie de mecanismo lógico, y *Rogerio Bacon*, sabio físico, que se esfuerza en separar el dominio de la filosofía del de la teología. Empiezan ya á manifestarse las tendencias de los siglos décimo quinto y décimo sexto; las luchas de la edad media cambian poco á poco de carácter: el inglés *Juan de Ockam* (m. 1347), los franceses *Pedro de Ailly* (1350-1420) y *Gerson*, el piadoso canceller de la universidad, (1353-1429), son los últimos campeones del nominalismo contra la escuela realista de Sto. Tomas.

La filosofía escolástica con sus formas difíciles y árduas va declinando al paso que la literatura moderna y sus nacientes idiomas empiezan á señalarse con sus obras inmortales. Desde el siglo décimo se comparten la Europa cuatro idiomas nacionales, el romano, el tudesco, el eslavico y la antigua lengua griega, que subsiste todavía con el decrepito imperio de Oriente.

A la lengua romana pertenecen la Francia, España y la Italia. La Francia ve formarse en el mediodia el romano provenzal, la *lengua de oc*, tan armoniosa en los labios de los *trovadores*, nobles caballeros ó pobres aldeanos ennoblecidos por la gaita ciencia, quienes acompañados de sus *juglares*, contribuyen con sus canciones amorosas á la diversion de los señores que moran en los castillos. El idioma romano provenzal, ornado por la ligera imaginación de los meridionales, y con la imitación de la poesía árabe de la cual aprende la rima, tiene mas gracia que vigor, á pesar de las atrevidas sátiras de algunos libres racionadores, á quienes protege el arpa poética, y los himnos algunas veces enérgicos del helicoso *Bertran de Born*, el Tirteo de la edad media, ó del valiente *Ricardo Corazon-de-Leon*. Estinguiose esta lengua sin dejar tras si monumento alguno notable, entre las guerras civiles y religiosas que ensangrentaron el mediodia de la Francia durante el siglo décimo tercio.

El romano walon, ó la *lengua de oil*, obtiene mas elevado destino. Esta separado de la lengua de oc por la influencia de los Normandos, que convertidos en activos agentes de la civilizacion, llevan la antigua lengua francesa á Inglaterra y á Italia. Oponen á los trovadores los

copleros, quienes en largos poemas, celebran las hazañas de los héroes de la antigüedad y de la edad media, con un estilo menos brillante y sonoro, pero mas varonil y vigoroso que el de sus rivales del mediodía. De ahí llevan origen los grandes romances caballerescos de la *Tabla redonda*, precursores del famoso *romance de la Rosa*, obra de Juan de Meung y de Guillermo de Lorris, gloria poética de los siglos décimo tercio y décimo cuarto. Otros trabajos mas circunspectos señalan los progresos de esta lengua que ha de ser la francesa. «*Villehardoin* (1167-1213), historiador de la cuarta cruzada, place por el candor antiguo y la rusticidad todavía informe de su lenguaje; hallanse en este idioma las gracias de la puerilidad que relata sucesos coetáneos.» (*Villemain*). *Joinville* (1223-1317) escribió con admirable ingenuidad y gracia encantadora la *vida y muy santas proezas del buen rey S. Loys*, y la fuerza de su originalidad y naturalidad podrian pasar por ingenio. Al final del décimo cuarto siglo, *Froissard*, cronista errante, va de comarca á recoger los acontecimientos dignos de memoriar, y en sus relaciones brilla la imaginación de un trovador, la maliciosa fantasía de un coplero y la elocuencia y fidelidad de un historiador. *Froissard* es el digno predecesor de *Commines*, que fue el primero que en la narración histórica reunió la investigación de las causas, y las miras políticas al relato de los acontecimientos. La *Historia de Carlos V*, por *Cristina de Pisan*, las *Crónicas de Monstrelet*, y la historia de *Juvenal de los Ursinos*, ceden en mérito á las memorias de *Froissard*. Aparecen al mismo tiempo en otra esfera de literatura producciones notables: algunas de las *moralidades de la Balzoche* que empiezan á reemplazar á los misterios, y sobre todo el *Abogado embaucador*, ofrecen algunas veces excelentes rasgos cómicos; la poesía francesa se realza en las obras de *Villon* (1431-1500) y de *Carlos de Orleans*, prisionero por largo tiempo en Inglaterra, cuyos lamentos respiran una gracia que embelesa.

La lengua española, que descendiendo por línea mas directa de la lengua latina que no la francesa, ventajosamente modificada por la influencia de la civilización árabe, alcanzó así mismo con mucha mayor prontitud su completa perfección; desde el siglo décimo tercio nótase ya en ella

esa abundante y noble armonía, ese carácter robusto y magistoso tan acorde con la fisonomía del pueblo español. El primer monumento de la literatura española es el *Romancero del Cid*; del cual se ha querido infundadamente suponer como de la *Iliada*, que es producción del ingenio de varios poetas, órganos fieles de las tradiciones nacionales: parece el himno de la España cristiana entusiasmada por las hazañas de su héroe contra los infieles. Algunas leyendas dramáticas y piadosas preludian en el siglo siguiente, las obras mas adelante tan célebres de *Lope de Vega* y de *Calderon*. (1) La prosa castellana se muestra digna de la poesía en los escritos del historiador *Ayala*, que puede ser comparado con *Commines* por la exactitud y profundidad de sus miras, y con *Froissard* por el embeleso de sus narraciones.

A pesar del pacífico esplendor de la literatura española, la Italia es la que brilla siempre á la cabeza de la civilización europea. Durante muchos siglos ha parecido ligada invariablemente á los clásicos recuerdos y al lenguaje de Roma; de repente la lengua nacional se manifiesta con una obra tan superior y tan admirable, que esta súbita y prodigiosa aparición ha hecho poner en duda si en vez de haberse formado el italiano moderno de los restos del latín, era tal vez la antigua lengua vulgar de la península que existía desde la antigüedad al lado de la lengua erudita y se habia perpetuado sin grande alteración durante la edad media. La *Divina comedia de Dante Alighieri* (1265-1321) es, desde el siglo décimo tercio, una de las glorias mas bellas de la literatura italiana. «Dante es el Homero de la edad media: asemejasele por

(1) Tales son los poemas sagrados de Berceo, y en otro género de asuntos, el poema de Alejandro, de Juan Lorenzo; el Tesoro y las Querellas, del rey Alfonso X el Sabio; las poesías del Arcepreste de Hita, las del infante D. Juan Manuel y las del judío D. Santo. Dos siglos mas adelante (1500) entre el crecido número de poetas que en aquella época florecieron á impulsos del favor, que á la rima prodigaban D. Juan II y su corte, descuella el celebre Juan de Mena (m. 1456) en su *Laberinto*, signéle el marques de Santillana, Jorge Manrique, Garcí-Sánchez de Badajoz, y antes que ellos Macías. Por lo que toca á la prosa, baste saber, para ahorrarse una fastidiosa enumeración de autores de aquella época que en el siglo 13º aparece ya formado el romance castellano. (N. de los T)

la valentía y originalidad de su ingenio, así como por la viva y completa pintura de las costumbres y creencias de la vida entera de una época de convicción religiosa. Allí está la gloria del Dante, como la de Homero estuvo en hacer revivir los tiempos heroicos y las toscas poblaciones de la Grecia primitiva. El poema del Dante es la enciclopedia de la edad media; en él aparecen la literatura, la ciencia, la teología, la astronomía, todas las edades y todos los pueblos. Apasionado exaltadamente por la libertad, y arrojado de Florencia su patria por los Guelfos, sus rivales políticos, véngase el Dante de sus enemigos colocándoles en su *infierno* con los tiranos de todas las edades, y es tal la omnipotencia del ingenio, que los decretos del perseguido poeta siembran el terror entre sus triunfantes adversarios. En el siglo siguiente, el *Petrarca*, orador, filósofo y moralista, celebre entre sus contemporáneos por su profunda erudición, pero más ilustre todavía á la vista de la posteridad por sus *sonetos* que respiran gracia y delicadeza esquisitas, y por sus *canzoni*, llenas de patriotismo y sublimidad: dá á la lengua italiana toda su riqueza y armonía.

La prosa italiana se forma en los escritos de *Villani*, historiador circunspecto, observador exacto y apreciador inteligente é imparcial; adquiere su perfección en la fácil y brillante pluma de un escritor, nutrido como el Dante y el Petrarca, con el estudio de los grandes escritores de la antigüedad, á saber el autor de las consejas ó cuentos, del *Decameron*, Bocacio cuyo ingenio, gracia y figura nos complaceríamos en alabar sin reserva sino tuviéramos que reprobar severamente lo licencioso de sus conceptos.

La literatura inglesa forma como la transición de la de los pueblos del Mediodía á la de los del Norte, entre el mundo romano y el mundo germánico. Después de la invasión Normanda, la lengua romana, introducida por los vencedores reynó por derecho de conquista en toda la Inglaterra; mas poco á poco se restablece el idioma sajón, alterado pero no desnaturalizado por la influencia del normando, y acaba por triunfar la lengua nacional de la extranjera. El primer esbozo de su literatura es la relación de las aventuras y hazañas de *Robin Hood*, personificación poética de la raza sajona, héroe en la lucha de los vencidos contra la opresión de los vencedores. Mas sus

progresos son todavía lentos; sus *bufones* que aparecen en el siglo décimotercio son muy inferiores á los trovadores y á los copleros. En el siglo décimocuarto se ostenta en Inglaterra solo un poeta cuyo nombre ha conservado alguna gloria. *Chaucer* (1328-1400) notable por su estilo picante y natural, y por una expresión llena de originalidad: en él fijan los críticos ingleses la primera edad de su literatura poética.

La Alemania que no recibió sino muy someramente el influjo de la civilización romana, que durante los primeros siglos de la edad media, y aun en el reynado de Carlomagno, mas bien influyó que no sufrió la influencia de la Francia, volvió á adoptar casi eselusivamente su lengua tedesca en el siglo décimo, y dejando á parte las obras latinas de sus doctores, su literatura se aprosima mucho mas á la de los pueblos septentrionales que á la de los meridionales. Hemos notado numerosas analogías entre la religion, hábitos guerreros y costumbres errantes de los Daneses, Germanos y Escandinavos. La vida agitada de estos pueblos y sus creencias se reproducen con inspiraciones de la misma naturaleza en los grandes poemas nacionales. La Escandinavia posee su *Edda* (la abuela), veneranda colección de las tradiciones mitológicas del Norte; los *Sagas*, narración semi-fabulosa de los acontecimientos acaecidos en los tiempos antiguos; los *Escaldas*, himnos patrióticos consagrados comunmente á la gloria de los héroes, de los mas célebres reyes del mar; por último los *Runos*, inscripciones mágicas, abiertas en caracteres indelebles en las piedras sagradas. El diverso carácter de estas obras se halla como compilado, aunque bajo una expresión mas tranquila y mas noble al mismo tiempo, en las composiciones poéticas de *Nibelungen*, vasto repertorio de historias sencillas y cantos belicosos que la Alemania mediterránea y guerrera se complacia en oír acompañados con los sonidos del arpa, de la boca de sus *minnesingers*; estravagante conjunto de las fábulas mitológicas de la religion de Odín y de las leyendas cristianas, de los anales históricos de muchos siglos, desde la invasión de Atila, que conspiran al desenlace de un mismo drama ya terrible, ya gracioso, mezclados con sencillas é interesantes descripciones, relaciones de combates sangrientos y de espantosas venganzas, ó cuadro animado

de la vida política y privada de la Alemania durante el largo periodo de la invasion de los Orientales y de los Eslavos.

Mientras aparece y va formándose la literatura de los pueblos modernos, consérvanse una literatura y una nación antiguas en un rincón del oriente de Europa. La lengua griega produce multitud de obras que ostentan, sino un ingenio sublime, al menos una actividad intelectual que recibe pábulo de las controversias teológicas ó del estudio de la historia. Citaremos en el siglo nono el célebre *Focio*, cuyas obras demuestran vasta erudición; en el décimo, el emperador *Constantino Porfirogeneta*, que escribió la vida de su abuelo *Basilio*; á *Simon Metafrasto*, el primero de esos agiografos orientales cuya piedad poco ilustrada mezcló una multitud de relaciones fabulosas á la vida de muchos santos; el gramático *Suidas*; á *Estobeo* filólogo tan erudito como perspicaz. Tras un siglo pasado casi en completa esterilidad, *Zonaras* escribió una historia universal de la cual ciertos trozos demuestran verdadero talento en su autor. *Nicéforo Brieno*, historiografo de la familia de los Comnenos, y la princesa *Ana Comneno*, presuntuosa, aunque á veces elegante autora de la *Alexiada*, refieren los sucesos de la historia contemporánea. En la misma época *Eustatio* daba á luz su docto comentario de Homero. Mas á medida que el imperio avanza hácia su ruina, mengua y va decayendo su literatura. El mal gusto y la afectacion son los caracteres generales de la multitud de obras históricas que ven la luz en los siglos decimotercero y décimo cuarto; apenas merecen un ligero recuerdo los nombres de los analistas *Nicetas* y *Juan Catacuceno*; en fin la caída de Constantinopla puso término á esta serie de escritores oscuros, y la literatura griega se anonadó con el imperio de Oriente.

§ III. ARTES Y CIENCIAS.

La historia de las artes en la edad media se concreta casi enteramente á la arquitectura, que bajo la influencia de las ideas cristianas toma un prodigioso vuelo. Desde el siglo cuarto al duodécimo, reynan exclusivamente la arquitectura romana y bizantina, cuyo distintivo co-

mun es el arco entero, substituido al rílmo constantemente rectilíneo de la arquitectura griega, diferenciándose la primera por su austera sencillez, y la segunda por la ostentacion de los adornos. El pensamiento cristiano creó para los monumentos destinados al culto un tipo enteramente simbólico. Las iglesias presentan en el interior la forma de una cruz, que recuerda la crucifixion de Jesucristo; el *apside* ó parte circular del coro indica el lugar de aquella en que estaba apoyada la cabeza del Salvador; las capillas que lo rodean representan la aureola radiante.

En los tiempos de desorden que subsiguieron al reynado de Carlomagno, se eclipsaron las artes asi como las letras; sumida la Europa en un espantoso caos, que al sentir de los pueblos presagiaba el fin del mundo, no salió de su letargo hasta tanto que hubo atravesado el famoso año de 1000, cuyos últimos dias no esperaban los mortales alcanzar. « Mas al momento de haberlos salvado, dice el monge de Cluny, cobraron aliento los cristianos, y hubiérase dicho que el mundo entero de común acuerdo habia arrojado los harapos de su antigüedad para revestirse con el cándido traje de la Iglesia. » Fundáronse y reconstruyéronse entonces varias iglesias en diversas ciudades; y se levantaron célebres monasterios, monumentos curiosos de aquella época.

Al propio tiempo se desplegaba en todo su esplendor la elegante arquitectura árabe, notable por sus esbeltos minaretes, cuyo remate ostenta caprichosas bolas ó entumecidos conos, por sus sùtiles y delicadas columnas y sus paredes recargadas de adornos, en que relucen pulidos mármoles y estucos, incrustadas á veces de oro, de pedrerías y de preciosos mosaicos.

En el siglo duodécimo ocurrió una revolucion en la arquitectura religiosa; las curvas van lentamente prolongándose y las columnas se adelgazan y levantan como para enderezarse hácia el cielo; el arco *ogival* reemplaza al arco entero. Que el *ogival* se halle en esbozo en las *catacumbas*, que se haya originado de la combinacion de los arcos de la curva romana, que aparezca en algunos monumentos de los Ostrogodos, ó que haya sufrido la influencia del género árabe, al cual por otra parte es cierto que no debe su origen, ó por último que sea producto es-

potáneo de los estudios de los arquitectos occidentales, lo cierto es que se halló maravillosamente en armonía con las necesidades de un culto eminentemente espiritualista. La magnificencia del cristianismo y la sublimidad de sus dogmas, se manifiestan en esas catedrales en donde el ingenio edificaba ideas con las piedras (Villemain), en donde se reflejaban en cierto modo al través de las vidrieras simbólicas todas las glorias del cielo; erecciones gigantescas, cuya concepción sola espanta nuestra imaginación, cuya ejecución muestra un poderío de fe, de paciencia, de tesón y de valentía, que ha desaparecido ya en la moderna edad. En las construcciones de las catedrales, se revela quizás tan vivamente como en las cruzadas, el entusiasmo religioso de la edad media con toda la simplicidad de sus bellezas. Aquí unos señores acostumbrados á la vida voluptuosa úncense á un carro, y conducen piedras, cal, maderaje y todos los materiales necesarios para la construcción del sagrado edificio: allá un crecido número de personas que á veces alcanzan á mil entre hombres y mugeres tiran juntos de un carro, tan considerable es la carga, y sin embargo reyna entre ellos un silencio tan profundo que no se oye el mas leve rumor. Cuando se detienen en el camino, hablan, pero solo de sus pecados, que confiesan públicamente entre lágrimas y suspiros; entonces los sacerdotes exhortan á extinguir los odios y á perdonar las deudas; y si se encuentra alguno hártó endurecido para no querer someterse á tan piadosas exhortaciones, al momento es desasido del carro y lanzado de la santa compañía (« *Carta de Henrion*, abad de San-Pedro.) De este modo se levantaron esos admirables monumentos de que está sembrado el suelo de una parte de la Europa: sus operarios eran los fieles de todas las clases; los artistas que los decoraban, pobres monjes que pasaban obscuramente su vida esculpiendo un bajo-relieve ó una columna: los arquitectos, hombres de ingenio prodigioso y de una humildad y abnegación todavía mas prodigiosas que su ingenio; pues algunos de ellos apenas han dejado consignados sus nombres en la historia. Las catedrales góticas se asemejan á aquellos grandes poemas nacionales que parecen hijos del pueblo, mismo enyas completas tradiciones encierran.

La arquitectura ogival comienza á recibir alteración

hacia el siglo décimo quinto; desviase de su carácter simbólico alejándose algunas veces de la idea religiosa; los artistas, sucesores de los copleros mejor que de los piadosos constructores del siglo décimotercero, dan rienda suelta á su númen satírico, sin que les imponga respeto la santidad del edificio, y muchas veces su maligno cincel, trueca la imagen de un santo en la de un monge embobado en una piel de animal. Esta decadencia anuncia una nueva revolución. La licencia cede su lugar á una helada monotonía; la arquitectura, que fué la escritura del género humano en la edad media, pierde al parecer su poder de expresión cuando el arte de la imprenta va á reproducir tan maravillosamente el pensamiento humano.

La pintura apenas sirvió por muchos siglos, mas que para decorar las iglesias con algunos adornos muy poco dignos en verdad de su magnificencia. Solo en el siglo décimotercero el italiano *Cinabue* corrige algun tanto el dibujo, y empieza á sacar partido de las sombras y de la degradación de las tintas. Las figuras de *Giotto* tienen mas verdad y sobre todo mas gracia. *Spinello* de *Arezzo* reprodujo las fisonomías con tanta energía, que muere, dicen, de espanto ante una imagen del diablo que él mismo habia pintado. *Masaccio* estudia con provecho el arte de los escorzos. Por último la invención de la pintura al óleo (1427) prepara las obras maestras de la escuela del siglo décimo sexto.

La música que en la primera mitad de la edad media fue esclusiva del servicio divino, conserva el noble y grave carácter del canto gregoriano. Mas luego que los cruzados hubieron oido pasmados de admiración los deliciosos sonidos que los Arabes saben sacar del laúd, del órgano, de la flauta y del bandolin: los trovadores aprenden á entonar sus cántigas al son del arpa. Hacia los principios del siglo duodécimo, *Guy de Arezzo* da á los tonos del diapason los nombres que todavía tienen, y publica un sistema racional de los principios de la música, que aun en los cantos religiosos pierde paulatinamente su áustera sencillez, á pesar de las reclamaciones de los papas.

La historia de las ciencias es menos fecunda que la de las artes. Solo la mecánica, de esencial interés para la arquitectura, parece haberse perfeccionado prontamente.

Alberto el Grande, dicen que, habia elaborado una figurilla humana que iba á abrir la puerta cuando llamaban. Por lo demás, dejando á parte el estudio de la medicina que floreció principalmente entre los Arabes y en los monasterios, pero privado del socorro de la observacion y de la esperiencia, hubo de mezclarse con los desvarios de la alquimia y de la astrología, no pueden indicarse verdaderos progresos hasta el final del siglo décimotercio. Entonces aparece *Rogero Bacon*, hombre superior á su época, que buscando infructuosamente la obra magna, descubrió el arte de la destilación é indicó su verdadero método científico. En el siglo décimo cuarto la restauracion de los estudios anatómicos por *Mondini de Luzzi* (1315) abrió á la medicina una nueva carrera, aunque la química, en manos del célebre *Raimundo Lulio*, no se separó todavía de la alquimia.—La invencion de los anteojos fue uno de los descubrimientos útiles de este mismo siglo. La composicion de la pólvora, empleada hacia ya mucho tiempo por los Chinos, habia sido conocida por *Rogero Bacon*, y su uso preparaba una innovacion en la táctica militar. En la primera mitad del siglo décimo quinto (1436 ó 1440), *Juan Guttemberg*, de Maguncia, inventó en Strasburgo, la imprenta en caracteres móviles, arte admirable que iba á multiplicar hasta lo infinito las mútuas relaciones intelectuales de los hombres. En fin la brújula, maravillosa aplicacion de la aguja tocada en el iman á la navegacion, permitió emprender largas travesías, y abrió el camino á las expediciones de los Portugueses y al descubrimiento de la América.

§ IV.—COMERCIO É INDUSTRIA.

Uno de los principales resultados de esos lejanos viajes marítimos hubo de ser el de dar mayor vuelo á las relaciones comerciales. Al ocuparnos de las repúblicas italianas y de las ciudades anseáticas, ya hemos indicado el principal desarrollo del comercio marítimo é internacional en la edad media; añadiremos ahora algunas indicaciones sobre el comercio interior y la organizacion de la industria. La unidad política establecida por Carlomagno en una gran parte de la Europa, las garantías de orden y de estabilidad que al parecer habia adquirido el nuevo im-

perio, prometian al comercio y á todos los elementos de la civilizacion pronto y fácil progreso. La primera vez que se abrió la gran feria de Aix-la-Chapelle, acudieron los Anglo-Sajones llevando á ella estaño y plomo de Inglaterra; los Eslavones, los metales del Norte; los Lombardos, las telas de seda de Constantinopla; los Españoles, las mercancías del Africa, y los Franceses, los tejidos de lana fabricados en Leon, Arles y Tours. Carlomagno quiso establecer tambien uniformidad en los pesos y medidas. Mas apenas hubo fenecido Carlomagno, vino el feudalismo á anonadar los resultados de todos sus esfuerzos. Los señores imposibilitaron el comercio saqueando é imponiendo tributo á las mercaderes que atravesaban sus dominios, y todo el negocio de Europa vino á parar á manos de los judíos, á quienes el cebo de la ganancia les hacia arrostrar toda clase de vejaciones y peligros. Los paños, el lienzo, la quincallería, las joyas y adornos que venian del Oriente, eran acarreados á lomo de villa en villa y de ciudad en ciudad; los buhoneros hallándose en posesion de ejercer un monopolio que nadie les disputaba, realizaban enormes ganancias cuando no eran despojados de ellas; su tenacidad triunfaba en todos los obstáculos. Los judíos que eran objeto de universal reprobacion y se hallaban muchas veces espuestos á terribles persecuciones, no por esto dejaron de adquirir grande importancia por su superioridad comercial, y los reyes que les sacaban abundantes contribuciones, les protegieron en seguida contra el odio de los pueblos. Estos infatigables especuladores lograron establecer una notable regularidad en sus operaciones; atribúyeseles la invencion de las letras de cambio, tan útil en el comercio. Levantóse una formidable concurrencia contra los judíos, cuando las cruzadas, que tan rápidamente desarrollaron la pujanza de las repúblicas marítimas, hubieron enriquecido la Italia con gran cantidad de mercancías orientales; esparcieronse por toda la Europa buhoneros lombardos, y mas hábiles todavía que los judíos, llegaron á suplantarles. Obligados estos á abandonar su antiguo negocio, se dedicaron esclusivamente al cambio de numerario; absorbieron la mayor parte del que existia, y ejercieron sobre la Europa una verdadera tiranía fiscal que combatida en vano por

las mas severas represiones, no cejó sino ante los progresos de la industria.

La industria sufrió así como todas las partes del estado social, la universal necesidad de la edad media, que creó el feudalismo; la necesidad de una organizacion particular á falta de toda organizacion general. Al mismo tiempo que se constituian las comunidades contra la tirania de los señores, los artesanos afianzaron su seguridad y proteccion uniéndose por medio de asociaciones regulares que se llamaron *cofradías*, corporaciones ó gremios establecidos tanto en favor de los compradores, entregados sin garantía al fraude de los fabricantes, como en favor de los artesanos mismos. En Francia S. Luis encargó la realizacion de esta grande idea á Estevan Boileau, preboste de Paris. Desde esta época el *libro de los oficios* marca mas de ciento cincuenta profesiones distintas que revelan la mucha importancia que habia adquirido la industria en las ciudades populosas. Las *cofradías* que luego se multiplicaron por todas partes con las comunidades, tomaron muy pronto un desarrollo y regularidad notables. Nadie podia ser admitido á ellas sin llevar cierto tiempo de *aprendizaje* y de haber dado muestras de su pericia en una *pieza de examen*; la institucion de censura llamada *maestrías* ó cuerpo de *prohombres*, mantenian en su vigor los reglamentos de la sociedad y la gerarquia de los miembros. Cada cuerpo de oficio ó gremio estaba bajo la proteccion de un santo, y tenia una bandera bajo la cual corria toda la *cofradía* al socorro de sus miembros ofendidos, ó algunas veces se unia al ejército nacional para la defensa del pais. En varias comarcas de Europa, y principalmente en la Flandes, las corporaciones se alzaron á poderes políticos harto temibles. Aunque bajo el punto de vista comercial debian mas adelante imponer incómodas trabas al desarrollo de la industria, no es por esto menos cierto que le prestaron eminentes servicios en la edad media, y que aun hoy dia muchos economistas querrian ver atemperar la ilimitada libertad de la concurrencia comercial por algunos de los reglamentos de esas asociaciones.

CUADRO SINCRÓNICO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

las mas severas represiones, no cejó sino ante los progresos de la industria.

La industria sufrió asi como todas las partes del estado social, la universal necesidad de la edad media, que creó el feudalismo; la necesidad de una organizacion particular á falta de toda organizacion general. Al mismo tiempo que se constituian las comunidades contra la tirania de los señores, los artesanos afianzaron su seguridad y proteccion uniéndose por medio de asociaciones regulares que se llamaron *cofradías*, corporaciones ó gremios establecidos tanto en favor de los compradores, entregados sin garantía al fraude de los fabricantes, como en favor de los artesanos mismos. En Francia S. Luis encargó la realizacion de esta grande idea á Estevan Boileau, preboste de Paris. Desde esta época el *libro de los oficios* marca mas de ciento cincuenta profesiones distintas que revelan la mucha importancia que habia adquirido la industria en las ciudades populosas. Las *cofradías* que luego se multiplicaron por todas partes con las comunidades, tomaron muy pronto un desarrollo y regularidad notables. Nadie podia ser admitido á ellas sin llevar cierto tiempo de *aprendizaje* y de haber dado muestras de su pericia en una *pieza de examen*; la institucion de censura llamada *maestrías* ó cuerpo de *prohombres*, mantenian en su vigor los reglamentos de la sociedad y la gerarquia de los miembros. Cada cuerpo de oficio ó gremio estaba bajo la proteccion de un santo, y tenia una bandera bajo la cual corria toda la *cofradía* al socorro de sus miembros ofendidos, ó algunas veces se unia al ejército nacional para la defensa del pais. En varias comarcas de Europa, y principalmente en la Flandes, las corporaciones se alzaron á poderes políticos harto temibles. Aunque bajo el punto de vista comercial debian mas adelante imponer incómodas trabas al desarrollo de la industria, no es por esto menos cierto que le prestaron eminentes servicios en la edad media, y que aun hoy dia muchos economistas querrian ver atemperar la ilimitada libertad de la concurrencia comercial por algunos de los reglamentos de esas asociaciones.

CUADRO SINCRÓNICO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

CUADRO SINCRÓNICO DE LA

HISTORIA

FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGIÓN.	Años de la era crist.
395		395
398	S. Anastasio.	398
401		401
402	S. Inocencio.	402
406		406
	Invasión de la Galia por los Suevos, los Alanos, los Vándalos y los Borgoñones.	
410		410
412	Fundación del reino de los Visogodos por Ataulfo.	412
413	Fundación del reino de los Borgoñones.	413
417	S. Zozimo.	417
418	S. Bonifacio.	418
	Principio del reino de los Francos, según se presume.	
422	S. Celestino.	422
427		427
429		429
431	Concilio de Efeso que condena a los Pelagianos y Nestorianos.	431
432	S. Sixto III.	432
	Incurción de Clodion en la Galia.	
440	S. Leon el Grande.	440
448		448
450	Meroveo	450
451	Concilio de Calcedonia contra los Eutiquianos.	451
453		453
458	Childerico sucede a Meroveo	458
461	S. Hilario.	461
468	S. Simplicio.	468
476		476
481	Advenimiento de Clodoveo al trono.	481
483	S. Felix III.	483
486		486
486	Victoria de Soissons.	486
492	S. Gelasio.	492

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
395	Los Godos quedan establecidos en el imperio. Arcadio, emperador de Oriente; Honorio de Occidente. Alarico invade la Grecia.	395
398		398
401	Alarico en Italia.	401
402		402
406	Invasión de Radageso en Italia.	406
410		410
412	Presa de Roma por Alarico.	412
413		413
417		417
418		418
	Fundación del reino de los Suevos en España.	
422		422
427		427
429	Genserico conduce a los Vándalos al Africa.	429
431		431
432		432
440	Reino de Cartago.	440
448	Invasión de los Sajones en la Gran Bretaña.	448
450	Fundación del reino de Kent.	450
451		451
	Invasión de Atila en Italia.	
453	Muerte de Atila. Dispersión de los Hunos.	453
458		458
461		461
468		468
476	Caída del imperio de Occidente. Odoacro rey de Italia.	476
481		481
483		483
486		486
492		492

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
493		493
496	Conversion de Clodoveo y de los Franceses.	496
498	Simaco.	498
507		507
511	Batalla de Vouillé. Muerte de Clodoveo.—Subdivisión del reino.	511
514	Hormisdas.	514
523	Juan I.	523
526		526
527	Felix IV.	527
530	Bonifacio II.	530
533	Juan II.	533
534		534
535	Fin del reino de Borgoña.	535
536		536
538	Agapito.	538
540	Silverio.	540
547	Vigilio.	547
553	Concilio de Constantinopla.	553
554		554
555	Pelagio I.	555
558		558
560	Juan III.	560
561		561
568	Clotario I, rey único de los Francos.	568
570		570
574	Segunda repartición entre los hijos de Clotario I.	574
578	Rivalidad entre Fredegundo y Brunehault.	578
584		584
587	Tratado de Andelat.—Beneficios hereditarios en Austria.	587
590		590
590	S. Gregorio el Grande. Propágate el cristianismo en Inglaterra.	590
604		604
607	Sabiniano.	607
608	Ronifacio III.	608
	Bonifacio IV.	608

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
493	Fundacion del reino de los Ostrogodos en Italia por Teodorico.	493
496		496
498		498
507	Los Visogodos rechazados hácia España.	507
511		511
514		514
523		523
526		526
527	Advenimiento de Justiniano al trono imperial.	527
530	Código de Justiniano.—Guerra contra los Persas.	530
533	Guerra contra los Vándalos.—Pandectas é Institutas.	533
534	Fin del reino de los Vándalos.—Guerra contra los Godos.	534
535		535
536		536
538		538
540	Nueva guerra contra los Persas.	540
547	Invasión de los Anglos en la Gran Bretaña.	547
553		553
554	Narsés destruye el reino de los Ostrogodos.	554
555		555
558		558
560		560
561		561
568	Fundacion del reino de los Lombardos por Alboin.	568
570		570
574	Nacimiento de Mahoma.	574
578		578
584	Heptarquía anglo-sajona.	584
587		587
590		590
604	Prósperos sucesos de Cosroes II contra el imperio de Oriente.	604
607		607
608		608

HISTORIA DE FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
640		640
643		643
645	S. Deusdedit.	645
648	Bonifacio V.	648
622		622
625	Honorato I. S.	625
628		628
632		632
634		634
638		638
640	Severino.—Juan IV.	640
642	Teodoro.	642
644		644
649	Martino I.	649
652		652
655	S. Eugenio.	655
657	Vitalieno.	657
660		660
672	Adeodato.	672
676	Dono I.	676
678	Agaton.	678
681	Concilio de Constantinopla contra los Monotelitas.	681
682	S. Leon II.	682
684	Benedicto II.	684
685	Juan V.	685
686	Conon.	686
687	Sergio.	687
697		697
701	Juan VI.	701
705	Juan VII.	705
708	Sisinio.—Constantino.	708
712		712
714		714
715	Gregorio II. S. Bonifacio evangeliza la Alemania.	715

Clotario II, único rey de los Francos.

Herencia de los beneficios en la Neustria y después en la Borgoña.

Dagoberto I, rey de los Francos.

Tercera repartición de la monarquía.

Poder de los maires del palacio, bajo el reinado de los reyes desidiosos.

Poder de los maires. Pipino de Heristal, Martin y Ebroin.

Batalla de Testry. Pipino queda maire único de toda la Francia.

Carlos Martel, maire del palacio.

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
610	Heraclio emperador de Oriente.	610
613	Sus reverses.	613
615	Toma de Jerusalem por los Persas.	615
618		618
622	Huida de Mahoma ^a ó Égira. Su doctrina se propaga en la Arabia.	622
625		625
628		628
632	Muerte de Mahoma.	632
634	Abu-Becre, primer califa, publica el Alcoran.—Omar I, segundo califa.	634
638	Conquista de la Siria por los Musulmanes.	638
640	Conquista del Egipto por Amru.	640
642		642
644	Otman, califa.	644
649		649
652	Conquista de la Persia por los Musulmanes.	652
655	Ali, califa.	655
657		657
660	Dinastía de los Omiades.—Moavia.	660
672	Sitio de Constantinopla por los Arabes.	672
676		676
678	Paz con el imperio de Oriente.	678
681		681
682		682
684		684
685		685
686		686
687	Conquistas de los Arabes en Africa.	687
697	República de Venecia.—Anafesta, primer dux.	697
701		701
705	Conquistas de los Arabes en el Asia central.	705
708	Sumision del Africa septentrional.	708
712	Batalla de Jerez. Conquista de España por los Moros.	712
714		714
715		715

HISTORIA DE FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
721		731
726		736
731	Gregorio III.	731
732		732
741	Zacarias.	741
750	Estevan II.	750
752		752
755	Fundacion del poder temporal de los papas.	755
756		756
757	Pablo I.	757
760		760
768	Estevan III.	768
771		771
772	Adriano I.	772
774		774
777		777
780		780
786		786
787	Segundo concilio de Nicea que condena á los Iconoclastas.	787
793		793
795	Leon III.	795
796		796
800		800
803		803
814		814
816	Estevan IV.	816
817	Pascual I.	817
818		818
823		823
824	Eugenio II.	824
827	Valentin.—Gregorio IV.	827
830		830
	Victoria de Tours contra los Sarracenos.	
	Advenimiento de Pipino el Corto.	
	Campo de mayo.	
	Espedicion de Pipino contra los Lombardos.	
	Guerra contra la Aquitania. Carlomagno y Carloman.	
	Carlomagno, único rey de los Francos.	
	Guerra contra los Sajones.	
	Dieta de Paderborn.	
	Nuevas guerras en Sajonia.	
	Carlomagno es coronado emperador de Occidente.	
	Fin de la guerra de Sajonia.	
	Muerte de Carlomagno.—Subdivision.—Luis el Benigno, emperador.	
	Luis reparte sus estados entre sus hijos.	
	Invasiones de los Normandos en Francia.—Deposicion de Luis el Benigno.	

EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
721	Invasion de los Sarracenos en Francia.	731
726	Edicto de Leon el Iconoclasta contra las imágenes.	736
731		731
732	Alfonso I, rey de Asturias.	732
741		741
750	Dinastia de los Abasidas que reemplaza á los Omiades.	750
752		752
755	Abderramen el Omiada independiente en Córdoba.	755
756		756
757		757
760		760
768		768
771		771
772		772
774	Destruccion del reino de los Lombardos por Carlomagno.	774
777	Sumision de la mayor parte de la Sajonia.	777
780	Sumision del Sajon Witikindo.	780
786	Reinado de Arun al Raschid, protector de las letras y de las ciencias.	786
787	Hazañas de Alfonso el Casto, rey de Asturias.	787
793	Primera invasion de los Daneses en Inglaterra.	793
795		795
796	Destruccion del reino de los Avaros por Carlomagno.	796
800		800
803		803
814		814
816		816
817		817
818	Suplicio del rey de Italia, Bernardo.	818
823	Lotario emperador.	823
824		824
827	Egberto rey de toda la Heptarquia anglo-sajona.	827
830	Invasiones de los Daneses en Inglaterra.	830

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
832		832
841		841
842	Fin de la heregia de los Iconoclastas.	842
843		843
844	Sergio II.	844
847	S. Leon IV.	847
855	Benedicto III.	855
857	Turbulencias en la Iglesia de Oriente.—Focio.	857
858	Nicolao I.	858
860		860
862		862
	Roberto el Fuerte, duque de Francia.	
867	Adriano II.	867
869	Concilio de Constantinopla.—Deposicion de Focio.	869
871		871
872	Juan VIII.	872
875		875
877	Focio restablecido en su silla.	877
878		878
879		879
882	Martino II.	882
884	Adriano III.	884
885	Estevan V.	885
887		887
889		889
891	Formoso.	891
895		895
896	Bonifacio VI. Estevan VI.	896
897	Roman.	897
898	Teodoro II. Juan IX.	898
900	Benedicto IV.	900
903	Leon V.	903
905	Sergio III.	905
911	Anastasio III.	911
912		912
913	Landon.	913

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
832		832
841		841
842		842
843		843
844	Victorias de los cristianos de España sobre los Sarracenos.	844
847		847
855	Abdicacion del emperador Lotario.	855
857	Ereccion del reino de Navarra.	857
858		858
860	Dinastia de Piasto en Polonia.	860
862	Rurico, primer duque de Rusia.	862
867		867
869		869
871	Alfredo el Grande, rey de Inglaterra.	871
872		872
875		875
877		877
878	Victorias de Alfredo el Grande.	878
879		879
882		882
884		884
885		885
887	Arnoldo de Carintia, rey de Germania. Lucha de Guido y de Berenguer en Italia.	887
889	Establecimiento de los Húngaros.	889
891		891
895	Zwentivaldo, rey de Lorena.	895
896		896
897		897
898		898
900		900
903		903
905		905
911	Conrado de Franconia.	911
912	Prosperidad del califato de Córdoba.	912
913		913

HISTORIA DE FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
914	Juan X.	944
928	Leon VI.	928
929	Estevan VII.	Muerte de Carlos el Simple en el cautiverio.
930		Reino de Arles y de Provenza.
931	Juan XI.	931
933	Leon VII.	933
939	Estevan VIII.	Luis IV de Ultramar.
942	Martino III.	939
946	Agapito II.	942
953		946
954		953
955	Juan XII. Leon VIII el Grande.	954
962		955
965	Benedicto V. Juan XIII.	962
968		965
972	Benedicto VI.	968
974	Dono II.	972
975	Benedicto VII.	974
980		975
983	Juan XIV.	980
985	Juan XV.	983
986	Juan XVI.	Luis el Desidioso, último rey Carolingio.
987		985
988	El cristianismo en Rusia.	Hugo Capeto.
		986
996	Gregorio V.	987
997		988
999	Silvestre II.	996
1001		997
1003	Juan XVII. Juan XVIII.	999
1009	Sergio IV.	1001
1012	Benedicto VIII.	1003
1014		1009
1015		1012
1024	Juan XIX.	1014
1031		1015
		1024
		1031
		Enrique I.

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
914		914
928		928
929		929
930		930
931		931
933	Lucha victoriosa del rey de Germania contra los Húngaros.	933
936	Oton el Grande, rey de Germania	936
939		939
942		942
946		946
953	Dinastía de los Fatimitas.	953
954		954
955		955
962	Oton el Grande, rey de Italia y emperador.	962
965		965
968	Conquista del Egipto por los Fatimitas.	968
972	Los Sarracenos son completamente espulsados de Francia.	972
974		974
975		975
980	Los Fatimitas se apoderan de la Siria.	980
983		983
985		985
986		986
987		987
988		988
996	Persecuciones contra los cristianos de Oriente promovidas por los Fatimitas.	996
997	Vaic, duque de Hungría, convertido al cristianismo bajo el nombre de Estévan.	997
999	Principio de la pujanza marítima de la república de Venecia.	999
1001	Olao rey cristiano de Suecia.—Invasión de los Daneses en Inglaterra.	1001
1003		1003
1009	Decadencia y desmembración del califato de Córdoba.	1009
1012		1012
1014	Suenon, rey de Dinamarca, proclamado en Inglaterra.	1014
1015	Advenimiento de Canuto el Grande al trono de Inglaterra.	1015
1024	Espedición de los Normandos franceses á Italia.	1024
1031	Fin del califato de Córdoba.	1031

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1033	Benedicto IX.	1033
1037		1037
1038		1038
1041	El papa establece la tregua de Dios.	1041
1042		1042
1044	Gregorio VI.	1044
1046	Clemente XI.	1046
1048	Damaso II. Leon IX.	1048
1054	Cisma definitivo de la Iglesia griega.	1054
1055	Victor II.	1055
1057	Estevan IX.	1057
1059		1059
1060		1060
1061	Alejandro II.	1061
1066		1066
1069		1069
1071		1071
1073	Gregorio VII.—Rehusa dar a los soberanos la investidura eclesiástica.	1073
1074		1074
1081		1081
1086	Victor III.	1086
1088	Urbano II.	1088
1094		1094
1095	Concilio de Clermont.	1095
1098		1098
1099	Pascual II.	1099
1100		1100
1108		1108
1118	Guerra contra la Inglaterra.—Batalla de Brenneville.	1118
1119		1119
1123	Concordato de Worms.	1123
1124	Honorio II.	1124
	Repélese la invasion del emperador Enrique V.	

Felipe I.

EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1033	Fernando I. rey de Castilla.	1033
1037	Reunion de Castilla y Leon.	1037
1038	Pujanza de los Turcos Seldjukidas. Togrul-Beg.	1038
1041		1041
1042	Restablecimiento de los reyes anglo-sajones. Eduardo el Confesor.	1042
1044		1044
1046		1046
1048		1048
1054		1054
1055		1055
1057		1057
1059	El reino de Nápoles se enfeuda con la Santa-Sede.	1059
1060		1060
1061		1061
1066	Batalla de Hastings.—Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra.	1066
1069	Fundacion del imperio de Marruecos.	1069
1071	Progresos de los Turcos Seldjukidas en Asia.	1071
1073		1073
1074	Lucha entre el sacerdocio y el imperio.	1074
1081	La dinastia de los Comnenos en Constantinopla.	1081
1086		1086
1088		1088
1094	Desmembracion del imperio de los Seldjukidas en cuatro sultanias.	1094
1095		1095
1098	Victoria de los cruzados en Nicea.—Bohemundo principe de Antioquia.	1098
1099	Toma de Jerusalem. Godofredo de Bullon, rey.	1099
1100	Fundacion de la orden de los caballeros de S. Juan de Jerusalem.	1100
1108		1108
1118	Fundacion de la orden de los Templarios.	1118
1119		1119
1123	Fin de las contiendas acerca del derecho de investidura.—Enrique V le renuncia.	1123
1124		1124

HISTORIA DE FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1125		1125
1130	Inocencio II. Esfuerzos del papa para establecer la tregua de Dios.	1130
1131		1131
1137	Desórdenes en Roma.	1137
1138		1138
1139	Concilio general de Latran.	1139
1140	S. Bernardo combate los errores de Abelardo.	1140
1142		1142
1143	Celestino II.	1143
1144	Lucio II.	1144
1145	Eugenio III. Desórdenes en Roma.	1145
1147		1147
1152	S. Bernardo predica la segunda cruzada. Luis VII repudia á Eleonor de Guiena.	1152
1153		1153
1154	Anastasio IV.	1154
1157	Adriano IV.	1157
1159		1159
1164	Alejandro III. Los Albigenses son anatematizados.	1164
1173		1173
1176		1176
1180		1180
1181	Lucio III.	1181
1183	Urbano III.	1183
1187	Gregorio VIII.—Clemente III.	1187
1190		1190
1191	Felipe Augusto marcha á la tercera cruzada.	1191
1192		1192
1198	Celestino III.	1198
1199	Inocencio III.—Inquisicion.	1199
1202		1202
	Fundacion de la universidad de Paris.	
	Cuarta cruzada.	

EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1125	Estincion de la casa imperial de Franconia.	1125
1130	Fundacion del reino de las Dos-Sicilias.—Las comunidades en las c6rtes de Aragon.	1130
1131		1131
1137		1137
1138	Conrado de Suabia emperador. Principio de las contiendas entre Guelfos y Gibelinos.	1138
1139	Alfonso Enrique, rey de Portugal.	1139
1140		1140
1142		1142
1143		1143
1144		1144
1145		1145
1147	Conrado III en la cruzada.	1147
1152		1152
1153		1153
1154		1154
1157	Los Almohades suceden á los Almoravides.	1157
1159		1159
1164	Liga lombarda formada para arrojar de Italia á Federico Barbarroja.	1164
1173	Saladino reemplaza la dinastia de los Fatimitas con la de los Ayubitas.	1173
1176		1176
1180	Advenimiento de Tchengis-Khan al trono.	1180
1181		1181
1183		1183
1187	Batalla de Tiberiada. Saladino destruye el reino de Jerusalem.	1187
1190	Federico Barbarroja y Ricardo Corazon de Leon en la cruzada.	1190
1191		1191
1192	Los cruzados se apoderan de S. Juan de Acre. Guido de Lusignan, rey de Chipre. Ricardo cautivo en Alemania.	1192
1198		1198
1202	Las posesiones que Juan Sin-Tierra tiene en Francia, son confiscadas.	1202

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1204		1204
1206		1206
1208		1208
1212		1212
1214		1214
1215		1215
1216		1216
1217		1217
1223		1223
1226		1226
1227		1227
1228		1228
1238		1238
1241		1241
1242		1242
1243		1243
1248		1248
1250		1250
1254		1254
1258		1258
1261		1261
1264		1264
1265		1265
1266		1266
1270		1270
1271		1271
1273		1273
1276		1276
1277		1277
1281		1281
1282		1282
1285		1285
	Reunion de la Normandia y del Anjou á la corona.	
	Guerra contra los Albigenses.	
	El emperador sufre una derrota en Bouvines.	
	Concilio de Latran contra los Albigenses.	
	Honorio III.	
	Luis VIII el Leon; sus victorias sobre los Ingleses.	
	S. Luis.—Regencia de Blanca de Castilla.	
	Gregorio IX.	
	Celestino IV.	
	Inocencio IV.	
	Alejandro V.	
	Urbano IV.	
	Institucion de la fiesta del Santisimo Sacramento.	
	Clemente IV.	
	Octava cruzada. S. Luis muere en Túnez. Felipe el Atrevido.	
	Gregorio X.	
	Inocencio VI. Adriano V.	
	Nicolao III.	
	Martino IV.	
	Honorio IV.	
	Reunion de la Santoña á la corona.	
	Felipe IV el Hermoso.	

EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Años de la era crist.	Años de la era crist.
1204	1204
1206	1206
1208	1208
1212	1212
1214	1214
1215	1215
1216	1216
1217	1217
1223	1223
1226	1226
1227	1227
1228	1228
1238	1238
1241	1241
1242	1242
1243	1243
1248	1248
1250	1250
1254	1254
1258	1258
1261	1261
1264	1264
1265	1265
1266	1266
1270	1270
1271	1271
1273	1273
1276	1276
1277	1277
1281	1281
1282	1282
1285	1285
	Fundacion del imperio latino en Constantinopla.
	Conquistas de Tchengis-Khan en Asia.
	Decadencia del poder de los Musulmanes en España.
	La Magna Carta en Inglaterra.
	Los barones ingleses llaman al trono á Luis de Francia.
	Quinta cruzada.
	Division del imperio de Tchengis-Khan.
	Sexta cruzada, emprendida por Federico II.
	Conquistase á los Moros el reino de Valencia.—Los Mogoles en Rusia.
	Formacion de la liga anseática.
	Largo interregno ocurrido despues de la muerte del emperador Federico II.
	Los Mogoles destruyen el califato de Bagdad
	Miguel Paleólogo pone fin al imperio latino de Constantinopla.
	Los diputados de los condados son admitidos en el parlamento en glés.
	Carlos de Anjou rey de Nápoles.
	Rodolfo de Habsburgo elegido emperador
	Visperas Sicilianas.—El reino de Sicilia queda reunido al de Aragon.

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1288	Nicolao IV.	1288
1291		1291
1293	Guerra contra Inglaterra.	1293
1294	Celestino V. Bonifacio VIII.	1294
1295		1295
1297	Guerra contra la Flandes.	1297
1298	Desavenencias con Bonifacio VIII.	1298
1299		1299
1300	Fundacion del jubileo.	1300
1303	Benedicto XI.	1303
1305	Clemente V.	1305
1308		1308
1309	Traslacion de la Santa-Sede á Aviñon.	1309
1312	Concilio general de Viena.	1312
1314	Abolicion de la orden de los Templarios.	1314
1316	Luis X el Hutin.	1314
	Juan I. Felipe el Largo.—Aplicacion de la ley salica á la sucesion al trono.	1316
1322	Cárlos IV el Hermoso.	1322
1328	Felipe VI de Valois. Los Flamencos derrotados en Cassel.	1328
1329	El rey de Inglaterra presta homenaje á Felipe VI.	1329
1333		1333
1334	Benedicto XII.	1334
1337	Principio de la guerra de cien años con Inglaterra.	1337
1338	Pragmática de Francfort.	1338
1342	Clemente VI.	1342
1344	Guerra de los dos Juanas en Bretaña.	1344
1346	Batalla de Crecy.	1346
1349	Reunion del Delphinado á la corona.	1349
1350	Juan II el Bueno.	1350
1352		1352
1356	Batalla de Poitiers en la que cae prisionero el rey Juan.	1356
1359		1359

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1288		1288
1291	Los cristianos son enteramente espulsados de la Siria.	1291
1293		1293
1294	Fin del imperio de los Turcos Seldjukidas.	1294
1295	La cámara de los comunes en Inglaterra.	1295
1297		1297
1298		1298
1299	Osman funda el imperio de los Turcos Otomanos.	1299
1300		1300
1303		1303
1305		1305
1308	Principio de la liga helvética.	1308
1309		1309
1312		1312
1314		1314
1316		1316
1322		1322
1328	El emperador Luis V sostiene á los Gibelinos en Italia.	1328
1329		1329
1333	Casimiro el Grande, rey de Polonia.—Reinado glorioso.	1333
1334		1334
1337		1337
1338		1338
1342		1342
1344	Los Arabes Merinides son espulsados de España.	1344
1346		1346
1349	Rivalidad entre Génova y Venecia.	1349
1350		1350
1352		1352
1356	La dieta de Nuremberg decreta la <i>tula de oro</i> , que fija el método de eleccion de los emperadores.	1356
1359	El Helesponto queda abierto á los Otomanos por la rendicion de Galipoli.	1359
	Amurates I sucede á Urkan, primer sultan, creador de los genizaros.	

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1360		1360
1361		1361
1362	Urbano V.	1362
1363		1363
1364		1364
1365		1365
1367		1367
1368		1368
1370	Gregorio XI	1370
1376	Fin de la residencia de los papas en Aviñon.	1376
1378	Gran cisma de Occidente.—Urbano VI en Roma. Clemente VII en Aviñon.	1378
1380		1380
1381		1381
1382		1382
1383		1383
1385		1385
1386		1386
1389	Bonifacio IX en Roma.	1389
1392		1392
1394	Benedicto XIII en Aviñon.	1394
1395		1395

Tratado de Bretigny.
Reunion de la Borgoña, de la Champaña y de la Normandía á la corona.

Juan crea el ducado de Borgoña en favor de su hijo Felipe el Atrevido.
Carlos V el Prudente.

Batalla de Auray. Du Guesclin cae prisionero.

La guerra de Bretaña queda terminada por el tratado de Gueringe.

Carlos el Malo entrega Cherburgo á los Ingleses.

Muerte del condestable du Guesclin.
Carlos VI. Regencia de los tios del rey.
Tregua entre Francia é Inglaterra.

Sublevacion de los Maillotins.—Los Flamencos derrotados en Rosebeke.

La Flandes queda reunida al ducado de Borgoña.

Carlos V se desposa con Isabel de Baviera.

Demencia de Carlos VI.

Tregua con los Ingleses.

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1360		1360
1361		1361
1362		1362
1363		1363
1364		1364
1365	D. Pedro el Cruel, rey de Navarra, es derrotado en Cocheret por D. Enrique y du Guesclin.	1365
1367	Batalla de Navarrete.	1367
1368		1368
1368	D. Pedro el Cruel es destronado y muerto por su hermano Enrique de Trastámara.	1368
1370		1370
1376		1376
1376	Nuevo imperio mogol, fundado por Timur-Lenc (Tamerlan).	1376
1378		1378
1380		1380
1380	Guerra de Chiozza entre Génova y Venecia.	1380
1381		1381
1382		1382
1382	Paz entre Génova y Venecia.	1382
1383		1383
1385		1385
1385	Vuelve á empezar la guerra entre Francia é Inglaterra.	1385
1386		1386
1386	Vladislao I Jagelon, convertido al cristianismo, reina en Polonia y Lituania.	1386
1389		1389
1389	La Dinamarca, la Suecia y la Noruega reunidas bajo el cetro de Margarita de Waldemar. El sultan Amurates muerto en una batalla. Sucedele Bayaceto.	1389
1392		1392
1394		1394
1395	Juan Galeazo Visconti, primer duque de Milan.	1395

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1396		1396
1397		1397
1402		1402
1404	Inocencio VII en Roma.	1404
1405	Gregorio XII en Roma.	1405
1407	Juan XXIII.	1407
1409	Concilio general de Pisa. Elección de Alejandro V.	1409
1410	Juan XXIII.	1410
1412	Concilio de Constanza que condena a Huss y a Wicklef.	1412
1415	Gregorio XII abdica. Juan XXIII es depuesto.	1415
1417	Benedicto XIII es depuesto. Martino V elegido papa.	1417
1418	Perinet-Leclerc, entrega las llaves de Paris al duque de Borgoña.	1418
1419	Asesinato de Juan Sin-Miedo.	1419
1420	Tratado de Troyes que declara a Enrique V de Inglaterra heredero de la corona de Francia.	1420
1421	Victoria de Baugé, ganada por el Delfín.	1421
1422	Cárlos VII y Enrique VI son proclamados a un tiempo reyes de Francia.	1422
1423	Batalla de Crevant ganada por los Ingleses.	1423
1424	Batalla de Verneuil.	1424
1428	Sitio de Orleans. Jornada de los Arenques.	1428
1429	Juana de Arco salva a Orleans. Cárlos VII es consagrado en Reims.	1429

EUROPA, ASIA Y AFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1396	Batalla de Nicópolis, ganada por Bayaceto I contra Segismundo rey de Hungría, y los caballeros franceses.	1396
1397	Unión de Calmar que sanciona la confederación de la Dinamarca, de la Suecia y de la Noruega.	1397
1402	Bayaceto es derrotado por Tamerlan en Ancira.	1402
1404		1404
1405	Desmembración del imperio de Tamerlan despues de su muerte	1405
1406	Florenia domina sobre toda la Toscana.	1406
1407		1407
1409		1409
1410		1410
1412	El emperador Segismundo es derrotado por los Turcos en Semendria.	1412
1414		1414
1415	Guerra de los Portugueses en Africa.	1415
1416		1416
1417	El condado de Saboya es erigido en ducado.	1417
1418	Los Portugueses descubren Porto-Santo.	1418
1419	Los Portugueses en Madera.	1419
1420		1420
1421		1421
1422	El sultan Amurates II pone sitio a Constantinopla.	1422
1423		1423
1424		1424
1428		1428
1429	Influencia de Cosme de Médicis en Florenia.	1429

HISTORIA FRANCIA.

Años de la era crist.	DE LA RELIGION.	Años de la era crist.
1430		1430
1431	Eugenio IV, papa único. Concilio de Basilea.	Juana de Arco cae prisionera de los Ingleses. Suplicio de Juana de Arco en Ruan. Enrique VI es coronado en Paris.
1435		1435
1436		1436
1437		1437
1438		1438
1439	Eugenio IV es depuesto por el concilio de Basilea.—Felix V. Concilio general de Florencia. Reunion momentánea de la Iglesia griega á la romana.	Tratado de Arras entre Carlos VII y el duque de Borgoña. Entrada de Carlos VII en Paris. Pragmática sancion de Bourges.
1440	Los Griegos se separan nuevamente de la Iglesia romana.	1440
1444		1444
1447	Nicolao V.	El Delfin derrota á los Suizos en Saint-Jacques.
1448		1447
1449	Abdicacion del antipapa Felix V. Fin del gran cisma de Occidente.	1448
1450		1449
1451		1450
1452		1451
1453		1452
	Ruan vuelve á quedar por los Ingleses. Los Ingleses son arrojados de la Guiena. Solo conservan en Francia á Calais.—Fin de la guerra de cien años.	1453

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.

Años de la era crist.		Años de la era crist.
1430		1430
1431		1431
1435	Conquista de Semendria por los Turcos. Sitio de Belgrado.	1435
1436	Invencion de la imprenta por Juan Guttemberg de Maguncia.	1436
1437		1437
1438		1438
1439		1439
1440	Federico III emperador.	1440
1444	Vladislao VI, rey de Polonia y de Hungria, es derrotado y muerto por Amurates II.	1444
1447		1447
1448	Ruptura de la union de Calmar. Solo la Dinamarca y la Noruega quedan unidas. Carlos VIII rey de Suecia.	1448
1449		1449
1450	Los Estorcias suceden á los Viscontis en el ducado de Milan.	1450
1451	Mahometa II sucede á Amurates.	1451
1452	El marqués de Este nombrado duque de Módena.	1452
1453	Fin del imperio de Oriente. Constantinopla cae en poder de Mahometa II.	1453

ÍNDICE ALFABÉTICO.

A

Abderramen el Omiada, 401.
Abderramen (el emir), 403.
Abderrameo III, el Grande; 404.
Abelardo, 289.
Abu-Becre, 92, 93.
Abul-Abbas, 96.
Adolfo de Nasau, 483.
Aecio, 24.
Aglab, 98.
Agustin (S.), monje, 74.
Agustin (S.), obispo, 83, 84.
Alarico, 24.
Alarico II, 32.
Alberto I de Austria, 483.
Alberto II, 486.
Alberto el Grande, 290.
Alboin, 37.
Alejandro III, 455.
Alfredo el Grande, 42, 44.
Ali, 90, 94.
Alfonso el Casto, 403.
Alfonso el Grande, 404.
Alfonso el Magnánimo, 240, 244.
Alfonso VI, 257.
Alfonso VII el Batallador, 257.
Alfonso VIII, 258.
Alfonso X el Sabio, 259.
Alfonso el Coquistador, 266.
Álvaro de Luna, 262.
Amalarico, 29.
Amalásunta, 34.
Ambrosio (S.), 82, 83.
Amadeo de Saboya, 204, 206.
Amru, 93.
Amurates I, 273.
Amurates II, 276, 277.

Anastasio, 64.
Andrónico, 274.
Anselmo (S.), 288.
Arcadio, 20.
Arnaldo de Brescia, 454.
Arnoldo de Winkelried, 492.
Arnoldo, 438.
Arturo de Bretaña, 222.
Ataulfo, 23, 24.
Atila, 24, 25.

B

Bacon, (Rogerio), 294.
Balduino, 165.
Basilio el Macedonio, 68.
Basilio (S.), 82.
Bayaceto, 274, 276.
Beda el venerable, 85.
Belisario, 34, 62.
Benito (S.), 78, 79.
Berenguer de Friul, 442.
Berenguer II, 443.
Bernardo (S.), 465, 289.
Bocacio, 294.
Boecio, 30.
Boeslao el Victorioso, 247.
Bonifacio VIII, 200.
Bonifacio (S.), 75, 76.
Bonifacio, 24.

C

Canuto el Grande, 249.
Casimiro el Grande, 247.
Casiodoro, 34.
Cárlo magno, 440, 442.
Carlos Martel, 49.
Cárols el Calvo, 445.
Cárols el Hermoso, 247.

O

Odoacro, 26, 28, 29.
 Olof, 251.
 Omar, 93, 94.
 Osman, 272.
 Oton el Grande, 440, 444.

P

Pascual II, 451, 452.
 Pelagio, 77.
 Pipino Heristal, 49.
 Pipino el Corto, 50.
 Petrarca, 294.
 Piasto, 246.
 Pedro el Hermitaño, 462.
 Pedro el Justiciero, 267.
 Pedro de Aragón, 296, 260.
 Pedro el Cruel, 264.
 Pisani, 209.
 Prímislao, 240.
 Próclo, 80.
 Procopio, 84.

R

Radageso, 24.
 Raymundo Lulo, 290.
 Ricardo Corazon de leon, 468,
 469, 221, 222.
 Ricardo II, 235, 236.
 Ricimero, 25.
 Riezi, 204.
 Roberto Bruce, 226.
 Roberto Guiscardo, 434, 435.
 Rodolfo de Habsburgo, 482, 483.
 Rogerio, 434.
 Rogerio II, 435.
 Rollon, 427.
 Rómulo Augustulo, 26.
 Rotaris, 38.
 Rufino, 24.
 Rurico, 242.

S

Saladino, 466.
 Sancho el Bravo, 260.
 Scanderberg, 277.

Scot (Duns), 290.
 Scot Erigeno, 286.
 Sidonio Apolinario, 86.
 Segismundo de Luxemburgo, 486.
 Stobeo, 296.
 Suenon, 44.
 Simaco, 30.

T

Tamerlan, 275.
 Tancredo, 464.
 Tarik, 400.
 Techengis-Khan, 472.
 Teodato, 34.
 Teodeberto, 48.
 Teodorico, 28, 34.
 Teodosio II, 60.
 Tomás (S.), 290.
 Tomás Becket, 220.
 Toghru-beg, 99.
 Totila, 34.
 Triboniano, 64.

U

Urkan, 273.
 Urbano II, 454.

V

Valdemaro, 250.
 Valentiniano III, 23.
 Viejo de la montaña (el), 475.
 Villani, 294.
 Ville-Hardoin, 292.
 Visconti, 205.
 Vitiges, 34.
 Vladimiro I, 243, 244.
 Vladimiro II, 245.

W

Wallace, 225.
 Wenceslao, 485.
 Wicklef, 236.
 Wortigerno, 40.

Z

Zenon, 64.
 Zonaras, 296.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

CAPITULO PRELIMINAR.	5
CAPITULO I.—Invasion de los Bárbaros.	12
CAPITULO II.—Godos y Lombardos.	27
CAPITULO III.—Anglo-Sajones.	39
CAPITULO IV.—Historia de los Francos.—Organizacion de los Bárbaros despues de la conquista.	46
CAPITULO V.—Historia del imperio de Oriente hasta las cruzadas.	60
CAPITULO VI.—Iglesia.—Letras y artes.	74
CAPITULO VII.—Mahometismo.	87
CAPITULO VIII.—Imperio carlovingio.	109
CAPITULO IX.—Establecimiento del sistema feudal.	143
CAPITULO X.—Invasiones normandas.	123
CAPITULO XI.—Historia de Alemania y de Italia, hasta la muerte de Federico II.	137
CAPITULO XII.—Historia de las cruzadas.	159
CAPITULO XIII.—Alemania desde el siglo XIII al XIV.	184
CAPITULO XIV.—Italia desde el siglo XIII al XV.	193
CAPITULO XV.—Francia é Inglaterra durante el primer periodo de su rivalidad.	242
CAPITULO XVI.—Francia é Inglaterra durante el segundo periodo de su rivalidad.	232
CAPITULO XVII.—Historia de los estados eslavos y escandinavos, desde su origen hasta la mitad del siglo XV.	239
CAPITULO XVIII.—España.	255
CAPITULO XIX.—Griegos y Turcos.—Estado de la Europa al final de la edad media.	269
CAPITULO XX.—Sucintas nociones acerca de las artes, ciencias, letras y comercio en Europa, desde Carlomagno hasta la caída de Constantinopla.	285
CUADRO SINCRÓNICO DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.	304
ÍNDICE ALFABÉTICO.	334



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO DE BORGIA UNIVERSITARIA
22/9/83 MICROFILMADO R. J. 83.

AD AGRICULTURAM DE NUEVA
GENERAL DE BIBLIOTECA